



Universitat Autònoma de Barcelona

**VARIABLES SOCIOECONÓMICAS Y
PROBLEMAS INTERIORIZADOS Y
EXTERIORIZADOS EN NIÑOS Y
ADOLESCENTES
TESIS DOCTORAL**

Noemí Guillamón Cano

Doctorado de Psicopatología Infantojuvenil

Proyecto de Investigación dirigido por

Dra. LOURDES EZPELETA ASCASO

**Unitat d'Epidemiologia i de Diagnòstic en Psicopatologia del
Desenvolupament**

**Departament de Psicologia de la Salut i Psicologia Social
Universitat Autònoma de Barcelona**

Este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda DGICYT PM98-173 y
BSOZ002-03850 del Ministerio de Educación y Cultura

Bellaterra, Noviembre 2003

INDICE

Presentación	1
1. Introducción	3
1.1 El porqué de este tema	3
1.2 ¿Qué son los indicadores socioeconómicos y cómo se miden?	5
1.3 Características generales del estudio de los factores ambientales de riesgo en psicopatología infantil.....	8
1.4 Los problemas socioeconómicos y su relación con la psicopatología.....	10
1.4.1 ¿Qué problemas socioeconómicos se relacionan con la psicopatología en el niño?	10
1.4.2 ¿Cómo se relacionan los problemas socioeconómicos con la psicopatología? Modelos causales.	20
1.4.2.1 Modelos teóricos	22
1.4.2.1.1 Problemas socioeconómicos, variables familiares y autoestima	24
1.4.2.1.2 Variables familiares, autoestima y psicopatología	29
1.4.2.2 Modelos causales, sexo y edad.....	35
1.4.2.3 Síntesis: Variables socioeconómicas y modelos causales.....	37
2. Objetivos e hipótesis	55
2.1 Presentación de los modelos, objetivos e hipótesis	55
3. Método	61
3.1 Participantes.....	61
3.2 Material	62
3.2.1 Instrumentos.....	62
3.3 Procedimiento	67
3.3.1 Variables del estudio	67
3.3.1.1 Criterios de selección de las variables del estudio	67
3.3.1.2 Creación de indicadores	67
3.3.1.3 Indicadores socioeconómicos.....	68
3.3.1.4 Variables familiares.....	73
3.3.1.5 Medidas de competencia y psicopatología.....	77
3.3.2 Obtención de los datos del estudio.....	80
3.3.3 Software para la gestión de datos.....	80
3.3.4 Tratamiento estadístico de los datos del estudio.....	80
3.3.4.1 Tratamiento de los valores desconocidos (missings)	80
3.3.4.2 Tratamiento de los valores excepcionales y/o influyentes	81
3.3.4.3 Condiciones de aplicación del modelo de ecuaciones estructurales	82
3.3.4.4 Condiciones de aplicación del modelo de ecuaciones estructurales en las muestras de casos con y sin valores atípicos.....	84
3.3.4.5 Descripción de los sujetos de la muestra final	85
3.3.4.6 Análisis estadístico	87

4. Resultados	91
4.1 Análisis descriptivo de los datos.....	91
4.1.1 Descripción de las variables del estudio	91
4.1.1.1 Variables socioeconómicas	91
4.1.1.2 Variables familiares.....	93
4.1.1.3 Medidas de competencia y psicopatología.....	99
4.1.1.4 Síntesis análisis descriptivo variables del estudio.....	105
4.2 Matriz de correlaciones.....	106
4.3 Modelos de ecuaciones estructurales.....	109
4.3.1 Bondad de ajuste de los modelos finales	109
4.3.2 Problemas socioeconómicos, variables familiares, competencia y psicopatología. Modelo general.	114
4.3.2.1 Efectos totales, directos e indirectos	116
4.3.3 Número de problemas socioeconómicos, variables familiares, competencia y psicopatología	119
4.3.3.1 Efectos totales, directos e indirectos	119
4.3.4 ¿Se cumplen las hipótesis planteadas en estos modelos?	121
4.3.5 Comparación de los modelos e indicadores de problemas socioeconómicos	125
5. Discusión.....	127
5.1 Características de la muestra. SES, sexo y edad y variables del estudio.....	127
5.2 ¿Cómo se relacionan las variables socioeconómicas con la psicopatología?	129
5.2.1 Variables socioeconómicas: comparación de indicadores.....	129
5.2.2 Variables familiares, autoestima y psicopatología.....	135
5.3 Implicaciones clínicas.....	138
5.4 Implicaciones teóricas. Limitaciones y aportaciones del estudio.....	140
5.5 Líneas futuras de investigación.....	143
6. Conclusiones.....	145
Referencias	147
Anexo: Covariancias en los modelos de ecuaciones estructurales	163

INDICE DE TABLAS

Tabla 1-1. Estudios empíricos revisados que relacionan Problemas Socioeconómicos y Adaptación psicológica.	14
Tabla 1-2. Estudios empíricos revisados sobre Problemas Socioeconómicos, Variables Familiares, Autoestima y Psicopatología.	39
Tabla 1-3. Otros estudios empíricos revisados que relacionan Variables Familiares con Problemas de Adaptación Psicológica.	48
Tabla 3-1. Datos Demográficos Muestra Inicial (n=388).	61
Tabla 3-2. Trastornos DSM-IV evaluados en la EDNA-IV.	63
Tabla 3-3. Escalas y dimensiones del CBCL/6-18.	65
Tabla 3-4. Descripción indicadores socioeconómicos, variables familiares e indicadores de competencia y psicopatología del estudio.	72
Tabla 3-5. Descripción ítems de Discordia Marital.	74
Tabla 3-6. Estilo Educativo. Supervisión adulta: Ítems de la Entrevista y Codificación del Riesgo.	75
Tabla 3-7. Estilo Educativo. Calor emocional: Ítems de la escala.	77
Tabla 3-8. Indicador de competencia. Autoestima: Ítems del autoinforme.	78
Tabla 3-9. Pruebas de normalidad con SPSS y AMOS (n=194).	83
Tabla 3-10. Pruebas de normalidad con SPSS y AMOS (n=185).	84
Tabla 3-11. Datos Demográficos Muestra Final (n=185).	85
Tabla 3-12. Psicopatología de los sujetos de la muestra.	86
Tabla 3-13. Número de Trastornos DSM-IV en la muestra.	86
Tabla 4-1. Indicadores socioeconómicos categóricos.	91
Tabla 4-2. Indicadores socioeconómicos ordinales y cuantitativos.	92
Tabla 4-3. Distribución de los indicadores socioeconómicos en función de SES.	92
Tabla 4-4. Descripción de las medidas de competencia y psicopatología.	99
Tabla 4-5. Matriz de correlaciones entre las variables del estudio.	108
Tabla 4-6. Índices de Bondad de Ajuste y porcentaje de variancia explicada en el modelo con todas las variables socioeconómicas.	112
Tabla 4-7. Índices de Bondad de Ajuste y porcentaje de variancia explicada en el modelo para el Número de problemas socioeconómicos.	113
Tabla 4-8. Descomposición de los efectos totales, directos e indirectos de las variables del modelo de ecuaciones estructurales. Modelo con indicadores socioeconómicos.	118
Tabla 4-9. Descomposición de los efectos totales, directos e indirectos de las variables del modelo de ecuaciones estructurales. Número de Problemas Socioeconómicos.	120
Tabla 4-10. Hipótesis del estudio y resultados de los modelos de ecuaciones estructurales. Síntesis.	123
Tabla I. Covariancias en el modelo final de ecuaciones estructurales sobre Problemas Socioeconómicos, Variables Familiares, Autoestima y Psicopatología.	163
Tabla II. Covariancias en el modelo final de ecuaciones estructurales sobre Número de Problemas Socioeconómicos, Variables Familiares, Autoestima y Psicopatología.	164

INDICE DE FIGURAS

Figura 1-1. Contexto social, (Jessor, 1993).....	8
Figura 1-2. Mecanismos causales, (Modificada de Park, Turnbull y Rutherford, 2002).	20
Figura 1-3. Modelo teórico general: problemas socioeconómicos, variables familiares, autoestima y psicopatología.	23
Figura 1-4. Problemas socioeconómicos, estado emocional y discordia marital.	25
Figura 1-5. Problemas socioeconómicos y estilo educativo.....	26
Figura 1-6. Problemas socioeconómicos, variables familiares y autoestima.	28
Figura 1-7. Variables familiares y psicopatología.....	30
Figura 2-1. Modelo teórico: problemas socioeconómicos, variables familiares y psicopatología.....	55
Figura 3-1. Síntesis del procedimiento seguido en la preparación y análisis estadístico de los datos.	90
Figura 4-1. Modelo Final de Ecuaciones Estructurales sobre Problemas Socioeconómicos, Variables Familiares, Autoestima y Psicopatología.....	115
Figura 4-2. Modelo Final de Ecuaciones Estructurales sobre Número de Problemas socioeconómicos, Variables Familiares, Autoestima y Psicopatología.	119

INDICE DE LISTADOS

Listado 4-1. Descripción de las variables familiares: representación gráfica, medidas de tendencia central y de dispersión.....	94
Listado 4-2. Representación gráfica de la distribución de las variables familiares en función de los niveles de SES, medias y pruebas de significación.	96
Listado 4-3. Representación gráfica de la distribución de las variables familiares en función de los grupos de edad, medias y pruebas de significación.	97
Listado 4-4. Representación gráfica de la distribución de las variables familiares en función del sexo, medias y pruebas de significación.	98
Listado 4-5. Descripción de las medidas de competencia y psicopatología: representación gráfica.....	100
Listado 4-6. Representación gráfica de la distribución de las medidas de competencia y psicopatología en función de los niveles de SES, medias y pruebas de significación.	101
Listado 4-7. Representación gráfica de la distribución de las medidas de competencia y psicopatología en función de la edad, medias y pruebas de significación.	103
Listado 4-8. Representación gráfica de la distribución de las medidas de competencia y psicopatología en función del sexo, medias y pruebas de significación.	104
Listado 4-9. Síntesis principales resultados análisis descriptivo.....	105

PRESENTACIÓN

En este trabajo se analiza la relación entre diferentes indicadores de problemas socioeconómicos y psicopatología en una muestra clínica de niños y adolescentes. En concreto, se examina un modelo teórico que considera que los problemas socioeconómicos pueden afectar a la psicopatología interiorizada y exteriorizada a través de su impacto sobre el ambiente familiar y la autoestima del niño.

Para llevar a cabo este estudio se utilizó una muestra de 185 niños y adolescentes de 8 a 17 años procedentes de los servicios ambulatorios de salud mental de centros de asistencia primaria de la red pública de la provincia de Barcelona. A estos niños y a sus padres se les aplicó una batería epidemiológica de pruebas que incluyó dos entrevistas semiestructuradas y varias medidas de autoinforme y cuestionarios. A partir de este material se crearon los indicadores utilizados en el trabajo. El modelo propuesto relacionaba cada uno de los indicadores socioeconómicos con problemas interiorizados y exteriorizados. Esta relación se podía establecer de forma directa, o bien de forma indirecta a través de variables mediadoras. Las variables mediadoras consideradas fueron la discordia marital, el estilo educativo de los padres y la autoestima del niño. Para estudiar estas relaciones se realizaron modelos de ecuaciones estructurales. Este procedimiento estadístico, que guarda un gran parecido con los modelos de regresión múltiple, permite analizar relaciones complejas entre múltiples variables.

Los resultados indicaron que los problemas socioeconómicos se asociaban de forma diferencial a los problemas interiorizados y exteriorizados. Los procesos familiares implicados en cada tipo de psicopatología también fueron diferentes. Los problemas interiorizados se asociaron de forma directa a la percepción de dificultades económicas durante los primeros años de vida del niño, y de forma indirecta al despido laboral en alguno de los cuidadores. La discordia marital y la falta de calor emocional también estuvieron implicadas en el incremento de los problemas de este tipo. Los problemas exteriorizados se relacionaron con el despido laboral de forma indirecta. La discordia marital, la falta de calor emocional y de supervisión adulta se asociaron a este tipo de psicopatología. Estos resultados tienen implicaciones directas sobre los proyectos de prevención e intervención que se diseñen para abordar las dificultades de adaptación psicológica en esta población clínica.

La estructura de este trabajo es similar a la de un artículo científico. Los dos primeros capítulos son básicamente teóricos. En el primero se revisan los principales mecanismos que relacionan los problemas socioeconómicos con la psicopatología en niños y adolescentes. Se discuten las principales aportaciones y limitaciones de los trabajos aparecidos hasta la fecha que tratan esta temática. En el segundo capítulo se presenta el modelo general que se analiza en el trabajo y se plantean los objetivos y las hipótesis del mismo.

Los restantes capítulos constituyen la parte empírica del estudio. El tercer capítulo describe los participantes, el material utilizado, el procedimiento seguido para la creación de los indicadores y el tratamiento estadístico de los datos. El cuarto capítulo presenta los principales resultados de este trabajo. Se estructura en tres secciones: análisis descriptivo, matriz de correlaciones y modelos de ecuaciones estructurales. Se describe la bondad de ajuste de los modelos de ecuaciones estructurales finales, los principales resultados obtenidos y la descomposición de los efectos totales en directos e indirectos.

En el quinto capítulo se discuten los principales resultados obtenidos a la luz de los estudios revisados en la literatura. Se señalan las principales implicaciones teóricas y prácticas y las aportaciones y limitaciones del estudio.

Finalmente, en el sexto y último capítulo se presentan las principales conclusiones que se pueden extraer del trabajo realizado.

1

INTRODUCCIÓN

1.1 EL PORQUÉ DE ESTE TEMA

Este trabajo de investigación tiene como objetivo principal estudiar la relación entre problemas socioeconómicos y dificultades de adaptación psicológica en niños y adolescentes. Antes de revisar los principales trabajos aparecidos en la literatura que analizan esta relación, cabría preguntarse si el tema es de actualidad. Como se comentará más adelante, la mayoría de los trabajos que tratan de la relación entre problemas socioeconómicos y psicopatología se han realizado en países como Estados Unidos, donde la pobreza es muy elevada y constituye un problema importante que afecta a muchos millones de personas (Duncan y Brooks-Gunn, 2000; Park, Turnbull, y Rutherford, 2002).

¿Hasta qué punto hay problemas socioeconómicos en España?

La pobreza se suele medir a partir del número total de ingresos de una familia. En este cómputo total se tiene en cuenta tanto el sueldo como los bienes gananciales que se pueden derivar de propiedades, acciones o inversiones bursátiles, entre otros. Un indicador de ingresos muy utilizado es la renta media por persona y año. Según esta medida, aproximadamente un 20% de la población española vivía en el 2001 por debajo del umbral de la pobreza, fijado en el 50% de la renta media nacional (Setién, 2001). Esta cifra varía en función de la comunidad autónoma, registrándose niveles elevados de pobreza en Madrid, Andalucía, Navarra y el País Vasco (Aguirre, 2001; 'ELA la pobreza afecta a Euskadi', 2001; 'El 30.2% de los andaluces vive en la pobreza', 2001; Muez, 2001). En Cataluña, 668.000 habitantes, el 11% de la población, tiene una renta disponible por debajo del umbral de la pobreza (Euro Marchas, 2002).

Uno de los sectores de población más afectados son los hogares encabezados por mujeres solas con hijos y/o en paro (Aguirre, 2001; Galarraga, 2000). Por ejemplo, siete de cada diez personas que viven en condiciones de pobreza en la ciudad de Jaén son mujeres (Donaire, 2002). Los jubilados, las personas mayores de 65 años y los jóvenes son otros colectivos muy afectados (Costa-Pau, 2002; Noguer, 2002). En este último caso, la precariedad del mercado laboral y el aumento del precio de la vivienda los conduce a la pobreza.

Sin embargo, estas cifras, alarmantes por sí solas, quizás se nos antojan alejadas de nuestra realidad cotidiana. Un análisis más fino que tenga en cuenta otros indicadores diferentes del umbral de pobreza nos informará de que los problemas socioeconómicos no constituyen un 'mal mayor' que perjudica sólo a una minoría. Por desgracia, muchas familias se ven afectadas en mayor o menor grado por estas dificultades. Así, la Organización de Consumidores CEACU, en un informe emitido en el 2002, indica que el 51.8% de las familias tiene problemas para llegar a fin de mes (Fombellida, 2002). La Encuesta Continua de Presupuestos Familiares del 2001 (Instituto Nacional de Estadística, 2003a) precisa un poco más esta cifra e informa de que el 7.4% de las familias encuestadas manifiestan tener mucha dificultad, el 14.4% llegan a fin de mes con dificultades y el 29.7% con cierta dificultad. La Encuesta de Población Activa (EPA) que cada año elabora el Instituto Nacional de Estadística indica que en el primer

trimestre del 2003 el 11.43% de la población activa en España se haya en situación de desempleo (Instituto Nacional de Estadística, 2003b). El 8.4% de los varones y el 16.7% de las mujeres están en paro¹. Por edades, el grupo de 25 a 54 años es el más afectado. En la provincia de Barcelona, las tasas de paro son similares a las observadas en el resto de España, situándose en el 8.3% en los hombres y en el 13.5% en las mujeres.

Teniendo en cuenta estos datos, se puede considerar que, sin lugar a dudas, las dificultades socioeconómicas están presentes actualmente en muchas familias españolas.

¿Por qué le puede interesar este tema a un psicólogo clínico?

Los problemas socioeconómicos pueden ser estudiados desde disciplinas muy dispares: ciencias políticas, sociología, economía, etc. Incluso dentro del ámbito de la psicología los problemas socioeconómicos pueden ser analizados desde perspectivas diferentes. En nuestro caso, los problemas de este tipo nos interesan porque pueden afectar a la salud mental de adultos y niños. Numerosos estudios consideran que las dificultades de este tipo constituyen un poderoso factor de riesgo de padecer problemas de adaptación psicológica. La mayoría de ellos coinciden al afirmar que los problemas socioeconómicos están implicados en la aparición y mantenimiento de trastornos psicológicos como la depresión, la ansiedad o los problemas de comportamiento en adultos (Lynch, Kaplan, y Shema, 1997; Price, Choi, y Vinokur, 2002; Reading y Reynolds, 2001; Weich, Churchill, Lewis, y Mann, 1997; Weich y Lewis, 1998a, 1998b). Asimismo, se constata un interés creciente en la comunidad científica por el estudio de cómo estos problemas socioeconómicos ‘de los mayores’ pueden afectar al bienestar psicológico de los más pequeños (Kalff et al., 2001; McMunn, Nazroo, Marmot, Boreham, y Goodman, 2001; Shaw, Winslow, Owens, y Hood, 1998; etc.). En este sentido, muchos trabajos analizan el efecto de los problemas socioeconómicos en las relaciones que se establecen entre los miembros de una familia. Como se comentará más adelante, los problemas socioeconómicos pueden afectar al bienestar psicológico de los niños directamente o a través de su impacto en el ambiente familiar, alterando las relaciones entre los padres y/o entre los padres y los hijos.

El estudio de estos factores de riesgo es especialmente relevante para el conocimiento de los procesos etiológicos de los trastornos psicológicos en niños y adolescentes. En este caso, interesa conocer hasta qué punto diferentes problemas socioeconómicos pueden afectar a la salud mental de niños y adolescentes. Este conocimiento es importante para la programación de estrategias de prevención e intervención más específicas y eficaces en la detección y contención de las diversas psicopatologías.

¹ La Encuesta de Población Activa define a una persona parada como ‘personas de 16 o más años que durante la semana de referencia (la semana en que contestan la encuesta) han estado sin trabajo, disponibles para trabajar y buscando activamente empleo, es decir, debe existir contacto con la oficina en las últimas cuatro semanas con el fin de encontrar trabajo’. Esta definición no incluye a aquellas personas que se encuentran en situación de desempleo pero que no acuden a las oficinas del INEM. Es esperable, en consecuencia, que la tasa de paro real sea superior a la que indica la EPA.

1.2 ¿QUÉ SON LOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS Y CÓMO SE MIDEN?

Cuando se habla de problemas socioeconómicos todo el mundo sabe a qué nos referimos: deudas, no llegar a fin de mes, estar en paro... Sin embargo, cuando se estudia la relación entre problemas socioeconómicos y salud mental el investigador se puede (y suele) encontrar con algunas dificultades. En primer lugar, hay muchos indicadores socioeconómicos que miden aspectos distintos. En segundo lugar, se considera que estos indicadores no son intercambiables, ya que la relación que se establece entre cada una de estas variables y los problemas psicológicos depende del indicador utilizado (Marmot, Ryff, Bumpass, Shipley, y Marks, 1997; Wohlfarth, 1997). Asimismo, el investigador no siempre tiene acceso a los indicadores socioeconómicos que le interesan, por lo que es frecuente recurrir a otros alternativos que constituyen medidas indirectas o aproximadas de los indicadores de interés. Todas estas dificultades ponen de relieve la importancia de definir qué se entiende por indicadores socioeconómicos, cuáles son los más utilizados y cómo se miden.

La mayoría de los estudios revisados sobre la definición y medición de indicadores socioeconómicos han sido escritos por sociólogos y epidemiólogos. Los primeros están muy interesados en la definición del indicador en sí mismo. Los segundos, en la relación entre diferentes indicadores socioeconómicos y la salud. De hecho, si el volumen de trabajos aparecidos que relacionan problemas socioeconómicos y psicopatología es elevado, todavía lo es más el que trata de la relación entre éstos y diferentes indicadores de salud y mortalidad.

Se distinguen básicamente dos tipos de indicadores socioeconómicos: los *indicadores ecológicos* y los *indicadores individuales*. En los primeros la unidad de análisis no es el sujeto, sino un agregado de individuos: una comunidad, el número total de personas residentes en una zona geográfica determinada, etc. Suelen ser medidas obtenidas a partir de datos poblacionales (censo, agencias internacionales, etc.). En los indicadores individuales la unidad de análisis es el sujeto. La información sobre estos indicadores se obtiene habitualmente a partir de entrevistas.

Los indicadores ecológicos se han utilizado frecuentemente en epidemiología. Su uso en investigación y para confeccionar informes periódicos está muy extendido. Por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano (Human Development Index, HDI) o el Índice de Pobreza Humana (Human Poverty Index, HPI) son utilizados en el Informe de Desarrollo Humano que cada año realiza el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El Índice de Desarrollo Humano es un indicador que combina la esperanza de vida de la población, la educación y el producto interior bruto (PIB) de cada nación. El Índice de Pobreza Humana refleja la idea de que la pobreza no implica sólo no tener dinero, sino también un acceso restringido o nulo a recursos sanitarios y educativos y un menor nivel de vida. Este índice se construye a partir de la combinación de la esperanza de vida, la educación y tres indicadores de nivel de vida: porcentaje de población con acceso a servicios de salud, porcentaje de población con acceso a agua y porcentaje de malnutrición en niños menores de 5 años (Human Development Report, 2002).

Otros indicadores ecológicos utilizados son los propuestos por Jarman (1983), Townsend (Townsend, Simpson, y Tibbs, 1985) y Carstairs (Carstairs y Morris, 1990). El Índice de Townsend, por ejemplo, combina la tasa de desempleo, el tanto por ciento de hogares sin automóvil, el tanto por ciento de hogares que no tienen vivienda propia y el tanto por ciento de hogares con más de una persona por habitación (Arias et al., 1993).

Aunque se han encontrado algunos estudios que han relacionado estos índices ecológicos con psicopatología (Leclair y Innes, 1997; Weich, Lewis, y Jenkins, 2001), la mayoría de trabajos revisados utilizan indicadores individuales.

Los dos indicadores socioeconómicos individuales más estudiados han sido la pobreza y el nivel socioeconómico. Generalmente, la pobreza se ha medido a través de las ganancias o ingresos familiares ("*income*") o del cociente entre éstas y el número de miembros de la familia ("*income-to-needs-ratio*") (Duncan, Brooks-Gunn, y Kato, 1994). La medida más utilizada de *income* es el '*household's total cash income*', es decir el total de ingresos de la familia incluyendo gastos, pagos e impuestos. Este indicador 'bruto' de ingresos es uno de los más empleados en los estudios procedentes de EEUU. Otros indicadores similares son el *wage-rate*, es decir, el salario por hora o día trabajado, o la riqueza (*wealth*), que tiene en cuenta no sólo los bienes gananciales sino materiales (Daly, Duncan, McDonough, y Williams, 1999). En muchos trabajos se compara el número total de ingresos de una familia con el umbral nacional de pobreza (*poverty line*). Esta medida se basa en el cálculo aproximado de los gastos mínimos de alimentación, vivienda y otros aspectos esenciales de cada familia en función del número de miembros que la componen (Duncan y Rogers, 1991; U.S. Bureau of the Census, 2000). Este indicador, aunque muy utilizado, ha recibido duras críticas porque no tiene en cuenta en su cálculo otras fuentes de gastos familiares como los impuestos o el transporte, por lo que infravalora el nivel real de pobreza (Hauser, 1994). En general, las medidas basadas en los ingresos han sido criticadas por numerosos autores al considerar su inestabilidad en el tiempo, y porque únicamente representan una dimensión o un solo indicador de desventaja socioeconómica (Duncan et al., 1994; McLoyd, 1998; Watson, 2000). Asimismo, como señalan Alvarez-Dardet, Alonso, Domingo, y Regidor (1995) otra limitación es el elevado porcentaje de falta de respuesta y la posibilidad de que haya infradeclaración en aquellos casos que responden.

El nivel socioeconómico es una medida multidimensional que se basa principalmente en la ocupación y educación del padre y de la madre y que hace referencia al estatus o la posición de prestigio que un sujeto ocupa en la sociedad. El indicador más utilizado es el Índice de Nivel Socioeconómico (SES) de Hollingshead (1975). Este índice define el nivel socioeconómico a partir de los años de educación del padre y de la madre y de su ocupación, agrupando el SES en cinco categorías. Aunque este indicador multidimensional ha sido ampliamente utilizado, también son numerosos los trabajos que estudian por separado los efectos de la educación y la ocupación en la psicopatología. En general, el nivel de estudios ha sido un indicador muy empleado en los trabajos que proceden de EEUU, mientras que en Europa se ha usado más la ocupación, especialmente en el Reino Unido.

Como indicador de educación se suele utilizar el número de años completos de escolarización del padre y de la madre o el nivel máximo de estudios conseguido. Se considera una medida fácil de obtener y fiable (Daly et al., 1999) y un buen indicador de nivel socioeconómico por su fuerte relación con los ingresos y el nivel de vida. Se ha

criticado su estabilidad en el tiempo, que no la hace útil en los estudios sobre movilidad social o aspectos dinámicos de la pobreza. Asimismo, como señalan Alvarez-Dardet et al. (1995), las diferencias entre los sistemas educativos vigentes en cada país dificultan la comparabilidad de los trabajos que hacen uso de esta medida.

La ocupación se mide a partir de la cualificación y posición social del padre y de la madre. En el Reino Unido se utiliza la clasificación de ocupaciones del British Registrar General's Scale (BRG). En España se ha tomado como referencia el BRG y se ha propuesto el uso de un indicador del nivel socioeconómico basado en la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO) (Alonso, Pérez, Sáez, y Murillo, 1997; Domingo y Alonso, 1989). Este indicador presenta algunas limitaciones. Por ejemplo, es difícil clasificar a grupos de población no activa: jubilados, amas de casa y/o estudiantes. Asimismo, algunos índices no utilizan la información de la madre. Esto es importante especialmente en el caso de las nuevas estructuras familiares en las que no siempre existe una figura paterna. Así como la educación no ofrece dificultad en cuanto a su codificación, la ocupación requiere de entrenamiento previo para asegurar la fiabilidad de la medida. También necesita actualización periódica, ya que está sujeta a los cambios sociales y económicos que se producen a lo largo del tiempo (Alvarez-Dardet et al., 1995; Daly et al., 1999). Finalmente, la falta de comparabilidad entre diferentes clasificaciones atribuida a la educación también es una limitación de este indicador.

A parte de estos indicadores, en la literatura sobre problemas socioeconómicos y psicopatología se utilizan otros como la pérdida de trabajo o ser despedido involuntariamente, estar en situación de desempleo, la estructura familiar (familia monoparental frente a intacta), la necesidad de ayuda social (Cáritas, ayudas estatales, etc.) o el grado de hacinamiento de una familia (*overcrowding* en inglés), que hace referencia al número de personas que viven en casa. En los trabajos procedentes del Reino Unido son habituales los indicadores relacionados con los recursos de los que dispone una familia: tener un coche, ahorros, el número de electrodomésticos en casa, la propiedad o no de la vivienda, etc. Este tipo de indicadores se conoce por el nombre de '*standard of living*' (Weich y Lewis, 1998b). Asimismo, es habitual en muchos trabajos incluir alguna medida del grado de percepción de los padres o del niño de la presencia de problemas económicos o de si pueden llegar o no a fin de mes (Conger et al. 1992, 1993; Conger, Ge, Elder, Lorenz, y Simons, 1994).

A diferencia de los indicadores de pobreza y nivel socioeconómico comentados anteriormente, estos últimos no presentan problemas de falta de respuesta y de fiabilidad. En los últimos años se ha observado un incremento de los trabajos que hacen uso de estas medidas como complemento de otras más 'tradicionales' como la educación, la ocupación y los ingresos. Algunos autores consideran que esto es necesario porque los ingresos son sólo una dimensión o factor relacionado con la desventaja socioeconómica, siendo importante tener en cuenta otros muchos que suelen ir asociados. Por este motivo, estos indicadores se conocen como *cofactores* de pobreza. En este trabajo se hará referencia a problemas *socioeconómicos* y no económicos precisamente porque se tienen en cuenta otros factores de desventaja social además de los propiamente económicos.

1.3 CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ESTUDIO DE LOS FACTORES AMBIENTALES DE RIESGO EN PSICOPATOLOGÍA INFANTIL

Este trabajo se enmarca dentro del estudio de los factores ambientales de riesgo. Se podrían definir como una categoría amplia de factores de riesgo que agrupa diferentes variables del contexto en que vive inmerso un niño. Son factores ambientales de riesgo variables sociodemográficas como el nivel socioeconómico, la cultura o el barrio, variables familiares como el estilo educativo o la discordia marital, variables relacionadas con las amistades, etc.

El estudio de los factores ambientales de riesgo sigue un modelo epistemológico que se ha venido en llamar *modelo ecológico-transaccional*, y que sirve de heurístico para entender cómo múltiples factores pueden influir en el desarrollo del niño y del adolescente (Cicchetti y Toth, 1997). Desde esta perspectiva se considera que el desarrollo del niño está influenciado por los diferentes contextos en los que vive y por la interacción entre estos (Gorman-Smith, Tolan, y Henry, 2000). Siguiendo a Jessor (1993), de quien se ha adaptado la Figura 1-1, el contexto social en el que vive el niño estaría formado, principalmente, por la familia, la escuela y el barrio. El niño y el adolescente ocuparían el espacio definido por la intersección entre estos contextos, de modo que su desarrollo estaría influenciado no sólo por cada uno de estos sistemas, sino por la interrelación entre ellos. Esto implica que cada uno de estos ámbitos no actúa de modo independiente sobre el niño. A su vez, estos tres sistemas formarían parte de un ‘macrosistema’, que representa la cultura y la estructura social, política y económica que los engloba.

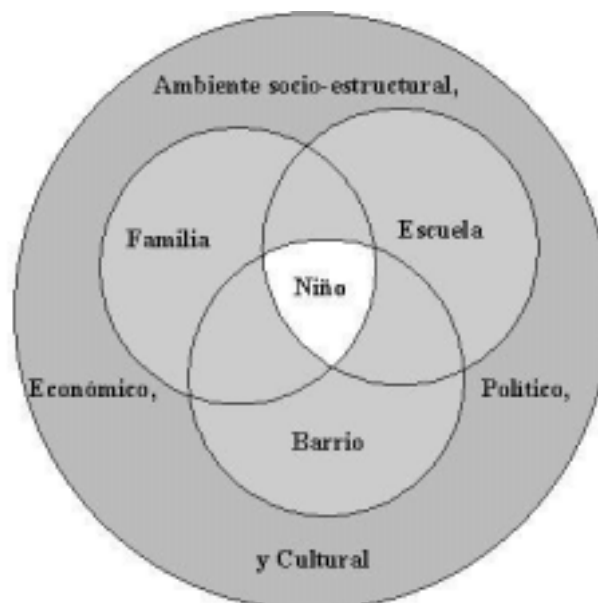


Figura 1-1. Contexto social, (Jessor, 1993).

La relación entre estos contextos no es unidireccional. Es cierto que el macrosistema influye sobre la familia, la escuela y la comunidad y éstos sobre el niño. Sin embargo, es probable que el comportamiento del niño influya sobre la familia, la escuela y el barrio, y que acciones tomadas desde estos contextos repercutan en el sistema más amplio. *Desde esta perspectiva se asume que el ambiente y el niño son mutuamente determinantes.* Las relaciones que se establecen entre ellos pueden ser, por tanto, recíprocas (Boyce et al., 1998).

Bronfenbrenner (1987, 1988) diferencia entre *macrosistema*, *exosistema* y *microsistema*. El macrosistema hace referencia a la estructura sociopolítica y económica y a la cultura de la comunidad en que vive el niño. El exosistema incluye el barrio, la escuela, el nivel socioeconómico y la iglesia, entre otros. El microsistema estaría formado principalmente por la familia y por todos aquellos contextos o ambientes más próximos al niño. Bronfenbrenner también indica que existirían variables personales y biológicas que determinarían el desarrollo del niño e *interactuarían* con estos factores ambientales para producir cambios en el mismo. En este sentido, se considera que lo que determina el comportamiento del niño no son las características del ambiente, sino *el significado subjetivo* que éste le da a lo sucedido en dicho contexto (Boyce et al., 1998). De todo ello se deduce que *la relación entre variables socioeconómicas y psicopatología debe ser analizada desde un contexto más amplio que dé cabida a otras variables biológicas, psicológicas o sociales que también estén relacionadas con la misma* (Coie et al., 1993). El estudio de los factores ambientales de riesgo no se debe limitar, en consecuencia, a los contextos más próximos al niño (familia, escuela). Debe tener en cuenta la influencia de otras estructuras y examinar las relaciones que se establecen entre ellas. Desde esta perspectiva, cabe mencionar el cada vez más amplio número de trabajos que estudia la influencia de la cultura o la comunidad en la psicopatología (Allison et al., 1999; Aneshensel y Sucoff, 1996; Brody et al., 2001; Ceballos y McLoyd, 2002; Taylor, Repetti, y Seeman, 1997).

Según esta clasificación, los tres sistemas afectarían al niño, aunque unos lo harían de forma más directa que otros. Así, el macrosistema y el exosistema se consideran factores *distales* que influirían en el niño de forma indirecta, es decir, a través de otras variables. En cambio, el microsistema se considera un factor *proximal* que ejerce sus efectos directamente. En relación con este trabajo, las *variables socioeconómicas* podrían ser consideradas factores distales, ya que el efecto de las mismas sobre la psicopatología del niño se establece a través de variables proximales, como las situadas en el *ambiente familiar*. La importancia dada en este ámbito al modelo *bio-psico-social* implica, asimismo, que *el objetivo principal del estudio de los factores ambientales de riesgo*, y por ende, de los factores de riesgo en general, *no es única y exclusivamente identificar y cuantificar la relación entre éstos y la psicopatología, sino estudiar cuáles son los procesos que median en esta relación* (House, 1981; Huston, McLoyd, y García, 1994). Es por ello que en la actualidad muchos trabajos han centrado su atención en la identificación de secuencias o *cadena causales* que relacionan factores de riesgo *distales* con otros *proximales*. Estas variables proximales que median en la relación entre problemas socioeconómicos y psicopatología reciben el nombre de variables *mediadoras*. El estudio de estas relaciones implica usar técnicas de análisis estadístico multivariantes, en decremento de las técnicas aplicadas tradicionalmente.

Otra característica destacable de este enfoque epistemológico es la adopción de una *perspectiva evolutiva*, siendo de gran interés analizar el efecto de los factores de riesgo en función de cada momento evolutivo ("*timing*") y la influencia de eventos negativos sufridos en edades tempranas en etapas posteriores de desarrollo. La adopción de este enfoque impone la necesidad de realizar, bien estudios longitudinales que midan el efecto de los factores ambientales de riesgo en diferentes etapas de desarrollo, bien estudios transversales que midan el efecto de los mismos sobre diferentes grupos de edad.

1.4 LOS PROBLEMAS SOCIOECONÓMICOS Y SU RELACIÓN CON LA PSICOPATOLOGÍA

La revisión de la literatura sugiere que básicamente se puede hablar de dos grandes aproximaciones al estudio de los factores ambientales de riesgo, en general, y de las variables socioeconómicas, en particular: por un lado, aquella cuyo objetivo principal es establecer cuál/es es/son el/los problemas socioeconómicos que más se relacionan con diferentes medidas de psicopatología; por otro, la que examina cómo se establece la relación entre variables socioeconómicas y psicopatología, es decir, estudia cuáles son los mecanismos causales que explicarían la relación entre estos factores de riesgo y el comportamiento del niño. De este modo, la primera aproximación se plantearía ‘¿Qué problemas socioeconómicos se relacionan con la psicopatología en el niño?’. En cambio, la segunda intentaría responder a esta cuestión: ¿Cómo se relacionan los problemas socioeconómicos con la psicopatología? Ambas aproximaciones son complementarias e igualmente útiles. De nada sirve plantearse cómo se relacionan determinados factores de riesgo con psicopatología si se desconoce si esas variables actúan o no como factores de riesgo de la misma.

El ‘qué’ y el ‘cómo’ guiarán la exposición de los principales estudios aparecidos que relacionan las variables socioeconómicas con la psicopatología en el niño.

1.4.1 ¿Qué problemas socioeconómicos se relacionan con la psicopatología en el niño?

La mayoría de trabajos que relacionan los factores ambientales de riesgo con la psicopatología infantil se plantean como primer objetivo contestar esta pregunta. Sin embargo, no todos lo hacen del mismo modo.

Algunos sostienen que la relación entre diferentes factores de riesgo es *aditiva*, es decir, el efecto de un factor sobre la psicopatología se suma al efecto de otro que también se relaciona con dicho problema psicológico. Los factores de riesgo serían considerados independientes, de modo que incrementarían el riesgo de padecer un trastorno o problema en el mismo grado cuando aparecieran solos que cuando se presentaran en combinación (Boyce et al., 1998). Desde esta aproximación se ha considerado que los problemas socioeconómicos como la pobreza, el nivel socioeconómico bajo o el desempleo van asociados a otros factores ambientales de riesgo, llamados cofactores, como la depresión materna, la presencia de acontecimientos estresantes o la falta de apoyo social (Brooks-Gunn, Klebanov, Liaw, y Duncan, 1995).

Para otros autores la relación entre diferentes factores de riesgo es *acumulativa*. Desde esta perspectiva se considera que lo que determina la aparición de problemas psicológicos no es el tipo de factores, sino el número de éstos que están presentes en el niño (Brooks-Gunn, et al., 1995; Sameroff y Seifer, 1995; Sameroff, Seifer, y Bartko, 1997). Estos modelos son conocidos como modelos de ‘*múltiples factores de riesgo*’ y sostienen que un incremento en el número de factores de riesgo experimentados por el niño conduce a un aumento en la probabilidad de desarrollar problemas de adaptación psicológica. Esta perspectiva es heredera del modelo *ecológico-transaccional* comentado anteriormente, ya que considera que los problemas en el niño son el resultado de la combinación de factores de riesgo situados en diferentes niveles ecológicos. Los estudios seguidores de esta aproximación analizan factores ambientales de riesgo procedentes de diferentes contextos: familia, escuela, amigos, barrio. Asimismo, incluyen factores biológicos y personales. Suelen construir un indicador que

resume el número de factores de riesgo presentes, y examinan la relación entre este indicador y diferentes medidas de adaptación psicológica.

El estudio de Werner y Smith (1982) es uno de los más citados cuando se describe este enfoque y uno de los primeros que aparecieron dentro del mismo. Werner y sus colegas examinaron el efecto de múltiples factores de riesgo (pobreza crónica, nivel de educación materno, conflicto familiar, estrés perinatal, temperamento, etc.) en 500 niños residentes en la Isla de Kauai. Entre sus hallazgos destaca que aquellos niños que experimentaron cuatro o más factores de riesgo acabaron desarrollando, en su mayoría, problemas psicológicos en años posteriores. El Rochester Longitudinal Study tuvo por objetivo principal estudiar el efecto del número de factores de riesgo en el desarrollo cognitivo y socioemocional de preescolares cuyos padres presentaban algún trastorno psicológico (Sameroff, Bartko, Baldwin, Baldwin, y Seifer, 1998; Sameroff y Seifer, 1995; Sameroff et al., 1997). Para ello construyeron un indicador a partir de diez factores de riesgo: presencia de enfermedades mentales en la familia, ansiedad materna, creencias y valores relacionados con el desarrollo del niño, interacción madre-hijo, educación, ocupación de los padres, tamaño de la familia, estructura familiar, presencia de acontecimientos estresantes y estatus de minoría. En general, los resultados indicaron que a medida que aumentaba el número de factores de riesgo presentes disminuía el CI (especialmente a partir de tres o más factores de riesgo) y la competencia socioemocional del niño. El indicador 'global' construido fue más predictivo de la adaptación socioemocional del niño que cualquier factor de riesgo individual.

Una tercera aproximación seguida en el estudio de la relación entre variables socioeconómicas y adaptación psicológica considera que los factores de riesgo *interactúan* con otros factores. Desde esta perspectiva, se asume que el efecto de una variable socioeconómica sobre los problemas psicológicos en niños y adolescentes puede estar moderada por variables de otros contextos ecológicos. Por ejemplo, Brooks-Gunn, et al. (1995) hallaron que los niños de familias pobres (con bajos ingresos) presentaban mayor número de factores de riesgo que los niños de familias no pobres, observándose que su CI siempre era inferior al de los niños pertenecientes a estas familias. Sin embargo, a medida que el número de factores de riesgo aumentaba en ambos grupos, las diferencias en el nivel de CI se iban reduciendo. Es decir, conforme incrementaba el número de factores de riesgo en los niños de las familias no pobres también disminuía su nivel de inteligencia, siendo éste similar al de los niños de familias pobres.

La Tabla 1-1 muestra los principales trabajos revisados dentro de la perspectiva del 'qué' que siguen una o varias de estas aproximaciones. Como se puede comprobar, la relación entre indicadores socioeconómicos y psicopatología en niños y adolescentes se ha estudiado especialmente a partir del SES y la pobreza. En general, muchos autores coinciden al afirmar que ambos indicadores socioeconómicos son más predictores de bajo rendimiento cognitivo y escolar que de problemas psicológicos (Duncan y Brooks-Gunn, 2000; McLoyd, 1998).

El nivel socioeconómico, entendido en estos trabajos como "resumen" de variables tales como las ganancias, la educación y la ocupación parental, está relacionado con otros muchos factores de riesgo. Generalmente, el SES bajo se asocia a problemas de salud física, problemas perinatales, acontecimientos vitales estresantes, vecindarios inseguros, falta de acceso a recursos sociales y asistenciales, etc. Diversos autores indican que el nivel socioeconómico bajo contribuiría a mantener y a aumentar

la severidad de la psicopatología, especialmente si la exposición a niveles elevados de pobreza es persistente en el tiempo y no transitoria (McLoyd, 1998). Bradley y Corwyn (2002) realizan una excelente revisión de los principales estudios que relacionan el nivel socioeconómico con la salud y el funcionamiento cognitivo y socioemocional de niños y adolescentes. Estos autores indican que el nivel socioeconómico bajo se ha asociado de forma consistente a trastornos de la personalidad, problemas de delincuencia, agresividad y esquizofrenia. También concluyen que la relación del SES con los problemas de ansiedad es inconsistente. En general, el nivel socioeconómico se ha asociado en mayor número de trabajos a problemas de tipo exteriorizado (problemas de comportamiento, abuso de sustancias, delincuencia) que interiorizado (depresión, ansiedad).

Otros estudios analizan los efectos de la educación, la ocupación y los ingresos económicos por separado. En general, se observa que estos tres indicadores socioeconómicos ejercen efectos diferentes sobre la psicopatología. Por ejemplo, Johnson, Cohen, Dohrenwend, Link y Brook (1999) observaron que un nivel de estudios y de ocupación parental bajos predecía trastornos del humor, de la personalidad y del comportamiento en adolescentes. En cambio, los ingresos se relacionaban con trastornos de la personalidad y del comportamiento. En otro trabajo se observó que el nivel de educación de los padres era predictor del funcionamiento cognitivo, rendimiento escolar y competencia social de los niños, mientras que la ocupación lo era de problemas exteriorizados e interiorizados (Greenberg, Lengua, Coie, Pinderhughes, y The Conduct Problems Prevention Research Group, 1999).

Respecto a la pobreza, diferentes estudios destacan la importancia de su duración e intensidad y del momento en que afecta al niño como determinantes del impacto sobre su bienestar y funcionamiento posterior (Duncan y Brooks-Gunn, 2000; McLoyd, 1998). La pobreza se ha asociado a problemas de depresión, ansiedad y comportamiento antisocial de forma consistente a lo largo de diferentes trabajos. Costello, Keeler y Angold (2001) analizaron la relación entre el nivel total de ingresos familiares y diferentes trastornos psicológicos en niños y adolescentes. Observaron que en el grupo de los niños de familias pobres la prevalencia de depresión, trastornos de ansiedad, negativismo y trastorno de conducta era mayor que en el de familias no pobres. Algunos estudios relacionan la pobreza durante la infancia con problemas psicológicos en la etapa adulta. Por ejemplo, Fan y Eaton (2001) observaron que el riesgo de presentar un problema emocional en la etapa adulta era dos veces mayor en niños con un bajo nivel de ingresos (*low income*) que en el resto.

Se ha considerado que la presencia de cuatro o más niños en casa o bien de más de una persona por habitación es un indicador del grado de hacinamiento (*overcrowding*) en la familia (Rutter y Quinton, 1985). Evans, Saegert, y Harrid (2001) observaron que existía relación entre la presencia de *overcrowding* y niveles elevados de problemas psicológicos en niños. Se ha sugerido que este indicador es un factor de riesgo para problemas exteriorizados (Kazdin, 1997).

La estructura familiar también se ha asociado a diferentes problemas psicológicos. Por ejemplo, que haya un solo cuidador adulto viviendo con el niño parece ser un buen predictor de depresión en adolescentes (Copeland, 1999). En cambio, otros estudios consideran que ser una familia monoparental no ejerce *per se* un efecto negativo en el bienestar psicológico del niño. En realidad, lo que determina la psicopatología del niño es la pobreza y la baja educación que puede ir asociada a este tipo de estructura familiar

(McMunn et al., 2001). Este trabajo sugiere que lo que afecta a los niños no es el tipo de estructura familiar, sino aspectos como la presencia de conflicto marital durante el divorcio o la separación, la pérdida de contacto con uno de los dos cuidadores, la introducción de una nueva figura parental en el caso de las familias reconstituidas, o los cambios que esta situación haya podido provocar en la relación entre padres e hijos.

El desempleo de los padres también se ha relacionado con diferentes medidas de adaptación psicológica en niños. McLoyd (1989, 1990) señaló que la pérdida de empleo se asociaba a depresión y ansiedad, menor autoestima, problemas exteriorizados, mayor aislamiento social o asociación con malas compañías. Sin embargo, la autora indica que el efecto del desempleo sobre estos problemas en el niño es principalmente indirecto, y se establece a través de la alteración de la dinámica familiar. La situación de desempleo en los adolescentes también se ha considerado factor de riesgo de padecer problemas de ansiedad y abuso de sustancias en los primeros años de la etapa adulta (Fergusson, Horwood, y Lynskey, 1997).

En general, se puede concluir que los indicadores socioeconómicos tienen efectos diferentes en la psicopatología. El nivel socioeconómico se ha relacionado especialmente con problemas exteriorizados. La educación se ha asociado de forma consistente a lo largo de muchos trabajos con diferentes indicadores de adaptación psicológica. Se considera un importante predictor del desarrollo cognitivo y del rendimiento escolar del niño, y también se ha vinculado a problemas exteriorizados e interiorizados. En cambio, la relación entre ocupación y psicopatología no es tan consistente. Mientras algunos trabajos consideran que la ocupación está más asociada a la psicopatología que la educación (Greenberg et al., 1999), otros no hallan relación entre estas variables (Goodman, 1999; McMunn et al., 2001). La pobreza, medida especialmente a partir del número de ingresos familiares, es el indicador socioeconómico más estudiado. Se ha asociado tanto a problemas interiorizados como exteriorizados.

Otros indicadores socioeconómicos han recibido menor atención por parte de la comunidad científica. El hacinamiento en la familia ha sido poco estudiado, aunque los trabajos revisados lo asocian de forma consistente con problemas exteriorizados. El desempleo, la pérdida de ingresos o el despido laboral son variables relacionadas de forma importante con diferentes indicadores de psicopatología. Sin embargo, han sido más estudiadas desde la aproximación del 'cómo', dado que se han asociado principalmente de forma indirecta con problemas psicológicos. Finalmente, los estudios que vinculan diferentes tipos de estructura familiar (especialmente las familias monoparentales) con la psicopatología no son consistentes. Aunque algunos trabajos relacionan directamente este indicador con problemas interiorizados y exteriorizados, otros no encuentran relación entre estas variables una vez han controlado los efectos de otros factores de riesgo como el conflicto marital, la pobreza o la educación de los padres. En general, la mayoría de autores coinciden al afirmar que no es la estructura familiar per se, sino otras variables relacionadas, las que incrementan los problemas psicológicos en los niños y adolescentes.

Tabla 1-1. Estudios empíricos revisados que relacionan Problemas Socioeconómicos y Adaptación psicológica.

Autor/es y país	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables proximales	Variables criterio	Resultados
Ackerman, Schoff, Levinson, Youngstrom, e Izard (1999) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Afroamericana Caucásica	7	Niños niñas	(1) Desempleo (2) Familia monoparental (3) Overcrowding (4) Educación padres	(5) Cambios residencia (6) Cambios estruc. marital (7) AVE (8) Inteligencia padres (9) Psicopat. padres (10) Estilo educativo (11) Conflicto familiar (12) Cohesión familiar	(13) Pr. exteriorizados (14) Pr. interiorizados	A mayor nº de factores de riesgo, más 13 13 está relacionado con 8 y 9 14 se asocia a 5, 6, 7
Axinn, Duncan, y Thornton (1997) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal		0-23	Niños niñas	(1) Educación (2) Nivel de ingresos (3) Nivel de ahorros		(4) Autoestima	-1→-4 Las otras variables socioeconómicas no son predictoras de 4.
Broman, Hamilton, Hoffman, y Mavaddat (1995) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Afroamericana Caucásica	Adultos	H M	(1) Desempleo (2) Raza (3) Sexo (4) Educación		(5) Ansiedad, depresión	El efecto del paro sobre la psicopatología es mayor si la educación es baja. Los hombres tienen más ansiedad y depresión que las mujeres.

Nota: La → en la columna de resultados indica que la primera variable se relaciona con la segunda. Por ejemplo, en el estudio de Axinn et al. (1997) 1 (educación) predice 4 (autoestima).
H: hombres; M: mujeres; Pr.: problemas; AVE: Acontecimientos vitales estresantes; -: menos, más bajo/a, +: más, más alto/a.

Tabla 1-1. Continuación.

Autor/es y país	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables proximales	Variables criterio	Resultados
Brooks-Gunn, Klebanov, Liaw, y Duncan (1995) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal Niños con infrapeso	Afroamericana Hispana Caucásica	3	Niños y niñas	Pobres/ no pobres (1) Bajo peso al nacer (2) Desempleo (3) Ausencia fig. paterna (4) Densidad familiar (5) Educación madre	(6) Inteligencia madre (7) Depresión madre (8) Creencias - sobre crianza (9) Apoyo social (10) AVE (11) Estimulación ambiental	(12) Inteligencia (CI) (13) Pr. comportamiento	Los niños pobres presentan más factores de riesgo que los no pobres. En niños pobres: -5, -6, +7, +10 → +13 En no pobres: 2, 3, +4, -6, +7, 8, -9, -11 → +13 A mayor número de factores de riesgo, menos 12 y más 13. Interacción entre el indicador combinado de factores de riesgo y el grupo de pobreza. Estas variables predicen 12.
Chilcoat, Breslau, y Anthony (1996) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Afroameric. y caucásica	8-11	Niños niñas	(1) Nivel educativo (2) Estatus marital (soltera, separada) (3) Estatus empleo	(4) Psicopatología madre	(5) Supervisión	1(bajo) → -5 2 → -5 4 → -5 El empleo no predice 5
Copeland (1999) U.S.A.	Comunitaria	Mejicanos Afroamerican. Caucásica	12-17	Niños niñas	(12) Familia monoparental (13) Pobreza	(14) Depresión padres (15) Baja cohesión	(5) Depresión	1,2,3,4 → +5

Nota: Pr.: problemas.

Tabla 1-1. Continuación.

Autor/es y país	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables proximales	Variables criterio	Resultados
Costello, Keeler, y Angold (2001) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Caucásica y afroamericana	9-17	Niños niñas	(1) Nivel de ingresos		(2) Psicopatología (CAPA)	1(bajo)→depresión, ansiedad, ND, TC
Evans, Saegert, y Harrid (2001) U.S.A.	Comunitaria Transversal		9	Niños niñas	(1) Overcrowding		(2) Pr. psicológicos	1→+2
Fan y Eaton (2001) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Mayoría afroamericana	0-adultos	Niños niñas	(1) Nivel de ingresos (2) Educación		(3) Pr. psicológicos (cuantitativa) (4) Presencia de pr. psicológicos (Si/No)	1(bajo)→+3 La educación no se relaciona con ninguna variable criterio
Fergusson et al. (1997) Nueva Zelanda	Comunitaria Longitudinal		16-18	Niños niñas	(1) Desempleo		(2) Psicopatología (CIDI)	1→ansiedad y abuso de sustancias
Goodman (1999) U.S.A.	Comunitaria Transversal		Adolesc.		(1) Educación (2) Ocupación (3) Ingresos		(4) Salud percibida (5) Depresión (6) Obesidad (7) Asma (8) ETS (9) Intentos suicidio	1(baja)→+5,6 3(bajos)→+5,6,9 La ocupación no se relaciona con ninguna variable criterio.

Nota: Pr.: problemas; ETS: enfermedades de transmisión sexual; ND: Negativismo desafiante; TC: Trastorno de Conducta.

Tabla 1-1. Continuación.

Autor/es y país	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables proximales	Variables criterio	Resultados
Greenberg et al. (1999) U.S.A.	Comunitaria Transversal Bajo SES	Diferentes etnias	6	Niños niñas	(1) Nivel de educación (2) Nivel de ocupación (3) Inseguridad Barrio	(4) Estructura familiar (5) Edad madre nacer niño (6) Raza (7) N° hermanos (8) AVE (9) Discordia marital (10) Depresión madre (11) Apoyo social (12) Relaciones familiares (13) Ambiente físico en casa	(14) Pr. exteriorizados (15) Pr. interiorizados (16) Competencia social (17) Rendimiento académico (18) Funcionamiento cognitivo	3→4(monop)→-17 3→13(pobre)→16, -17 3→10→14(+) 2→14, 15(+) 1→16, 17 y 18 (bajos) La educación se relaciona con rendimiento escolar y competencia, la ocupación se asocia a psicopatología
Johnson et al. (1999) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Mayoría caucásica	Adolesc.	Niños niñas	(1) Nivel de estudios (2) Nivel de ocupación (3) Ingresos		(4) Tr. Humor y Ansiedad (5) Tr. de Personalidad (6) Tr. Comportamiento	1,2 (bajos)→4,5,6 3 (bajos)→+5,6
Kalff et al. (2001) Holanda	Comunitaria Transversal	Caucásica	5-6	Niños niñas	(1) Nivel de educación (2) Nivel de ocupación		(3) Pr. exteriorizados (4) Pr. interiorizados	1 (bajo)→+3 2 (bajo)→+3,4
Kim (2000)	Comunitaria	Caucásica y afroamerican.	10-17	Niños Niñas	(1) Estatus económico	(2) Implicación emocional	(3) Pr. comportamiento (4) Autoestima (5) Aspiraciones educativas (6) Rendimiento escolar	1(bajo), -2→-4,-5

Nota: A→B→C se interpreta como que A y C se relacionan de forma indirecta a través de B (es una variable mediadora).

Pr.: problemas; AVE: Acontecimientos vitales estresantes; Monop: monoparental.

Tabla 1-1. Continuación.

Autor/es y país	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables proximales	Variables criterio	Resultados
Lahelma (1992) Finlandia	Comunitaria Longitudinal		Adultos	H M	(1) Desempleo/reempleo (2) Sexo		(3) Salud mental	Los hombres presentaron más problemas de salud mental que las mujeres.
Larsson y Frisk (1999) Suecia	Comunitaria	Caucásica	6-16	Niños niñas	(1) SES		(2) Pr. emocionales y comportamiento (3) Competencia social	1(SES bajo)→+2 1(SES medio)→+3
McLeod y Shanahan (1996) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica y afroamerican.	4/5- 8/9	Niños niñas	(1) Ingresos (2) Ayuda econ. externa		(3) Depresión (4) Comportamiento antisocial	1,2(más pobreza)→+3,4
McMunn, Nazroo, Marmot, Boreham, y Goodman (2001) U.K.	Comunitaria Transversal	Caucásica	4-15	Niños niñas	(1) Estructura familiar (2) Ayuda económica (3) Ocupación (4) Educación madre (5) Educación padre (6) Tipo de empleo (7) Overcrowding (8) Ingresos (9) Propiedad vivienda (10) Psicopatología padres		(11) Pr. psicológicos	1(monop.)→+11 4 (baja)→+11 10→+11
Pettit, Bates, y Dodge (1997) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	3/4-10	Niños niñas	(1) SES (Hollingshead)	(2) Calor emocional	(3) Pr. exteriorizados	1x2(interacción)→+3

Nota: H: hombres; M: mujeres; Pr.: problemas; Monop.: monoparental

Tabla 1-1. Continuación.

Autor/es y país	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables proximales	Variables criterio	Resultados
Sameroff et al. (1995, 1997, 1998)	Comunitaria Longitudinal	Caucásica y afroamericana	0-18	Niños niñas	(1) Psicopatología madre (2) Ansiedad materna (3) Creencias crianza (4) Interacción madre-hijo (5) Educación (6) Ocupación (7) Overcrowding (8) Estructura familiar (9) AVE (10) Estatus de minoría		(11) Inteligencia (CI) (12) Funcionamiento socioemocional	A mayor nº de factores de riesgo menos CI y menos competencia socioemocional. Cada factor de riesgo, en promedio, redujo el CI en 4 puntos. La duración y severidad de la psicopatología de los padres y el SES bajo empeora 12.
Shaw et al. (1998) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica y afroamericana	3 ½-4	Niños	(1) Nivel de ingresos (2) Overcrowding		(3) Pr. exteriorizados (4) Pr. interiorizados	1 (bajos)→+3 2 (a más)→+3 1 y 2 no se asocian a 4
Werner y Smith (1982)	Longitudinal Comunitaria	Asiáticos y polinesios	0-20	Niños Niñas	(1) SES (2) Problemas perinatales (3) Pobreza crónica (4) Psicopatología padres (5) Educación madre (6) Inestabilidad familiar (7) Conflicto familiar (8) Estrés perinatal (9) Temperamento (10) Creencias crianza (11) Tamaño familia		(12) Problemas comportamiento y aprendizaje	Dos tercios de los niños que presentaron 4 o más de estos factores de riesgo mostraron psicopatología. 3, 5, 7, 2→12

Nota: AVE: acontecimientos vitales estresantes; Pr.: problemas.

1.4.2 ¿Cómo se relacionan los problemas socioeconómicos con la psicopatología? Modelos causales.

Aunque se haya estudiado ampliamente la relación entre diferentes indicadores socioeconómicos y problemas de salud mental en niños y adolescentes, poco se sabe acerca de los procesos que median en esta asociación.

Los problemas socioeconómicos pueden afectar al niño a través de mecanismos diferentes. La revisión de la literatura sugiere que básicamente hay cuatro grandes grupos: la salud y el acceso a recursos externos a la familia, el ambiente físico, la estimulación ambiental y la interacción familiar. Estos mecanismos son mutuamente interdependientes y pueden mediar la relación entre problemas socioeconómicos y el funcionamiento socioemocional, cognitivo y rendimiento escolar del niño. La Figura 1-2 muestra esquemáticamente estos cuatro mecanismos.

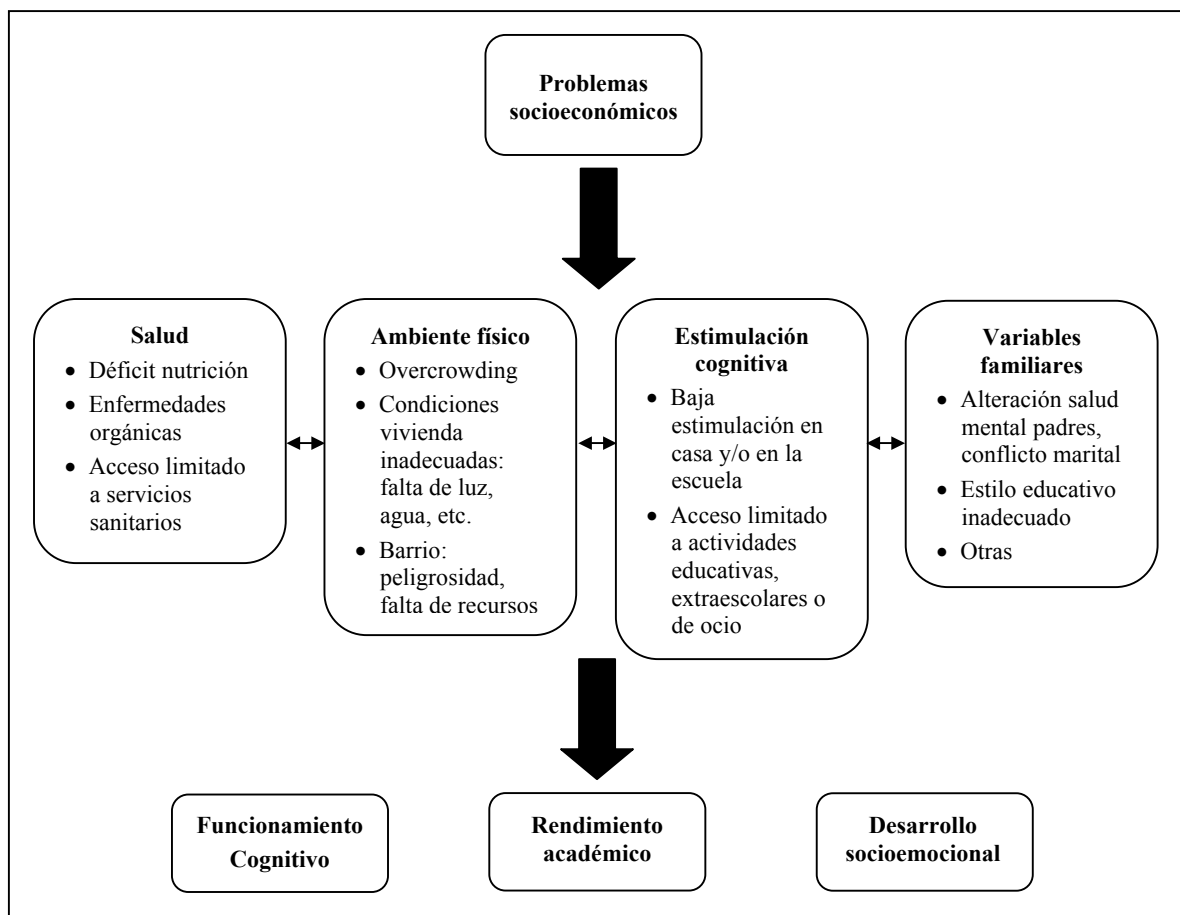


Figura 1-2. Mecanismos causales, (Modificada de Park, Turnbull y Rutherford, 2002).

Diversos estudios consideran que un SES bajo o la pobreza afectan a la salud física del niño. Por ejemplo, algunos trabajos documentan la relación existente entre SES y el desarrollo pre y perinatal del niño, un bajo peso al nacer y diferentes enfermedades físicas (Bradley y Corwyn, 2002). Por otro lado, las familias con bajos ingresos tienen menos acceso a recursos sanitarios y a bienes y servicios esenciales para la salud. Estas limitaciones se han asociado principalmente a problemas de salud física en el niño, pero también a un funcionamiento cognitivo y rendimiento escolar bajos (McLoyd, 1998).

Un número elevado de personas viviendo en casa y unas condiciones de vivienda inadecuadas pueden suponer un obstáculo para el trabajo y/o el descanso del niño. Se considera que esta alteración del ambiente físico puede afectar al resto de mecanismos y comprometer la adaptación psicológica de los miembros de la familia (Park et al., 2002). Por otro lado, la inseguridad del barrio y la falta de recursos adecuados para los niños (parques, guarderías, bibliotecas, centros deportivos, etc.) también pueden estar relacionados con el desarrollo de problemas de comportamiento, depresión y ansiedad, menor funcionamiento cognitivo y un rendimiento académico más bajo.

La estimulación ambiental que el niño recibe en casa, en la escuela o en otros contextos influye sin lugar a dudas en el desarrollo de sus competencias cognitivas y su rendimiento académico. Las familias con pocos recursos económicos ven limitadas sus posibilidades de proporcionar al niño buenas escuelas, actividades extraescolares o un ambiente estimulante en casa (libros, música, juguetes) o de realizar actividades de ocio que puedan enriquecer su formación (museos, viajes, teatro). Por otro lado, el acceso a diferentes servicios educativos (guarderías, centros deportivos, cursos y otras actividades extraescolares) puede incrementar la competencia social del niño y reducir la posibilidad de que éste desarrolle problemas de comportamiento (Duncan y Brooks-Gunn, 2000).

Los problemas socioeconómicos también pueden afectar al niño a través de la alteración de la dinámica familiar. Se considera que la pobreza o el SES bajo pueden impactar sobre el estado de ánimo de los padres, su relación de pareja y/o la interacción con los hijos. Este mecanismo se ha visto relacionado especialmente con el desarrollo socioemocional del niño, pero también con su rendimiento académico y funcionamiento cognitivo. Además de la salud mental de los padres, el conflicto marital o el estilo educativo, se han estudiado otras variables familiares. Por ejemplo, las expectativas y aspiraciones educativas y los valores de los padres se han asociado tanto al rendimiento escolar como a la adaptación psicológica del niño. La falta de apoyo social de los padres y la presencia de acontecimientos estresantes (separaciones, maltrato, etc.) son también variables relacionadas con el ambiente familiar que pueden afectar al niño (McLoyd, 1998).

Como se ha podido comprobar, los tres últimos mecanismos descritos se han relacionado con problemas de adaptación psicológica en los niños. El impacto de la falta de estimulación ambiental en los niños ha sido más estudiado en preescolares, mientras que la influencia del barrio y de las variables familiares se ha examinado sobre todo en niños mayores y adolescentes. Por otro lado, las variables relacionadas con el ambiente físico de la casa han sido poco estudiadas.

Este trabajo se centra en el estudio de un solo grupo de mecanismos causales. Dado que es el 'bloque' de variables mejor y más estudiado, y teniendo en cuenta los motivos esgrimidos en el párrafo anterior, se ha examinado el impacto de los problemas socioeconómicos en la psicopatología a través de la dinámica familiar.

1.4.2.1 Modelos teóricos

Elder y sus colaboradores (Elder, 1979; Elder y Caspi, 1988; Elder, Caspi, y Nguyen, 1985; Elder, Liker, y Cross, 1984; Elder, Nguyen, y Caspi, 1985) realizaron los primeros estudios que pusieron de manifiesto que los problemas socioeconómicos podían influir en la psicopatología a través de variables más próximas al niño y situadas en su contexto más inmediato. Estos autores estudiaron cómo los problemas económicos que asolaron los EEUU durante la Gran Depresión de los años 30 afectaron a las familias, señalando que la pérdida de empleo y la crisis económica que padecieron tuvo pocos efectos directos sobre el funcionamiento socioemocional de los niños. En cambio, estos problemas económicos afectaron a los niños principalmente a través de su impacto sobre el estado emocional de los padres y la forma de educar a sus hijos. Los padres con problemas económicos se mostraron más inestables, tensos e irritables, y esto a su vez aumentó su tendencia a disciplinar a los niños de forma autoritaria e inconsistente. Estos comportamientos predijeron rabietas, irritabilidad y negativismo en niños pequeños y malhumor, preocupaciones, tristeza, inhibición y bajas expectativas educativas en los adolescentes (McLoyd, 1998).

Los trabajos de Lempers, Clark-Lempers y Simons (1989) y de Conger y colaboradores (Conger et al., 1990, 1992, 1993; Conger, Conger, y Elder, 1997; Conger, Conger, Matthews, y Elder, 1999; Conger et al., 1994; Conger, Rueter, y Elder, 1999; Simons, Lorenz, Wu, y Conger, 1993; Whitbeck et al., 1997; etc.) siguen esta línea de investigación iniciada por Elder y examinan la influencia de la crisis agrícola que padecieron diversas regiones del medioeste de EEUU durante la década de los 80 en el contexto familiar y en el funcionamiento socioemocional del niño. Este grupo de investigación señala que los problemas económicos afectan al niño a través de su impacto sobre el estado de ánimo de los padres. La alteración de su estado emocional influye negativamente en la relación de pareja y ésta, a su vez, condiciona la forma en que los padres disciplinan y supervisan a sus hijos. En estos estudios, un estilo educativo caracterizado por una disciplina dura e inconsistente, hostilidad, rechazo, poca supervisión y baja implicación emocional se ha asociado a problemas interiorizados y exteriorizados, dificultades en la competencia social, cognitiva y personal y un bajo rendimiento académico.

El modelo causal descrito en los trabajos de Elder y de Conger y colaboradores ha sido replicado por otros autores obteniendo resultados similares. Pese a que el estudio de los mecanismos causales que explican la relación entre problemas socioeconómicos y psicopatología se halla todavía en sus comienzos, se puede considerar que la consistencia de los resultados a lo largo de diferentes trabajos subraya la robustez teórica y empírica de este modelo.

La Figura 1-3 muestra el modelo teórico general que relaciona problemas socioeconómicos, variables familiares, autoestima y psicopatología. Los problemas socioeconómicos afectan a los padres principalmente alterando su estado emocional: se sienten presionados y preocupados por su situación económica, tristes e irritables, desesperanzados o frustrados. La alteración de su estado de ánimo influye en las relaciones que establecen con las personas que tienen a su alrededor. En este modelo se considera que un estado de ánimo deprimido o irritable en alguno de los padres puede afectar a la relación entre los esposos aumentando el grado de discordia marital. A su vez, las discusiones, peleas y mala relación entre los padres pueden afectar a la forma en que se relacionan con sus hijos.

Los padres con problemas psicológicos y/o mala relación marital pueden adoptar un estilo educativo caracterizado por una *disciplina dura, hostil e inconsistente, bajo nivel de supervisión y poco calor emocional*. En este trabajo se examinará la contribución de dos de estas dimensiones de estilo educativo: la falta de supervisión y el bajo calor emocional. Dada la importancia que adquieren en el presente estudio es conveniente definir qué se entiende por ellas. La *supervisión* hace referencia al grado en que los padres conocen y controlan las actividades de sus hijos. Un *nivel de supervisión bajo* indica, por ejemplo, que los padres no conocen a los amigos de sus hijos, frecuentemente no saben dónde ni con quién están ni lo que hacen cuando están fuera de casa. El *calor emocional* hace alusión al nivel de implicación o interés de los padres en las actividades, preocupaciones e intereses de sus hijos, al grado en que le expresan cariño, aceptación y confianza, a la frecuencia con que lo refuerzan y le hacen comentarios positivos o críticos. En este sentido, un *bajo calor emocional* implica desinterés de los padres hacia sus hijos y pocas o nulas demostraciones de afecto y de aceptación. Estas dimensiones de estilo educativo se han relacionado tanto con problemas exteriorizados (problemas de comportamiento, uso de sustancias, delincuencia) como interiorizados (ansiedad y depresión).

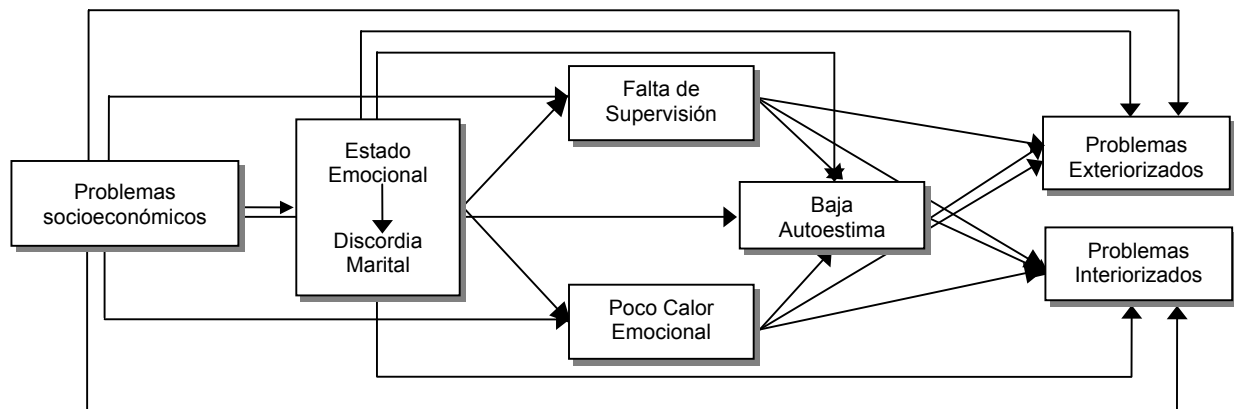


Figura 1-3. Modelo teórico general: problemas socioeconómicos, variables familiares, autoestima y psicopatología.

Algunos autores han estudiado este modelo teórico considerando una medida de competencia personal: la *autoestima*. Este constructo hace referencia al grado en que el individuo se acepta a sí mismo. Una persona con una autoestima elevada considera que merece respeto a los demás y evalúa positivamente lo que es y lo que hace. En cambio, una persona con un nivel de autoestima bajo no se agrada a sí misma, y se ve de forma inadecuada, despreciable o no digna de respeto. En la mayoría de estos trabajos se ha observado que la falta de apoyo y calor emocional de los padres se asocia a una autoestima baja en el niño. A su vez, la autoestima se ha considerado precursor de numerosas psicopatologías.

Este modelo teórico general se desarrollará en los siguientes apartados. Para facilitar la comprensión del lector el modelo se ha ‘dividido’ en diferentes segmentos, de modo que en cada apartado se describen las relaciones entre un grupo específico de elementos del modelo y los principales trabajos realizados que estudian estas asociaciones.

1.4.2.1.1. Problemas socioeconómicos, variables familiares y autoestima

Los estudios revisados consideran que los problemas socioeconómicos pueden afectar directamente al bienestar del niño si éste se preocupa por la situación económica de su familia o es consciente de los limitados recursos a los que tiene acceso. Sin embargo, muchos trabajos no han hallado una relación directa entre problemas socioeconómicos y adaptación psicológica (Conger et al., 1997; Conger et al., 1994), sugiriendo que esta situación de desventaja social influiría en el niño indirectamente a través de variables familiares.

En estos trabajos, los problemas socioeconómicos o un SES bajo se consideran estresores que desencadenan cambios en la vida familiar alterando la forma en que sus miembros interaccionan. Son estos cambios los que de forma directa se relacionan con la presencia de problemas psicológicos en los niños (Patterson, 1983). Para el autor, un acontecimiento estresante puntual o crónico o la acumulación de estresores actúa como un *'agente de cambio'* en la dinámica familiar. En este sentido, la situación de desventaja social se considera un potente *estresor* que altera la relación entre los miembros de la familia (Patterson, 1986).

Problemas socioeconómicos, estado emocional y discordia marital

La influencia adversa que los problemas socioeconómicos ejercen sobre el estado emocional de los padres y su relación de pareja ha sido ampliamente documentada por muchos autores (Conger et al., 1999; Elder y Caspi, 1988; McLoyd, 1989, 1990). Los problemas económicos alteran el estado emocional del padre y de la madre (ver Figura 1-4): la preocupación por los problemas financieros genera irritabilidad, nerviosismo o frustración, crece el número de disputas por estos temas y aumentan las críticas entre los cónyuges. Se establece un círculo vicioso en el que el estado de ánimo deprimido o agitado y la presencia de conflictos reducen las expresiones de cariño o respeto entre la pareja, hecho que a su vez dificulta el uso de técnicas de resolución de problemas efectivas (McLoyd, 1990²). Esta situación provoca un mayor deterioro de la relación marital.

Conger y sus colaboradores (1992, 1993, 1994) analizaron un modelo que relacionaba los problemas económicos con el estado de ánimo deprimido del padre y de la madre, el conflicto marital, el estilo educativo de los padres y los problemas exteriorizados e interiorizados de los adolescentes. Utilizaron dos indicadores de problemas económicos para examinar el modelo: *Dificultades económicas (Economic hardship)* y *Presión económica (Economic Pressure)*. El primero de ellos resume la información de las familias acerca de sus ingresos, la inestabilidad en el trabajo, el total de deudas dividido entre el total de bienes y la pérdida de ganancias. La *Presión económica* es una variable construida a partir de las preguntas a los padres sobre si pueden llegar a fin de mes, el grado en que tienen cubiertas sus necesidades materiales o se han visto obligados a realizar ajustes económicos ante las dificultades financieras. Según estos autores, los problemas económicos estarían directamente asociados al estado de ánimo deprimido del padre y de la madre, que a su vez mantendría una

² La autora realiza una excelente revisión de los trabajos aparecidos hasta la fecha (1990) que analizan los procesos familiares que median en la relación entre pobreza y problemas financieros y el funcionamiento socioemocional del niño. En este extenso trabajo se describe el modelo teórico que se desarrolla en este capítulo. Aunque el título de esta revisión puede ser equívoco (*'The impact of economic hardship on black families...'*), la mayoría de los estudios comentados han sido realizados con muestras de niños angloamericanos (etnia caucásica).

relación directa con el grado de discordia marital. Conger et al. (1999) examinaron otro modelo que relacionaba los problemas económicos con la alteración emocional de los padres, el conflicto marital y el estrés marital –para los autores, este constructo hace referencia a la evaluación negativa de la relación marital, que implica, por ejemplo, considerar que la pareja está en crisis o se plantea la separación o el divorcio–. Los resultados confirmaron estos mecanismos causales, aun controlando por el grado de estrés marital previo a la aparición de problemas económicos.

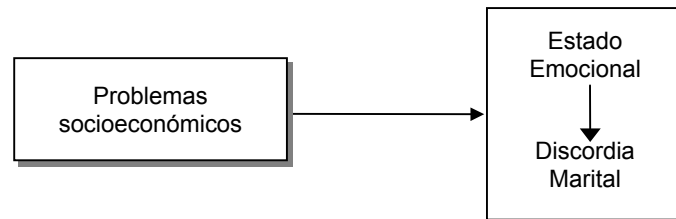


Figura 1-4. Problemas socioeconómicos, estado emocional y discordia marital.

La relación entre problemas socioeconómicos, depresión y discordia marital se ha corroborado en otros trabajos. Por ejemplo, Brody et al. (1994) observaron que el número total de ingresos de la familia estaba relacionado con la sintomatología depresiva de los padres. Ésta, a su vez, se asociaba a diferentes dimensiones de la relación de pareja: apoyo marital en tareas relacionadas con la educación del niño, calidad de la interacción marital y conflicto entre los esposos. Forkel y Silbereisen (2001) observaron que la percepción de los padres de problemas socioeconómicos se asociaba a depresión en sus hijos a través de su estado de ánimo deprimido y el deterioro del ambiente familiar.

Otros estudios han analizado parcialmente estas relaciones. Por ejemplo, la necesidad de hacer ‘recortes’ en gastos, recibir ayuda social (Kalil, 1996) o un nivel socioeconómico bajo (Bluestone, 1997) se han asociado a problemas de salud mental en los padres. Price et al. (2002) estudiaron un complejo modelo que relacionaba la situación de pérdida involuntaria de empleo con depresión, problemas de salud y deterioro en adultos. En este trabajo, la pérdida de empleo se asociaba a depresión a través de la percepción de problemas económicos que manifestaban los participantes del estudio. Lempers y Clark-Lempers (1997) observaron que la percepción materna de problemas económicos se asociaba a problemas en la relación de pareja y entre madre e hijo/a. A su vez, estas alteraciones en las relaciones familiares se relacionaban con mayores niveles de problemas psicológicos en los adolescentes.

Problemas socioeconómicos y estilo educativo

El estilo educativo de los padres es el principal mecanismo implicado en la relación entre problemas socioeconómicos y psicopatología en niños y adolescentes (ver Figura 1-5). De hecho, versiones más simplificadas del modelo teórico presentado anteriormente consideran que la psicopatología parental, la discordia marital, el SES bajo o la desventaja socioeconómica pueden ser considerados acontecimientos estresantes que actuarían sobre el bienestar del niño principalmente alterando la forma en que sus padres interactúan con él y lo disciplinan (Campbell, Pierce, Moore, Marakovitz, y Newby, 1996; Chilcoat, Breslau, y Anthony, 1996; Dumka, Roosa, y Jackson, 1997; Gest, Neeman, Hubbard, Masten, y Tellegen, 1993; Patterson, DeBaryshe, y Ramsey, 1989). Los trabajos revisados coinciden al afirmar que la presencia de problemas socioeconómicos conduce a los padres a mostrar bajos niveles de supervisión y calor emocional en la relación con sus hijos. Según Patterson, los padres con niveles educativos bajos que realizan trabajos no especializados hacen uso de una disciplina, grado de supervisión, implicación emocional y resolución de problemas menos efectivos (Patterson et al., 1989).

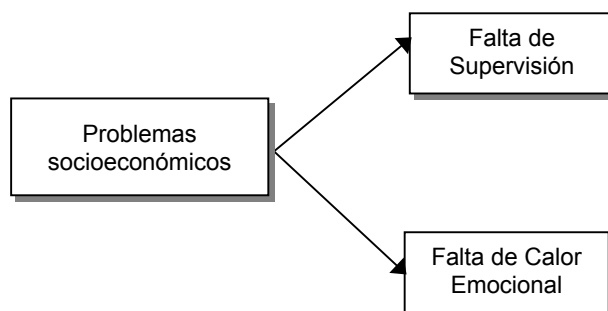


Figura 1-5. Problemas socioeconómicos y estilo educativo.

Sampson y Laub (1994) reanalizaron el estudio realizado por Sheldon y Eleanor Glueck en los años 50 con 500 adolescentes delincuentes y 500 sin antecedentes delictivos nacidos durante la Gran Depresión de los 30 en EEUU (Glueck y Glueck, 1950). Su investigación indicó que el 68% del efecto de la desventaja económica – medida a través del nivel de ingresos de las familias, la necesidad de ayuda económica externa y otros indicadores de ‘desventaja estructural’ – sobre la delincuencia podía ser atribuida a un estilo educativo caracterizado por disciplina dura e inconsistente, inadecuada supervisión y poco calor emocional.

La relación entre problemas económicos y estas dimensiones de estilo educativo se observa también en otros estudios. Por ejemplo, Klein, Forehand y The Family Health Project Research Group (2000) construyeron un indicador global a partir de la combinación de algunos factores de riesgo sociodemográficos: número de acontecimientos estresantes en el niño, nivel educativo materno, capacidad lectora de la madre, estrés económico percibido, etc. A continuación examinaron la relación entre este indicador global y dos variables familiares, la relación de apoyo entre madre e hijo y el nivel de supervisión parental, y entre éstas y problemas exteriorizados e interiorizados. Se observó que la relación entre el número de factores de riesgo y problemas interiorizados estaba moderada por el nivel de supervisión. Si el nivel de supervisión era elevado o correspondía a un nivel promedio no se observaba relación entre el número de factores de riesgo presentes y la psicopatología. En cambio, si el nivel de supervisión era bajo, se observaba un aumento importante en problemas

interiorizados a medida que se incrementaba el número de factores de riesgo. Kilgore, Snyder, y Lentz (2000) hallaron similares resultados en una muestra de niños pequeños de etnia afroamericana: un bajo nivel de ingresos se asociaba a problemas exteriorizados a través de elevados niveles de disciplina y bajos niveles de supervisión.

Lempers et al. (1989) señalaron que el bajo calor emocional de los padres era una variable mediadora entre las dificultades económicas percibidas por los adolescentes y problemas interiorizados. Wickrama, Conger, Lorenz y Elder (1998) observaron que el nivel de educación de los padres se asociaba a la salud física percibida de los adolescentes a través del rechazo, entendido como hostilidad, falta de implicación emocional y aceptación. En este mismo sentido, Felner et al. (1995) observaron que la educación y la ocupación se relacionaban con problemas interiorizados y autoestima a través del rechazo de los padres.

Problemas socioeconómicos y autoestima

Tener dinero posibilita tener acceso a servicios y recursos. Es posible que este acceso permita satisfacer a padres y a niños aspiraciones e intereses que de otro modo no podrían ser satisfechos. Esto sin duda puede repercutir positivamente en la autoestima de mayores y pequeños. En cambio, los problemas socioeconómicos pueden reducir la autoestima del niño si éste percibe que no tiene acceso a recursos o no puede satisfacer sus necesidades más inmediatas. Pocos trabajos relacionan directamente los problemas socioeconómicos con la autoestima. Axinn, Duncan y Thorton (1997) señalaron que los años de educación del padre predecían niveles elevados de autoestima en sus hijos cuando éstos tenían 23 años. La autoestima, sin embargo, no se relacionó en este trabajo con otros indicadores socioeconómicos como el nivel de ingresos o los ahorros familiares (ver Tabla 1-1).

Aunque se considera que la autoestima es un atributo personal, también se sostiene que en su formación y desarrollo participan los contextos e instituciones en los que el niño vive inmerso. De entre todos ellos, la familia es el que adquiere un mayor protagonismo (Gecas y Seff, 1990). Los problemas socioeconómicos también pueden reducir la autoestima a través de su impacto sobre variables de ese contexto. De hecho, la mayoría de los trabajos revisados que relacionan problemas socioeconómicos y autoestima consideran que la relación entre ambos es indirecta y se establece a través de la discordia marital y/o el estilo educativo de los padres (ver Figura 1-6). Conger et al. (1997) señalaron que la presión económica se asociaba a menores niveles de autoestima en los adolescentes a través de su efecto sobre la relación de pareja. Mayhew y Lempers (1998) observaron que los problemas económicos disminuían el nivel de autoestima de los adolescentes bien a través de su impacto sobre el estilo educativo, bien a través de su efecto sobre la autoestima de los padres. De forma similar, Ho, Lempers y Clark-Lempers (1995) observaron que un estilo educativo caracterizado por falta de apoyo e implicación mediaba en la relación entre problemas económicos y baja autoestima.

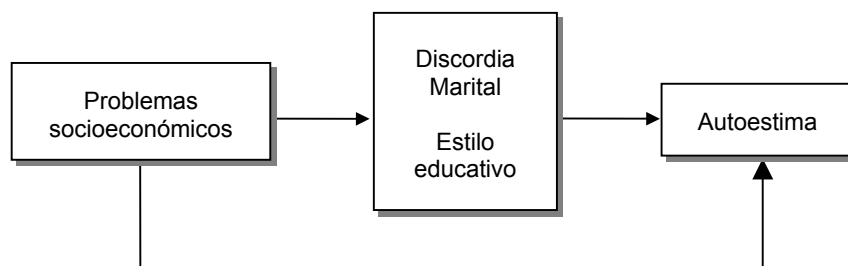


Figura 1-6. Problemas socioeconómicos, variables familiares y autoestima.

1.4.2.1.2 Variables familiares, autoestima y psicopatología

Si bien la relación entre desventaja social, variables familiares y autoestima ha sido y está siendo ampliamente debatida, la asociación entre variables familiares, autoestima y psicopatología ha recibido mayor atención y ha sido objeto de un extenso número de trabajos. La consecuencia más inmediata es la enorme proliferación de formulaciones teóricas que intentan explicar esta asociación. Algunas de estas teorías gozan de similar aceptación por parte de la comunidad científica. De todo ello se deduce que podrían ser varios los mecanismos que explicarían la relación entre variables familiares, autoestima y psicopatología infantil.

Discordia marital y psicopatología

Grych y Fincham (1990), en una excelente revisión de los trabajos que analizan la relación entre discordia marital y adaptación psicológica, señalan que ésta ha sido relacionada de forma consistente con problemas exteriorizados como comportamiento agresivo, trastorno de conducta o delincuencia, con problemas interiorizados como depresión, ansiedad o retraimiento social, y con dificultades en la competencia social, cognitiva y académica de niños y adolescentes. Esta relación se ha descrito tanto en muestras clínicas como en comunitarias.

Como se observa en la Figura 1-7 la discordia marital puede afectar a los niños de forma directa o de forma indirecta. Se ha considerado que puede afectar *directamente* a la psicopatología de los niños porque éstos ven en sus padres un *modelo* de resolución de conflictos a seguir: los niños aprenden que el comportamiento hostil o agresivo que observan en sus padres es una forma aceptable de relacionarse (Grych y Fincham, 1990). También se ha postulado que la discordia marital afectaría a los niños a través del *estrés* que genera en ellos, pudiendo actuar de forma agresiva o mostrando ansiedad y retraimiento. Estas reacciones son más intensas si los conflictos están relacionados con el niño, generan hostilidad o agresividad y no se resuelven (Kitzman, 2000).

Grych y Fincham (1990) sostienen que los problemas de relación de los padres influyen en los hijos a través de la *evaluación subjetiva* que éstos realizan de la situación, de forma que es la percepción subjetiva de conflicto marital la que se relaciona directamente con la psicopatología en el niño. Según estos autores, las atribuciones que los niños hacen de la situación de conflicto marital en forma de autoculpabilización podrían estar relacionadas con depresión, mientras que la percepción de amenaza podría conducir a problemas de ansiedad (Grych, 1998).

Davies y Cummings (1994), seguidores de las teorías sobre el vínculo (Bowlby, 1969, 1973) explican la relación directa entre discordia marital y psicopatología a través de su hipótesis sobre la seguridad emocional (*Emotional Security Hypothesis*). Esta hipótesis hace referencia a la percepción del niño de la relación afectiva que mantiene con su/s cuidador/es. La exposición a discordia marital podría provocar en el niño sentimientos de inseguridad acerca de la estabilidad familiar o del vínculo con sus cuidadores. Estos sentimientos de inseguridad afectarían directamente a su bienestar psicológico.

Existen diferentes modelos que sostienen que la discordia marital se relaciona con la psicopatología de forma *indirecta*. Estos modelos indican que el conflicto marital puede afectar a los niños bien a través de alteraciones en la relación entre padres e hijos, bien a través de cambios en las pautas educativas de los padres. El lector interesado en profundizar en el estudio de la relación entre discordia marital y relaciones entre padres e hijos puede consultar el metaanálisis de Erel y Burman (1995) o la excelente revisión de Zimet y Jacob (2001).

Diversos autores vinculados a la teoría familiar sistémica consideran que el conflicto entre los padres puede crear cambios en el *sistema de alianzas* entre los miembros de la familia, dificultando las relaciones entre ellos (Margolin, 1981; Minuchin, 1974). A su vez, estas alteraciones en el sistema de alianzas familiar se asocian a problemas psicológicos en el niño.

Otros estudios sugieren que los padres bajo esta situación pueden mostrar rechazo, hostilidad, poco calor o indiferencia hacia el niño (Fauber, Forehand, Thomas, y Wierson, 1990), relacionándose este comportamiento parental con problemas exteriorizados e interiorizados en los hijos. La agresividad u *hostilidad mostrada por los padres* en sus discusiones y peleas se reproduce en la relación entre padres e hijos (Berkowitz, 1989), de forma que los hijos pueden actuar ante el rechazo de sus padres de forma hostil y agresiva o mostrar ansiedad o depresión.

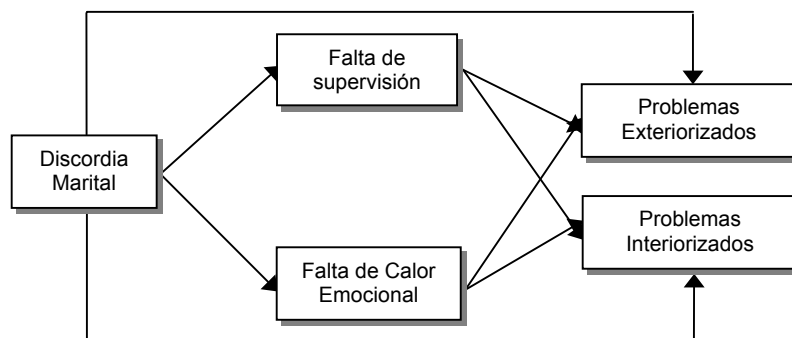


Figura 1-7. Variables familiares y psicopatología.

Otra posible explicación muy aceptada por la comunidad científica indica que el conflicto entre los padres altera la forma en que éstos *educan* a los hijos (Emery, 1982; Mann y McKenzie, 1996). Patterson (1983, 1986) y Patterson et al. (1989) han descrito que un estilo educativo caracterizado por una disciplina inconsistente e ineficaz, bajo nivel de supervisión y control y poca implicación emocional se relaciona con problemas psicológicos en el niño, especialmente con psicopatología exteriorizada.

Los estudios empíricos revisados indican que los efectos de la discordia marital sobre la psicopatología del niño pueden ser directos e indirectos. Miller, Cowan, Cowan, Hetherington y Clingempeel (1993) observaron que la discordia marital se relacionaba de forma directa con los problemas exteriorizados de sus hijos y de forma indirecta a través del calor emocional de los padres. Campbell et al. (1996) observaron que el estrés familiar –variable formada por indicadores de depresión materna, discordia marital, acontecimientos estresantes y falta de apoyo social– se relacionaba de forma directa con problemas exteriorizados y de forma indirecta a través de la disciplina dura y el control de los padres. Gonzales, Pitts, Hill, y Roosa (2000) observaron en una muestra de familias con un nivel de ingresos bajo que la relación entre discordia marital y depresión en padres y problemas de conducta en niños estaba mediada por bajos

niveles de aceptación, una disciplina inconsistente y un control hostil. Numerosos trabajos sugieren que la relación entre discordia marital y psicopatología exteriorizada e interiorizada es indirecta y está mediada por la disciplina dura e inconsistente y el bajo calor emocional (Conger et al., 1992, 1993; Lempers y Clark-Lempers, 1997), la hostilidad y rechazo de los padres (Conger et al., 1994; Fauber et al., 1990) o la falta de supervisión (Leinonen, Solantaus, y Punamäki, 2003).

Estilo educativo y psicopatología

Desde la teoría del Aprendizaje Social se ha señalado que los padres serían los principales encargados de modelar el comportamiento del niño en sus primeras etapas (Bandura, 1986). A partir de la observación del comportamiento de los padres, que actuarían como modelos, y de las pautas de interacción establecidas entre éstos y su hijo, el niño aprende qué formas de comportamiento son aceptables y cuáles no lo son.

Patterson (1983, 1986) y Patterson et al. (1989) consideran que la forma en que interaccionan padres e hijos determina en gran parte el desarrollo de comportamientos antisociales en niños y adolescentes. Como se ha comentado en otros apartados, el autor señala que la situación de desventaja económica o la discordia marital son acontecimientos estresantes que alteran el estilo educativo de los padres. En estas condiciones, los padres no son consistentes en la aplicación de refuerzos ante comportamientos adecuados y castigos efectivos ante comportamientos desviados. Hacen uso de una disciplina dura, hostil y poco consistente ante las demandas de los hijos, poca implicación emocional y baja supervisión, creándose entre ellos una serie de intercambios cada vez más agresivos. A este proceso se le conoce como *coerción*. El autor y sus colaboradores han observado este *proceso coercitivo* tanto en muestras clínicas como comunitarias.

Los padres responden a las demandas del niño con estrategias de resolución de problemas poco efectivas a largo plazo: evitan la confrontación, se muestran autoritarios y poco razonables, no establecen reglas de conducta de forma firme, amenazan, culpan o gritan al niño, etc. Éste a su vez aprende a utilizar este estilo de interacción porque observa que es efectivo –por ejemplo, consigue lo que quiere, no tiene consecuencias negativas–. El nivel de hostilidad aumenta y aparecen las primeras muestras de agresividad física en los intercambios. Este comportamiento antisocial que el niño ha aprendido en casa se generaliza al ámbito escolar, causando rechazo por parte de los amigos y bajo rendimiento escolar.

Estas dimensiones del estilo educativo de los padres –disciplina dura e inconsistente, falta de supervisión y bajo calor emocional– han sido ampliamente estudiadas y puestas en relación con numerosos indicadores de psicopatología, especialmente con problemas exteriorizados como negativismo y trastorno de conducta (Crockett, 2000; Harnish, 1998; Kilgore, Snyder, y Lentz, 2000; Pettit, Bates, Dodge, y Meece, 1999; Shumow, Vandell, y Posner, 1998; etc.) o delincuencia y uso de drogas (Leinonen et al., 2003; Sampson y Laub, 1994), aunque también con problemas interiorizados (Brody y Flor, 1998; Dumka et al., 1997; McLoyd, Jayaratne, Ceballo, y Borquez, 1994; Simons, Lin, Gordon, Conger, y Lorenz, 1999).

Se ha demostrado que el establecimiento y mantenimiento de reglas de comportamiento en casa y la supervisión de actividades reduce la probabilidad de observar comportamientos maladaptados en niños que viven en ambientes empobrecidos (Luthar, 1999). Stattin y Kerr (2000) sostienen que un nivel de supervisión adulta bajo se relaciona con comportamiento antisocial y delincuente, uso de sustancias ilegales, bajo rendimiento escolar y asociación con malas compañías. Frick et al. (1992) señalaron que la falta de supervisión y de persistencia en la disciplina se relacionaba con la presencia de problemas de comportamiento en una muestra clínica de niños. Resultados similares obtuvieron Haapasalo y Tremblay (1994), que observaron que los niños con menor nivel de agresividad física hacia sus compañeros se distinguían de los más agresivos en el mayor nivel de supervisión que sus padres ejercían sobre ellos.

El calor emocional que los padres transmiten a sus hijos puede actuar como factor protector y reducir los riesgos asociados a la pobreza. Pettit et al. (1997) examinaron el número de problemas exteriorizados en una muestra de niños de bajo SES. Los autores observaron que la presencia de psicopatología exteriorizada era menor en las familias que mostraban un estilo educativo caracterizado por niveles elevados de calor emocional (ver Tabla 1-1). Ge, Best, Conger y Simons (1996) señalaron que la falta de calor emocional y la hostilidad se asociaban a depresión y problemas de comportamiento.

Pittman y Chase-Lansdale (2001) observaron que la ausencia de calor emocional y de supervisión predecía problemas interiorizados, exteriorizados y bajo rendimiento escolar en adolescentes. En el estudio de Barrera et al. (2002) el apoyo de los padres, definido a partir de indicadores de supervisión, aceptación e implicación, se asociaba a menos problemas interiorizados. Conger et al. (1993) observaron que un estilo educativo caracterizado por calor, implicación, expectativas apropiadas a la edad del niño, supervisión, poca hostilidad y consistencia en la disciplina se relacionaba con buen rendimiento escolar y competencia social y menos problemas exteriorizados e interiorizados. En este sentido, la hostilidad o el rechazo que los padres muestran hacia los hijos o que éstos perciben ha sido vinculada a depresión, ansiedad y a problemas de comportamiento (Fauber et al., 1990; Harold, Fincham, Osborne, y Conger, 1997).

El rol de la autoestima

La autoestima se ha considerado un indicador de problemas interiorizados, siendo habitual en muchos estudios crear índices combinados a partir de medidas de depresión, ansiedad y autoestima (Crouter, Bumpus, Maguire, y McHale, 1999; McLoyd et al., 1994). En estos estudios se ha analizado el efecto de variables socioeconómicas y/o familiares sobre este indicador ‘global’ de problemas interiorizados. En otros trabajos, la autoestima ha formado parte de indicadores combinados de competencia personal, que incluían, por ejemplo, variables referentes al rendimiento escolar o a la competencia social del adolescente (Conger et al., 1992, 1993). El uso de índices ‘globales’ de adaptación psicológica, tan extendido por otra parte, ha contribuido sin duda a enmascarar las relaciones y los efectos de la autoestima sobre otras variables, y a ser considerada de forma errónea equivalente a problemas interiorizados.

En otros estudios la autoestima se ha analizado de forma independiente a la ansiedad o la depresión. Por ejemplo, Varni y Setoguchi (1993) señalaron que niveles elevados de ansiedad y de discordia marital en los padres se asociaban a más problemas de ansiedad y depresión y a una baja autoestima en niños con deficiencias en el sistema límbico. Heaven y Goldstein (2001) observaron que la percepción del adolescente de la relación con sus padres y la disciplina dura se asociaban a baja autoestima y depresión. Otros trabajos avalan la importante relación entre variables del contexto familiar y autoestima en niños y adolescentes. La psicopatología o la baja autoestima de los padres (Goodman, Brogan, Lynch, y Fielding, 1993; Mayhew y Lempers, 1998), un estilo educativo caracterizado por poca aceptación y apoyo o mucha sobreprotección (Herz y Gullone, 1999; Ho et al., 1995; Mayhew y Lempers, 1998) y el conflicto marital (Conger et al., 1997) se han asociado a niveles bajos de autoestima en estos grupos de edad. Zimet y Jacob (2001) señalan que si el contenido del conflicto marital está relacionado con el niño (si las discusiones de los padres han sido provocadas por el mal comportamiento o bajo rendimiento escolar del niño, por citar algunos ejemplos) éste podría experimentar sentimientos de disforia, desesperanza, miedo, culpabilidad o baja autoestima.

En general, la autoestima se ha considerado un precursor importante de diferentes problemas psicológicos. Ha sido muy estudiada como factor de riesgo de trastornos alimentarios (por ejemplo, Button, Sonuga-Barke, Davies, y Thompson, 1996; Darnall, Smith, Craighead, y Lamounier, 1999; Thomas, James, y Bachman, 2002; etc.). También se ha relacionado con disforia, abuso de sustancias, comportamiento sexual irresponsable, agresión y asociación con malas compañías (Leary, Schreindorfer, y Haupt, 1995). Según estos autores, la presencia de dificultades de adaptación psicológica concomitantes a una baja autoestima podría verse como *‘una reacción del individuo a un rechazo real, anticipado o imaginado’*. En relación con esta hipótesis, las relaciones entre padres e hijos, la falta de apoyo social y las condiciones de trabajo se identificaron como precursores de una baja autoestima en adultos. A su vez, la baja autoestima se asoció a problemas psicológicos (Kobayashi, 2000). Otro trabajo señaló que la competencia escolar, la aceptación social y la percepción del aspecto físico se asociaban a una baja autoestima y que ésta, a su vez, influía en los niveles de ansiedad y depresión en una muestra de niños y adolescentes con cáncer (Friedman-Bender, 1998).

En relación con la literatura sobre variables socioeconómicas y psicopatología, algunos trabajos han propuesto un modelo que relaciona los problemas socioeconómicos con variables familiares y autoestima (Ho et al., 1995; Mayhew y Lempers, 1998). En estos modelos, ya comentados anteriormente, las dificultades económicas (*economic hardship*) o la percepción de presión económica (*financial strain*) se asociaban a una baja autoestima en adolescentes a través de la falta de apoyo de los padres. Muy pocos trabajos analizan un modelo teórico que relacione problemas socioeconómicos, variables familiares, autoestima y dificultades de adaptación psicológica. Conger et al. (1997), señalaron que la percepción de problemas económicos (*economic pressure*) se relacionaba de forma directa con el bajo rendimiento escolar en adolescentes. En este modelo, los problemas económicos también se asociaban de forma indirecta al rendimiento escolar a través de la discordia marital y la autoestima del adolescente: los problemas económicos predijeron mayores niveles de conflicto marital y éstos, a su vez, menores niveles de autoestima. La autoestima, finalmente, se vinculó a un rendimiento escolar bajo. Asimismo, el calor emocional de los padres se asoció de forma directa con el rendimiento escolar, y de forma indirecta a través de sus efectos sobre la autoestima del adolescente.

1.4.2.2 Modelos causales, sexo y edad

Existe cierta evidencia de que la edad y el sexo pueden moderar la relación entre variables socioeconómicas y psicopatología, siendo plausible la hipótesis de que los mecanismos causales que explicarían el desarrollo/mantenimiento de problemas interiorizados y exteriorizados sean diferentes en niños y niñas y/o en función de la edad.

Además de la mayor vulnerabilidad de los niños a padecer problemas de comportamiento en los primeros años y de las niñas a presentar problemas de estado de ánimo durante la adolescencia (Kavanagh y Hops, 1994), se considera que la *expresión* de la psicopatología también varía en función del sexo (Luthar, 1999). Se ha descrito que los niños con problemas exteriorizados se manifiestan de forma mucho más agresiva y hostil que las niñas, mientras que éstas hacen mayor uso de mentiras y chantajes o trampas que de comportamiento abiertamente agresivo. En todo caso, si se manifiestan de forma agresiva suelen dirigir la hostilidad hacia sí mismas (Kann y Hanna, 2000). Los niños que padecen problemas interiorizados manifiestan conductas agresivas y un menor control de los impulsos, mientras que en las niñas juegan un papel más destacado ciertas variables de personalidad, como rasgos ansiosos, somatización, baja autoestima, sobrecontrol de los impulsos, etc. (Compas, Hinden, y Gerhardt, 1995).

En relación con los problemas socioeconómicos, se ha observado que los niños pequeños son más vulnerables que las niñas, mientras que durante la adolescencia son las chicas las más afectadas (Luthar, 1999). Según el autor, este efecto se podría explicar por la mayor responsabilidad en el ámbito familiar que asumen las chicas en comparación con los chicos a estas edades. En los primeros estudios de Elder y colaboradores (Elder, Caspi, y Nguyen, 1985) se observó que las chicas cuyas familias padecían problemas económicos adquirían más responsabilidades en casa y, en consecuencia, estaban más expuestas a la alteración de la dinámica familiar que éstos hubieran provocado. Otros autores también sugieren que la adolescencia es una etapa de vulnerabilidad general para las chicas, ya que durante la misma se produce un gran número de cambios físicos, hormonales, psicológicos y sociales que podrían explicar, al menos en parte, este mayor nivel de afectación (Compas et al., 1995; Nolen y Girgus, 1994; Silverthorn y Frick, 1999). Algunos trabajos afirman que en general los estresores familiares afectan más a las niñas que a los niños, mientras que para éstos últimos es más importante la comunidad (Kavanagh y Hops, 1994, Luthar, 1999). Por ejemplo, vivir en barrios con un bajo nivel de ingresos puede afectar más a chicos que a chicas, siendo más probable que éstos se vean implicados en más actividades delictivas o desviadas.

Asimismo, se han detectado diferencias en cómo los padres educan a sus hijos e hijas y en cómo responden a su mal comportamiento. Webster-Stratton (1996) destaca en su estudio que las madres de hijos con trastornos de conducta hacen mayor uso de la fuerza física, expresan menor afecto positivo y tienen menor comunicación con sus hijos que con sus hijas. En este trabajo, la negatividad del padre y de la madre, la presencia de problemas de depresión en la madre y el estrés en el padre, son predictores de los resultados del tratamiento para las niñas con problemas antisociales, mientras que ninguna de las variables familiares analizadas lo es para los niños con estos problemas.

Duncan y Brooks-Gunn (2000) señalan que los factores que afectan al desarrollo de problemas psicológicos pueden variar en función de la edad. En general, se ha descrito que la incidencia de psicopatología aumenta con la edad, observándose más problemas psicológicos en adolescentes que en niños. Rutter (1985) y Masten, Best, y Garnezy (1990) consideran que los niños de entre 6 meses y 4 años de vida son más vulnerables que los niños menores o mayores a eventos estresantes traumáticos o a padecer problemas psicológicos. Los autores explican que los niños de pocos meses de vida no son conscientes de lo que pasa a su alrededor, mientras que los mayores de 4 años disponen de la capacidad cognitiva suficiente para asumirlo con mayor normalidad. Este período sería crítico porque durante este intervalo temporal se forman los vínculos afectivos más importantes en los años siguientes de vida. Por este motivo, la contingencia de la edad con la formación de vínculos inseguros, pautas de crianza inadecuadas o negligencia, podría determinar la aparición de psicopatología en etapas posteriores. Sin embargo, considerar que los primeros años de vida son cruciales para el desarrollo de psicopatología en etapas posteriores es un tópico que ha sido matizado por algunos autores (Rutter, 1985), ya que en todo caso es la acumulación de riesgo en estos primeros años de vida y en los siguientes lo que determina la aparición de psicopatología, en ausencia de factores protectores que puedan reducir o moderar el efecto del mismo.

En relación con los problemas socioeconómicos, la pobreza parece afectar más a los niños pequeños que a los mayores, especialmente en su rendimiento escolar y estado de ánimo. Los pequeños carecen de estrategias de afrontamiento eficaces y de menos recursos o apoyos externos a la familia. En los adolescentes, la presencia de dificultades socioeconómicas se ha relacionado con problemas exteriorizados. En este caso, la exposición a influencias externas (escuela, amigos) parece ser determinante de la aparición de este tipo de psicopatología. En general, se considera que en los niños la familia es el principal contexto de socialización y, por tanto, el ámbito del que recibe mayor influencia. Durante la adolescencia, la escuela, la comunidad y los amigos adquieren mayor importancia, especialmente en los chicos. Esto implica que probablemente estos contextos jugarán un papel más relevante en el desarrollo de problemas psicológicos en estas edades. Por ejemplo, Duncan y Brooks-Gunn (2000) consideran que los recursos del barrio (patios, parques, guarderías, bibliotecas, etc.) o la estimulación ambiental en casa pueden ser factores importantes durante los primeros años de desarrollo del niño, mientras que la influencia de los amigos, la supervisión parental o la inseguridad o peligrosidad del barrio lo son durante la adolescencia.

1.4.2.3 Síntesis: variables socioeconómicas y modelos causales

La Tabla 1-2 muestra una síntesis de los estudios empíricos que se han revisado en este capítulo sobre indicadores socioeconómicos, variables familiares y psicopatología. En la Tabla 1-3 se muestran otros trabajos citados en este capítulo que no examinan la contribución de los problemas socioeconómicos en la psicopatología pero que tienen en cuenta alguna de las variables familiares analizadas y estudian su relación con diferentes indicadores de adaptación psicológica en niños y adolescentes.

En general, los modelos teóricos comentados anteriormente se han estudiado utilizando como indicador de problemas socioeconómicos el nivel de ingresos o índices derivados, encontrando relación entre las variables examinadas y problemas exteriorizados e interiorizados, aunque este último tipo de psicopatología ha recibido menor atención (Brody et al., 1994; Conger et al., 1992, 1993; Conger et al., 1994; Pagani, Boulerice, Vitaro, y Tremblay, 1999; Whitbeck et al., 1997; etc.). Las variables mediadoras más estudiadas han sido diferentes dimensiones de estilo educativo.

La mayoría de trabajos que han hecho uso del nivel socioeconómico han estudiado su relación con problemas exteriorizados. Las variables familiares más analizadas han sido el estilo educativo y la psicopatología parental (Dodge, Pettit, y Bates, 1994; Felner et al., 1995; Gest et al., 1993; Harnish, Dodge, y Valente, 1995). En general, se constata cierta relación entre el SES y el estilo educativo, sobre todo como determinante de problemas exteriorizados. Los estudios que analizan por separado los efectos de la educación y la ocupación han relacionado estos indicadores con problemas exteriorizados o bajo rendimiento escolar. La mayoría de estos trabajos ponen de relieve que la educación y la ocupación tienen efectos diferentes sobre el niño, y que estos efectos se establecen principalmente a través del estilo educativo de los padres.

Muchos trabajos han utilizado como variable distal la percepción de los padres (o del adolescente) de problemas económicos o presión económica. En este sentido, los trabajos de Elder, Conger, Lempers y colaboradores incluyen dos indicadores combinados de problemas económicos: *Dificultades económicas (Economic hardship)* y *Presión económica (Economic Pressure)*. En estos estudios, estas variables combinadas o 'globales' de problemas económicos se han relacionado con problemas exteriorizados, interiorizados y competencia en adolescentes a través de la psicopatología, la discordia marital y el estilo educativo de los padres.

La revisión de todos estos trabajos pone de manifiesto algunas de las características más relevantes del estado actual de la investigación sobre los mecanismos causales que relacionan variables socioeconómicas y adaptación psicológica en niños y adolescentes:

1. La mayoría de estos trabajos proceden de Estados Unidos, siendo pocos los realizados en Europa, y escasos los localizados en nuestro país (quizás el más interesante es el de Sánchez y Barrón, 2003). Esto implica que los mecanismos causales identificados en estos estudios pueden diferir de los que se establezcan en poblaciones diferentes a la americana.
2. La mayoría de estos trabajos estudian las relaciones entre problemas socioeconómicos, variables familiares y psicopatología en muestras comunitarias. Muy pocos analizan la relación entre algunas de las variables implicadas en estos modelos en muestras clínicas.
3. Las relaciones entre las variables del modelo se han estudiado utilizando indicadores de problemas socioeconómicos, variables familiares y adaptación psicológica muy diferentes. Todo ello dificulta la comparabilidad de los resultados de estos estudios.
4. Algunos trabajos hacen uso de indicadores globales de desventaja social. El uso de un indicador global supera las limitaciones de los indicadores individuales, que generalmente explican una porción muy pequeña de la psicopatología de los niños (Ackerman, Schoff, Levinson, Youngstrom, e Izard, 1999) y supone una aproximación más natural y realista a la compleja situación que rodea a las familias en desventaja. Sin embargo, la falta de comparabilidad de los estudios y el uso de este tipo de índice combinado ha impedido que en estos momentos se conozca el efecto específico de cada indicador de problemas socioeconómicos en la psicopatología. De hecho, numerosos estudios consideran que el uso de indicadores globales puede enmascarar las verdaderas relaciones que se establecen entre cada indicador de problemas socioeconómicos y el resto de variables del modelo. Por estos motivos, en los últimos años se observa cierta tendencia a analizar el efecto específico o la contribución propia de cada factor en el indicador de adaptación psicológica en estudio (DeGarmo, Forgatch, y Martinez, 1999; Greenberg et al., 1999).
5. La autoestima ha asumido *roles* muy diversos en los trabajos que se han revisado. Aunque la relación entre el estilo educativo de los padres y la autoestima de los hijos aparece de forma consistente a lo largo de numerosos estudios, pocos han examinado su rol 'mediador' entre variables familiares y psicopatología.
6. La mayoría de los trabajos han estudiado estos modelos teóricos utilizando indicadores de problemas exteriorizados. Por este motivo, existe un mayor conocimiento de los mecanismos causales que explican la relación entre las variables en estudio y problemas exteriorizados que de los procesos que median entre las mismas y los problemas de tipo interiorizado.

Tabla 1-2. Estudios empíricos revisados sobre Problemas Socioeconómicos, Variables Familiares, Autoestima y Psicopatología.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables mediadoras	Variables criterio	Resultados
Barrera et al. (2002) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Caucásica Afroameric.	11-15	Niños niñas	(1) Ingresos (2) Pérdida de trabajo o económica (3) Percepción dificultades económicas (4) Estresores externos a la familia	(5) Depresión materna (6) Estilo educativo: ▪ Aceptación ▪ Implicación ▪ Supervisión (7) Asociación con malas compañías	(8) Pr. interiorizados (9) Pr. exteriorizados	-1,2,+3→+5→-6→+8 +4→+7→+8,9
Bluestone (1997) U.S.A.	Comunitaria	Afroameric.	5-12		(1) SES (2) Historia de crianza	(3) <i>Distress</i> (ansiedad, depresión) (4) Creencias sobre estilo educativo	(5) Estilo educativo	-1,-2→+3 -2→-4 El SES no está relacionado con el estilo educativo.
Brody et al. (1994) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Afroameric.	9-12	Niños niñas	(1) Nivel de ingresos	(2) Depresión parental (3) Discordia marital (4) Autorregulación del niño	(5) Rendimiento escolar (6) Pr. exteriorizados (7) Pr. interiorizados	-1→+2→+3→-4→-5,+6,+7
Brody y Flor (1998) U.S.A.	Comunitaria Transversal Familia monop.	Afroameric.	6-9	Niños niñas	(1) Educación (2) Adecuación económica percibida	(3) Disciplina (4) Calor emocional (5) Relación madre-hijo (6) Autorregulación niño	(7) Pr. interiorizados (8) Competencia cognitiva y social	Se confirman las relaciones entre 1, 2 y 7,8 a través de las variables mediadoras del estudio.
Conger et al. (1990) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Caucásica	Hombres: $\bar{x}=40$ Mujeres: $\bar{x}=38$		(1) <i>Income-to-needs ratio</i> (2) Presión económica (3) Dificultades económicas	(4) Calidad y estabilidad relación de pareja	(5) Valoración del matrimonio	Se confirman las relaciones entre 1, 2, 3 y 5 a través de las variables mediadoras del estudio.

Nota: Pr.: problemas; Monop.: monoparental.

Tabla 1-2. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables mediadoras	Variables criterio	Resultados
Conger et al. (1992, 1993) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	12-14	Niños niñas	(1) Dificultades económicas (2) Presión económica	(3) Humor depresivo (4) Discordia marital (5) Estilo educativo -Disciplina -Hostilidad -Calor emocional	(6) Pr. exteriorizados (7) Pr. interiorizados (8) Rendimiento escolar (9) Competencia social	Se confirman las relaciones entre 1, 2 y 6-9 a través de las variables mediadoras del estudio.
Conger, Ge, Elder, Lorenz, y Simons (1994) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	12-14	Niños niñas	(1) Dificultades económicas (2) Presión económica	(3) Humor depresivo (4) Discordia marital (5) Hostilidad (6) Conflicto padre-hijo pr. financieros	(7) Depresión-ansiedad (8) Pr. comportamiento (9) Pr. relación con amigos	Se confirman las relaciones entre 1, 2 y 7,8,9 a través de las variables mediadoras del estudio. Los indicadores socioeconómicos y 7,8,9 no se relacionan de forma directa
Conger, Conger y Elder (1997) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	14-17	Niños niñas	(1) <i>Income-to-needs-ratio</i> (2) Inestabilidad marital (3) Presión económica	(4) Discordia marital (5) Calor emocional (6) Autoestima	(7) Rendimiento escolar	-1,+2,+3→+4→-6→-7 -5→-6→-7 +3,-5→-7
Conger, Conger, Matthews, y Elder (1999) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	14-17	Niños niñas	(1) Dificultades económicas (2) Percepción del adolescente de dificultades económicas (3) Experiencia de privación del adolescente	(2) Percepción del adolescente de dificultades económicas (3) Experiencia de privación del adolescente (4) Grado control personal	(5) Ansiedad / depresión	Se confirman las relaciones entre 1, 2, 3 y 5 a través de las variables mediadoras del estudio: +1→+2,+3→-4→+5

Nota: Pr.: problemas.

Tabla 1-2. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables mediadoras	Variables criterio	Resultados
Conger, Rueter, y Elder (1999) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	Adolesc.	Niños niñas	(1) Dificultades económicas (2) Presión económica	(3) Alteración emocional (4) Conflicto marital (5) Estrés marital		+1,+2→+3→+4→+5
Crockett (2000) U.S.A.	Comunitaria	Afroameric.	11-14 a.	Niños niñas	(1) SES (2) Estructura familiar	(3) Supervisión	(4) Pr. comportamiento	2(intactas)→+4 -3→+4
Crouter, Bumpus, Maguire, y McHale (1999) U.S.A.	Comunitaria Transversal (Familia 2 cuidadores)	Caucásica	12 ½ y 15	Niños niñas	(1) Presión del trabajo	(2) Sobrecarga padres (3) Conflictos padres-hijos	(4) Depresión, Autoconcepto	+1→+3→+4
DeGarmo, Forgatch, y Martínez (1999) U.S.A.	Comunitaria Transversal Madres divorciadas	Mayoría caucásica	6-9	Niños	(1) Educación (2) Ocupación	(4) Disciplina ineficaz (5) Actividades en casa del niño	(6) Rendimiento escolar (7) Pr. comportamiento	1 (bajo)→4→7 (+) 1 (bajo)→5→6 (bajo) 2 (bajo)→4→6 (bajo),7(+) 2 (bajo)→6 (bajo)
Dodge, Pettit, y Bates (1994) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Mayoría caucásica	4-7	Niños niñas	(1) SES	(2) Disciplina dura (3) Bajo calor emocional (4) Exposición violencia (5) Valores agresividad (madres) (6) AVE madre (7) Falta apoyo social (8) Inestabilidad grupo social (9) Falta estimulación cognitiva	(10) Pr. exteriorizados	1(bajo)→2, 4, 5, 7, 9→+10

Nota: Pr.: problemas; AVE: acontecimientos vitales estresantes.

Tabla 1-2. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables mediadoras	Variables criterio	Resultados
Dumka, Roosa, y Jackson (1997) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Caucásica			(1) Indicador riesgo (combinado) (2) Conflicto familiar	Estilo educativo: -(3) Apoyo -(4) Disciplina inconsistente	(5) Pr. comportamiento (6) Depresión	+1→+4→+5,6 +2→-3→+6 +2→+5,6 Los resultados son diferentes en función del informador.
Duncan, Brooks-Gunn, y Kato (1994) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica Afroameric.	5	Niños niñas	(1) Pobreza (<i>Income-to-needs-ratio</i>)	(2) Calor emocional (3) Estimulación ambiental (4) Psicopatología parental (5) Apoyo social (6) Estilos afrontamiento	(7) Pr. exteriorizados (8) Pr. interiorizados (9) Inteligencia	+1→-3,+4,-6→+7 +1→+4,-6→+8 +1→-3→-9 El efecto de la pobreza es mayor sobre la inteligencia que sobre los problemas psicológicos
Elder et al., (1979, 1984, 1985, 1988) U.S.A.	Comunitaria	Caucásica	Adolesc.	Niños niñas	(1) Pérdida de empleo (2) Crisis económica	(3) Estado emocional padres (4) Disciplina autoritaria e inconsistente	(5) Irritabilidad y negativismo (6) Tristeza, preocupación (7) Bajas expectativas educativas	Se confirman las relaciones entre 1, 2 y 5-7 a través de las variables mediadoras del estudio.
Felner et al. (1995) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Caucásica Afroameric.	12-14	Niños niñas	(1) Educación (2) Ocupación	(3) Rechazo padres (4) Calor emocional (5) Clima escolar y familiar (6) AVE (7) Apoyo social	(8) Rendimiento escolar (9) Ansiedad-Depresión (10) Autoestima (11) Pr. comportamiento	Se confirman las relaciones entre 1, 2 y 9,10 a través de las variables mediadoras del estudio. 1,2→8,11 (relación directa) La educación es más predictiva de 8-11 que la ocupación.
Forkel y Silverstein (2001) Alemania	Comunitaria	Caucásica	10-13		(1) Dificultades económicas (2) Percepción padres presión económica	(3) Depresión en padres (4) Clima familiar	(5) Depresión	Se confirman las relaciones entre 1, 2 y 5 a través de las variables mediadoras del estudio.

Nota: Pr.: problemas; AVE: acontecimientos vitales estresantes.

Tabla 1-2. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables mediadoras	Variables criterio	Resultados
Frick, Lahey, Hartdagen, y Hynd (1989) U.S.A.	Clínica Transversal	Mayoría caucásica	6-13	Niños	(1) SES (2) Psicopatología maternal	(3) Satisfacción relación marital	(4) Trastorno de conducta	3 no es variable mediadora entre 1 o 2 y 4. se confirma la relación directa entre 1,2→4.
Gest, Neeman, Hubbard, Masten, y Tellegen (1993) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Mayoría caucásica	14-19	Niños niñas	(1) SES (Duncan)	(2) Estilo educativo: -Disciplina -Supervisión -Calor emocional -Sobreprotección -Favoritismo	(3) Pr. exteriorizados	1(bajo)→2(peor) 1(bajo)→+3
Greenberg et al. (1999) U.S.A.	Comunitaria Transversal Bajo SES	Diferentes etnias	6	Niños niñas	(1) Educación (2) Ocupación (3) Inseguridad Barrio	(4) Estructura familiar (5) Edad madre al nacer niño (6) Raza (7) N° hermanos (8) AVE (9) Discordia marital (10) Depresión madre (11) Apoyo social (12) Relaciones familiares (13) Ambiente físico en casa	(14) Pr. exteriorizados (15) Pr. interiorizados (16) Competencia social (17) Rendimiento académico	3→4 (monop)→17(bajo) 3→13(pobre)→16, -17 3→10→14(+) 2→14, 15(+) 1→16, 17(bajo) La educación se relaciona con rendimiento escolar y competencia, la ocupación se asocia a psicopatología
Haapasalo y Tremblay (1994) Canadá	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	6-12	Niños	(1) Índice global: -Familia monoparental -Educación y ocupación padres -Edad padres nacimiento hijo	(2) Disciplina dura (3) Supervisión (4) Agresividad física (niño)	(5) Delincuencia	2,3(baja)→+5 3 x 4 (interacción)→+5

Nota: Pr.: problemas; Monop: monoparental.

Tabla 1-2. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables mediadoras	Variables criterio	Resultados
Hanson, McLanahan, y Thomson (1997) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Caucásica Afroameric.	5-18	Niños niñas	(1) Ingresos (2) Deudas (3) Estructura familiar	(4) Supervisión (5) Tiempo que pasa niño (6) Aspiraciones padres (7) Calor emocional	(8) Pr. exteriorizados (9) Pr. interiorizados (10) Notas escuela	Familias intactas: -1,+2→(-)4-7→+8,+9,-10 Familias monoparentales: -1,+2→(-)4-7 (-)4-7→+8, +9, -10
Harnish (1998) U.S.A.	Comunitaria	Afroameric. Caucásica		Niños niñas	(1) SES (2) Criminalidad del barrio	(3) Expectativas padres (4) Disciplina	(5) Trastorno de conducta (6) Fracaso escolar	-1,+2→-3,+4→+5,+6
Harnish, Dodge, y Valente (1995) U.S.A.	Comunitaria Alto riesgo Transversal	Caucásica Afroameric.	6 ½	Niños niñas	(1) SES	(2) Depresión materna (3) Interacción madre-hijo	(4) Pr. exteriorizados	-1→+4 -1→+2→+4 -1→-3→+4 -1→+2→-3→+4 (se confirman efectos directos e indirectos entre SES y pr. exteriorizados)
Ho, Lempers y Clark-Lempers (1995) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Caucásica	Adolesc.	Niños niñas	(1) Dificultades económicas	(2) Falta apoyo parental (3) Conflicto marital	(4) Autoestima	+1→+2→-4 +1→+3
Hoffman y Youngblade (1998) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Afroameric. Caucásica	8-9	Niños niñas	(1) Empleo (si / no)	(2) Depresión	(3) Estilo educativo - autoritario / permisivo / autoritativo	1→+2→3
Jackson, Brooks-Gunn, Huang, y Glassman (2000) U.S.A.	Comunitaria Transversal Problemas económicos Familia monop.	Afroameric.	5	Niños niñas	(1) Educación (2) Ingresos (<i>wages</i>) (3) Presión económica	(4) Depresión madre (5) HOME (calor emocional) (6) Apoyo instrumental	(7) Problemas comportamiento (8) Funcionamiento escuela	-1,+3→+4→+7 -6→+4→+7

Nota: Pr.: problemas.

Tabla 1-2. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables mediadoras	Variables criterio	Resultados
Kalil (1996) U.S.A.	Comunitaria Transversal (no intactas)	Afroameric.	13½		(1) Recortes gastos (2) Recibe ayuda económica (3) Estructura familiar (4) Pobreza	(5) Implicación emocional (6) Salud mental madre (7) Estilo educativo	(8) Rendimiento académico (9) Pr. comportamiento	+1→-8 +1→-5→-8 3 (monop)→-5→+9 1,2→6
Kilgore, Snyder, y Lentz (2000) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal (Head Start) bajo SES, monop.	Afroameric.	4½	Niños niñas	(1) Ingresos (2) Índice desventaja (combinado): -Estructura familiar -Educación materna -Empleo -Edad ma. nació hijo -Psicopat madre -No asistencia sanitaria -Nº niños	(3) Disciplina (4) Supervisión	(5) Pr. exteriorizados	1(bajos) →+3, -4→+5
Klein et al. (2000) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Afroameric.	6-12	Niños niñas	Indicador combinado: (1) AVE niño (2) Edad madre al nacer niño (3) Educación ma. (4) VIH (5) Capacidad lectora madre (6) Psipat. madre (7) AVE madre (8) Estrés econ. percibido	(9) Rel. madre-hijo (10) Supervisión	(11) Pr. exteriorizados (12) Pr. interiorizados	Se observa interacción entre el indicador combinado de factores de riesgo y la falta de supervisión. Estas variables predicen problemas interiorizados. A mayor nº de factores de riesgo→ +11 y 12 +9,+10→-11, -12

Nota: Pr.: problemas; AVE: acontecimientos vitales estresantes.

Tabla 1-2. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables mediadoras	Variables criterio	Resultados
Lempers, Clark-Lempers, y Simons (1989) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Caucásica	14-17	Niños niñas	(1) Pr. econ. percibidos por niño	(2) Disciplina inconsistente (3) Calor emocional	(4) Pr. exteriorizados (5) Pr. interiorizados	+1→+2→+4 +1→+2,-3→+5 +1→+5
Lempers y Clark-Lempers (1997) U.S.A.	Comunitaria	Caucásica	Adolesc.	Niños niñas	(1) Dificultades económicas (2) Presión econ. materna	(3) Discordia Marital (4) Relación madre-hijo	(5) <i>Distress</i> (ansiedad, depresión)	Se confirman las relaciones entre 1, 2 y 5 a través de las variables mediadoras del estudio.
Mayhew y Lempers (1998) U.S.A.	Comunitaria	Caucásica	12-15	Niños niñas	(1) Problemas económicos	(2) Calor emocional (3) Autoestima padres	(4) Autoestima	+1→-2,-3→-4
McLeod y Shanahan (1993) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Etnia caucásica y afroameric.	4-8	Niños niñas	(1) Pobreza actual y crónica	(2) Calor emocional (3) Castigo físico	(4) Pr. exteriorizados (5) Pr. interiorizados	El 3 es mediadora entre 1 y 4,5. El 2 no es variable mediadora. 1→4,5
McLoyd et al. (1994) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Afroameric.	13-15	Niños niñas	(1) Desempleo (2) Problemas económicos	(3) Depresión materna (4) Estilo educativo punitivo	(5) Pr. interiorizados (ansiedad, depresión, autoestima)	Se confirman las relaciones entre 1, 2 y 5 a través de las variables mediadoras del estudio.
Melby y Conger (1996) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	13	Niños niñas	(1) Educación	(2) Hostilidad (3) Implicación emocional y disciplina	(4) Rendimiento escolar	-1→+2,-3→-4
Pagani, Boulerice, Vitaro, y Tremblay (1999) Canadá	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	6,10 y 16	Niños	(1) Duración pobreza (2) Estructura familiar (3) Años educación madre	(4) Supervisión (5) Fracaso escolar	(6) Delincuencia	1→6 La relación entre estas variables no está mediada por la falta de supervisión o el fracaso escolar.

Nota: Pr.: problemas.

Tabla 1-2. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables mediadoras	Variables criterio	Resultados
Pinderhughes, Dodge, Bates, Pettit, y Zelli (2000) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Mayoría caucásica	Preesc.	Niños niñas	(1) SES	(2) Creencias estilo educativo (3) AVE (4) Percepción padres sobre niño (5) Atribuciones de hostilidad padres	(6) Disciplina dura	-1→+6 (efecto directo) -1→+3→+5→+6
Price, Choi, y Vinokur (2002) U.S.A.	Comunitaria (población sin empleo) Longitudinal	Caucásica y afroameric.	\bar{x} =36		(1) Pérdida de empleo	(2) Percepción pr. económicos	(3) Depresión (4) Problemas de salud (5) Deterioro (en adultos)	1→+2→+3→+4,5
Sampson y Laub (1994) U.S.A.	Casos y controles Retrospect.	Caucásica	15	Niños	(1) Nivel de ingresos (2) Ayuda econ. externa (3) Desventaja estructural	(4) Disciplina dura e inconsistente (5) Falta de supervisión (6) Bajo calor emocional	(7) Delincuencia	Se confirman las relaciones entre 1,2,3 y 7 a través de las variables mediadoras del estudio.
Sánchez y Barrón (2003) España	Comunitaria Transversal	Caucásica	18-75	H M	(1) Posición social: -ingresos -estatus empleo	(2) Integración comunitaria (3) Alineación (4) Estrés (5) Autoestima (6) Apoyo social percibido	(7) Bienestar psicológico	Se confirman las relaciones entre 1 y 7 a través de las variables mediadoras del estudio.
Simons, Whitbeck, Conger y Melby (1990) U.S.A.	Comunitaria	Caucásica	Madres: 30-46 Padres: 31-51	H M	(1) Dificultades económicas (2) Educación	(3) Satisfacción relación pareja (4) Depresión (5) Valores (6) Temperamento	(7) Estilo educativo: calor emocional, disciplina, supervisión, hostilidad, autoritario	-2→-7 +1→-3,+4,-6→-7 -5→-7 Relaciones diferentes en función del informador (padre/madre).

Nota: H: hombres; M: mujeres; AVE: acontecimientos vitales estresantes.

Tabla 1-2. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Indicador Socioeconómico	Variables mediadoras	Variables criterio	Resultados
Simons, Lorenz, Wu y Conger (1993) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Caucásica	12-14	Niños niñas	(1) Presión económica	(2) Apoyo social padres (3) Apoyo del esposo (4) Depresión padres	(5) Estilo educativo	+1→-3→+4→-5 +1→+4→-5
Whitbeck et al. (1997) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	12-13	Niños niñas	(1) Nivel de ingresos (2) Complejidad y autonomía en el trabajo (3) Presión económica	(4) Estado emocional padres (5) Disciplina dura	(6) Autoeficacia (niño)	Se confirman las relaciones entre 1-3 y 6 a través de las variables mediadoras del estudio.
Wickrama, Conger, Lorenz y Elder (1998) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	Adolesc.		(1) Educación	(2) Rechazo padres	(3) Salud física percibida	-1→+2→-3

Tabla 1-3. Otros estudios empíricos revisados que relacionan Variables Familiares con Problemas de Adaptación Psicológica.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Variable distal	Variables mediadoras	Indicador de psicopatología	Resultados
Campbell, Pierce, Moore, Marakovitz, y Newby (1996) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Mayoría caucásica	4/9	Niños	(1) Estrés familiar: -Depresión materna -Discordia marital -AVE -Falta apoyo social -Estructura familiar	(2) Disciplina dura (3) Control	(4) Pr. exteriorizados	+1→+4 (efectos directos) +1→+2,+3→+4
Coiro (1998) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal (reciben AFDC) Familia monop.	Afroameric.	3-5	Niños niñas	(1) Depresión madre	(2) Apoyo emocional (3) Estimulación cognitiva	(4) Pr. comportamiento (5) Funcionamiento escolar	+1→-2,-3→+4,-5
Fauber, Forehand, McCombs, y Wiersen (1990) U.S.A.	Comunitaria Transversal Familias separadas/intactas		11-14	Niños niñas	(1) Discordia marital	(2) Control psicológico (3) Rechazo-Indiferencia (4) Supervisión	(5) Depresión-ansiedad (6) Pr. comportamiento	+1→+2→+5 +1→+3→+5,6 +1→+6
Frick et al. (1992) U.S.A.	Clínica Transversal	Mayoría caucásica	7-13	Niños	(1) Psicopatología parental (2) Supervisión (3) Disciplina inconsistente		(4) Negativismo (5) Trastorno de conducta	+1→+4 +1,2 (baja),+3→+4
Friedman-Bender (1998) U.S.A.	Muestra pediátrica con cáncer		8-17	Niños niñas	(1) Competencia escolar (2) Aceptación social (3) Competencia física	(4) Autoestima	(5) Ansiedad y depresión	-1,-2,-3→-4→+5

Nota: Pr.: problemas; AVE: acontecimientos vitales estresantes; Monop.: monoparental.

Tabla 1-3. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Variable distal	Variables mediadoras	Indicador de psicopatología	Resultados
Ge, Best, Conger, y Simons (1996) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	15-17	Niños niñas	Estilo educativo: -(1) Disciplina -(2) Calor -(3) Hostilidad		(4) Depresión (5) Pr. comportamiento	-2,+3→+4, 5
Gonzales, Pitts, Hill, y Roosa (2000) U.S.A.	Bajo SES	Minoría	Pre-adoles.		(1) Discordia Marital (2) Depresión	(3) Estilo educativo: ▪ Control hostil ▪ Disciplina inconsistente ▪ Aceptación	(4) TC	+1,+2→-3→+4
Goodman, Brogan, Lynch, y Fielding (1993) U.S.A.	Comunitaria (madres depresivas) Transversal	Mayoría caucásica	5-10	Niños niñas	(1) Depresión maternal (2) Pr. psicol. padre (3) Estatus marital		(4) Autoconcepto (5) Competencia social (6) Autocontrol	+1,2,3(monop) →-4,5,6
Harold, Fincham, Osborne y Conger (1997) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	12-14	Niños niñas	(1) Discordia marital	(2) Hostilidad percibida por niño	(3) Pr. exteriorizados (4) Pr. interiorizados	+1→+2→+3,+4 +1→+4 (sólo para niños)
Heaven y Goldstein (2001) Australia	Comunitaria	Asiatico-australiano y Angloaustraliano	13-18	Niños niñas	(1) Relación padres (2) Disciplina		(3) Autoestima (4) Depresión	1(peor),2(dura)→-3,+4
Herz y Gullone (1999) Australia	Comunitaria Transversal	Australianos-vietnamitas Angloaustralianos	11-18		Estilo educativo: -(1) Aceptación -(2) Sobreprotección		(3) Autoestima	-1,+2→3 (baja)
Kobayashi (2000) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal		Adultos	H	(1) Relac. padre-hijo (2) Apoyo social (3) Condiciones trabajo	(4) Autoestima	(5) <i>Distress</i> (ansiedad, depresión)	-1,-2,-3→-4→+5 -3→+5

Nota: H: hombres; Pr.: problemas; TC: trastorno de conducta.

Tabla 1-3. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Variable distal	Variabes mediadoras	Indicador de psicopatología	Resultados
Leinonen, Solantaus, y Punamäki (2003) Finlandia	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	12	Niños niñas	(1) Psicopatología parental	(2) Relación marital (3) Estilo educativo: ▪ autoritativo ▪ punitivo ▪ supervisión	(4) Pr. exteriorizados (5) Pr. interiorizados (6) Uso de sustancias (7) Rendimiento escolar (8) n° amigos, calidad amistades	Se identifican relaciones específicas en función del sexo del niño y de los padres. En general, se confirman las hipótesis acerca del papel mediador de 2,3 entre 1 y 4-8.
Mann y MacKenzie (1996) U.S.A.	Clínica Transversal	Mayoría caucásica	6-11	Niños	(1) Conflicto marital	(2) Disciplina Inefectiva (3) Rechazo	(4) Negativismo	+1→+2,3→+4
Miller, Cowan, Cowan, Hetherington, y Clingempeel (1993) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Caucásica	9-12	Niños niñas	(1) Depresión parental	(2) Discordia marital (3) Calor emocional (4) Disciplina	(5) Pr. exteriorizados	+1→+2→-3→+5 +1→+4→+5 +2→+5 Efectos diferentes en función del padre y de la madre.
Nix (2000) U.S.A.	Comunitaria (alto riesgo)	Minorías étnicas	7-9		(1) Creencias maternas sobre estilo educativo	(2) Estilo educativo autoritativo	(3) Competencia (4) Pr. exteriorizados (5) Pr. interiorizados	-1→-2→-3 1 y 2 no rel. con 4,5.
Pettit, Bates, y Dodge (1993) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	5	Niños niñas	(1) Estilo educativo: ▪ coerción, intrusión ▪ disciplina, implicación		(2) Pr. exteriorizados	1→+2
Pettit, Bates, Dodge y Meece (1999) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Mayoría caucásica	12-13	Niños niñas	(1) Supervisión (2) Inseguridad barrio		(3) Pr. exteriorizados	1(baja)x2 (interacción)→+3
Pittman y Chase-Lansdale (2001) U.S.A.	Comunitaria (bajo SES)	Afroameric.	15-18	Niñas	(1) Bajo calor emocional (2) Supervisión		(3) Pr. exteriorizados (4) Pr. interiorizados (5) Rendimiento escolar	1,2→3,4,5

Nota: Pr.: problemas.

Tabla 1-3. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Variable distal	Variables mediadoras	Indicador de psicopatología	Resultados
Rudolph y Hammen (1999) U.S.A.	Clínica Transversal		13	Niños Niñas	(1) Sexo (2) Edad (3) Ambiente familiar		(4) Depresión (5) Ansiedad	Las chicas se ven más afectadas por los conflictos familiares que los chicos A los niños (<13 años) les afecta más que a los adolescentes (13 o +) el área familiar; a los adolescentes, les afectan más los problemas relacionados con las amistades. Los adolescentes informan de menos calor emocional que los niños.
Shumow, Vandell, y Posner (1998) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal		9		Estilo educativo: -(1) Firmeza, implicación -(2) Permisividad -(3) Disciplina dura, rechazo		(4) Rendimiento escolar (5) Pr. comportamiento	1→-5 3→-4,+5 La permisividad no se relaciona con ninguna variable criterio.
Simons, Johnson, y Conger (1994) U.S.A.	Comunitaria Longitudinal	Caucásica	Adoles.	Niños niñas	Estilo educativo: -(1) Implicación emocional -(2) Castigo físico		(3) Agresividad (4) Delincuencia (5) Bienestar	+1→-3,-4,+5 El castigo físico no se asocia a ninguna de las variables criterio.
Simons, Lin, Gordon, Conger, y Lorenz (1999) U.S.A.	Comunitaria	Caucásica	14	Niños niñas	(1) Divorcio (si / no)	(2) Discordia marital (3) Depresión madre (4) Estilo educativo	(5) Pr. exteriorizados (6) Pr. interiorizados	1→-4→+5 1→+2,-4→+5 1→+3→-4→+6 1→+6 Efectos diferentes para niños y niñas.

Nota: Pr.: problemas.

Tabla 1-3. Continuación.

Autor/es y País	Muestra y diseño	Raza	Edad	Sexo	Variable distal	Variables mediadoras	Indicador de psicopatología	Resultados
Strassberg, Dodge, Pettit, y Bates (1994) U.S.A.	Comunitaria Transversal	Mayoría caucásica	Preesc.	Niños niñas	(1) Castigo físico padres		(2) Agresividad con iguales	+1→+2
Torrance (1998) U.S.A.	Comunitaria (sin techo)	Caucásica afroameric.			(1) Estado emocional madre (2) Funcionamiento cognitivo niño (3) Rendimiento académico		(4) TC	-1,-2,-3→+4
Varni y Setoguchi (1993) U.S.A.	Niños con deficiencias		8-13		(1) Ansiedad y depresión padres (2) Discordia marital		(3) Ansiedad/depresión (4) Autoestima	+1→+3,-4 +2→+3,-4
Webster-Stratton (1996) U.S.A.	Clínica Longitudinal	Caucásica	4-7	Niños Niñas	(1) Sexo (2) Relación marital (3) Psicopatología padres (4) AVE (5) Disciplina		(6) ND, TC	Los resultados son diferentes en función del informante (padre-madre) y del instrumento de evaluación utilizado. El estilo educativo es diferente en función del género del padre y del hijo. 3, 4→6 en niñas En niños no hay relación entre estas variables familiares y 6.

Nota: AVE: acontecimientos vitales estresantes; ND: Negativismo desafiante; TC: Trastorno de conducta.

2

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

2.1 PRESENTACIÓN DE LOS MODELOS, OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El modelo que se examina en este trabajo es el que aparece en la Figura 2-1. En este modelo, cada indicador socioeconómico se relaciona con problemas exteriorizados e interiorizados de forma directa y de forma indirecta a través de variables del contexto familiar y la autoestima del niño. Las variables familiares analizadas son dos: la discordia marital percibida por el niño y el estilo educativo de los padres. Se examinará la contribución de dos dimensiones de estilo educativo en las dificultades de adaptación psicológica: la supervisión adulta y el calor emocional.

Teniendo en cuenta los resultados obtenidos por otros autores, en este modelo se considera que cada indicador de problemas socioeconómicos está relacionado con el grado de discordia marital percibida por el niño. A su vez, esta variable está relacionada con problemas exteriorizados e interiorizados de forma directa, y de forma indirecta a través de las dos dimensiones de estilo educativo y la autoestima del niño. Los problemas socioeconómicos se asocian al estilo educativo de los padres de forma directa, y de forma indirecta a través del grado de discordia marital. Asimismo, las variables socioeconómicas se relacionan con la autoestima del niño de forma directa, y de forma indirecta a través de las variables familiares analizadas.

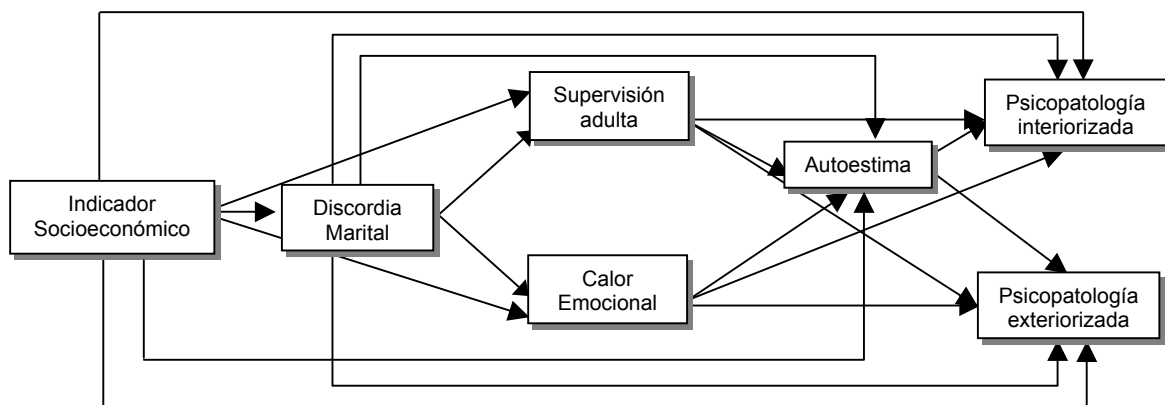


Figura 2-1. Modelo teórico: problemas socioeconómicos, variables familiares y psicopatología.

Nótese que en el texto se mencionan términos como dificultades de adaptación psicológica o problemas exteriorizados o interiorizados para hacer referencia a la psicopatología. Como se comentará en el próximo capítulo, las medidas de problemas psicológicos que se examinan en este trabajo no corresponden a la presencia o ausencia de trastornos psicológicos o al número de éstos presentes en cada niño. En este estudio no se ha analizado la relación entre las variables del modelo y medidas *categoriales* de psicopatología. Las medidas estudiadas corresponden a sistemas *dimensionales* y, en consecuencia, cuando en el texto se utiliza el término *psicopatología* es importante tener presente que no nos referimos a trastornos categoriales, sino a puntuaciones cuantitativas que indican el grado de alteración psicológica. Dicho de otro modo, que un niño muestre puntuaciones elevadas en las dimensiones estudiadas no necesariamente

quiere decir que presente el diagnóstico de un trastorno mental o mayor número de ellos. Igualmente, que un niño presente una puntuación baja no indica necesariamente que no se le haya asignado un diagnóstico de trastorno mental o que no requiera intervención psicológica. No obstante, se ha demostrado extensamente que ambas medidas están relacionadas.

El *objetivo principal* de este trabajo es analizar la relación entre indicadores socioeconómicos, variables familiares, autoestima y problemas exteriorizados e interiorizados en una muestra clínica de niños y adolescentes. Se seleccionaron varios indicadores de problemas socioeconómicos que recogen diferentes aspectos significativos de la realidad de las familias en desventaja social. Un *segundo objetivo* es estudiar la contribución específica de cada uno de estos indicadores socioeconómicos en el modelo teórico propuesto. En otras palabras, se examina si la relación que se establece entre cada indicador y el resto de variables del modelo difiere en función del indicador socioeconómico estudiado. Para ello se utilizaron indicadores individuales de problemas socioeconómicos. Asimismo, a partir de la combinación de estos indicadores individuales se creó un indicador global. Las relaciones establecidas entre las variables del estudio se han analizado a partir de dos modelos de ecuaciones estructurales: en el primero se incluyeron todos los indicadores individuales y en el segundo el indicador global de problemas socioeconómicos. De esta forma, además de analizar la contribución específica de cada indicador socioeconómico en el modelo, se espera que el uso de indicadores individuales supere las limitaciones de los indicadores globales. En concreto, se espera que los indicadores individuales se relacionen de forma específica pero similar (en signo y magnitud) al indicador global con el resto de variables del modelo, y que como mínimo expliquen la misma porción de psicopatología que explica este indicador resumen.

Teniendo en cuenta las principales aportaciones y limitaciones de los estudios revisados en el capítulo anterior, este trabajo presenta algunas novedades:

1. *Uso de una muestra clínica:* Prácticamente todos los trabajos examinados utilizan muestras comunitarias, siendo menos los que hacen uso de una muestra clínica. Como se ha expuesto anteriormente, la relación entre variables familiares y psicopatología se ha descrito tanto en muestras comunitarias como psiquiátricas, pero no existe información sobre el modelo que se examina en una muestra clínica. Uno de los principales objetivos perseguidos en el estudio de los modelos causales es la mejora de los proyectos de intervención que se llevan a cabo con las familias y los niños con problemas psicológicos. En este sentido, es necesario comprobar si los procesos implicados en la relación entre problemas socioeconómicos y psicopatología que se han observado en muestras comunitarias también se dan en población clínica, como paso previo al diseño de las intervenciones en este grupo.
2. *Estudio del modelo teórico utilizando indicadores de problemas exteriorizados e interiorizados:* Se ha comentado que los mecanismos causales que explican la relación entre problemas socioeconómicos y psicopatología interiorizada no están bien establecidos, ya que la mayoría de trabajos revisados utilizan principalmente indicadores de problemas exteriorizados. En este trabajo se analizarán las relaciones entre problemas socioeconómicos y estas dos dimensiones de psicopatología.

3. *Autoestima*: Como se ha reflejado en el capítulo anterior, el papel de la autoestima en este modelo teórico es relativamente poco conocido, siendo escasos los estudios que analizan su relación con el resto de variables implicadas en el modelo tal como se propone en este trabajo.
4. *Uso de diferentes indicadores socioeconómicos*: muchos estudios examinan el modelo teórico utilizando indicadores combinados de problemas socioeconómicos. Aunque la tendencia actual enfatiza el uso de indicadores individuales, pocos trabajos comparan las relaciones entre diferentes indicadores. Numerosos autores incluyen más de un indicador socioeconómico en sus trabajos pero, o bien se limitan a examinar la relación directa entre cada indicador y la psicopatología, o bien examinan la contribución de uno de ellos considerando a los otros variables de control. El conocimiento de la relación existente entre cada indicador sociodemográfico y la adaptación psicológica en niños y adolescentes facilitará el diseño e implementación de programas de política social más específicos y la valoración del impacto que la modificación de cada uno de ellos ejerza sobre el funcionamiento psicológico de los mismos.

Las *hipótesis* de partida de los modelos de ecuaciones estructurales son:

1. Cada indicador de problemas socioeconómicos se relacionará directamente con la psicopatología interiorizada y exteriorizada, de forma que conforme incrementa el indicador (si es el indicador global), disminuya (si es un indicador individual cuantitativo) o esté presente el problema (si es binario) se espera más psicopatología.
2. Cada indicador de problemas socioeconómicos se relacionará directamente con el grado de discordia marital percibido por el niño. Conforme incrementa el indicador (si es el indicador global), disminuya (si es un indicador individual cuantitativo) o esté presente el problema (si es binario) se espera mayor grado de discordia marital.
3. Cada indicador de problemas socioeconómicos se relacionará directamente con las dimensiones del estilo educativo de los padres. Conforme incrementa el indicador (si es el indicador global), disminuya (si es un indicador individual cuantitativo) o esté presente el problema (si es binario) se espera mayor número de áreas sin supervisión y menor calor emocional.
4. Cada indicador de problemas socioeconómicos se relacionará directamente con el nivel de autoestima del niño. Conforme incrementa el indicador (si es el indicador global), disminuya (si es un indicador individual cuantitativo) o esté presente el problema (si es binario) se espera un nivel de autoestima más bajo.
5. El grado de discordia marital se asociará directamente a la psicopatología exteriorizada e interiorizada. A mayor grado de discordia marital se espera más psicopatología.
6. El grado de discordia marital se relacionará directamente con las dimensiones del estilo educativo de los padres. A mayor grado de discordia marital se espera mayor número de áreas sin supervisión y menor calor emocional.
7. El grado de discordia marital se relacionará directamente con el nivel de autoestima del niño. A mayor grado de discordia marital se espera un nivel de autoestima más bajo.

8. El estilo educativo –supervisión y calor emocional– se relacionará directamente con la psicopatología exteriorizada e interiorizada, de forma que se espera más psicopatología a mayor número de áreas sin supervisión y menor calor emocional.
9. El estilo educativo –supervisión y calor emocional– se relacionará directamente con el nivel de autoestima, de forma que se espera peor autoestima a mayor número de áreas sin supervisión y menor calor emocional.
10. El nivel de autoestima del niño se relacionará directamente con la psicopatología exteriorizada e interiorizada, de forma que se espera más psicopatología a menor nivel de autoestima.
11. Cada indicador de problemas socioeconómicos se relacionará indirectamente a la psicopatología exteriorizada e interiorizada a través del grado de discordia marital, el estilo educativo y/o la autoestima del niño.
12. Cada indicador de problemas socioeconómicos se asociará indirectamente al estilo educativo de los padres a través del grado de discordia marital.
13. Cada indicador de problemas socioeconómicos se asociará indirectamente a la autoestima del niño a través del grado de discordia marital y/o el estilo educativo.
14. El grado de discordia marital se asociará indirectamente a la psicopatología exteriorizada e interiorizada a través del estilo educativo y/o la autoestima del niño.
15. El grado de discordia marital se asociará indirectamente a la autoestima del niño a través del estilo educativo de los padres.
16. El estilo educativo –supervisión y calor emocional– se asociará indirectamente a la psicopatología exteriorizada e interiorizada a través de la autoestima del niño.

Como se podrá apreciar, el modelo teórico que se analiza en este trabajo parte del supuesto de que las relaciones entre las variables pueden ser directas y/o indirectas. Si bien la mayoría de los trabajos revisados analizan un modelo en el que las relaciones entre problemas socioeconómicos, variables familiares y psicopatología son principalmente indirectas, se ha considerado necesario *explorar* la existencia de relaciones directas entre estas variables. Las razones han sido las siguientes:

- Este modelo teórico se ha estudiado en muestras con características sociodemográficas diferentes a la muestra utilizada en este trabajo. Por ejemplo, la mayoría de trabajos se han realizado en EEUU, utilizan una muestra comunitaria, suelen incluir sujetos de etnia afroamericana, etc. Es posible que los mecanismos causales implicados en la relación entre estas variables sean diferentes en muestras procedentes de otras culturas y contextos.
- Numerosos estudios han examinado segmentos de este modelo, aunque han sido pocos los que han tenido en cuenta casi todas las variables implicadas. La mayoría de estos estudios han puesto de manifiesto que las relaciones establecidas entre las variables también pueden ser directas. Por ejemplo, muchos han relacionado directamente los problemas socioeconómicos con el estilo educativo.
- Este trabajo es especialmente exploratorio en relación con los mecanismos causales implicados en la asociación entre problemas socioeconómicos y psicopatología interiorizada y el rol de la autoestima.

- Si bien algunos indicadores socioeconómicos han sido muy estudiados (educación, ocupación), la relación entre otros indicadores menos ‘tradicionales’ y el resto de variables del modelo no está tan establecida.

3 MÉTODO

3.1 PARTICIPANTES

Este trabajo forma parte de un estudio epidemiológico de factores de riesgo en psicopatología infantil que se llevó a cabo con niños y adolescentes que acudían a los servicios ambulatorios de salud mental de diversos centros de asistencia primaria de la red pública de la provincia de Barcelona. Este estudio tenía por objetivo principal analizar la relación entre factores de riesgo y psicopatología infantil y juvenil. La mayoría de los niños se hallaba en las primeras fases de evaluación y/o tratamiento en el momento de realización de la entrevista. Participaron niños con edades comprendidas entre los 8 y los 17 años. Los niños con deficiencia mental, trastornos generalizados del desarrollo o enfermedades crónicas graves (fibrosis quística, cáncer, insuficiencia renal crónica, etc.), se excluyeron del estudio.

La muestra inicial estaba formada por 388 niños y adolescentes. El 94% tenía algún trastorno de los evaluados en la EDNA-IV. La Tabla 3-1 describe sus características demográficas. El nivel socioeconómico se calculó siguiendo el Índice de Nivel Socioeconómico de Hollingshead (1975). En 13 familias (3.4% de la muestra) no se pudo obtener esta información.

Tabla 3-1. Datos Demográficos Muestra Inicial (n=388).

Variable		Frecuencia (%)
Sexo	Masculino	215 (55.4)
	Femenino	173 (44.6)
Edad (binaria)	Niños (12 años o menos)	151 (38.9)
	Adolescentes (13 años o más)	237 (61.1)
Nivel socioeconómico (3 categorías)	Alto-Medio alto	41 (10.9)
	Medio-Medio bajo	229 (61.1)
	Bajo	105 (28)
Etnia	Europea mediterránea	382 (98.5)
	Otras	6 (1.5)
Edad (continua)		13.6 (D.E. 2.4)

3.2 MATERIAL

3.2.1 Instrumentos

La batería epidemiológica utilizada en este trabajo de investigación se compone de dos entrevistas semiestructuradas y de varias medidas de autoinforme y cuestionarios. A continuación se describen los instrumentos utilizados.

Protocolo de Factores de Riesgo-PFR

La información sobre los problemas socioeconómicos y las variables familiares se recogió mediante el Protocolo de Factores de Riesgo (PFR; UEDPD, 1997a, 1997b). Es una entrevista semiestructurada que evalúa un amplio abanico de factores de riesgo, incluyendo datos sociodemográficos, cultura, salud física, información escolar y otras actividades, deterioro, estilo educativo, discordia marital, relación con hermanos, acontecimientos vitales estresantes, implicación social, amigos, autoestima, habilidades sociales, valores, historia del embarazo y parto, primeros años, desarrollo evolutivo, historia familiar, implicación emocional y apoyo familiar. Se presenta en dos versiones: PFR-N, versión para niños y adolescentes entre 8 y 17 años, y PFR-P, versión para padres o principales cuidadores del niño. Este instrumento está basado en el Service Utilization and Risk Factors (Goodman, Alegria, Hoven, Leaf, y Narrow, 1992; Goodman et al., 1998), pero ha sido notablemente modificado e informatizado.

Se ha observado relación entre los factores de riesgo evaluados en la entrevista y diferentes indicadores de adaptación psicológica, lo que indica la validez de criterio del instrumento (Ezpeleta, 1999; Ezpeleta, Guillamón, Granero, y Osa, 2000). Por otro lado, la fiabilidad entre entrevistadores medida con el índice kappa fue excelente (Guillamón, 1999).

Para la realización de este trabajo se han utilizado los apartados de datos demográficos, estilo educativo y discordia marital (ver 3.3.1.3 y 3.3.1.4).

Entrevista Diagnóstica para Niños y Adolescentes-EDNA-IV

Para evaluar la presencia de psicopatología se utilizó la Entrevista Diagnóstica para Niños y Adolescentes-EDNA-IV (Diagnostic Interview for Children and Adolescents-DICA-IV; Reich, Leacock, y Shanfeld, 1997) informatizada (Granero y Ezpeleta, 1997a, 1997b, 1997c) y adaptada al castellano. La EDNA-IV es una entrevista diagnóstica semiestructurada que evalúa trastornos frecuentes en niños y adolescentes siguiendo los criterios DSM-IV (APA, 1994). En la Tabla 3-2 se listan los trastornos que evalúa. Se registra la presencia de sintomatología a lo largo de toda la vida del sujeto. Asimismo, la exploración de cada trastorno incluye una valoración del grado de malestar o interferencia que el problema causa o ha causado en la familia, la escuela, los amigos o al propio sujeto. La EDNA-IV incluye también un apartado de estresores psicosociales. Se presenta en tres versiones según la edad y el informador: versión para niños (8 a 12 años), versión para adolescentes (13 a 17 años) y versión para padres o principales cuidadores del niño. Estas tres versiones tienen una estructura y contenido similar. Se diferencian en el redactado de las preguntas, adaptado a la edad (niño o adolescente), y en la omisión de determinados ítems no pertinentes para la edad del niño. Es aplicable en el ámbito clínico y de investigación. Su uso requiere estar entrenado en el manejo del instrumento y poseer conocimientos de psicopatología.

Tabla 3-2. Trastornos DSM-IV evaluados en la EDNA-IV.

Trastornos DSM-IV en la EDNA-IV	
<p><i>Trastornos por conductas perturbadoras</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Trastorno por déficit de atención con hiperactividad • Negativismo desafiante • Trastorno disocial <p><i>Dependencia y abuso de sustancias</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Dependencia de alcohol • Abuso de alcohol • Dependencia de marihuana • Abuso de marihuana • Dependencia de otras drogas • Abuso de otras drogas <p><i>Trastornos del estado de ánimo</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Depresión mayor • Manía • Distimia 	<p><i>Trastornos de ansiedad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Trastorno de ansiedad por separación • Trastorno de ansiedad generalizada • Trastorno de angustia • Fobia específica • Fobia social • Trastorno obsesivo-compulsivo • Trastorno de estrés postraumático <p><i>Trastornos alimentarios</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Anorexia nerviosa • Bulimia nerviosa <p><i>Trastornos de la eliminación</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Enuresis • Encopresis <p><i>Otros trastornos</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Somatización • Trastorno de la Tourette • Trastorno de tics motores o vocales crónicos • Cribado de Psicosis

Se han estudiado las propiedades psicométricas de la versión española de la DICA-R (Reich, Shayka, y Taibleson, 1991) obteniendo buenos resultados. La fiabilidad entre entrevistadores se examinó a partir de 45 entrevistas llevadas a cabo simultáneamente por un entrevistador y un observador en una muestra clínica de 38 niños de 7 a 17 años. El grado de acuerdo fue entre bueno y excelente (valores kappa entre .65 y 1.0) (Osa, Ezpeleta, Doménech, Navarro, y Losilla, 1996). La fiabilidad test-retest se estudió en una muestra clínica de 110 niños de 7 a 17 años. Padres y niños fueron entrevistados dos veces con un intervalo medio entre el test y el retest de 11 días. Los resultados indican que la entrevista evalúa los trastornos de forma estable, ya que no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre el número de diagnósticos y síntomas presentes en el test y en el retest y la mayoría de valores kappa fueron buenos o excelentes. Los más estables fueron los padres y los menos los adolescentes (Ezpeleta, Osa, Doménech, Navarro, y Losilla, 1997). El grado de acuerdo entre una muestra clínica de 145 niños y sus padres fue bajo. Niños y adolescentes informaron de más psicopatología que sus padres. El grado de acuerdo mejoró con la edad del niño. Los resultados indicaron que el informador óptimo de TDAH y ND eran los padres, de TC el niño y de trastornos interiorizados ambos informadores, aunque el niño/adolescente informó de más síntomas que sus padres (Ezpeleta, Osa, Doménech, Navarro, y Losilla, 1995). El acuerdo entre la DICA-R y el diagnóstico del clínico fue entre bajo y moderado en la mayoría de las categorías en una muestra clínica de 137 niños y adolescentes. Hubo mayor acuerdo entre los diagnósticos derivados de la

información de padres y niños que de la de los adolescentes, y para los problemas exteriorizados y observables que para los interiorizados (Ezpeleta, Osa, Júdez, et al., 1997). Los diagnósticos derivados de la DICA-R correlacionaron de forma estadísticamente significativa con las dimensiones y escalas del CBCL (Achenbach, 1991) indicando que la validez concurrente del instrumento fue entre baja y moderada. La DICA-R mostró una buena capacidad para discriminar entre población psiquiátrica (niños pacientes psiquiátricos externos) y pediátrica/escolar (niños procedentes de los servicios de pediatría y de escuelas) (Osa, Ezpeleta, Doménech, Navarro, y Losilla, 1997).

A partir de la entrevista se crearon los indicadores de psicopatología que fueron utilizados para examinar las propiedades psicométricas de las variables del estudio (ver apartado 3.3.1.5): número de síntomas interiorizados, número de síntomas exteriorizados y número de trastornos presentes en la entrevista.

Deterioro funcional

El Children's Global Assessment Scale (Shaffer et al., 1983) es una medida para niños y adolescentes del deterioro funcional que producen los problemas psicológicos. Es una escala unidimensional que oscila entre 1 (máximo deterioro) y 100 (funcionamiento excelente). Los valores por encima de 70 indican una adaptación normal. Los autores consideran que esta escala es adecuada para valorar el deterioro en niños de entre 4 y 16 años. En este estudio se ha utilizado la adaptación española del instrumento (Ezpeleta, Granero, y Osa, 1999). Los resultados obtenidos con muestras españolas indican que esta escala presenta buena fiabilidad test-retest y entre-entrevistadores y una buena validez discriminante, ya que discrimina entre sujetos con y sin psicopatología y entre sujetos con diferente número de trastornos. Este indicador se utilizó para examinar las propiedades psicométricas de las variables del estudio (ver apartado 3.3.1.5).

Child Behavior Checklist-CBCL/6-18

El Child Behavior Checklist/6-18 (Achenbach, 1991) es un instrumento estandarizado de naturaleza dimensional ampliamente estudiado y utilizado para la evaluación de psicopatología infantil en diferentes países. Evalúa las competencias y los problemas de niños y adolescentes con edades comprendidas entre los 6 y los 18 años a partir de la información de los padres o principales cuidadores. Tiene dos partes. La primera se compone de 20 ítems que valoran la competencia del niño en diferentes ámbitos (actividades, social, escuela). La segunda está formada por 118 ítems con tres opciones de respuesta (*No es cierto, Algunas veces cierto, Cierto muy a menudo o bastante a menudo*) y dos preguntas abiertas, y evalúa la presencia de diferentes problemas emocionales y de comportamiento en los últimos seis meses. Consta de diez escalas empíricas definidas a partir de un análisis de componentes principales. Algunas escalas se agrupan en dos dimensiones, la dimensión exteriorizada e interiorizada, que fueron identificadas mediante un análisis de componentes principales de segundo orden. El inventario permite, además, obtener una puntuación total que indica la patología global del sujeto. La Tabla 3-3 muestra las escalas y dimensiones en que se agrupan los ítems del inventario. En este trabajo se utilizaron las puntuaciones directas de las dimensiones exteriorizada e interiorizada.

Se dispone de mucha información acerca de sus propiedades psicométricas (Verhulst y Achenbach, 1995). La fiabilidad test-retest se calculó con coeficientes de correlación intraclase (CCI) para una muestra de 72 niños de 4 a 16 años procedentes de la población normal. Ésta fue excelente, oscilando entre .70 y .92 para las escalas de competencia (media $r=.87$) y entre .82 y .95 para las escalas de problemas (media $r=.89$). Se obtuvo un buen acuerdo entre padres con una media en las correlaciones de Pearson que oscila entre .74 y .76 para las escalas de competencia y entre .65 y .75 para las escalas de problemas. La consistencia interna de las escalas fue entre baja y aceptable para las escalas de competencia (.46 a .64) y entre baja y excelente para las escalas de problemas (.56 a .96). Los ítems del CBCL discriminaron entre niños procedentes de la población clínica y niños procedentes de la población normal, lo que indica la validez de criterio del instrumento. La relación del CBCL con otras medidas similares como el Cuestionario para padres de Connors (Connors, 1973) y el Revised Behavior Problem Checklist de Quay y Peterson (1983) puso de manifiesto su validez de constructo (Achenbach, 1991).

Tabla 3-3. Escalas y dimensiones del CBCL/6-18.

Escalas y dimensiones del CBCL/6-18		
<i>Dimensión interiorizada</i>	<i>Otras escalas</i>	<i>Dimensión exteriorizada</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Retraimiento • Quejas somáticas • Ansiedad / depresión 	<ul style="list-style-type: none"> • Problemas sociales • Problemas de pensamiento • Problemas de atención • Problemas sexuales • Otros problemas 	<ul style="list-style-type: none"> • Conducta delictiva • Conducta agresiva

Inventory for Assessing Memories of Parental Rearing Behavior-EMBU

Para valorar el estilo educativo de los padres se utilizó el EMBU (Perris, Jacobson, Lindström, Knorrning, y Perris, 1980) adaptado a la población española por Castro, Toro, Van der Ende y Arrindell (1993). Padres y niños contestaron las preguntas de cuatro escalas: rechazo, sobreprotección, calor emocional y favorecimiento. Se responden por separado cuestiones referentes al estilo educativo del padre y de la madre. Los ítems tienen cuatro opciones de respuesta: *No, nunca, Sí, a veces, Sí, a menudo, Sí, siempre*. Existen tres versiones similares en contenido para padres (EMBU-P; 81 ítems), niños (EMBU-I; 6-12 años; 40 ítems) y adolescentes (EMBU-A; 13-18 años; 81 ítems). La escala de rechazo valora si los padres muestran hostilidad verbal o física, agresión, indiferencia o negligencia hacia sus hijos. La escala de sobreprotección está formada por ítems que valoran el grado en que los padres intentan activamente controlar el comportamiento del niño o muestran excesiva preocupación acerca de su bienestar o de dónde se encuentra en cada momento. La escala de favorecimiento incluye ítems referidos al grado en que los padres favorecen a ese hijo en relación con sus hermanos. Finalmente, el calor emocional evalúa la disponibilidad afectiva de los padres, tanto física (besos, abrazos) como psicológica (aceptación, alabanzas).

En este trabajo se utilizaron las escalas de calor emocional de la madre y del padre de las versiones EMBU-I y EMBU-A. La consistencia interna de estas escalas en el EMBU-I medida con el alfa de Cronbach oscila entre .56 y .81, y se considera entre aceptable y moderada. La consistencia interna de estas escalas en el EMBU-A oscila entre .57 y .91 (Castro, Toro, Arrindell, Van der Ende, y Puig, 1989).

Escala de Autoconcepto-AC

La autoestima se valoró a partir de la Escala de Autoconcepto (Martorell, Aloy, Gómez, y Silva, 1993). Es un autoinforme de 38 ítems con 4 opciones de respuesta: *Nunca o casi nunca, Algunas veces, Muchas veces, Siempre*. Está formado por tres escalas: Autoconcepto Negativo, Autoconcepto Positivo y Autoconcepto Autoestima. La primera de ellas se compone de 18 ítems que valoran lo que se podría denominar, según los autores, 'hipersensibilidad negativa o autodespreciación'. A mayor puntuación se considera que el niño tiene mayor autoconcepto negativo. El Autoconcepto Positivo tiene en cuenta aspectos relacionados con la importancia de sí mismo en relación con los demás y hace referencia a cómo piensa el niño que lo valoran su familia, amigos y superiores. La escala de Autoconcepto Autoestima valora diferentes aspectos o características que definen a una persona (atractivo físico, capacidad de liderazgo, bondad, etc.). A mayor puntuación en estas dos últimas escalas se considera que el niño tiene mayor autoconcepto positivo y mayor autoestima. Los autores recomiendan interpretar conjuntamente estas dos escalas, ya que son complementarias. La consistencia interna medida con el Alfa de Cronbach osciló entre .88 (Autoconcepto negativo) y .85 (Autoconcepto Autoestima) y se consideró buena. La fiabilidad test-retest en un intervalo temporal de dos meses medida con el CCI fue buena y osciló entre .71 y .80. En este trabajo se utilizó un indicador de autoestima construido a partir de la suma de las puntuaciones de las tres escalas. Este indicador refleja el nivel general de autoestima, de modo que a mayor puntuación corresponde peor autoestima.

3.3 PROCEDIMIENTO

3.3.1 Variables del estudio

A partir del Protocolo de Factores de Riesgo, de la Entrevista Diagnóstica para Niños y Adolescentes y de los cuestionarios anteriormente mencionados se seleccionaron las variables que fueron analizadas en los modelos de ecuaciones estructurales.

3.3.1.1 Criterios de selección de las variables del estudio

Se realizaron análisis preliminares para seleccionar las variables que se incluyeron en el trabajo. Los criterios de selección fueron:

Criterio teórico: se seleccionaron variables relacionadas con el objeto de estudio y utilizadas en los estudios revisados en la literatura y en otros trabajos realizados por el equipo de investigación.

Criterio estadístico:

- *Variables con poder predictivo:* se seleccionaron las variables que estaban relacionadas con un mayor número de indicadores de psicopatología y se desestimaron las que no lo estaban. Para ello se utilizó un nivel de significación estadística 'laxo': $p < 0.10$.
- *Asimetría-curtosis:* se seleccionaron las variables que presentaban menor asimetría y curtosis; esto era importante porque las condiciones de aplicación de los análisis estadísticos a realizar requerían normalidad y linealidad.
- *Variables con tamaño muestral:* se seleccionaron aquellas variables que en igualdad del resto de condiciones presentaran un mayor tamaño muestral. Según Bollen (1989) los modelos de ecuaciones estructurales requieren un mínimo de diez casos por parámetro a estimar, aunque en otro lugar se sitúa este criterio en cinco (Bentler y Chou, 1987).

Para poder examinar estos criterios estadísticos se realizó un **análisis descriptivo** de cada una de las variables candidatas. También se realizaron **regresiones múltiples y logísticas** tomando como variable independiente cada una de estas variables y como dependiente medidas de psicopatología.

3.3.1.2 Creación de indicadores

A partir de las variables seleccionadas se crearon los indicadores que fueron analizados en los modelos de ecuaciones estructurales. Para ello se combinó la información de padres e hijos cuando se dispuso de las dos fuentes.

Se estudiaron las propiedades psicométricas de cada uno de los indicadores. Concretamente, se evaluaron las siguientes propiedades:

- *Consistencia interna:* se calculó el Alfa de Cronbach. Los criterios seguidos para valorar esta propiedad han sido (Martínez Arias, 1996):
 - .60-.70: aceptable
 - .70-.80: moderada
 - .80-.90: buena
 - .90-1.00: excelente

- *Validez concurrente*: se estudió el grado de relación del indicador con otros que valoraran el mismo constructo. Para ello se calcularon correlaciones de Pearson y se realizaron regresiones múltiples o logísticas.
- *Validez de criterio*: se estudió si el indicador creado predecía psicopatología. Para ello se realizaron regresiones múltiples y logísticas tomando como variable independiente el indicador y como variable dependiente o criterio diferentes medidas de psicopatología (ver 3.3.1.5).

3.3.1.3 Indicadores socioeconómicos

La Tabla 3-4 muestra los indicadores socioeconómicos utilizados en este trabajo. Estos indicadores son variables exógenas en los modelos de ecuaciones estructurales.

- **Índice de Nivel Socioeconómico de Hollingshead (SES)**. Siguiendo al autor, se calculó el SES para cada una de las familias de la muestra. Este indicador tiene en cuenta el nivel de educación y de ocupación de la figura paterna y figura materna. En el caso de una familia monoparental, el SES se calcula a partir de la educación y ocupación del miembro de la familia que vive con el niño. Esta variable cuantitativa puede tomar valores que van de 8 a 66. A mayor puntuación se considera que el SES es más elevado. Con objeto de facilitar la descripción de esta variable, se agrupó el SES en tres categorías, de modo que una puntuación entre 8 y 19 correspondería a un nivel socioeconómico Bajo, entre 19 y 39 a un nivel Medio+Medio-bajo y entre 39 y 66 a un nivel Alto+Medio-alto.
- **Estudios del padre o de la madre (EDUCA)**. Nivel máximo de estudios alcanzado por el padre (o figura paterna) y la madre (o figura materna). Siguiendo el sistema de codificación que propone Hollingshead (1975) del nivel de estudios en siete categorías: EGB incompleto (1), EGB completo (2), BUP incompleto (3), BUP completo (4), Estudios universitarios incompletos (5), Diplomatura (6) y Licenciatura (7), se creó una variable ordinal combinando la información del padre y de la madre. Se consideró como indicador el nivel más alto de educación entre ambos cuidadores.
- **Ocupación del padre o de la madre (OCUPA)**. Profesión actual del padre y de la madre o, en caso de no estar trabajando en el momento actual, trabajos realizados con anterioridad por los que podrían cobrar subsidio de desempleo. Siguiendo el sistema de codificación que propone Hollingshead (1975) del nivel de ocupación en nueve categorías: Ocupación humilde (1), Trabajo no especializado (2), Trabajo semi-especializado (3), Trabajo especializado (4), Administrativos (5), Técnicos (6), Propietarios (7), Administradores (8) y Altos ejecutivos (9), se creó una variable ordinal combinando la información del padre y de la madre. Se consideró como indicador el nivel más alto de ocupación entre ambos cuidadores.

En estos dos indicadores (EDUCA y OCUPA) no se utilizó por separado la información del padre y de la madre. Es posible que el efecto del nivel de educación o de ocupación de los padres en la dinámica familiar o en la psicopatología del niño sea diferente en función del cuidador. En todo caso, en este trabajo no nos planteamos examinar la relación específica entre estas variables. Nos interesó valorar el grado máximo de educación y de ocupación de los cuidadores del niño, independientemente de si se trataba de una figura paterna o materna.

A parte de estas variables, se crearon cinco indicadores de problemas socioeconómicos. La elección de estos indicadores y el sentido en que se codificó el riesgo respondía a criterios teóricos. Estos indicadores fueron variables binarias que tomaron el valor 1 cuando el factor de riesgo estaba presente y 0 en caso contrario.

- **Padre en paro (PAROP):** Situación laboral actual del padre o figura paterna. A partir de esta información se ha creado una variable que toma el valor 1 si actualmente no está trabajando o nunca ha trabajado y 0 si está trabajando.
- **Madre en paro (PAROM):** Situación laboral actual de la madre o figura materna. A partir de esta información se ha creado una variable que toma el valor 1 si actualmente no está trabajando y 0 si está trabajando o nunca ha trabajado.

En este caso, interesó analizar la relación específica entre el paro de la madre y del padre y el resto de variables del modelo teórico. En la sociedad en que vivimos estar en paro o ser amo/a de casa tiene significados distintos en función de si ejerce ese papel el padre o la madre. Es probable que quedarse sin trabajo o no haberlo hecho nunca en el caso del padre sea visto como más grave o problemático que en el caso de la madre (Broman, Hamilton, Hoffman, y Mavaddat, 1995; Lahelma, 1992). Por este motivo, no haber trabajado nunca se ha considerado factor de riesgo en el indicador construido para la figura paterna, pero no para la figura materna.

- **Despido o pérdida de empleo del padre o de la madre (DESPIDO).** Pérdida de trabajo de alguno de los padres y motivo de la pérdida de empleo. Se preguntó a los niños: *¿Alguna vez tu madre (figura materna) o tu padre (figura paterna) ha perdido el trabajo?* Si la respuesta era afirmativa, los niños debían indicar si el motivo fue por *Finalización de contrato, Cierre de empresa, Despido, Dejó el trabajo voluntariamente u Otro*. A partir de esta información se creó una variable binaria que tomaba el valor 1 cuando el padre y/o la madre habían perdido el trabajo debido a la finalización del contrato, el cierre de la empresa, por despido o por otro motivo. Esta variable tomaba el valor 0 cuando el/los cuidador/es nunca habían perdido el trabajo o cuando lo habían hecho de forma voluntaria. En este último caso, es posible que la pérdida de empleo implicara una mejora laboral –por ejemplo, un trabajo mejor pagado o cualificado o la reducción de la jornada laboral– o algún otro motivo que no siempre es fuente de problemas económicos –embarazo, cambio estado civil, etc.–.
- **Problemas económicos (PRECO).** Presencia de problemas económicos informada por los padres y/o el niño. La pregunta en la entrevista de padres fue: *¿Tienen problemas graves de dinero? Por ejemplo, no tienen suficiente dinero para la comida, comprar ropa nueva o pagar el alquiler.* La pregunta en la entrevista de niños era: *¿Habéis tenido problemas graves de dinero? Por ejemplo, no tenéis suficiente dinero para la comida, comprar ropa nueva o pagar el alquiler.* Se creó una variable binaria que tomó el valor 1 si alguno de los informadores consideraba que había habido problemas económicos en la familia en algún momento de la vida del niño.

- **Dificultades económicas durante los primeros años (ECOANT):** Presencia de problemas económicos en las primeras etapas de la vida del niño. Este indicador se formó a partir de cuatro preguntas con formato de respuesta *Sí/No* de la versión para padres del PFR: *¿Hubo dificultades económicas durante el embarazo?, ¿Las condiciones de la vivienda durante el embarazo eran malas?, ¿Hubo dificultades económicas durante los primeros años de vida del niño?, ¿Las condiciones de la vivienda eran malas durante los primeros años de vida del niño?*. Tomó el valor 1 cuando la respuesta a alguna de las cuatro preguntas fue afirmativa y 0 cuando los padres respondieron negativamente a todas ellas. A diferencia del indicador '*Problemas económicos*', que explora la presencia de problemas económicos en algún momento de la vida del niño, el indicador '*Dificultades económicas durante los primeros años*' recoge información de los padres acerca de problemas financieros durante el embarazo o los primeros años del niño (0-6 años). En este sentido, es el único indicador que recoge información sobre un período concreto de la vida del niño, siendo éste de suma importancia porque en estos primeros años se establecen las pautas de interacción entre padres e hijos y la forma de educar al niño (Masten et al., 1990; Rutter, 1985).

Número de Problemas Socioeconómicos: Finalmente, se creó un indicador combinado de problemas socioeconómicos construido a partir de la suma de los indicadores individuales que fueron estudiados en los modelos de ecuaciones estructurales: estudios y ocupación de los padres, despido laboral, paro en la figura materna³, problemas económicos informados por los padres y/o el niño y dificultades económicas durante los primeros años de vida. Sus valores oscilaron entre 0 y 6. Para poder calcular este indicador global se crearon dos variables binarias a partir de los estudios y ocupación de los padres:

- ***Estudios del padre y de la madre:*** esta variable binaria tomó el valor 1 cuando el padre y la madre tenían un nivel de estudios inferior o igual a BUP incompleto. Se ha seguido el criterio propuesto por alguno de los estudios revisados (Johnson et al., 1999).
- ***Ocupación del padre y de la madre:*** esta variable binaria tomó el valor 1 cuando el padre y la madre tenían un nivel de ocupación inferior o igual a trabajo semi-especializado (Johnson et al., 1999).

Se estudió el grado de relación del Número de Problemas Socioeconómicos con el Nivel Socioeconómico (SES). La correlación de Pearson entre este indicador global y el SES fue moderada (-.57) y resultó ser estadísticamente significativa ($p < .01$). Se realizó una regresión múltiple considerando este indicador como variable independiente y el SES como dependiente o criterio. El coeficiente de regresión indicó que por cada problema socioeconómico el SES disminuía 4.84 unidades ($p < .0005$). Se realizaron correlaciones biserials entre el número de problemas socioeconómicos y los indicadores individuales

³ Como se comentará más adelante, la variable Paro en el padre (PAROP) no fue incluida en la creación de este indicador combinado de problemas socioeconómicos ni en los modelos de ecuaciones estructurales realizados debido a que la proporción de padres en situación de desempleo fue muy reducida.

que lo componen. Todos ellos mostraron correlaciones moderadas con el indicador global (la más pequeña fue $r=.38$ y la mayor $r=.55$) que fueron estadísticamente significativas ($p<.01$). Para examinar la validez predictiva se efectuaron regresiones múltiples con los indicadores de psicopatología y deterioro mencionados en el apartado 3.3.1.5. Estos análisis indicaron que esta variable era válida para predecir psicopatología, especialmente interiorizada, ya que en 2 de los 6 análisis realizados el coeficiente de regresión resultó ser estadísticamente significativo (para la dimensión interiorizada del CBC y el número de síntomas interiorizados de la EDNA-IV).

Tabla 3-4. Descripción indicadores socioeconómicos, variables familiares e indicadores de competencia y psicopatología del estudio.

Variables	Tipo de variable	Interpretación	Instrumentos	Informadors	Momento temporal
Nivel socioeconómico	Cuantitativa/Ordinal ¹	A mayor puntuación mejor nivel	PFR	Padre y madre	Toda la vida
Educación	Ordinal	A mayor puntuación mejor nivel	PFR	Padre y madre	Toda la vida
Ocupación	Ordinal	A mayor puntuación mejor nivel	PFR	Padre y madre	Toda la vida
Padre en paro	Binaria	1=Sí: en paro o no haber trabajado nunca	PFR	Padre	Momento actual
Madre en paro	Binaria	1=Sí: en paro	PFR	Madre	Momento actual
Despido	Binaria	1=Sí	PFR	Niño	Toda la vida
Problemas económicos	Binaria	1=Sí	EDNA-IV/PFR	Padres y niño	Toda la vida
Dificultades econ. durante los 1º años	Binaria	1=Sí	PFR	Padres	0-6 años
Número de problemas socioeconómicos	Cuantitativa	A mayor puntuación más pr. socioecon.	EDNA-IV/PFR	Padres y niño	Toda la vida
Discordia marital percibida por el niño	Cuantitativa	A mayor puntuación más discordia marital	PFR	Niño	Toda la vida
Número de áreas sin supervisión adulta	Cuantitativa	A mayor puntuación menos supervisión	PFR	Niño	Toda la vida
Calor emocional	Cuantitativa	A mayor puntuación más calor emocional	EMBU	Niño	Toda la vida
Puntuación total escala de Autoestima	Cuantitativa	A mayor puntuación peor autoestima	AC	Niño	Toda la vida
Dimensión interiorizada CBC	Cuantitativa	A mayor puntuación más psicopatología	CBCL/6-18	Padres	Últimos 6 meses
Dimensión exteriorizada CBC	Cuantitativa	A mayor puntuación más psicopatología	CBCL/6-18	Padres	Últimos 6 meses

¹ Ordinal: corresponde al SES agrupado en 3 categorías.

3.3.1.4 Variables familiares

Se estudiaron dos variables familiares: discordia marital y estilo educativo de los padres o cuidadores principales. Estas variables fueron consideradas endógenas en los modelos de ecuaciones estructurales. En la Tabla 3-4 se detallan las características de estos indicadores.

Discordia marital

Se examinó el grado de discordia marital percibida por el niño. Es un indicador construido a partir de 25 ítems con 3 opciones de respuesta: *Falso*, *Algo verdadero*, *Verdadero*. En la Tabla 3-5 aparecen los ítems que componen este indicador. Su puntuación total oscila entre 0 y 50. La consistencia interna medida con el índice Alfa de Cronbach fue excelente ($\alpha=.90$). Se estudió la validez concurrente con dos indicadores de la entrevista PFR en su versión para padres: grado de discordia marital informado por los padres y valoración subjetiva de la relación de pareja. La correlación de Pearson entre el indicador de discordia marital percibida por el niño y su análoga informada por los padres fue de .46 y resultó ser estadísticamente significativa ($p<.0005$). La correlación biserial entre el indicador utilizado en el trabajo y la valoración subjetiva de la relación marital fue de .42 ($p<.0005$). Para examinar la validez predictiva se efectuaron regresiones múltiples con los indicadores de psicopatología y deterioro mencionados en el apartado 3.3.1.5. Estos análisis indicaron que esta variable era válida para predecir psicopatología y deterioro, ya que el coeficiente de regresión resultó ser estadísticamente significativo en cuatro de los seis análisis realizados (para el número de trastornos presentes en la EDNA-IV, número de síntomas exteriorizados e interiorizados de la EDNA-IV y deterioro).

Tabla 3-5. Descripción ítems de Discordia Marital.

Discordia Marital
<p>‘En todas las familias hay veces que los padres no se llevan bien. Ahora te voy a preguntar sobre algunas cosas que los/las chicos/as a veces piensan o sienten cuando sus padres discuten o riñen. Quiero que tú me digas qué es lo que piensas (pensabas) o sientes (sentías) cuando tus padres discuten (discutían) o riñen (reñían), respondiéndome cada una de las frases siguientes. Tu puedes decir que la frase es VERDADERA, ALGO VERDADERA o FALSA en tu caso. Para ello utiliza la TARJETA DE VERDADERO-FALSO.’</p> <p>ENTREVISTADOR/A: Si uno de los padres (figuras paternas) del niño/a vive en una casa diferente, DECIR: ‘Si tus padres no viven juntos en la misma casa contigo, cuando contestes estas preguntas piensa en las veces que ellos están juntos y no están de acuerdo, o en las veces que han vivido juntos en la misma casa.’</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Cuando mis padres tienen una discusión o pelea, normalmente acaban bien. 2. Mis padres discuten frecuentemente por cosas que yo hago en el colegio. 3. Mis padres se ponen muy furiosos cuando discuten o se pelean. 4. Me asusto mucho cuando mis padres discuten o se pelean. 5. Después de que mis padres dejan de discutir o pelearse, continúan estando enfadados el uno con el otro. 6. Cuando mis padres se pelean normalmente es por sus problemas. 7. Cuando mis padres no están de acuerdo, hablan tranquilamente. 8. Yo no sé qué hacer cuando mis padres discuten o se pelean. 9. Mis padres son a veces malos el uno con el otro, incluso cuando yo estoy delante. 10. Cuando mis padres discuten o se pelean yo me preocupo sobre qué me pasará a mí. 11. Cuando mis padres no están de acuerdo sobre algo, normalmente encuentran una solución. 12. Cuando mis padres tienen una discusión o pelea, se dicen cosas malas el uno al otro. 13. Cuando mis padres se pelean, normalmente se reconcilian enseguida. 14. Normalmente, mis padres se pelean por cosas que yo hago. 15. Cuando mis padres tienen una discusión o pelea se gritan el uno al otro. 16. Cuando mis padres discuten o se pelean yo no puedo hacer nada para pararlos. 17. Mis padres frecuentemente se quejan y protestan el uno del otro cuando están en casa. 18. Mis padres frecuentemente discuten o se pelean cuando yo hago cosas mal. 19. Mis padres han roto o han tirado objetos durante una discusión o pelea. 20. Cuando mis padres discuten tengo miedo de que me griten a mí también. 21. Mis padres me culpan cuando ellos tienen discusiones o peleas. 22. Mis padres se han dado empujones el uno al otro durante una discusión o pelea. 23. Cuando mis padres se pelean, yo no puedo hacer nada para sentirme mejor. 24. Mis padres todavía están de mal genio después de haber tenido una discusión. 25. Cuando mis padres discuten, ellos no escuchan nada de lo que yo digo. <p style="text-align: center;"><i>(extraído del PFR-versión niños)</i></p>

Estilo Educativo

Supervisión adulta:

Se examinó el número de áreas sin supervisión adulta informado por niños y adolescentes. Este indicador está formado por ocho ítems con cuatro opciones de respuesta (*Nunca, De vez en cuando, Bastante a menudo, Muy a menudo*). Valora el grado en que los padres saben dónde, cuándo, con quién y qué hace el niño cuando está fuera de casa. Los ítems seleccionados fueron recodificados y tomaron el valor 1 si el factor de riesgo estaba presente y 0 en caso contrario (ver Tabla 3-6). El indicador final se creó a partir de la suma de las puntuaciones de estos ítems. El rango de valores de esta variable fluctúa entre 0 y 8. A mayor puntuación se considera que existen más áreas sin supervisión.

Aunque en muchos de los estudios revisados los informadores de esta dimensión de estilo educativo suelen ser los padres, en este trabajo se decidió utilizar la información de los hijos porque se consideró que era más fiable. El grado de concordancia medido con el coeficiente de correlación intraclase (CCI) entre la información de padres e hijos en este indicador fue bajo (CCI=.267). Se comparó el valor del indicador de padres e hijos para cada uno de los casos y se observó que en la mayoría de ellos los niños informaban de menos supervisión que sus padres, especialmente si eran adolescentes.

La consistencia interna de este indicador fue buena ($\alpha=.86$). Se realizaron correlaciones de Pearson entre esta variable y 4 indicadores del PFR que hacen referencia al número de horas que el padre y la madre pasan con el hijo entre semana y el fin de semana. Todas las correlaciones fueron negativas, de modo que un mayor número de áreas sin supervisión se asoció a un menor número de horas que los padres pasaban con el hijo. Las correlaciones resultaron estadísticamente significativas, aunque su valor absoluto fue sólo moderado (alrededor de $r=.20$). Los análisis de regresión múltiple realizados para examinar la validez predictiva indicaron que 4 de los 6 coeficientes de regresión fueron estadísticamente significativos en el sentido teóricamente esperado (para el número de trastornos presentes en la EDNA-IV, número de síntomas exteriorizados de la EDNA-IV, dimensión exteriorizada del CBC y deterioro).

Tabla 3-6. Estilo Educativo. Supervisión adulta: Ítems de la Entrevista y Codificación del Riesgo.

Supervisión	Codificación del riesgo¹
Frecuencia que sale de casa sin consultar	De vez en cuando-Bastante a menudo-Muy a menudo
Frecuencia que saben padres dónde está	Nunca-De vez en cuando
Frecuencia saben padres con quién está	Nunca-De vez en cuando
Frecuencia dicen padres hora de regreso	Nunca-De vez en cuando
Frecuencia dice a padres cuándo volverá	Nunca-De vez en cuando
Frecuencia hay alguien en casa cuando llega	Nunca-De vez en cuando
Frecuencia padres localizables si no están	Nunca-De vez en cuando
Frecuencia habla con padres de lo que hará	Nunca-De vez en cuando

¹Estas categorías han sido consideradas factor de riesgo y se ha asignado a la variable el valor 1.

Calor emocional:

Este indicador combinó las escalas de calor emocional de la madre y del padre percibido por el niño del EMBU-I y EMBU-A. El niño debe valorar por separado el grado en que se siente querido, aceptado y apoyado por su padre y por su madre. Cada una de las escalas está formada por 15 ítems (ver Tabla 3-7). Para la creación del indicador final se consideró el valor mínimo de las dos variables originales. El rango de valores oscila entre 15 y 60. No se analizó el calor emocional de la madre y del padre por separado. Es posible que el efecto del calor emocional de los padres en la psicopatología del niño sea diferente en función del cuidador. En todo caso, en este trabajo no nos planteamos examinar la relación específica entre estas variables. Nos interesó valorar el grado de calor emocional que el niño percibía de alguno de los dos cuidadores, independientemente de si se trataba de una figura paterna o materna. La correlación entre los indicadores de calor emocional de la madre y del padre fue estadísticamente significativa y de magnitud muy elevada ($r=.813$, $p=.01$), mostrando la importante relación que mantienen estos indicadores en la muestra.

La consistencia interna del indicador construido fue buena ($\alpha=.86$). La validez convergente de esta variable se estudió a partir de la correlación biserial del indicador global con cuatro indicadores de la entrevista PFR en su versión para niños: valoración de la relación con la madre y el padre (por separado), si el niño recibe apoyo dentro del hogar y si alguien siente interés por el niño. Las cuatro correlaciones resultaron ser estadísticamente significativas en el sentido teóricamente esperado. Los modelos de regresión múltiple realizados indicaron que esta variable predecía psicopatología y deterioro, ya que todos los coeficientes fueron estadísticamente significativos en el sentido teóricamente esperado (para el número de trastornos presentes en la EDNA-IV, número de síntomas exteriorizados e interiorizados de la EDNA-IV, dimensiones exteriorizada e interiorizada del CBC y deterioro).

Tabla 3-7. Estilo Educativo. Calor emocional: Ítems de la escala.

Calor emocional-EMBU
<ul style="list-style-type: none"> • ¿Te han demostrado tus padres con palabras y gestos que te quieren? • Si has hecho alguna trastada, ¿has podido remediar la situación pidiendo perdón a tus padres? • Si las cosas te han ido mal, ¿has tenido la sensación de que tus padres han intentado comprenderte y animarte? • ¿Te has sentido ayudado por tus padres al enfrentarte a una tarea difícil? • ¿Han demostrado tus padres estar satisfechos contigo? • ¿Crees que tus padres han confiado en ti de tal forma que te han permitido actuar bajo tu propia responsabilidad? • ¿Crees que tus padres han respetado tus opiniones? • ¿Has tenido la sensación de que tus padres quieren estar a tu lado? • ¿Crees que tus padres han intentado que tu adolescencia sea estimulante, interesante y atractiva (por ejemplo, dándote a leer buenos libros, animándote a salir de excursión, etc.)? • ¿Tus padres han alabado tu comportamiento? • Cuando has estado triste, ¿has podido buscar ayuda y comprensión en tus padres? • ¿Te han aceptado tus padres tal como eres? • ¿Han participado tus padres activamente en tus diversiones y entretenimientos? • ¿Has tenido la sensación de que hay cariño y ternura entre tus padres y tú? • ¿Te han manifestado que estaban satisfechos contigo mediante expresiones físicas cariñosas como darte palmadas en la espalda?

3.3.1.5 Medidas de competencia y psicopatología

Se utilizó una medida de competencia y dos indicadores de psicopatología. Estas variables se consideraron endógenas en los modelos de ecuaciones estructurales.

Autoestima

En la Tabla 3-8 aparecen los ítems que componen el instrumento. Se creó un indicador a partir de la suma de las puntuaciones directas de las tres escalas del AC. Se recodificó el valor de los ítems de las escalas Autoconcepto Autoestima y Autoconcepto Positivo de modo que una puntuación elevada indicara baja autoestima. El rango de valores fluctúa entre 38 y 152. En los modelos de ecuaciones estructurales se utilizó este indicador global y no las tres escalas originales para reducir el número de parámetros a estimar. La consistencia interna de este indicador fue excelente ($\alpha=.87$). Asimismo, la validez predictiva fue buena, ya que 5 de los 6 modelos de regresión mostraron coeficientes estadísticamente significativos en el sentido teóricamente esperado (para el número de trastornos presentes en la EDNA-IV, número de síntomas exteriorizados e interiorizados de la EDNA-IV, dimensión interiorizada del CBC y deterioro).

Tabla 3-8. Indicador de competencia. Autoestima: Ítems del autoinforme.

Autoestima
<ul style="list-style-type: none"> • Mis superiores (profesores, jefes,...) están contentos conmigo. • Soy muy popular entre mis amigos. • Me siento una persona importante. • Mis superiores (profesores, jefes,...) piensan que soy un buen trabajador. • Hablo mejor que mis compañeros. • Soy una persona con suerte. • Soy una persona importante. • Soy una persona agradable. • Los demás piensan que soy menos inteligente que ellos. • Me asusto con facilidad. • Estoy triste. • Lloro con facilidad. • Hago las cosas mejor que mis amigos. • Soy un buen trabajador (estudiante). • Los demás aceptan mis ideas y sugerencias. • Aunque me cueste, cuando me propongo algo lo logro. • Soy importante en el trabajo (colegio o lugar de trabajo). • Me desanimo con facilidad. • Soy torpe. • Mis compañeros se burlan de mí. • Me distraigo con facilidad. • Cuando los mayores (o superiores) me dicen algo, me pongo muy nervioso. • Me siento desgraciado. • Soy tímido. • Mis pensamientos son estúpidos. • Me resulta difícil hacer lo que hacen los demás. • Tengo buenos amigos. • Soy buena persona. • Soy una persona importante para mi familia. • Soy atractivo físicamente. • Duermo mal por las noches. • Me siento avergonzado por mi forma de comportarme. • Me siento nervioso. • Soy menos inteligente que los demás. • Mi familia piensa que soy activo y trabajador. • Olvido con facilidad lo que he aprendido. • Soy líder tanto con los amigos como en el trabajo. • Soy el preferido de mi familia.

Problemas exteriorizados e interiorizados

Se seleccionaron las dimensiones exteriorizada e interiorizada del CBCL/6-18. Se utilizaron las puntuaciones directas de estas dos dimensiones. Estas puntuaciones oscilan entre 0 y 62 para la dimensión interiorizada y entre 0 y 66 para la exteriorizada.

Asimismo, estas dimensiones fueron consideradas variables dependientes en los modelos de regresión múltiple realizados durante el proceso de selección y creación de los indicadores del estudio.

Indicadores de psicopatología de la EDNA-IV y deterioro

Las medidas que se describen a continuación se utilizaron durante el proceso de selección y creación de las variables del estudio, pero no se incluyeron en los modelos de ecuaciones estructurales. En concreto, se estudió la validez predictiva o de criterio de los indicadores candidatos a formar parte de este trabajo. En todas estas medidas se combinó la información de padres e hijos cuando se dispuso de las dos fuentes. Si los padres y/o el niño informaban del síntoma éste se consideraba presente.

- *Número de síntomas interiorizados y exteriorizados:* La puntuación de cada variable es un indicador de la presencia de sintomatología interiorizada o exteriorizada, pero no implica necesariamente el diagnóstico de uno o más trastornos. A mayor puntuación se considera que existe más psicopatología.
 - Número de síntomas interiorizados: este indicador valora el número de síntomas presentes en la entrevista EDNA-IV en las categorías diagnósticas de Trastornos del Humor (Depresión Mayor, Distimia y Manía) y Trastornos de Ansiedad (Tr. Ansiedad de Separación, Tr. Ansiedad Generalizada, Fobia Específica, Fobia Social, Tr. de Estrés Postraumático, Tr. Obsesivo-Compulsivo, Tr. de Angustia). La puntuación total de esta variable oscila entre 0 y 112.
 - Número de síntomas exteriorizados: este indicador valora el número de síntomas presentes en la entrevista EDNA-IV en las categorías diagnósticas de Trastornos por Conductas Perturbadoras (Tr. Déficit de Atención con Hiperactividad, Negativismo Desafiante y Tr. de Conducta) y Trastornos por Consumo de Sustancias (Abuso y Dependencia de Alcohol, Tabaco, Marihuana, Colas y Otras Drogas). Esta variable puede tomar valores situados entre 0 y 74.
- *Número de trastornos presentes en la entrevista:* Es una variable recuento del número de trastornos que presenta cada sujeto.
- *Deterioro funcional (CGAS):* Se tuvo en cuenta la valoración del deterioro funcional del niño en el último año. Para ello se escogió el valor más bajo del CGAS actual registrado por el entrevistador en la entrevista de padres y de niños.

3.3.2 Obtención de los datos del estudio

Las entrevistas fueron realizadas en diferentes servicios ambulatorios de salud mental de centros de asistencia primaria de la red pública con los que el equipo de investigación mantiene contacto. Una vez obtenido el consentimiento por escrito de los padres y el consentimiento oral de los niños para participar en el estudio, diferentes investigadores previamente entrenados en el uso de la EDNA-IV y el PFR entrevistaron por separado a padres y a niños. Los entrevistadores desconocían el diagnóstico del clínico en el momento de realizar las entrevistas. Aplicaron en primer lugar la EDNA-IV y en segundo lugar el PFR. Una vez concluidas las dos entrevistas, entregaron los cuestionarios y dieron instrucciones precisas sobre cómo cumplimentarlos. Los padres y los niños contestaron estos cuestionarios en casa y los retornaron en la siguiente visita. La entrevista con cada una de las familias tuvo una duración total que osciló entre las 2 y las 3.5 horas.

3.3.3 Software para la gestión de datos

La gestión informática de los datos de la entrevista se realizó con el Sistema DAT 2.0, que es un Sistema Gestor de Datos de Bases Relacionales (SGDBR; Doménech y Losilla, 1995). Un SGDBR permite relacionar la información de diferentes instrumentos, evitar la duplicidad de registros y la información redundante y facilita la gestión de los datos recogidos. Este programa posibilita la entrada protegida de los datos de un estudio, garantizando la ausencia de errores de tipo lógico y aritmético. El análisis de los datos se realizó con el paquete estadístico SPSS para Windows, versión 11.0 (SPSS, 2001), y los modelos de ecuaciones estructurales con el programa AMOS para SPSS, versión 4.0 (AMOS, 1999; Arbuckle, 1999; Arbuckle y Wothke, 1999).

3.3.4 Tratamiento estadístico de los datos del estudio

3.3.4.1 Tratamiento de los valores desconocidos (*missings*)

Se consideró importante explorar la presencia de valores desconocidos en la muestra inicial, ya que la aplicación de un modelo de ecuaciones estructurales está condicionada al tipo de datos (completos o incompletos) de que se dispone. En el caso de un modelo de ecuaciones estructurales con datos incompletos el programa AMOS no aporta información sobre la matriz de covariancias o de correlaciones inicial, sobre los residuales del modelo o sobre la normalidad de la distribución de los datos.

Durante la definición de los indicadores que se analizaron en el estudio se tuvo en cuenta la presencia de *missings* y se imputó el valor medio⁴ en aquellos casos que presentaron valores desconocidos en, como máximo, el 20% de las variables que debían formar el indicador final. Pese a seguir este procedimiento, el análisis descriptivo indicó que sólo 194 de los 388 casos de la muestra inicial tenían datos completos (50%). Un análisis pormenorizado de las variables que presentaron un mayor número de *missings* indicó que éstos procedían, principalmente, de las variables obtenidas a partir de las medidas de autoinforme. Como se ha comentado anteriormente, una vez realizadas las entrevistas EDNA-IV y PFR, los investigadores entregaron los autoinformes que padres y niños debían contestar en sus casas y retornar posteriormente al centro. Así, sólo el 65% de los entrevistados retornaron el CBCL debidamente cumplimentado, el 69% entregaron el EMBU y el 71% el AC. Se realizó un análisis descriptivo de la muestra con datos completos y con datos incompletos. Las diferencias observadas fueron

⁴ La técnica de imputación del valor medio ('mean imputation') asigna a todos los valores desconocidos de una variable la media de dicha variable calculada con los sujetos que tienen valores válidos (Doménech, 2003a).

mínimas: los sujetos que presentaron *missings* en alguna variable tenían un nivel de ocupación en general más bajo e informaron de más problemas económicos. Sin embargo, presentaron niveles similares de psicopatología. Los procedimientos estadísticos utilizados (regresiones múltiples y logísticas) indicaron que las diferencias entre las dos muestras de datos no eran estadísticamente significativas. Dada esta elevada cifra de valores faltantes y considerando importante la información que se puede obtener en un modelo de ecuaciones estructurales para datos completos, se decidió trabajar con la muestra de datos completos.

3.3.4.2 Tratamiento de los valores excepcionales y/o influyentes

Se analizaron los datos para comprobar si existían valores excepcionales y/o influyentes que pudieran modificar la estimación de los parámetros del modelo de ecuaciones estructurales o comprometer el cumplimiento de sus condiciones de aplicación. Siguiendo las recomendaciones de Doménech (2003a) se efectuó un análisis de residuales de los datos con el paquete estadístico SPSS. Dado que el programa AMOS aporta poca información sobre la presencia de valores excepcionales e influyentes en los datos y teniendo en cuenta la similitud existente entre los modelos de regresión múltiple y los modelos de ecuaciones estructurales, pareció adecuado y de gran utilidad considerar la información proporcionada por el paquete estadístico SPSS en los procedimientos descritos.

Para obtener los residuales se realizaron modelos de regresión múltiple. En estos modelos todos los indicadores de problemas socioeconómicos fueron introducidos ‘en paquete’⁵. Estos indicadores, las variables familiares y la autoestima fueron consideradas variables independientes, mientras que cada una de las variables criterio (problemas interiorizados y exteriorizados) fueron consideradas variables dependientes.

También se aplicaron pruebas de normalidad con el programa AMOS. Este programa efectúa una prueba, el test de Mardia (Mardia, 1970, 1974), que evalúa si los datos siguen una distribución normal multivariable. Este procedimiento también informa de la presencia de valores excepcionales.

Los indicadores que se examinaron para valorar la presencia de valores excepcionales e influyentes fueron⁶:

Valores excepcionales:

- Residuales estudentizados excluidos: se considera la presencia de un posible valor excepcional si el examen de este tipo de residual muestra valores absolutos superiores a 2.
- Valores de influencia centrados: Un valor de influencia grande informa de la presencia de un sujeto alejado del promedio que se puede considerar potencialmente influyente. Se han examinado con atención todos aquellos casos con valores superiores a esta expresión: $2p/n$, siendo p el número de variables y n el número de sujetos que componen la muestra.
- Distancia de Mahalanobis: un valor elevado indica distancias más alejadas del promedio.

⁵ El indicador global Número de problemas socioeconómicos no se introdujo como variable independiente en estos modelos, puesto que es un resumen de los indicadores individuales. Su introducción habría provocado la presencia de coeficientes de regresión inestables debido a una probable colinealidad (Doménech, 2003a).

⁶ Para una descripción detallada consultar J.M. Doménech (2003a). *Diagnósticos de un modelo de regresión múltiple*.

Valores influyentes:

- Distancia de Cook: Este indicador detecta valores influyentes en los parámetros de la ecuación de regresión (b). Se recomienda examinar con atención distancias de Cook superiores a 1.
- Razón entre las covariancias: Este indicador detecta valores que potencialmente pueden influir en los errores estándar de los coeficientes de regresión. Se recomienda examinar todos los sujetos con valores en este indicador fuera del intervalo $1 \pm 3p/n$, siendo p el número de variables y n el número de sujetos que componen la muestra.

Siguiendo el procedimiento estadístico descrito y a partir del examen de los indicadores mencionados, se observaron cinco valores excepcionales/influyentes para la dimensión interiorizada del CBC (en adelante, Int_cbc) y cuatro para la dimensión exteriorizada del CBC (en adelante, Ext_cbc). Su tratamiento será discutido posteriormente en este mismo capítulo.

3.3.4.3 Condiciones de aplicación del modelo de ecuaciones estructurales

Según Bollen (1989), el supuesto fundamental del modelo de ecuaciones estructurales que utiliza el método de estimación de Máxima Verosimilitud⁷, es el de la normalidad multivariable de la distribución. Asimismo, la distribución de las variables no debe tener excesiva asimetría ni curtosis y se deben cumplir los supuestos adicionales de independencia de las observaciones, homocedasticidad y linealidad (Arbuckle y Wothke, 1999; Bollen, 1989; Díez Medrano, 1992; Viladrich, 1985, 1999).

Normalidad multivariable

Se aplicaron pruebas de normalidad con el paquete estadístico SPSS⁸. Se realizaron modelos de regresión múltiple introduciendo todas las variables socioeconómicas en 'paquete'. En otro modelo se introdujo la variable resumen Número de problemas socioeconómicos. Estos indicadores, las variables familiares y la autoestima fueron consideradas variables independientes, mientras que cada una de las variables criterio (Int_cbc y Ext_cbc) fueron consideradas variables dependientes. La distribución condicional de Int_cbc en función de las variables predictoras seguía la Ley Normal según la prueba de Kolmogorov (ver Tabla 3-9). El examen de los residuales indicó que éstos se distribuían siguiendo una distribución normal (por encima de la diagonal), aunque se identificaron tres valores alejados.

La distribución condicional de Ext_cbc en función de todas las variables independientes no seguía la Ley Normal. El examen de los residuales indicó que éstos se distribuían cerca de la diagonal, aunque se observaron pequeñas vulneraciones al supuesto de normalidad. El análisis informó de la presencia de un valor excepcional que podría estar influyendo en la poca normalidad de la distribución.

⁷ El método de estimación de la Máxima Verosimilitud es el más utilizado y el que aplican por defecto los programas estadísticos de modelos de ecuaciones estructurales (AMOS, LISREL, EQS...).

⁸ Nuevamente, la aplicación de los procedimientos estadísticos que ofrece SPSS para comprobar las condiciones de aplicación del modelo responde a los argumentos esgrimidos en el apartado 3.3.4.2. Esto cobra especial importancia si consideramos que el programa AMOS no ofrece información sobre el cumplimiento de los supuestos de aplicación de linealidad, homocedasticidad e independencia de las observaciones en el modelo.

Asimismo, se comprobó el supuesto de normalidad multivariable a partir del test de Mardia que proporciona el programa AMOS. Para ello, se especificó un modelo de ecuaciones estructurales que incluyó todos los indicadores socioeconómicos, las variables familiares y las medidas de competencia y psicopatología utilizadas en el estudio. En otro modelo de ecuaciones estructurales los indicadores socioeconómicos individuales fueron ‘sustituídos’ por el indicador combinado Número de problemas socioeconómicos. Según esta prueba, el modelo para las variables socioeconómicas no seguía la Ley Normal (ver Tabla 3-9). Este procedimiento detectó asimismo varios valores atípicos con distancias de Mahalanobis muy alejadas de la media. En cambio, el modelo para el Número de problemas socioeconómicos sí cumplía el supuesto de normalidad multivariante según el test de Mardia.

Tabla 3-9. Pruebas de normalidad con SPSS y AMOS (n=194).

Modelo	Prueba de Kolmogorov para Int_cbc	Prueba de Kolmogorov para Ext_cbc	Test de Mardia ¹
Variables socioeconómicas	D=.031 gl=194 P=.200	D=.090 gl=194 P=.001	M=8.352 CR=2.748
Número de pr. socioecon.	D=.034 gl=194 p=.200	D=.086 gl=194 p=.001	M=3.300 CR=1.633

¹M: valor del test de Mardia (*Mardia's coefficient of multivariate kurtosis*); CR: critical ratio -si este valor es ≥ 1.96 , el coeficiente es estadísticamente significativo ($p < .05$).

Asimetría y curtosis

El examen descriptivo univariable indicó que todas las variables presentaban asimetría positiva, excepto los indicadores de calor emocional y la edad, que mostraron poca asimetría negativa. Las que presentaron una mayor asimetría fueron las variables binarias (despido, problemas económicos, dificultades económicas en los primeros años y paro en la madre), debido a su poca variabilidad en la muestra. Las variables que presentaron una mayor curtosis fueron los problemas económicos y el sexo.

Linealidad y Homocedasticidad

Se realizaron gráficos bivariantes y de residuales para comprobar el cumplimiento de estos dos supuestos del modelo.

Para la distribución condicional de Int-cbc: el gráfico de residuales estudentizados eliminados indicó que se cumplía el supuesto de linealidad. Se observó una pequeña vulneración de la homocedasticidad en alguna de las variables independientes (nivel de educación, nivel de ocupación, problemas económicos, paro de la madre, áreas sin supervisión), probablemente por la presencia de valores excepcionales.

Para la distribución condicional de Ext-cbc: el gráfico de residuales estudentizados eliminados indicó que se vulneraba ligeramente el supuesto de linealidad. Se observaron vulneraciones de la homocedasticidad en todas las variables independientes por la presencia de valores excepcionales.

Independencia de las observaciones

Este supuesto se cumplió dado que los datos no estaban recogidos de forma secuencial a lo largo del tiempo.

3.3.4.4 Condiciones de aplicación del modelo de ecuaciones estructurales en las muestras de casos con y sin valores atípicos

Se decidió examinar las condiciones de aplicación de los modelos de ecuaciones estructurales para la muestra de casos con valores atípicos (n=194) y la muestra resultante de eliminar los nueve valores excepcionales-influyentes identificados siguiendo el procedimiento descrito en el apartado 3.3.4.2 (n=185). Para ello se examinaron los supuestos de normalidad multivariable, linealidad y homocedasticidad en esta muestra de 185 casos. Asimismo, se realizaron modelos iniciales de ecuaciones estructurales con ambas muestras.

Normalidad multivariable: En la muestra sin sujetos atípicos se cumplió el supuesto de normalidad multivariable para Int_cbc. No se cumplió para Ext_cbc (ver Tabla 3-10). El test de Mardia indicó que el supuesto de normalidad multivariable se cumplía en la muestra sin sujetos atípicos.

Tabla 3-10. Pruebas de normalidad con SPSS y AMOS (n=185).

Modelo	Prueba de Kolmogorov para Int_cbc	Prueba de Kolmogorov para Ext_cbc	Test de Mardia ¹
Variables socioeconómicas	D=.034 gl=185 P=.200	D=.103 gl=185 P<.0005	M=3.958 CR=1.272
Número de pr. socioecon.	D=.046 gl=185 p=.200	D=.082 gl=185 p=.004	M=1.598 CR=.772

¹M: valor del test de Mardia (*Mardia's coefficient of multivariate kurtosis*); CR: critical ratio -si este valor es ≥ 1.96 , el coeficiente es estadísticamente significativo ($p < .05$).

Linealidad y homocedasticidad: En la muestra sin sujetos atípicos el supuesto de linealidad mejoró ligeramente para la distribución de la dimensión exteriorizada. La homocedasticidad mejoró en todas las variables.

Distribución de las variables del estudio en la muestra con y sin valores atípicos: Se realizó un análisis descriptivo de las variables en la muestra con y sin valores atípicos. En general, no se observaron diferencias importantes en la distribución de las variables. Las variables cuantitativas mostraron medias y desviaciones estándar similares. La distribución de las variables categóricas fue prácticamente idéntica en ambas muestras. Este análisis indicó que la asimetría y curtosis de las variables era muy similar. Sin embargo, se apreció una reducción notable de la asimetría de Int_cbc.

Parámetros de los modelos de ecuaciones estructurales: En general, apenas se observaron cambios en los parámetros de los dos modelos.

En el modelo realizado con la muestra sin sujetos atípicos, en comparación con el modelo realizado con la muestra que los incluye:

- se observó el mismo número de coeficientes de regresión que aumentaban de valor (absoluto) y que disminuían, siendo esta diferencia pequeña en la mayoría de los casos.
- la mayoría de los EE (errores estándar) de los parámetros no sufrieron cambios; algunos aumentaron, aunque este incremento fue pequeño.
- en general, el error estándar de las variancias no sufrió cambios.
- las correlaciones entre las variables fueron similares.
- el porcentaje de variancia explicado (R^2) de los indicadores de psicopatología y competencia aumentó notablemente.

Dado que apenas se observaron cambios en los parámetros estimados en los modelos de ecuaciones estructurales con y sin sujetos atípicos y que las condiciones de aplicación de estos modelos mejoraban si prescindíamos de ellos, se decidió eliminar del análisis los sujetos con valores atípicos. La muestra analizada en los modelos de ecuaciones estructurales estuvo formada, finalmente, por 185 sujetos. Respecto a las condiciones de aplicación de los modelos de ecuaciones estructurales en esta muestra, a modo de síntesis, se concluyó que:

- El supuesto de normalidad multivariable se cumplió según el test de Mardia (tanto para Int_cbc como para Ext_cbc); según la prueba de Kolmogorov este supuesto se cumplió para la distribución condicional de Int_cbc, pero no para Ext_cbc.
- En general, se cumplieron los supuestos de linealidad y homocedasticidad.
- Se cumplió el supuesto de independencia de las observaciones.

3.3.4.5 Descripción de los sujetos de la muestra final

Datos demográficos

La Tabla 3-11 describe las características demográficas de la muestra final. La distribución por sexos y por grupos de edad fue similar, si bien se observó mayor número de adolescentes que de niños menores de 13 años. Dentro de cada grupo de edad la distribución por sexos no fue homogénea. El 36.1% de los menores de 12 años y el 55% de los adolescentes eran niñas, siendo esta diferencia estadísticamente significativa ($\chi^2=6.203$, $p=.016$). El Índice de Nivel Socioeconómico de Hollingshead (1975) en la muestra final indicó que la mayoría de los sujetos pertenecían a un nivel social medio o medio-bajo.

Tabla 3-11. Datos Demográficos Muestra Final (n=185).

Variable		Frecuencia (%)
Sexo	Masculino	97 (52.4)
	Femenino	88 (47.6)
Edad (binaria)	Niños (12 años o menos)	72 (38.9)
	Adolescentes (13 años o más)	113 (61.1)
Nivel socioeconómico (3 categorías)	Alto-Medio alto	20 (10.8)
	Medio-Medio bajo	117 (63.2)
	Bajo	48 (26)
Etnia	Europea mediterránea	184 (99.5)
	Otras	1 (.5)
Edad (continua)		13.6 (D.E. 2.4)

Psicopatología en la muestra

En la Tabla 3-12 se observa la distribución de los trastornos evaluados por la entrevista EDNA-IV en la muestra final. El 93% presentó algún trastorno psicológico. La categoría más prevalente fue la de trastornos por conductas perturbadoras, seguida de la de trastornos de ansiedad. Los trastornos más prevalentes en esta muestra clínica fueron Negativismo Desafiante, Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad y Trastorno de Ansiedad Generalizada.

Tabla 3-12. Psicopatología de los sujetos de la muestra.

Trastornos DSM-IV	Frecuencia (%)
Trastornos por Conductas Perturbadoras	123 (66.5)
Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad	86 (46.5)
Negativismo Desafiante	89 (48.1)
Trastorno Disocial	25 (13.5)
Dependencia y Abuso de Sustancias	4 (2.2)
Dependencia de alcohol	1 (.5)
Abuso de alcohol	2 (1.1)
Dependencia de marihuana	1 (.5)
Abuso de marihuana	2 (1.1)
Dependencia de otras drogas	0 (0)
Abuso de otras drogas	0 (0)
Trastornos del Humor	74 (40)
Depresión Mayor	64 (34.6)
Manía	3 (1.6)
Distimia	23 (12.4)
Trastornos de Ansiedad	111 (60)
Trastorno de Ansiedad por Separación	23 (12.4)
Trastorno de Ansiedad Generalizada	79 (42.7)
Trastorno de Angustia	6 (3.2)
Fobia específica	48 (25.9)
Fobia Social	25 (13.5)
Trastorno Obsesivo-Compulsivo	20 (10.8)
Trastorno de Estrés Postraumático	4 (2.2)
Trastornos Alimentarios	24 (13)
Anorexia nerviosa	15 (8.1)
Bulimia nerviosa	10 (5.4)
Trastornos de la Eliminación	11 (5.9)
Enuresis	7 (3.8)
Encopresis	7 (3.8)
Otros trastornos	
Somatización	0 (0)
Trastorno de la Tourette	5 (2.7)
Trastorno de tics motores o vocales crónicos	6 (3.2)
Screening de Psicosis	12 (6.5)

Como se aprecia en la Tabla 3-13 existe una gran comorbilidad en la muestra, dado que sólo el 20% de los sujetos presentan un trastorno, siendo superior el porcentaje de sujetos que muestran dos, tres o más trastornos.

Tabla 3-13. Número de Trastornos DSM-IV en la muestra.

Nº trastornos	Frecuencia (%)	Nº trastornos	Frecuencia (%)
0	13 (7)	5	20 (10.8)
1	36 (19.5)	6	6 (3.2)
2	38 (20.5)	7	5 (2.7)
3	37 (20.0)	8	1 (.5)
4	29 (15.7)		

3.3.4.6 Análisis estadístico

En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de los datos. Se examinó la distribución de cada una de las variables en función del nivel socioeconómico (SES) agrupado en tres categorías (Alto+medio-alto, Medio+medio-bajo y Bajo), el sexo y la edad (continua).

Se estudió la distribución de los indicadores socioeconómicos en función de las tres categorías del SES mediante tablas de contingencia. Para comprobar si las diferencias observadas eran estadísticamente significativas se realizaron pruebas exactas y se tuvo en cuenta la significación de la prueba de tendencia lineal, ya que se consideró la relación entre una variable con categorías ordenadas y una variable binaria (Doménech, 2003b).

Para estudiar la distribución de las variables familiares, la autoestima y la psicopatología en función de las tres categorías del SES, el sexo y la edad, se realizaron modelos de regresión múltiple. En el primer caso, se consideró como variable independiente el SES y como variable dependiente cada una de las variables. El SES se introdujo en los modelos de regresión a través de variables ficticias (*dummy variables*). La primera de ellas comparó el SES Alto+medio-alto con el SES Bajo. La segunda comparó el SES Medio+medio-bajo con el SES Bajo. En los modelos para sexo y edad, se consideró como variable independiente la edad y el sexo y como variable dependiente cada una de las variables del estudio. En los modelos de regresión para la edad se introdujo como covariable el sexo. En los modelos para el sexo se ajustó por la variable edad. Se procedió de este modo porque, como se ha comentado, se observó un desajuste en la distribución de estos grupos que, de no ser controlado, hubiera podido conducir a conclusiones erróneas.

En segundo lugar, se exploró la matriz de correlaciones entre las variables que formaron parte de los modelos de ecuaciones estructurales.

Finalmente, para comprobar las hipótesis del estudio se realizaron modelos de ecuaciones estructurales con el programa AMOS. Se aplicó un modelo recursivo con variables observables utilizando la Máxima Verosimilitud como método de estimación.

Teniendo en cuenta el marco teórico desarrollado en capítulos anteriores, se especificaron relaciones *unidireccionales* entre las variables del modelo. Ello no implica que estas relaciones puedan ser bidireccionales o establecerse en otro sentido. En este trabajo no se postula que exista una única vía que explique la relación entre problemas socioeconómicos, variables familiares, autoestima y psicopatología. Sin embargo, por razones de parquedad se examinaron solamente aquellas relaciones que han sido descritas en la literatura de forma más consistente. Por otro lado, la mayoría de variables socioeconómicas, las variables familiares y la autoestima hacen referencia a toda la vida del sujeto (es una excepción el indicador de paro en la figura materna, que valora el estatus laboral en el momento actual). En cambio, se han utilizado indicadores que valoran la presencia de problemas psicológicos en los últimos seis meses (las dimensiones interiorizada y exteriorizada del CBCL). Dado el interés tomado en garantizar en la medida de lo posible el orden temporal entre las variables del estudio, en este trabajo no es viable examinar la bondad de ajuste de un modelo no recursivo (esto es, un modelo de ecuaciones estructurales que permita especificar relaciones bidireccionales).

Aunque el uso de variables no observables (en consecuencia, de un modelo de medida en el que una variable ‘latente’ o factor se define a partir de varias variables

observables) podría haber supuesto una mejora global en la calidad de los modelos analizados, se consideró inviable dado el reducido tamaño de la muestra en estudio.

Se llevaron a cabo dos modelos de ecuaciones estructurales: en el primero de ellos el nivel de educación y ocupación, el despido laboral, el paro en la figura materna, los problemas económicos y las dificultades económicas durante los primeros años se consideraron variables exógenas. En el segundo modelo la variable exógena analizada fue el número de problemas socioeconómicos. El grado de discordia marital percibido por el niño, el número de áreas sin supervisión, el calor emocional, la autoestima, los problemas interiorizados y los problemas exteriorizados se consideraron variables endógenas. Las variables criterio fueron los problemas interiorizados y los problemas exteriorizados.

En todos los modelos de ecuaciones estructurales se incluyeron como covariables el sexo y la edad. Como se ha comentado anteriormente, numerosos estudios resaltan la importante relación entre el sexo y la edad y la psicopatología. Asimismo, se observó un desajuste en cuanto al sexo y la edad en la muestra. Por estos motivos, se consideró necesario controlar el posible efecto de confusión de estas variables, que podría enmascarar posibles relaciones o mostrar relaciones espúrias entre el resto de variables del estudio. Para ello, se estimó la covariancia entre el sexo y la edad y cada una de las variables socioeconómicas, y entre el sexo y la edad y los términos de error de las variables familiares y la autoestima. Asimismo, el sexo y la edad se incluyeron como variables predictoras (exógenas) de problemas interiorizados y exteriorizados.

Ya que se observó un grado moderado de asociación entre las dos dimensiones de estilo educativo analizadas, en el modelo de ecuaciones estructurales inicial se tuvo en cuenta la covariación entre estas variables y se estimaron las covariancias entre los términos de error de los dos indicadores. De igual modo, se definió la covariancia entre los términos de error de las dos medidas de psicopatología. Se consideró que de esta forma se podría controlar la posible asociación observada entre ambas, dada la frecuente comorbilidad que se ha observado en diferentes estudios entre patología interiorizada y exteriorizada (Angold, Costello, y Erkanli, 1999).

En el modelo de ecuaciones estructurales inicial se definieron todas las relaciones o *paths*⁹ posibles de izquierda a derecha entre las variables seleccionadas, dando lugar a un modelo saturado. Para obtener un modelo más parsimonioso, se eliminaron de forma progresiva aquellos *paths* cuyos parámetros resultaron ser estadísticamente no significativos en el análisis anterior y se reestimó el modelo. Técnicamente hablando, los parámetros que resultaron estadísticamente no significativos se restringieron al valor 0 (son efectos fijos cuyo valor es 0), y se volvió a estimar el valor de los parámetros libres para este nuevo modelo. Los parámetros estimados que cuantifican la relación entre las variables definidas por un path son coeficientes de regresión (β , si están estandarizados), y se interpretan como el cambio en desviaciones estándar que se produce en B cuando A cambia en una desviación estándar.

⁹ En este contexto, un *path* es una vía o ruta que relaciona dos o más variables. Utilizamos el término para referirnos a cada flecha de la figura que relaciona una variable con otra. El objetivo de los modelos de ecuaciones estructurales es estimar el valor de los parámetros que cuantifican la relación entre varias variables y que definen un *path*.

El efecto total de una variable sobre otra se puede descomponer en efectos directos e indirectos. Para comprobar las hipótesis del estudio se tuvieron en cuenta los efectos directos e indirectos entre las variables de cada modelo. Siguiendo a Viladrich (1999), decimos que una variable A tiene un efecto directo sobre otra B *‘cuando una variación en A, manteniéndose constantes el resto de variables del modelo, es seguida de una variación en B’* (p. 6). Un efecto directo se podría definir como el efecto directamente atribuible a la variable independiente si el resto de variables del modelo están controladas. En cambio, se habla de la presencia de un efecto indirecto cuando una *‘variable A produce cambios en B únicamente a través de C. Si se controla C, desaparece el efecto de A sobre B’* (Viladrich, 1985, p.25).

Los efectos directos e indirectos entre las variables del estudio se examinaron a partir de la descomposición en efectos totales, directos e indirectos que proporciona el programa AMOS. Este programa permite obtener directamente el valor estandarizado, el error estándar y el grado de significación de los efectos directos, pero sólo informa del valor estandarizado de los efectos indirectos. Se considera que la presencia de un efecto indirecto estadísticamente significativo constituye cierta evidencia de mediación. Desde nuestro planteamiento, una variable B podrá ser considerada mediadora en la relación entre A y C si el producto de los coeficientes de regresión que relacionan AB y BC es estadísticamente diferente de 0 (Jackson, Brooks-Gunn, Huang, y Glassman, 2000). Para calcular el error estándar de los efectos indirectos y poder obtener su grado de significación se utilizó la fórmula propuesta por Sobel (1982) descrita por Baron y Kenny (1986). Sobel propone una fórmula para calcular el error estándar de cada efecto indirecto. Esta fórmula es el denominador en una t ratio, que es el cociente resultante de dividir el efecto indirecto por su error estándar. La t ratio se basa en esta fórmula:

$$\frac{bc}{\sqrt{c^2s_b^2 + b^2s_c^2 + s_b^2s_c^2}}$$

donde b =valor parámetro 1; s_b =error estándar parámetro 1; c =valor parámetro 2; s_c =error estándar parámetro 2. El numerador representa el efecto indirecto de una variable A sobre otra C a través de una variable mediadora B. Para calcularlo basta multiplicar el valor del parámetro 1, que relaciona las variables A-B, por el parámetro 2, que relaciona las variables B-C. El denominador es el error estándar. Una t ratio igual o superior a 1.96 indica que el efecto indirecto es estadísticamente significativo ($p \leq 0.05$). Esta fórmula se implementó en una macro SPSS para poder calcular automáticamente los errores estándar y la t ratio de cada efecto indirecto.

La Figura 3-1 muestra, a modo de síntesis, el procedimiento seguido para seleccionar la matriz final de sujetos que formaron parte de este estudio y la explotación estadística de los datos realizada que se expondrá en el siguiente capítulo.

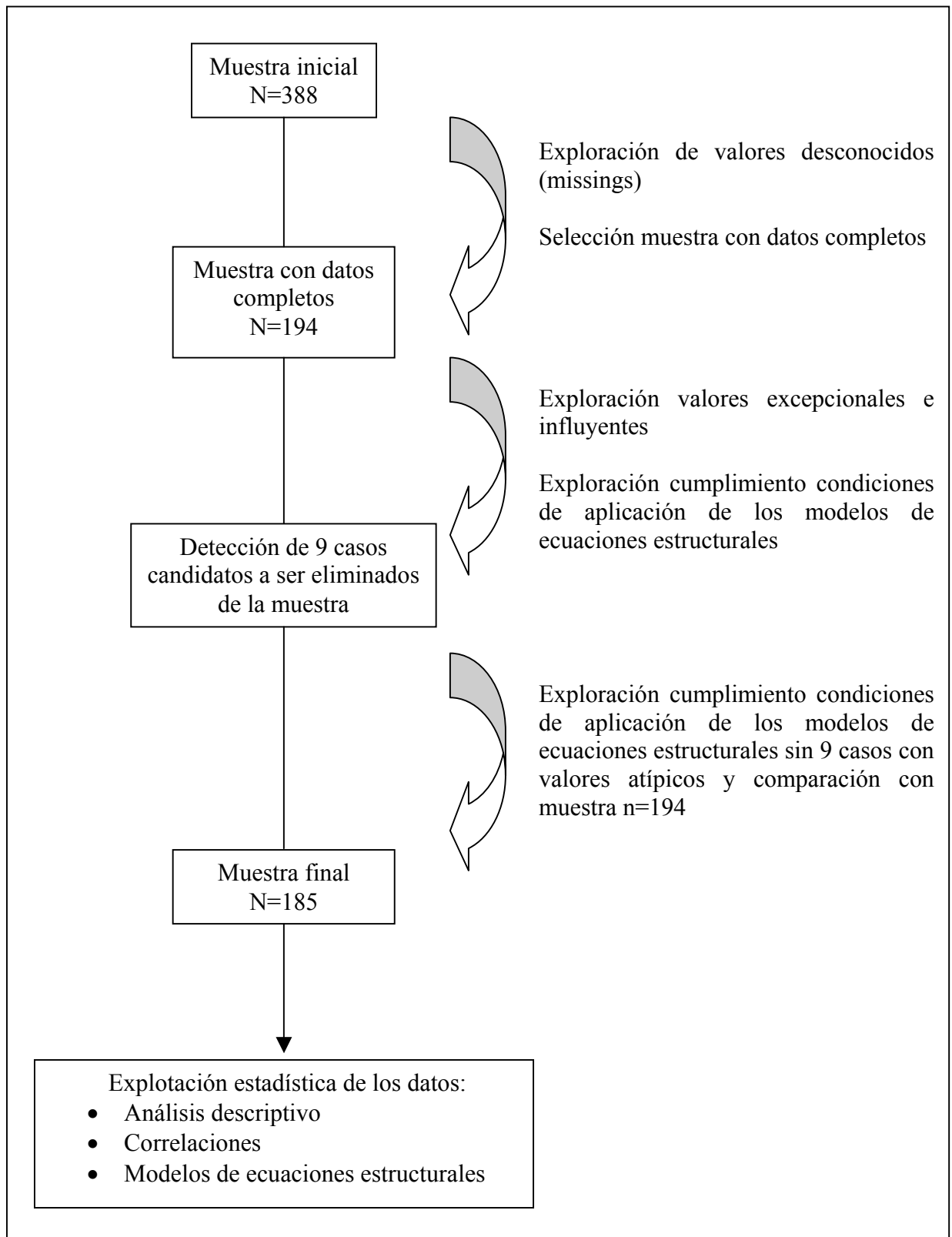


Figura 3-1. Síntesis del procedimiento seguido en la preparación y análisis estadístico de los datos.

4 RESULTADOS

4.1 ANALISIS DESCRIPTIVO DE LOS DATOS

4.1.1 Descripción de las variables del estudio

4.1.1.1 Variables socioeconómicas

Las Tabla 4-1 y 4-2 presentan la distribución de la muestra en función de varios indicadores socioeconómicos:

Tabla 4-1. Indicadores socioeconómicos categóricos.

Indicador	Categorías	Frecuencia (%)
Educación (EDUCA)	EGB incompleto (1)	13 (7)
	EGB completo (2)	75 (40.6)
	BUP incompleto (3)	35 (18.9)
	BUP completo (4)	35 (18.9)
	Estudios universitarios incompletos	12 (6.5)
	Diplomatura (6)	7 (3.8)
	Licenciatura (7)	8 (4.3)
Ocupación (OCUPA)	Ocupación humilde (1)	1 (.5)
	Trabajo no especializado (2)	15 (8.1)
	Trabajo semi-especializado (3)	38 (20.5)
	Trabajo especializado (4)	57 (30.8)
	Administrativos (5)	27 (14.6)
	Técnicos (6)	15 (8.1)
	Propietarios (7)	19 (10.3)
	Administradores (8)	9 (4.9)
	Altos ejecutivos (9)	4 (2.2)
Situación laboral figura materna (PAROM)	Trabaja actualm.+ Nunca ha trabajado	149 (80.5)
	No trabaja	36 (19.5)
Situación laboral figura paterna (PAROP) ¹	Trabaja actualmente	158 (89.8)
	No trabaja+Nunca ha trabajado	18 (10.2)
Despido padres (DESPIDO)	No	147 (79.5)
	Sí	38 (20.5)
Problemas económicos (PRECO)	No	155 (83.8)
	Sí	30 (16.2)
Dificultades económicas 1º años (ECOANT)	No	153 (82.7)
	Sí	32 (17.3)

¹ En 9 casos de la muestra (4.9%) se desconoce el valor de estas variables.

Tabla 4-2. Indicadores socioeconómicos ordinales y cuantitativos.

Variable	Mediana	Moda	Q1-Q3	Mínimo	Máximo
Educación	3	2	2-4	1	7
Ocupación	4	4	3-6	1	9
Número pr. socioeconómicos	2	1	1-2	0	5
SES ¹ (cuantitativo)	25.97 (IC95%: 24.55-27.39) (DE: 9.78)			8	63.5

¹ Se muestra la media, IC 95% y la desviación estándar.

El nivel socioeconómico (SES) medido a partir del indicador cuantitativo fue bajo. Asimismo, el 50% central de la muestra presentaba 1 o 2 problemas socioeconómicos. El nivel de estudios de los padres era bajo, siendo la categoría más frecuente la de EGB completo. La mayoría de los padres tenían profesiones semi-especializadas o especializadas. La ocupación más frecuente para las madres fue trabajo semi-especializado (3) y para el padre trabajo especializado (4). La mayoría de las familias en estudio eran familias intactas (resultados no mostrados en el trabajo), es decir, los niños vivían con dos cuidadores o figuras parentales. Asimismo, gran parte de las madres y prácticamente todos los padres trabajan actualmente. Pese a que estos indicadores nos podrían conducir a pensar que se trata de una muestra con pocos problemas económicos, es importante hacer notar que casi una quinta parte de la misma informó de problemas económicos en algún momento de la vida del niño (ECOANT, PRECO) o de despidos laborales.

Dado que la proporción de padres en situación de desempleo en la muestra era muy reducida (sólo el 10% de ellos estaba en paro), esta variable no se incluyó en los restantes análisis descriptivos ni en los modelos de ecuaciones estructurales.

Análisis por niveles de SES

La Tabla 4-3 resume la distribución de las variables socioeconómicas del estudio para cada nivel de SES y las pruebas de significación estadística efectuadas. En esta tabla no se incluyen la Educación y la Ocupación porque forman parte de SES.

Tabla 4-3. Distribución de los indicadores socioeconómicos en función de SES.

Variable	Categorías	SES: Frecuencia (%)			χ^2_{TL}	P ¹
		Alto+Medio-alto	Medio+Medio-bajo	Bajo		
Situación laboral figura materna (PAROM)	No trabaja	4 (20)	26 (22.2)	6 (12.5)	1.184	.343
	Trabaja	16 (80)	91 (77.8)	42 (87.5)		
Despido padres (DESPIDO)	Sí	0 (0)	27 (23.1)	11 (22.9)	2.633	.122
	No	20 (100)	90 (76.9)	37 (77.1)		
Problemas económicos (PRECO)	Sí	5 (25)	15 (12.8)	10 (20.8)	.024	1.000
	No	15 (75)	102 (87.2)	38 (79.2)		
Dificultades económicas primeros años (ECOANT)	Sí	0 (0)	26 (22.2)	6 (12.5)	.146	.743
	No	20 (100)	91 (77.8)	42 (87.5)		
Nº pr. socioeconómicos ²		.60 (.75)	1.58 (1.08)	2.42 (1.03)	F=23.570	<.0005

¹ Se muestra el grado de significación bilateral

² Se muestra la media y DE de Nº de problemas socioeconómicos para cada nivel de SES. La prueba de significación en la F de Snedecor $F_{(2, 182)}=23.570$

No se observaron diferencias estadísticamente significativas entre los niveles de SES en relación con el paro en la figura materna (PAROM). Respecto al despido o la pérdida de trabajo en los padres (DESPIDO), se observó que las familias de SES alto, en comparación a los otros dos grupos, habían sufrido menos despidos. Las diferencias en la distribución de esta variable en función de los tres niveles de SES no fueron estadísticamente significativas. Sin embargo, si se agrupaban los niveles de SES Medio+Medio-Bajo y Bajo y se comparaba su distribución de frecuencias con la del SES Alto, las diferencias sí eran estadísticamente significativas ($\chi^2_{TL}=5.765$; $p=.015$).

Las diferencias observadas entre los niveles de SES en relación con la ‘percepción de problemas económicos’ (PRECO) no resultaron estadísticamente significativas. Sin embargo, se observó que los padres procedentes de niveles más altos informaban de menos problemas económicos durante los primeros años de vida del niño (ECOANT) que los otros dos grupos. Nuevamente, si se comparaba la distribución de frecuencias de la variable ‘Dificultades económicas durante los primeros años’ (ECOANT) de los niveles de SES Medio y Bajo con la del SES Alto se observaba que la divergencia era estadísticamente significativa ($\chi^2_{TL}=4.665$; $p=.027$).

Finalmente, se observó que el promedio de problemas socioeconómicos se incrementaba sustancialmente a medida que disminuía el nivel socioeconómico. Estas diferencias en función de cada nivel de SES fueron estadísticamente significativas ($p<.0005$).

4.1.1.2 Variables familiares

El Listado 4-1 describe las características de las variables familiares que fueron analizadas en los modelos de ecuaciones estructurales. En general, el grado de discordia marital y las áreas sin supervisión presentaron valores bajos en su distribución, mientras que el calor emocional mostró valores elevados. Como se puede observar, la media o la mediana de cada variable se hallaba muy alejada del valor máximo que alcanzó cada indicador en la muestra (ver columna *Máx*).

El examen de los boxplot y los diagramas de tallo y hoja (*stem & leaf*) de estas variables y de las medidas de dispersión indicó que la variable Áreas sin supervisión adulta presentaba poca variabilidad. Los valores más frecuentes en esta variable fueron 1, 2 y 3, que correspondían al cuartil primero (Q_1), la mediana y cuartil tercero (Q_3), respectivamente. Esto indicó que la mayoría de los valores se situaban alrededor de la media y la mediana, mostrando esta variable una notable asimetría positiva. Por estos motivos, se puede considerar que su rango de variación en la muestra fue muy reducido. La propia definición de la variable, formada a partir de pocos ítems y con un estrecho rango de valores válidos influyó, sin lugar a dudas, en la reducida variabilidad observada.

Las variables grado de discordia marital y calor emocional, en cambio, presentaron bastante variabilidad. La primera de ellas, sin embargo, mostró una asimetría positiva moderada, concentrándose el 75% de los valores por debajo de 24 ($Q_3=24$). La muestra en estudio se caracterizó por presentar niveles elevados de calor emocional. En este caso, se observó una leve asimetría negativa que indicó que la mayoría de valores se concentraban en los niveles altos de la distribución.

Análisis por niveles de SES

El Listado 4-2 resume la distribución de las variables familiares del estudio para cada nivel de SES y las pruebas de significación estadística efectuadas.

Los niveles de supervisión y calor emocional fueron similares en las tres categorías de SES. Las diferencias en las medias de cada variable para cada grupo no resultaron ser estadísticamente significativas. Sin embargo, se observó que el grado de discordia marital era mayor en los niveles Medio+Medio-bajo y Bajo que en el grupo de SES Alto+Medio-alto. Si bien comparando las medias de discordia marital entre los niveles de SES Alto respecto a Bajo la diferencia no fue estadísticamente significativa ($b=-4.85$, $p=.087$), ésta alcanzó la significación estadística si comparáramos el grupo de SES Alto con el de SES Medio ($b=-6.80$, $p=.009$).

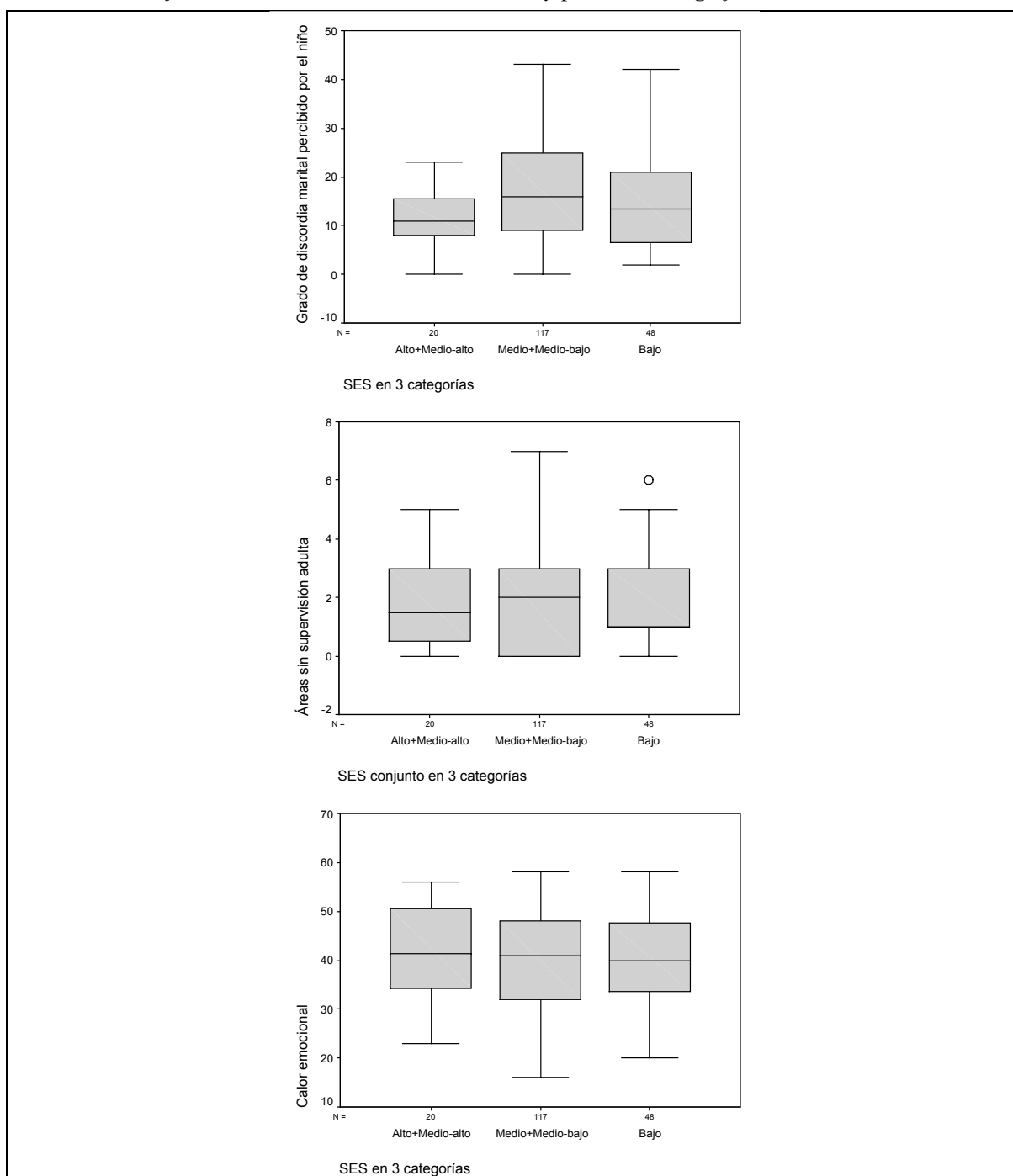
Análisis en función de la edad y el sexo

Los Listado 4-3 y 4-4 resumen la distribución de las variables familiares del estudio en función de la edad y el sexo y las pruebas de significación estadística efectuadas.

Si bien conforme aumenta la edad los niños informaron de más discordia marital, la relación entre estas variables no fue estadísticamente significativa. Sí se observaron diferencias en función de la edad en las otras dos variables familiares examinadas. Como se puede observar en los boxplot, el número de áreas sin supervisión adulta fue mayor en los adolescentes que en los niños. Por otro lado, los niños percibieron más calor emocional de sus padres que los adolescentes.

La falta de supervisión fue superior en los niños que en las niñas (ver Listado 4-4). Las niñas percibieron mayor discordia marital que los niños. El efecto del sexo ajustado por la edad indicó que esta diferencia se acercaba a la significación ($p<.10$). Si bien el examen del boxplot sugirió que las niñas informaban de menor calor emocional que los niños, esta diferencia no fue estadísticamente significativa cuando se ajustó por la variable edad.

Listado 4-2. Representación gráfica de la distribución de las variables familiares en función de los niveles de SES, medias y pruebas de significación.



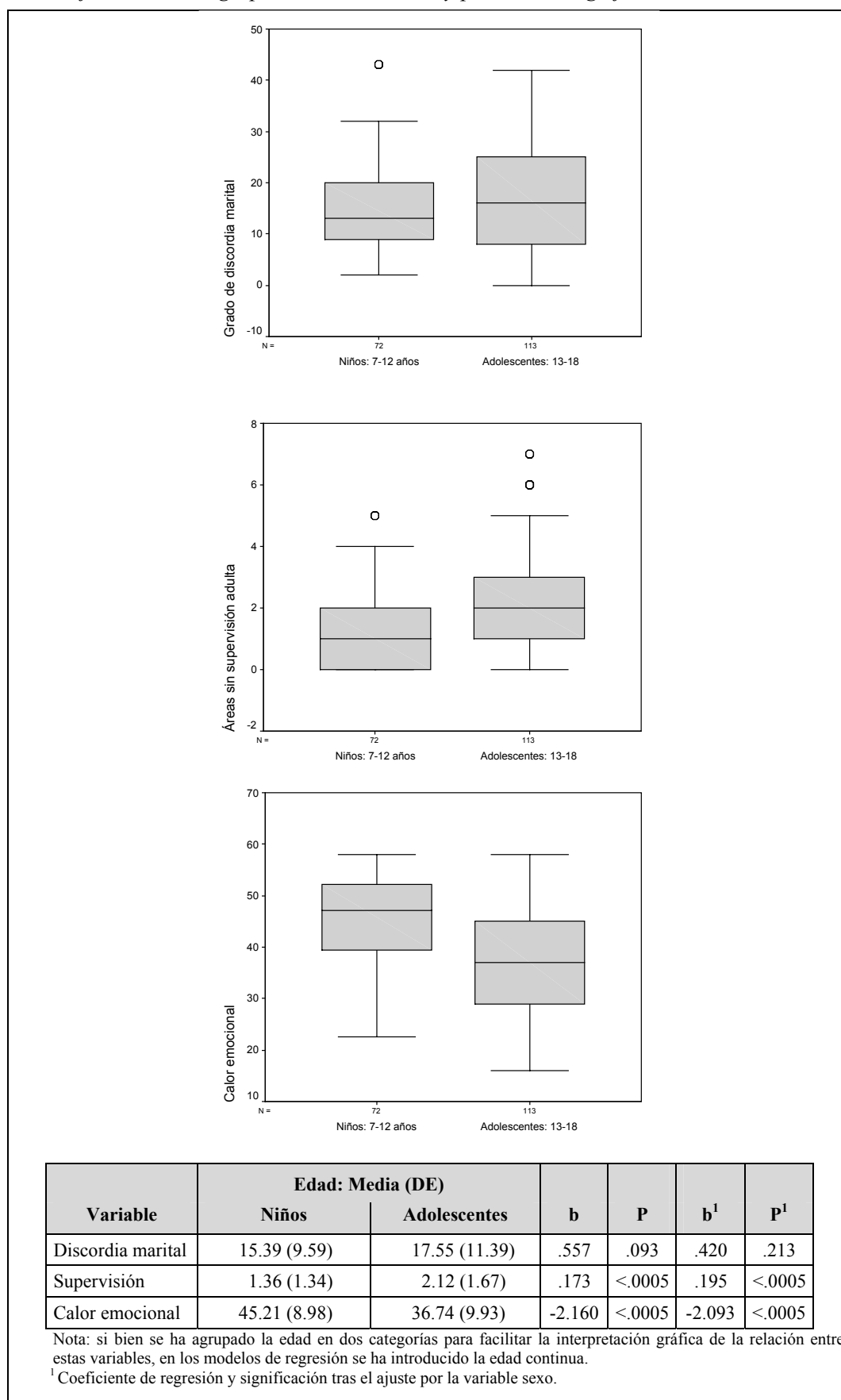
Variable	SES: Media (DE)			B ¹	P ¹	B ²	P ²
	Alto+Medio-alto	Medio+Medio-bajo	Bajo				
Discordia marital	11.15 (5.75)	17.95 (11.34)	16 (10.23)	-4.850	.087	1.949	.285
Supervisión	1.75 (1.52)	1.87 (1.66)	1.75 (1.47)	0*	1	.122	.657
Calor emocional	41.50 (9.86)	40.05 (10.51)	39.39 (10.53)	2.100	.451	.654	.715

¹ Coeficiente de regresión (b) y grado de significación (p) para la dummy variable SES Alto+Medio-alto respecto a Bajo.

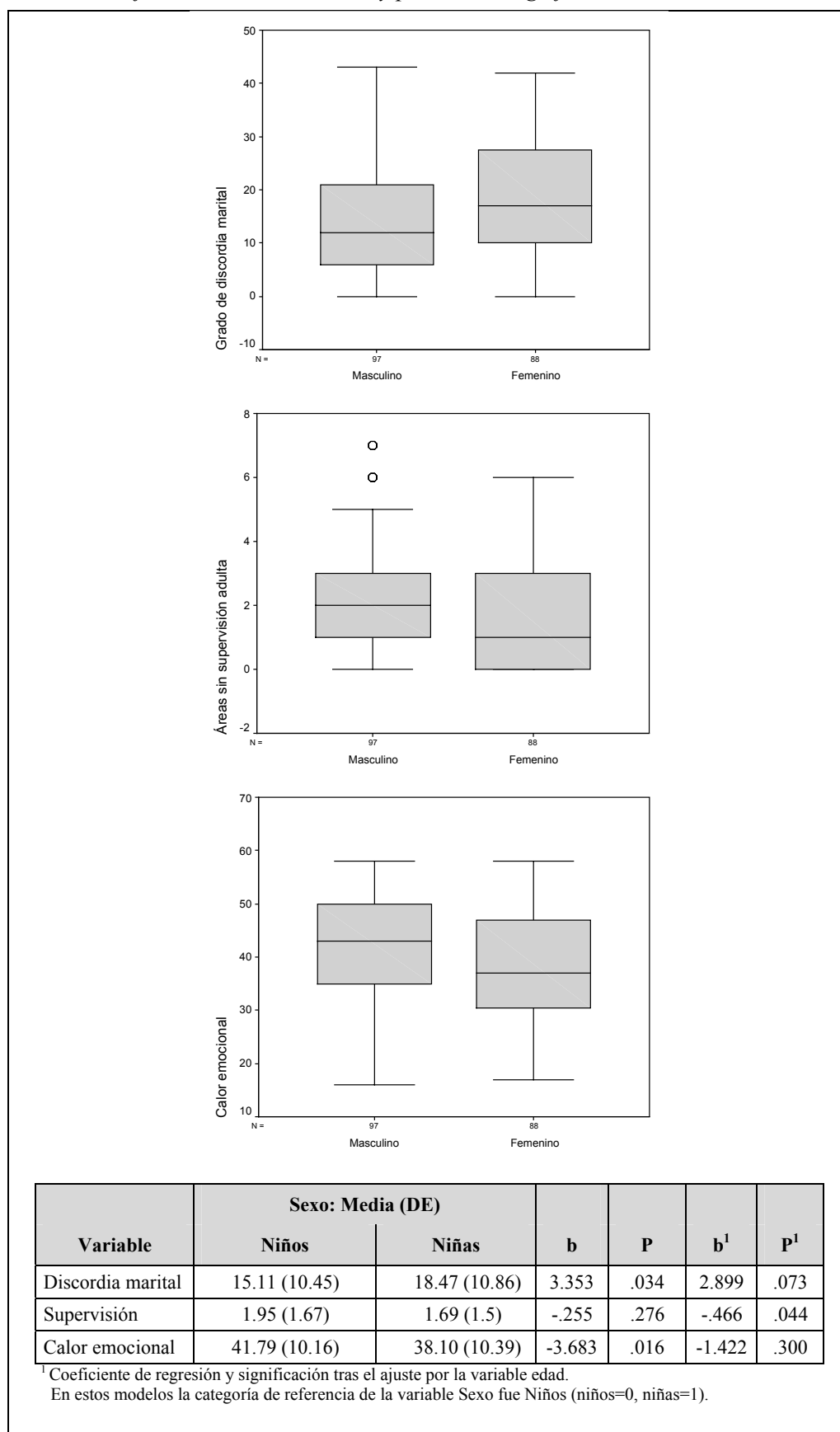
² Coeficiente de regresión (b) y grado de significación (p) para la dummy variable SES Medio+Medio-bajo respecto a Bajo.

*El valor de B¹ para Supervisión es $-3.69E-17 \approx 0$

Listado 4-3. Representación gráfica de la distribución de las variables familiares en función de los grupos de edad, medias y pruebas de significación.



Listado 4-4. Representación gráfica de la distribución de las variables familiares en función del sexo, medias y pruebas de significación.



4.1.1.3 Medidas de competencia y psicopatología

La Tabla 4-4 describe las características de los indicadores de competencia y psicopatología que fueron analizados en los modelos de ecuaciones estructurales. En general, las variables examinadas presentaron valores bajos en su distribución. Como se puede observar, la media o la mediana de cada variable se hallaba muy alejada del valor máximo que alcanzó cada indicador en la muestra (ver columna *Máx*). Asimismo, la distribución de valores de estas variables en la muestra se hallaba muy alejada de los máximos teóricos indicados en el apartado 3.3.1.5. Que los indicadores dimensionales de psicopatología presenten valores bajos en su distribución no equivale a que esta muestra presente pocos problemas psicológicos. Como se comentó en el apartado 3.3.4.5, sólo un 7% de los niños de la muestra no presentaba ningún trastorno de los evaluados en la entrevista EDNA-IV. Asimismo, el 73% de los mismos tenía dos o más trastornos.

El examen de los boxplot y los diagramas de tallo y hoja que se pueden ver en el Listado 4-5 sugiere que estos indicadores presentaban variabilidad. En el caso de la autoestima la mayoría de los valores se situaron entre 75 y 95, correspondientes al cuartil primero (Q_1), y cuartil tercero (Q_3), respectivamente. Esta variable mostró asimetría positiva, como se puede observar en el boxplot, debida probablemente a la presencia de algunos valores extremos en su distribución. El indicador de problemas interiorizados se distribuyó de forma bastante simétrica alrededor de la media y la mediana. Finalmente, los problemas exteriorizados se concentraron mayoritariamente entre los valores 8 y 19, próximos a los cuartiles primero ($Q_1=9$) y tercero ($Q_3=22$), y su distribución mostró una ligera asimetría positiva.

Tabla 4-4. Descripción de las medidas de competencia y psicopatología.

Variables	Mín.	Máx.	Media	D.E.	IC 95%	Med. ¹	Asim. ²	Curtosis
Autoestima	42	133	86.256	15.502	84.007-88.505	84	.651	.621
Dimensión interiorizada CBC	0	34	14.630	7.021	13.614-15.651	14	.188	-.246
Dimensión exteriorizada CBC	0	36	15.860	8.365	14.646-17.073	15	.416	-.591

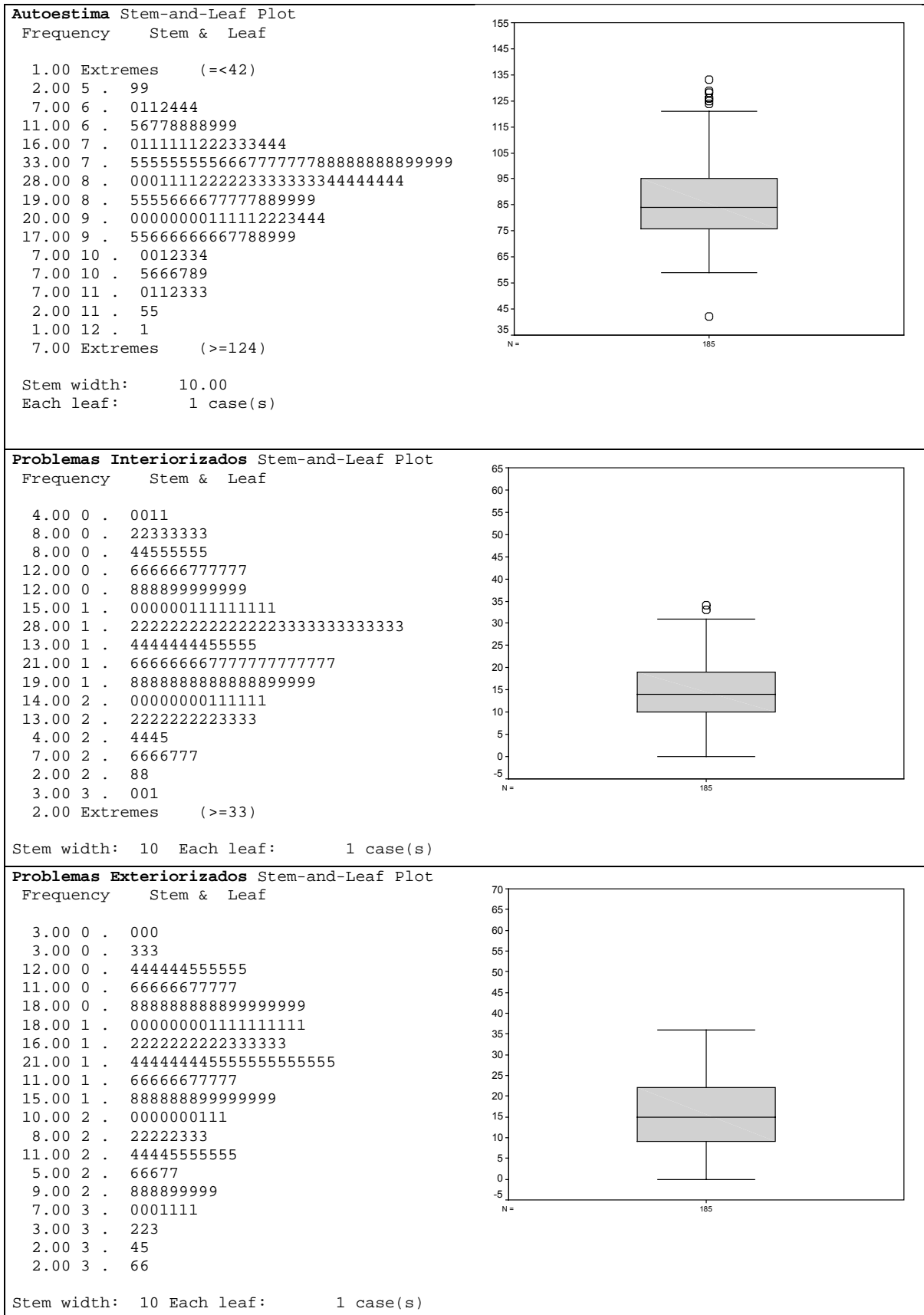
¹Med: mediana ²Asim: asimetría

Análisis por niveles de SES

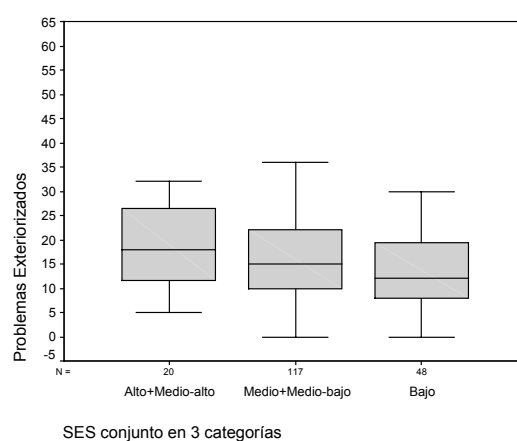
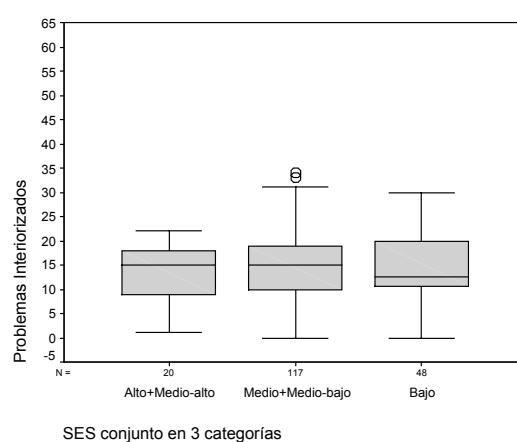
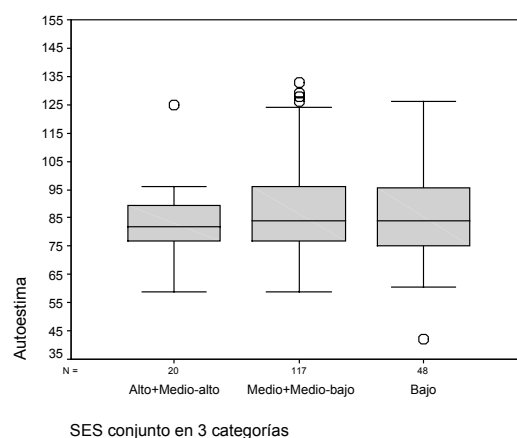
Se examinó la distribución de los indicadores de competencia y psicopatología en función de las tres categorías de nivel socioeconómico (Alto+medio-alto, Medio+medio-bajo y Bajo). Se realizaron modelos de regresión múltiple para comprobar si las diferencias observadas eran estadísticamente significativas. En estos modelos, se consideró como variable independiente el nivel socioeconómico en tres categorías y como variable dependiente cada una de las variables familiares. El Listado 4-6 resume la distribución de estas variables para cada nivel de SES y las pruebas de significación estadística efectuadas.

No se observaron diferencias estadísticamente significativas en la distribución de la autoestima y la psicopatología interiorizada en función del nivel socioeconómico. Sin embargo, se observó que los niños de SES alto presentaban más problemas exteriorizados que los de SES medio. Del mismo modo, los niños de SES medio presentaban más problemas exteriorizados que los procedentes de niveles más bajos. Estas diferencias fueron estadísticamente significativas.

Listado 4-5. Descripción de las medidas de competencia y psicopatología: representación gráfica.



Listado 4-6. Representación gráfica de la distribución de las medidas de competencia y psicopatología en función de los niveles de SES, medias y pruebas de significación.



Variable	SES: Media (DE)			B ¹	P ¹	B ²	P ²
	Alto+Medio-alto	Medio+Medio-bajo	Bajo				
Autoestima	83.35 (14.12)	87.41 (15.40)	84.66 (16.29)	-1.306	.752	2.749	.302
Pr. interiorizados	13.70 (6.3)	15.02 (7.21)	14.08 (6.9)	-.383	.838	.934	.440
Pr. exteriorizados	18 (8.99)	16.42 (8.36)	13.6 (7.79)	4.396	.048	2.815	.049

¹ Coeficiente de regresión (b) y grado de significación (p) para la dummy variable SES Alto+Medio-alto respecto a Bajo.

² Coeficiente de regresión (b) y grado de significación (p) para la dummy variable SES Medio+Medio-bajo respecto a Bajo.

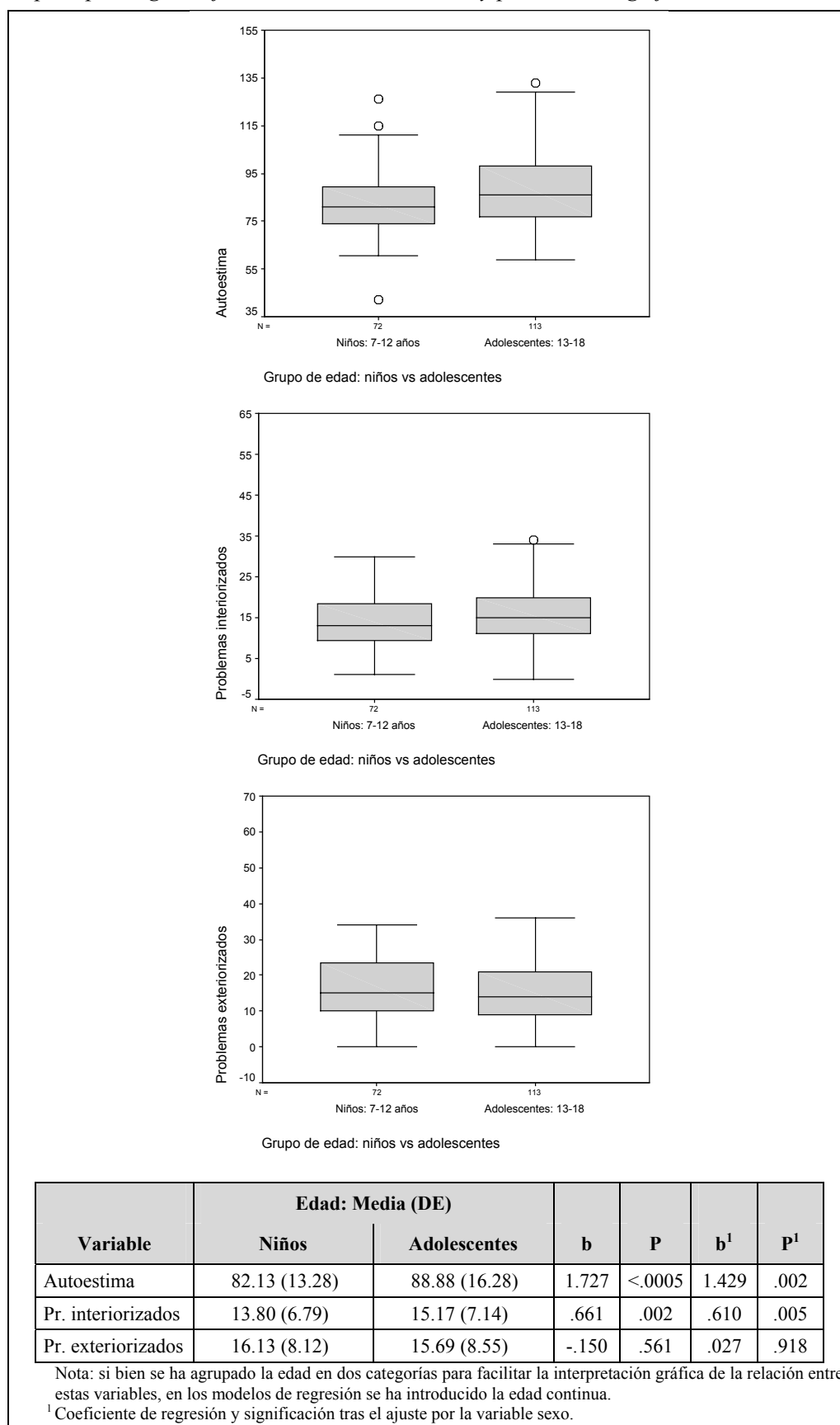
Análisis en función de la edad y el sexo

Se examinó la distribución de los indicadores de competencia y psicopatología en función de la edad y el sexo. Se realizaron modelos de regresión múltiple para comprobar si las diferencias observadas eran estadísticamente significativas. En estos modelos, se consideró como variable independiente la edad y el sexo y como variable dependiente cada una de las variables familiares. En los modelos de regresión para la edad se introdujo como covariable el sexo. En los modelos para el sexo se ajustó por la variable edad. Los Listado 4-7 y 4-8 resumen la distribución de estas variables del estudio para la edad y el sexo y las pruebas de significación estadística efectuadas.

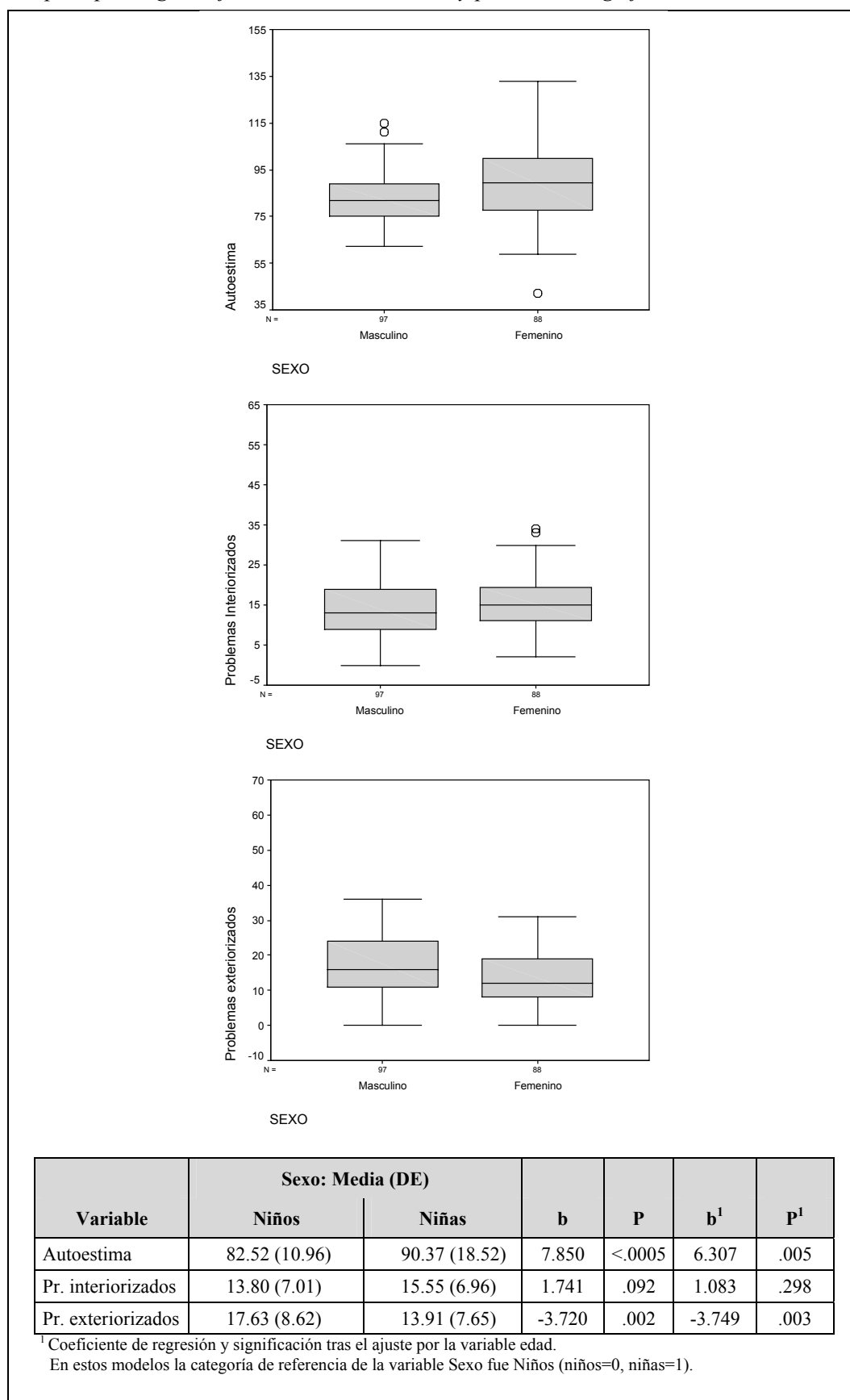
En la muestra no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre niños y adolescentes en relación con los problemas exteriorizados. Sin embargo, el nivel de autoestima en los adolescentes fue más bajo que en los niños, siendo esta divergencia estadísticamente significativa. Asimismo, conforme aumentó la edad los adolescentes presentaron mayores niveles de problemas interiorizados.

Los niveles de autoestima fueron inferiores en niñas que en niños. En cambio, la presencia de problemas exteriorizados fue mayor en los niños que en las niñas. Ambas diferencias, como se puede observar en el listado, fueron estadísticamente significativas. La presencia de problemas interiorizados no se relacionó con el sexo una vez se ajustó el efecto del mismo por la variable edad.

Listado 4-7. Representación gráfica de la distribución de las medidas de competencia y psicopatología en función de la edad, medias y pruebas de significación.



Listado 4-8. Representación gráfica de la distribución de las medidas de competencia y psicopatología en función del sexo, medias y pruebas de significación.



4.1.1.4 Síntesis análisis descriptivo variables del estudio.

El Listado 4-9 muestra, a modo de síntesis, las principales relaciones observadas entre las variables del estudio según el análisis descriptivo realizado.

Listado 4-9. Síntesis principales resultados análisis descriptivo.

Variables socioeconómicas:

- Se observó poca variabilidad en la distribución de estas variables en la muestra
- La mayoría de los sujetos de la muestra procedían de un nivel socioeconómico medio+medio-bajo
- La mayoría de los padres tenían un nivel de estudios bajo y una ocupación semi o especializada
- La mayoría de los padres y madres trabajan en la actualidad
- Se observó:
 - Mayor proporción de despidos laborales en niveles de SES Bajo+Medio frente a Alto
 - Mayor percepción de problemas económicos en los primeros años de vida del niño (ECOANT) en niveles de SES Bajo+Medio frente a Alto
 - El número de problemas socioeconómicos incrementó a medida que el SES disminuía

Variables familiares:

- El indicador de supervisión adulta presenta poca variabilidad
- En general, se observaron niveles bajos de falta de supervisión y discordia marital y niveles elevados de calor emocional
- Se observó:
 - Mayor grado de discordia marital en SES Medio frente a Alto
 - Menor supervisión conforme aumentó la edad
 - Mayor calor emocional percibido a menor edad
 - Mayor supervisión en niñas

Medidas de autoestima y psicopatología:

- El 73% de los sujetos presentó dos o más trastornos
- Se observó:
 - Más problemas exteriorizados en SES Alto y Medio frente a Bajo
 - A mayor edad menor autoestima y más problemas interiorizados
 - Menor autoestima en niñas
 - Más problemas exteriorizados en niños (varones)

4.2 MATRIZ DE CORRELACIONES

Se examinó la matriz de correlaciones entre las variables incluidas en los modelos de ecuaciones estructurales. Como se observa en la Tabla 4-5 las correlaciones entre las variables del estudio fueron, en general, bajas y moderadas.

Correlaciones entre los indicadores socioeconómicos

Las correlaciones entre los indicadores socioeconómicos fueron, en general, bajas y estadísticamente no significativas. Se trata de indicadores poco relacionados entre sí. Constituyó una excepción el indicador de educación. La educación de los padres se relacionó con la ocupación de forma positiva y también con el despido laboral. Esta relación fue inversa, de modo que a mayor nivel educativo se observó menos despido.

En la tabla se muestra también la correlación entre el indicador global ‘Número de problemas socioeconómicos’ y cada uno de los indicadores individuales objeto de estudio. Estas correlaciones fueron moderadas y de signo positivo, a excepción de las que relacionaban este indicador con la Educación y la Ocupación, que tenían signo negativo. Nótese que los indicadores de Educación y Ocupación que forman parte de este indicador global no son los que se muestran en la tabla. En la tabla aparecen las variables ordinales que serán introducidas en el modelo de ecuaciones estructurales. El indicador global Número de problemas socioeconómicos muestra correlaciones con estas variables ligeramente superiores a las observadas para las variables binarias que lo componen (la correlación biserial para el indicador binario de Estudios fue $r=.546$ y para el indicador de Ocupación $r=.492$).

Correlaciones entre los indicadores socioeconómicos y variables familiares

En general, las correlaciones entre los indicadores socioeconómicos y las variables discordia marital, falta de supervisión y calor emocional fueron bajas, con valores alrededor de $r=0.10$, y no alcanzaron la significación estadística en la mayoría de los casos. Sin embargo, las correlaciones entre despido laboral y discordia marital y entre esta variable socioeconómica y calor emocional fueron estadísticamente significativas. El despido laboral se asoció a mayores niveles de discordia marital y menores niveles de calor percibido por el niño. La variable resumen Número de problemas socioeconómicos también se asoció de forma estadísticamente significativa con la discordia marital y el calor emocional. Asimismo, niveles elevados de discordia marital se relacionaron con la presencia de problemas económicos y de dificultades económicas durante los primeros años de vida del niño, aunque estas relaciones sólo mostraron tendencia a la significación estadística ($p<.10$).

Correlaciones entre los indicadores socioeconómicos y las medidas de competencia y psicopatología

Las correlaciones entre los indicadores socioeconómicos y las medidas de competencia y psicopatología fueron también bajas. La educación de los padres se asoció de forma positiva a problemas de tipo exteriorizado, aunque esta relación mostró sólo tendencia a la significación ($p<.10$). La presencia de despido laboral, problemas económicos, dificultades económicas durante los primeros años y el número de problemas socioeconómicos se relacionaron con mayores niveles de problemas interiorizados.

Correlaciones entre las variables familiares

Los tres indicadores estaban relacionados entre sí, siendo las correlaciones entre estas variables bajas y moderadas. La discordia marital se asoció a la falta de supervisión ($p < .10$) y a menores niveles de calor emocional ($p < .0005$). A su vez, las dos dimensiones de estilo educativo examinadas guardaron una moderada relación entre sí, de modo que la falta de supervisión se asoció a niveles bajos de calor emocional.

Correlaciones entre las variables familiares y las medidas de competencia y psicopatología

Las correlaciones entre estas variables fueron moderadas. Niveles elevados de discordia marital se asociaron a menos autoestima. Sin embargo, las correlaciones entre esta variable familiar y las dos medidas de psicopatología estudiadas fueron bajas y estadísticamente no significativas. La falta de supervisión se relacionó con una baja autoestima y más problemas exteriorizados. Finalmente, el bajo calor emocional se asoció a una menor autoestima y a más problemas interiorizados y exteriorizados.

Correlaciones entre las medidas de competencia y psicopatología

La correlación entre autoestima y problemas interiorizados fue positiva y estadísticamente significativa, de modo que niveles bajos de autoestima se asociaron a más problemas de este tipo. Esta variable no se relacionó con problemas exteriorizados. Finalmente, la correlación entre las dos dimensiones del CBC fue moderada, positiva y estadísticamente significativa, de forma que mayores niveles de problemas interiorizados se relacionaron con mayores niveles de problemas exteriorizados, y viceversa.

Correlaciones entre la edad, el sexo y el resto de variables del estudio

Estas variables demográficas se asociaron a algunos indicadores socioeconómicos. La edad se relacionó con el despido laboral de forma directa: conforme aumentó la edad la presencia de despidos laborales fue mayor. Las niñas informaron de más despidos laborales ($p < .10$) y problemas económicos que los niños ($p < .05$). Asimismo, la educación de los padres fue mayor en los padres de niños que de niñas, aunque esta variable sólo mostró tendencia a la significación.

La edad se relacionó con la falta de supervisión. Ésta parece ser mayor conforme aumenta la edad. De la misma forma, esta variable se relacionó con menores niveles de calor emocional. Por otro lado, las niñas informaron de más problemas de discordia marital y menor calor emocional que los niños.

Finalmente, tanto la edad como el sexo se asociaron a peores niveles de autoestima: ésta disminuyó en las niñas y en los adolescentes. La edad también se relacionó con mayores niveles de problemas interiorizados, mientras que el sexo lo hizo con problemas exteriorizados: éstos fueron mayores en niños que en niñas.

Tabla 4-5. Matriz de correlaciones entre las variables del estudio.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14
1. N° pr. socioecon.														
2. Educación	-.570** .000													
3. Ocupación	-.535** .000	.536** .000												
4. Despido laboral	.531** .000	-.148* .045	-.134 .069											
5. Pr. económicos	.423** .000	-.078 .294	-.043 .563	.103 .163										
6. Dific. econ. anteriores	.395** .000	-.057 .438	-.100 .176	.086 .245	.070 .342									
7. Madre en paro	.380** .000	-.011 .886	.006 .938	.122 .098	.043 .561	.064 .387								
8. Edad (continua)	.145* .049	-.037 .619	-.023 .756	-.199** .007	.053 .474	-.021 .780	.011 .877							
9. Sexo	.142 .054	-.142 .055	.024 .742	.132 .073	-.198** .007	.051 .491	-.058 .432	.226** .002						
10. Discordia marital	.168* .022	-.048 .520	-.085 .250	.162* .027	.130 .079	.139 .059	.055 .454	.124 .093	.156* .034					
11. Áreas sin supervisión	.039 .599	-.072 .329	-.014 .855	-.004 .961	-.026 .725	-.040 .586	-.015 .836	.261** .000	-.080 .276	.127 .084				
12. Calor emocional	-.160* .029	.076 .305	.022 .768	-.180* .014	-.068 .360	.004 .956	-.050 .503	-.497** .000	-.177* .016	-.262** .000	-.300** .000			
13. Autoestima	-.018 .807	-.030 .685	.002 .983	.007 .927	-.039 .594	-.033 .651	-.057 .444	.267** .000	.254** .000	.242** .001	.208** .005	-.495** .000		
14. Pr. interiorizados	.274** .000	-.110 .135	-.044 .553	-.195** .008	.172* .019	-.277** .000	.036 .631	.225** .002	.124 .092	.090 .223	.068 .359	-.298** .000	.203** .006	
15. Pr. exteriorizados	.025 .732	.129 .080	.006 .932	.034 .644	.011 .883	.076 .302	.057 .438	-.043 .561	-.223** .002	.091 .218	.190** .010	-.159* .031	.022 .764	.432** .000

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

NOTA: El primer valor en cada casilla es el coeficiente de correlación de Pearson. El segundo valor es el grado de significación bilateral del coeficiente de correlación. En la muestra, el sexo se ha codificado como sigue: niños=0, niñas=1. El signo positivo de la correlación hace referencia a las niñas, el negativo a los niños.

4.3 MODELOS DE ECUACIONES ESTRUCTURALES

En primer lugar, se comentará la bondad de ajuste de los dos modelos finales. Como se comprobó que ésta era similar en ambos modelos se consideró apropiado hacer un comentario conjunto. A continuación, se mostrará el modelo final obtenido para las variables socioeconómicas y para el número de problemas socioeconómicos y se analizará la descomposición de los efectos totales de cada modelo en directos e indirectos. Finalmente, se procederá a la comparación de los modelos e indicadores socioeconómicos examinados.

Con objeto de facilitar la comprensión de los resultados, en este trabajo no se presentan los modelos iniciales. Las figuras que se muestran a continuación corresponden a los modelos finales, es decir, a los modelos resultantes de restringir al valor 0 aquellos efectos que en el anterior análisis habían resultado ser estadísticamente no significativos.

Para facilitar al lector el análisis de estos resultados se han omitido en las figuras las estimaciones de las covariancias entre el sexo y la edad y el resto de variables del modelo, entre las dimensiones de estilo educativo y entre los dos indicadores de psicopatología. Se pueden consultar en el anexo.

4.3.1 Bondad de ajuste de los modelos finales

Las Tabla 4-6 y 4-7 muestran el resumen de los índices de ajuste para los modelos estudiados en este trabajo. Se especifican los índices de bondad de ajuste para el modelo inicial o saturado, el modelo de independencia (aquél resultante de considerar que las variables del estudio son independientes entre sí) y cada uno de los modelos ‘parciales’ que se reestimaron hasta obtener el modelo final. Para cada uno de los modelos parciales se indican las relaciones que se ‘eliminaron’ en cada paso (las relaciones cuyo parámetro se fijó a 0). También se muestra el porcentaje de variancia explicada (R^2) de cada una de las medidas de psicopatología para cada modelo.

Se han escogido aquellos índices de bondad de ajuste más utilizados en la literatura revisada. A parte del valor de χ^2 , se comentan los siguientes:

- **CMIN/DF**: es el cociente que resulta de dividir el valor del índice χ^2 entre los grados de libertad (*df* en inglés) del modelo. Se considera que valores por debajo de 5 indican un buen ajuste del modelo a los datos. Si este valor es 1 el ajuste es perfecto (Arbuckle y Wothke, 1999).
- **GFI y NFI**: el *Goodness of Fit Index* (GFI) o el *Normed Fit Index* (NFI) de Bentler y Bonet (1980) pueden tener valores que oscilan entre 0 y 1. Los valores próximos a 1 indican un buen ajuste a los datos.
- **RMSEA** (*Root Mean Square Error of Aproximation*; Browne y Cudeck, 1993): si el valor de este índice es inferior a .05 se considera que el ajuste es bueno. En cambio, si este valor es superior a .1 se considera que ese modelo no debe ser utilizado.
- **AIC** (*Akaike Information Criterion*; Akaike, 1987): es un índice basado en la Teoría de la Información que penaliza la sobreparametrización de los modelos (la complejidad del modelo). Los estadísticos se basan en la comparación de modelos y se considera que cuanto mayor es su valor, menos aceptable es el modelo que se está valorando.

- Hoelter o Critical N (Hoelter, 1983): es el máximo tamaño de la muestra para el que se puede aceptar la hipótesis de que el modelo es correcto. Si la muestra tiene un tamaño mayor que el indicado por este índice se considera que el ajuste del modelo es insatisfactorio. Aunque el autor propone utilizar como criterio una N igual o superior a 200 para considerar que el ajuste es satisfactorio, Arbuckle y Wothke (1999) critican este estándar.

El porcentaje de variancia explicada (R^2) de los Problemas Interiorizados y Exteriorizados fue pequeño. El modelo final con todos los indicadores socioeconómicos explicó un 17% de los problemas interiorizados y un 15% de los exteriorizados. Estos porcentajes fueron ligeramente inferiores en el modelo para el Número de problemas socioeconómicos. En ambos casos, el modelo explicó mayor variabilidad del indicador de Problemas Interiorizados que de Problemas Exteriorizados.

En general, la bondad de ajuste de los dos modelos finales fue buena, con un valor de χ^2 estadísticamente no significativo. La diferencia en chi cuadrado entre cada modelo y el modelo inicial –un modelo saturado o exactamente identificado tiene un valor de chi cuadrado igual a 0 ($\chi^2=0$, $p=1$)– no fue estadísticamente significativa, por lo que estos modelos finales eran muy aceptables. De hecho, el valor del índice χ^2/df , menor que 1 en ambos casos, indicó un ajuste casi perfecto del modelo a los datos. El *Goodness of Fit Index* (GFI) o el *Normed Fit Index* (NFI) de Bentler y Bonet alcanzaron valores próximos a 1, indicando un buen ajuste, y el RMSEA señaló un ajuste perfecto (Browne y Cudeck, 1993). En la tabla también se muestra el valor de estos índices de ajuste para cada modelo de independencia. Como se puede observar, el valor de χ^2 si se considera la hipótesis de independencia entre las variables del modelo se halla muy alejado del obtenido en los modelos finales. Asimismo, los valores del resto de índices de bondad de ajuste son muy diferentes a los que presentan los modelos finales.

El índice de AIC fue inferior en los dos modelos de ecuaciones estructurales al obtenido en el modelo saturado y de independencia correspondientes. Este índice es especialmente relevante en el modelo que incluye todos los indicadores socioeconómicos. El elevado número de parámetros a estimar podría llevarnos a pensar que se trata de un modelo sobreparametrizado, excesivamente complejo y con un ajuste poco satisfactorio. Este índice sugiere que pese ‘a las apariencias’ se trata de un modelo con un buen ajuste.

Mención aparte merece la N crítica o Índice de Hoelter. En el modelo para el Número de problemas socioeconómicos este índice indica que el modelo dejaría de tener un ajuste satisfactorio si la muestra fuera superior a 476 sujetos. Si tenemos en cuenta que en este modelo final se debían estimar 37 parámetros y que el tamaño de muestra ‘deseable’ para ello debería ser de unos 300 casos (es adecuado un tamaño de muestra de 5-10 sujetos o más por parámetro a estimar), se puede considerar que el modelo es aceptable, ya que incluso con un tamaño muestral superior al adecuado se seguiría obteniendo un buen ajuste.

En el modelo que incluye todas las variables socioeconómicas este índice es de 363. Si tenemos en cuenta que en este modelo final se debían estimar 69 parámetros y que el tamaño de muestra habitual en este tipo de análisis se sitúa alrededor de 300 casos (el tamaño de muestra ‘deseable’ en este caso sería mucho mayor), cabe suponer que en modelos con una muestra ‘más adecuada’ es posible que el ajuste del modelo no sea satisfactorio. En resumen, este índice sugiere que el modelo que incluye todos los indicadores socioeconómicos podría tener poca potencia. Esta limitación podría poner en entredicho la estabilidad del modelo. Esto será discutido en el próximo capítulo.

Se examinó la distribución de los residuales de cada modelo a partir de la matriz de covariancias residuales estandarizadas. Esta matriz de covariancias residuales se obtiene comparando la matriz de covariancias observada con la reproducida (o estimada) por el modelo. Cada residual se calcula a partir de la diferencia entre lo observado y lo reproducido. Cuando los residuales son iguales a 0 quiere decir que ambas matrices ‘coinciden’, es decir, que el modelo ha sido capaz de explicar la covariancia observada. El ajuste global del modelo empeora a medida que los residuales se alejan de 0. Se aconseja examinar detalladamente aquellos residuales con valores iguales o superiores a 3 o a -3 .

Todos los residuales se situaron alrededor del valor 0, observándose valores pequeños dentro de los intervalos ‘permitidos’. En los modelos examinados los residuales con un valor más alejado de 0 correspondieron a aquellas variables implicadas en paths con parámetros restringidos a 0, es decir, a aquellos paths que habían sido eliminados en el modelo final. Por estos motivos, estas variables no quedaron bien descritas en el modelo y tienen residuales diferentes de 0. Sin embargo, la magnitud de los residuales observados no es en ningún caso superior en valor absoluto a 1.5.

Tabla 4-6. Índices de Bondad de Ajuste y porcentaje de variancia explicada en el modelo con todas las variables socioeconómicas.

Paso	Efectos fijados a 0	χ^2	gl	P	CMIN/DF	GFI	NFI	RMSEA	AIC	Hoelter	R ² _{INT}	R ² _{EXT}
0	M. saturado	.000	0	1.000		1.000	1.000		210.000		.219	.154
	M. Independencia	415.766	91	.000	4.569	.740	.000	.139	443.766	51		
1	Educa-Auto Ocupa-Auto Parom-Int_cbc	.050	3	.997	.017	1.000	1.000	0	204.050	28791	.219	.153
2	Educa-Gdisfamn Despido-Asuper Preco-Calor Parom-Calor Asuper-Int_cbc	.470	8	1.000	.059	1.000	.999	0	194.470	6076	.218	.156
3	Parom-Gdisfamn Ocupa-Asuper Parom-Asuper Ocupa-Int_cbc Preco-Ext_cbc Parom-Ext_cbc Auto-Ext_cbc	2.074	15	1.000	.138	.998	.995	0	182.074	2219	.215	.156
4	Ocupa-Calor Ecoant-Auto Gdisfamn-Ext_cbc Ocupa- Gdisfamn Preco-Asuper Ecoant-Calor Asuper-Auto	5.092	22	1.000	.231	.996	.988	0	171.092	1226	.226	.155
5	Educa-Calor Educa-Int_cbc Despido-Ext_cbc Ecoant-Asuper Educa-Asuper	7.927	27	1.000	.294	.994	.981	0	163.927	932	.219	.164
6	Ocupa-Ext_cbc Parom-Auto	10.731	29	.999	.370	.992	.974	0	162.731	730	.219	.158
7	Despido-Int_cbc Preco-Auto	14.651	31	.994	.473	.989	.965	0	162.651	565	.212	.161

Tabla 4-6. (Continuación)

Paso	Efectos fijados a 0	χ^2	gl	P	CMIN/DF	GFI	NFI	RMSEA	AIC	Hoelter	R ² _{D1}	R ² _{D2}
8	Gdisfam-Int_cbc Ecoant-Ext_cbc	18.743	33	.978	.568	.985	.955	0	162.743	466	.184	.150
9	Despido-Auto Preco-Gdisfam	23.348	35	.934	.667	.982	.944	0	163.348	393	.184	.151
10 y final	Auto-Int_cbc	25.857	36	.894	.718	.980	.938	0	163.857	363	.172	.149

GFI: Goodness of Fit Index; NFI: Normed Fit Index; RMSEA: Root Mean Square Error of Aproximation; AIC: Akaike Information Criterion; Hoelter: Critical N; R²_{INT}: porcentaje variancia explicada de Pr. interiorizados; R²_{EXT}: porcentaje variancia explicada de Pr. Exteriorizados.

Tabla 4-7. Indices de Bondad de Ajuste y porcentaje de variancia explicada en el modelo para el Número de problemas socioeconómicos.

Paso	Efectos fijados a 0	χ^2	gl	P	CMIN/DF	GFI	NFI	RMSEA	AIC	Hoelter	R ² _{D1}	R ² _{D2}
0	M. saturado	.000	0	1.000		1.000	1.000		90.000		.156	.124
	M. Independencia	287.347	36	.000	7.982	.715	.000	.195	305.347	33		
1	Nprecon-Ext_cbc Nprecon-Asuper Gdisfam-Int_cbc	.341	3	.952	.114	1.000	.999	0	84.341	4212	.152	.126
2	Auto-Ext_cbc Asuper-Int_cbc	.935	5	.968	.187	.999	.997	0	80.935	2178	.152	.129
3	Asuper-Auto Gdisfam-Ext_cbc	3.519	7	.833	.503	.996	.988	0	79.519	736	.150	.123
4 y final	Auto-Int_cbc	6.002	8	.647	.750	.993	.979	0	80.002	476	.141	.122

GFI: Goodness of Fit Index; NFI: Normed Fit Index; RMSEA: Root Mean Square Error of Aproximation; AIC: Akaike Information Criterion; Hoelter: Critical N; R²_{D1}: porcentaje variancia explicada de Pr. interiorizados; R²_{D2}: porcentaje variancia explicada de Pr. Exteriorizados.

4.3.2 Problemas socioeconómicos, variables familiares, competencia y psicopatología. Modelo general.

Se ha examinado la relación entre los problemas socioeconómicos estudiados, variables familiares, competencia y psicopatología. La Figura 4-1 muestra el modelo final. Los coeficientes de regresión presentaron valores pequeños, siendo la mayoría de ellos próximos, en valor absoluto, a .20.

Como se puede apreciar, cada indicador socioeconómico se relacionó con el resto de variables del modelo de forma diferente. Los indicadores de Paro en la madre y Ocupación no se relacionaron con ninguna variable del modelo. La Educación se asoció de forma directa con los problemas exteriorizados, de modo que a mayor nivel educativo de los padres se observó más psicopatología de este tipo. La percepción de problemas económicos (PRECO) se relacionó de forma directa con los problemas interiorizados, aunque esta relación sólo mostró tendencia a la significación estadística ($\beta=.10$, $p<.10$). Según este resultado, la percepción de problemas económicos se vincularía a un incremento en la psicopatología de este tipo. Las dificultades económicas durante los primeros años también se relacionaron de forma directa con problemas interiorizados. Asimismo, esta variable se asoció a un incremento en discordia marital, mostrando tendencia a la significación ($\beta=.13$, $p<.10$). El despido laboral se vinculó también con mayor discordia marital y menor calor emocional.

La magnitud de los coeficientes de regresión entre las variables exógenas y el resto de variables del modelo fue pequeña, con valores menores a .20 en la mayoría de los casos. Los coeficientes de regresión entre las variables familiares y la psicopatología fueron mayores, situándose alrededor de .20. El valor más elevado del modelo corresponde al coeficiente de regresión que cuantifica la relación entre el calor emocional y la autoestima, próximo a .50.

El grado de discordia marital no se relacionó de forma directa con los indicadores de psicopatología del estudio. Sin embargo, se observó que niveles elevados de discordia marital iban unidos a una menor autoestima, aunque esta asociación sólo mostró tendencia a la significación. La discordia marital se relacionó con las dos dimensiones de estilo educativo estudiadas, de modo que niveles elevados de discordia marital se vincularon a mayor número de áreas sin supervisión ($p<.10$) y menor calor emocional.

La falta de supervisión no guardó relación con la autoestima ni con los problemas interiorizados. En cambio, la relación con los problemas exteriorizados fue positiva, de forma que a mayor número de áreas sin supervisión se observó un incremento en los problemas de este tipo. El bajo calor emocional se asoció a peor autoestima, más problemas interiorizados y más problemas exteriorizados.

Finalmente, la autoestima no se asoció de forma importante (efectos estadísticamente no significativos y de poca magnitud) a los problemas interiorizados y exteriorizados.

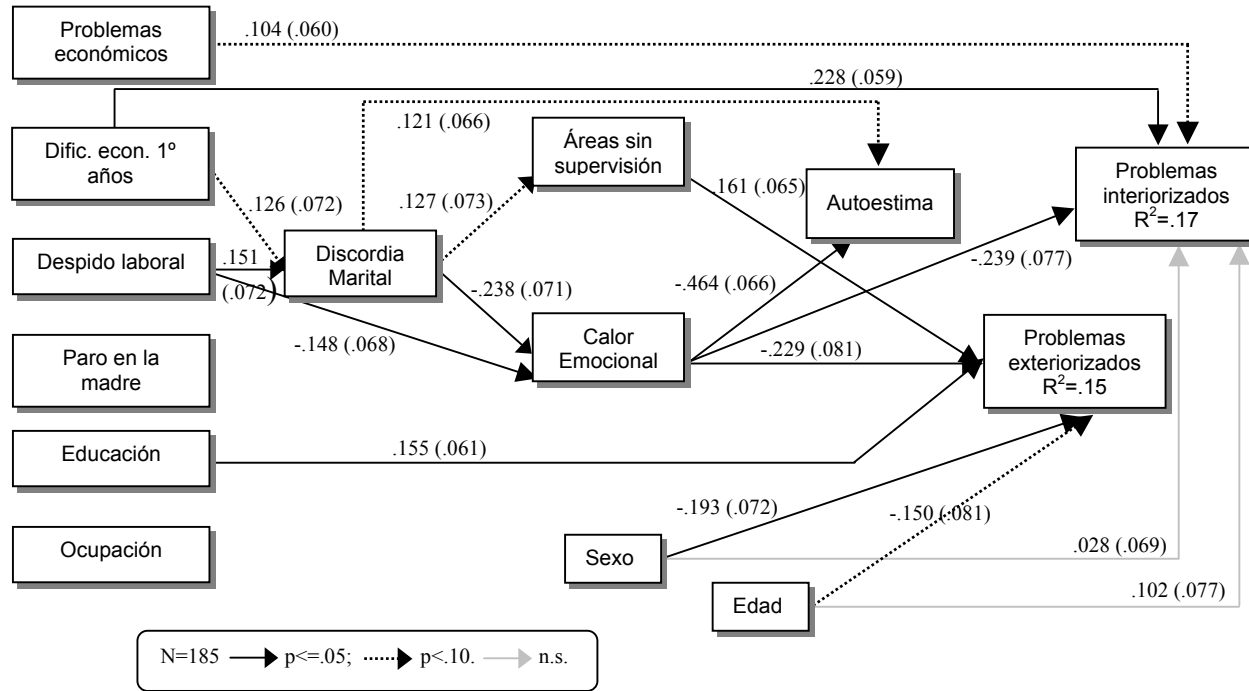


Figura 4-1. Modelo Final de Ecuaciones Estructurales sobre Problemas Socioeconómicos, Variables Familiares, Autoestima y Psicopatología. Se muestran los coeficientes de regresión estandarizados y los errores estándar (entre paréntesis).

4.3.2.1 Efectos totales, directos e indirectos

La Tabla 4-8 muestra la descomposición de los efectos totales en efectos directos e indirectos para el modelo que incluye todas las variables socioeconómicas. Para poder interpretar correctamente esta tabla es necesario tener presente la Figura 4-1 que se acaba de comentar.

¿Cómo se lee esta tabla? De izquierda a derecha, de igual modo que la figura que muestra gráficamente la relación entre las variables. Para cada predictor, la tabla indica la/s variable/s con las que mantiene relación y especifica cuál es el efecto total que ejerce la primera sobre la segunda. Asimismo, se muestra la descomposición de ese efecto en efectos directos e indirectos y se indica el grado de significación estadística de cada uno. En el caso de que haya más de un efecto indirecto, se especifica la variable o variables mediadoras. Así, por ejemplo, la primera fila de la tabla se leería como sigue: el efecto total de la variable Educación sobre los problemas exteriorizados es de .155. Este efecto total, que es estadísticamente significativo, se descompone en un efecto directo de .155 y un efecto indirecto nulo. Es decir, la relación entre la Educación de los padres y los problemas exteriorizados es directa.

El indicador de problemas económicos (PRECO) se relacionó de forma directa con los problemas interiorizados. En cambio, como ya se ha comentado, las variables Ocupación y Paro en la madre no se asociaron a ninguna variable del modelo.

Las dificultades económicas durante los primeros años (ECOANT) se asociaron a los problemas interiorizados de forma principalmente directa, siendo los efectos indirectos muy pequeños y estadísticamente no significativos. La relación entre este indicador socioeconómico y los problemas exteriorizados fue prácticamente nula (efecto total=.010). Este indicador se vinculó a discordia marital, aunque esta relación directa mostró sólo tendencia a la significación. Asimismo, el efecto de ECOANT sobre el estilo educativo y la autoestima fue muy pequeño, indirecto y estadísticamente no significativo.

La relación entre el despido laboral y la psicopatología exteriorizada e interiorizada fue indirecta, y se estableció principalmente a través del calor emocional. Ambos efectos, sin embargo, sólo mostraron tendencia a la significación estadística ($p < .10$). Según estos resultados, la presencia de despido laboral en la familia podría influir en los problemas exteriorizados e interiorizados de los niños a través de sus repercusiones sobre el calor emocional de los padres. El despido laboral se relacionó directamente con la discordia marital. Se asoció de forma directa con el calor emocional de los padres y de forma indirecta a través de la discordia marital, aunque este efecto indirecto fue pequeño y sólo mostró tendencia a la significación estadística. Estas relaciones sugieren que un despido laboral se podría relacionar con un incremento en la discordia marital y un decremento en el calor emocional de los padres hacia el niño. Asimismo, el despido podría afectar de forma indirecta al calor emocional de los padres a través de sus efectos sobre la discordia marital. Como se puede observar en la tabla, el efecto del despido sobre la supervisión adulta fue muy pequeño e indirecto y estadísticamente no significativo. Este indicador socioeconómico se asoció a peores niveles de autoestima, aunque esta relación no fue directa, y se estableció principalmente a través del calor emocional (efecto indirecto: .069, $p < .05$). De este modo, la presencia de un despido laboral en la familia podría disminuir la autoestima del niño a través de sus repercusiones sobre el calor emocional de los padres.

Los efectos entre las variables familiares, la autoestima y las medidas de psicopatología, aun pequeños, tienen mayor magnitud que los de los problemas socioeconómicos sobre el resto de variables del modelo. La discordia marital se asoció directamente a la falta de supervisión y el calor emocional, de manera que un incremento en discordia marital se relacionó con menos calor emocional y mayor número de áreas sin supervisión. La relación entre discordia marital y supervisión mostró sólo tendencia a la significación estadística. Asimismo, los problemas en la relación de pareja se asociaron a una baja autoestima tanto de forma directa como indirecta a través del calor emocional. Es decir, la discordia marital podría influir negativamente en la autoestima del niño a través del calor emocional que sus padres le transmiten. Asimismo, la discordia marital se asoció de forma indirecta a los problemas interiorizados y exteriorizados a través del calor emocional.

El resto de efectos de este modelo fueron directos. El bajo calor emocional se asoció a menores niveles de autoestima. Las dos dimensiones de estilo educativo se relacionaron con la psicopatología exteriorizada de forma directa, siendo mayor el efecto directo de calor emocional sobre este tipo de problemas que el de la supervisión. El calor emocional, asimismo, se asoció de forma directa a problemas interiorizados.

En cuanto a las variables demográficas examinadas en el modelo, se observó que tanto la edad como el sexo se asociaban a los problemas exteriorizados. En el primer caso, la presencia de problemas psicológicos de este tipo disminuía con la edad, aunque esta relación sólo mostró tendencia a la significación estadística ($p < .10$). Respecto al sexo, se consideró que había mayor prevalencia de problemas exteriorizados en los niños que en las niñas.

Tabla 4-8. Descomposición de los efectos totales, directos e indirectos de las variables del modelo de ecuaciones estructurales. Modelo con indicadores socioeconómicos.

Predictor	Variable Criterio	Efecto total	Efecto directo	Efecto indirecto
<i>Educación (EDUCA)</i>	Problemas exteriorizados	.155**	.155**	0
<i>Ocupación (OCUPA)</i>	Efectos fijados a 0			
<i>Pr. económicos (PRECO)</i>	Problemas interiorizados	.104*	.104*	0
<i>Difíc. econ. 1º años (ECOANT)</i>	Discordia marital	.126*	.126*	0
	Calor emocional	-.030	0	-.030
	Supervisión	.016	0	.016
	Autoestima	.029	0	.029
	Problemas interiorizados	.236**	.228**	.008
	Problemas exteriorizados	.010	0	.010
<i>Despido laboral (DESPIDO)</i>	Discordia Marital	.151**	.151**	0
	Calor emocional	-.184**	-.148**	-.036*
	Supervisión	.020	0	.020
	Autoestima	.104**	0	.104**
	Discordia marital			.018
	Calor emocional			.069**
	Discordia-Calor			.017
	Problemas interiorizados	.044*	0	.044*
	Calor emocional			.035*
	Discordia marital-calor			.009
	Problemas exteriorizados	.045*	0	.045*
	Calor emocional			.034*
	Discordia marital-calor			.008
Discordia marital-supervisión			.003	
<i>Paro en la madre (PAROM)</i>	Efectos fijados a 0			
<i>Discordia Marital</i>	Supervisión	.127*	.127*	0
	Calor emocional	-.238**	-.238**	0
	Autoestima	.231**	.121*	.110**
	Problemas interiorizados	.057**	0	.057**
	Problemas exteriorizados	.075**	0	.075**
	Supervisión			.020
	Calor emocional			.055**
<i>Calor emocional</i>	Autoestima	-.464**	-.464**	0
	Problemas interiorizados	-.239**	-.239**	0
	Problemas exteriorizados	-.229**	-.229**	0
<i>Supervisión</i>	Problemas exteriorizados	.161**	.161**	0
<i>Edad</i>	Problemas interiorizados	.102	.102	0
	Problemas exteriorizados	-.150*	-.150*	0
<i>Sexo</i>	Problemas interiorizados	.028	.028	0
	Problemas exteriorizados	-.193**	-.193**	0

* p<.10 ** p<=.05

4.3.3 Número de problemas socioeconómicos, variables familiares, competencia y psicopatología

Se examinó la relación entre las variables estudiadas en otro modelo que resume todos los indicadores socioeconómicos en un indicador conjunto, el Número de problemas socioeconómicos.

Como se observa en la Figura 4-2, el Número de problemas socioeconómicos se asoció de forma directa a los problemas interiorizados, siendo esta relación estadísticamente significativa. Asimismo, este indicador global se relacionó con mayores niveles de discordia marital y menores niveles de calor emocional ($p < .10$). Este indicador global también se asoció a la autoestima, aunque esta relación fue de sentido contrario al teóricamente esperado: conforme aumentaba el número de problemas socioeconómicos se observó una autoestima más elevada. Esta relación mostró sólo tendencia a la significación estadística.

Las relaciones entre el resto de variables son similares a las observadas en el modelo que incluye todas las variables socioeconómicas y los parámetros presentan igual signo y similar magnitud.

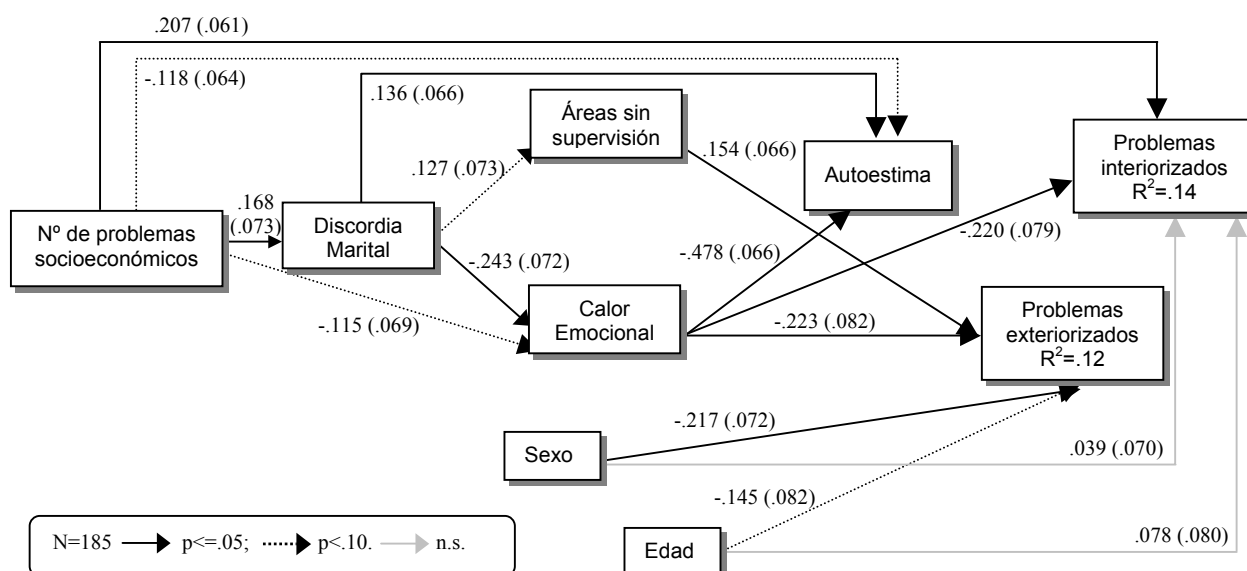


Figura 4-2. Modelo Final de Ecuaciones Estructurales sobre Número de Problemas socioeconómicos, Variables Familiares, Autoestima y Psicopatología. Se muestran los coeficientes de regresión estandarizados y los errores estándar (entre paréntesis).

4.3.3.1 Efectos totales, directos e indirectos

Como se ha comentado, el Número de problemas socioeconómicos se relacionó con los problemas interiorizados de forma directa, siendo el efecto indirecto a través del resto de variables del modelo muy pequeño y estadísticamente no significativo. El efecto de este indicador en los problemas exteriorizados fue indirecto. Nuevamente, se trata de un efecto pequeño y estadísticamente no significativo.

La relación con discordia marital fue positiva y estadísticamente significativa, de modo que un incremento en el número de problemas socioeconómicos podría ir seguido de un aumento en el grado de discordia marital.

Tabla 4-9. Descomposición de los efectos totales, directos e indirectos de las variables del modelo de ecuaciones estructurales para Número de Problemas Socioeconómicos.

Predictor	Variable Criterio	Efecto total	Efecto directo	Efecto indirecto
<i>Nº Problemas socioeconómicos</i>	Discordia Marital	.168**	.168**	0
	Calor emocional	-.156**	-.115*	-.041*
	Supervisión	.021	0	.021
	Autoestima	-.021	-.118*	.098
	Discordia marital			.023
	Calor emocional			.055
	Discordia-Calor			.020
	Problemas interiorizados	.241**	.207**	.034
Problemas exteriorizados	.038	0	.038	
<i>Discordia Marital</i>	Supervisión	.127*	.127*	0
	Calor emocional	-.243**	-.243**	0
	Autoestima	.253**	.136**	.117**
	Problemas interiorizados	.053**	0	.053**
	Problemas exteriorizados	.074**	0	.074**
	Supervisión			.020
Calor emocional			.054**	
<i>Calor emocional</i>	Autoestima	-.478**	-.478**	0
	Problemas interiorizados	-.220**	-.220**	0
	Problemas exteriorizados	-.223**	-.223**	0
<i>Supervisión</i>	Problemas exteriorizados	.154**	.154**	0
<i>Edad</i>	Problemas interiorizados	.078	.078	0
	Problemas exteriorizados	-.145*	-.145*	0
<i>Sexo</i>	Problemas interiorizados	.039	.039	0
	Problemas exteriorizados	-.217**	-.217**	0

* p<.10 ** p<=.05

El Número de problemas socioeconómicos se relacionó de forma directa e indirecta con el calor emocional de los padres, aunque ambos efectos sólo mostraron tendencia a la significación estadística. A mayor número de problemas socioeconómicos se observaron menores niveles de calor emocional. Por otro lado, un incremento en el indicador global disminuiría el calor emocional a través de sus efectos sobre la discordia marital. Los problemas socioeconómicos no se relacionaron de forma directa con la falta de supervisión, siendo el efecto indirecto a través de la discordia marital pequeño y estadísticamente no significativo.

Este indicador global se asoció a la autoestima de forma directa, siendo el efecto indirecto pequeño y estadísticamente no significativo. Como se aprecia en la Tabla 4-9, el efecto total de esta variable sobre la autoestima queda ‘anulado’, ya que el efecto directo y el indirecto fueron de signo opuesto. Según estos resultados, el incremento del número de problemas socioeconómicos se asociaría a una autoestima más elevada (p<.10).

El resto de variables presentan la misma descomposición en efectos directos e indirectos observada en el modelo anterior.

4.3.4 ¿Se cumplen las hipótesis planteadas en estos modelos?

Una forma de sintetizar los resultados obtenidos hasta el momento y de comenzar a extraer conclusiones sobre los mismos puede ser recordar las hipótesis que se han planteado al principio del estudio y examinar cuáles se cumplen y cuáles no. Para ello se tendrán en cuenta especialmente las relaciones entre variables cuyos parámetros sean estadísticamente significativos ($p < .05$). Sin embargo, también se comentarán aquellas relaciones que muestren tendencia a la significación estadística ($p < .10$). Se ha considerado necesario adoptar este criterio más 'laxo' dado el reducido tamaño de la muestra y, en consecuencia, la limitada potencia de los análisis estadísticos realizados.

La primera hipótesis que se planteaba en este trabajo era la que relacionaba directamente los indicadores socioeconómicos examinados con problemas interiorizados y exteriorizados (hipótesis 1). Como se indica en la Tabla 4-10, respecto a los problemas interiorizados esta hipótesis se cumple para Problemas económicos, Dificultades económicas durante los primeros años y para el indicador global Número de problemas socioeconómicos. En todos los casos se observa que la presencia del problema socioeconómico (o un incremento en el caso del indicador global) se asocia a más problemas interiorizados. Sin embargo, en el caso de PRECO el efecto sólo muestra tendencia a la significación estadística. En cambio, sólo la Educación se relaciona de forma directa con los problemas exteriorizados. En este caso, un incremento en el indicador socioeconómico va seguido de un incremento en la psicopatología. Como se recordará, la hipótesis planteada mantenía que el signo de la relación sería negativo, es decir, se esperaba que una disminución en el nivel de educación de los padres fuera seguida de más problemas exteriorizados. La relación observada contradice esta hipótesis.

La segunda hipótesis mantenía que cada indicador socioeconómico se relacionaba directamente con un incremento en la discordia marital que percibía el niño (hipótesis 2). Ésta se ha verificado en los modelos para Dificultades económicas durante los primeros años, Despido y para el indicador global Número de problemas socioeconómicos, aunque el efecto para ECOANT sólo muestra tendencia a la significación.

La relación directa planteada entre cada variable socioeconómica y las dimensiones de estilo educativo sólo se ha observado en dos indicadores (hipótesis 3). El Despido laboral ($p < .05$) o el incremento en el Número de problemas socioeconómicos ($p < .10$) se asocian a menores niveles de calor emocional. Sin embargo, ninguno de los indicadores socioeconómicos analizados se relaciona de forma directa con la falta de supervisión de los padres.

Los indicadores socioeconómicos individuales no se asocian directamente a una baja autoestima (hipótesis 4). En cambio, el indicador global Número de problemas socioeconómicos mantiene una relación directa con esta variable, de modo que un incremento en este indicador global va seguido de una autoestima más elevada. Esta relación sólo muestra tendencia a la significación estadística. La relación es de signo contrario al teóricamente esperado, por lo que este resultado contradice la hipótesis inicial.

Asimismo, las hipótesis que relacionaban directamente la discordia marital con problemas interiorizados y exteriorizados no se cumplen en este estudio (hipótesis 5). Esta variable, sin embargo, se relaciona con las dos dimensiones de estilo educativo, falta de supervisión y calor emocional, en el sentido esperado (hipótesis 6). De igual manera, se observa que un aumento en la discordia marital que percibe el niño se relaciona con niveles más bajos de autoestima (hipótesis 7). Esta relación muestra tendencia a la significación en el modelo que incluye todas las variables socioeconómicas (M1) y es estadísticamente significativa en el modelo para el Número de problemas socioeconómicos (M2).

Las dos dimensiones de estilo educativo se relacionan con psicopatología, aunque esta asociación es diferente en función de la dimensión de estilo educativo analizada (hipótesis 8). La falta de supervisión se relaciona con problemas exteriorizados, pero no con problemas interiorizados. El bajo calor emocional, en cambio, está vinculado a las dos dimensiones de problemas psicológicos. Sólo el calor emocional se asocia a una baja autoestima (hipótesis 9). La falta de supervisión no parece relacionarse con esta medida de competencia personal. Finalmente, la baja autoestima no se asocia a los problemas interiorizados y exteriorizados (hipótesis 10).

Respecto a las hipótesis de mediación planteadas, la primera de ellas consideraba que los indicadores socioeconómicos se relacionarían indirectamente con problemas interiorizados y exteriorizados a través del resto de variables del modelo (hipótesis 11). Como se ha podido comprobar, los efectos indirectos de estas variables son pequeños y estadísticamente no significativos. Una excepción es el indicador de Despido laboral, con dos efectos que muestran tendencia a la significación estadística. En este último caso, la presencia de despido laboral incrementaría los problemas interiorizados y exteriorizados a través de su influencia sobre el calor emocional de los padres.

La siguiente hipótesis planteaba que cada indicador socioeconómico se asociaría a las dimensiones de estilo educativo estudiadas a través de sus efectos sobre la discordia marital (hipótesis 12). Si bien los efectos indirectos calculados son pequeños y en la mayoría de los casos estadísticamente no significativos, esta hipótesis se cumple para el Despido laboral y el indicador global de problemas socioeconómicos. Estos indicadores se asocian a menores niveles de calor emocional a través de su influencia sobre la discordia marital, si bien sólo muestran tendencia a la significación ($p < .10$).

La siguiente hipótesis relacionaba los problemas socioeconómicos con la autoestima a través del grado de discordia marital y/o el estilo educativo (hipótesis 13). Esta hipótesis se cumple para el Despido laboral. Se observa que la presencia de despido laboral disminuye la autoestima del niño a través de su influencia sobre el calor emocional de los padres.

La discordia marital se asocia a una baja autoestima y a más problemas exteriorizados e interiorizados a través de su influencia sobre el calor emocional de los padres (hipótesis 14 y 15). Sin embargo, los efectos de la discordia marital en la psicopatología a través de la falta de supervisión adulta son pequeños y estadísticamente no significativos. La supervisión no media en la relación entre discordia marital y autoestima. En estos modelos la autoestima no se relaciona directamente con la psicopatología, por lo que no se cumplen las hipótesis de mediación que relacionan la discordia marital y el estilo educativo con la psicopatología a través de esta medida de competencia (hipótesis 14 y 16).

Tabla 4-10. Hipótesis del estudio y resultados de los modelos de ecuaciones estructurales. Síntesis.

Hipótesis	¿Se cumple?	Justificación
1. Problemas socioeconómicos→Pr. Int/Ext	SÍ para: Preco→+Int_cbc Ecoant→+Int_cbc Nprecon→+Int_cbc No para: Educación→Ext_cbc	$\beta=.104$ $p<.10$ $\beta=.228$ $p<.05$ $\beta=.207$ $p<.05$ $\beta=.155$ $p<.05$
2. Problemas socioeconómicos→Discordia marital	SÍ para: Ecoant→+D.M. Despido→+D.M. Nprecon→+D.M.	$\beta=.126$ $p<.10$ $\beta=.151$ $p<.05$ $\beta=.168$ $p<.05$
3. Problemas socioeconómicos→Calor/Supervisión	SÍ para: Despido→-Calor Nprecon→-Calor	$\beta=-.148$ $p<.05$ $\beta=-.115$ $p<.10$
4. Problemas socioeconómicos→Autoestima	NO para: indicadores individuales Nprecon mantiene una relación que contradice la hipótesis	Efectos directos=0 $\beta=-.118$ $p<.10$
5. Discordia marital→Pr. Int/Ext	NO	Efectos directos=0
6. Discordia marital→Calor/Supervisión	SÍ	Supervisión: M1: $\beta=.127$ $p<.10$ M2: $\beta=.127$ $p<.10$ Calor: M1: $\beta=-.238$ $p<.05$ M2: $\beta=-.243$ $p<.05$
7. Discordia marital→Autoestima	SÍ	M1: $\beta=.121$ $p<.10$ M2: $\beta=.136$ $p<.05$
8. Calor/Supervisión→Pr. Int/Ext	SÍ para: -Supervisión→+Ext_cbc -Calor→+Ext_cbc -Calor→+Int_cbc NO para: Supervisión→ Int_cbc	M1: $\beta=.161$ $p<.05$ M2: $\beta=.154$ $p<.05$ M1: $\beta=-.229$ $p<.05$ M2: $\beta=-.223$ $p<.05$ M1: $\beta=-.239$ $p<.05$ M2: $\beta=-.220$ $p<.05$ Efecto directo=0
9. Calor/Supervisión→Autoestima	SÍ para: -Calor→-Autoestima NO para: Supervisión→Autoestima	M1: $\beta=-.464$ $p<.05$ M2: $\beta=-.478$ $p<.05$ Efecto directo=0
10. Autoestima→Pr. Int/Ext	NO	Efectos fijados a 0

NOTA: Pr.Int/Ext: Problemas Interiorizados y Exteriorizados; Preco: problemas económicos; Ecoant: Dificultades económicas en los primeros años; Parom: paro en la madre; Nprecon: Número de Problemas Socioeconómicos; D.M.: Discordia Marital; E.Educ: Estilo Educativo; Auto: Autoestima; Int_cbc: Problemas Interiorizados; Ext_cbc: problemas Exteriorizados; β : coeficiente de regresión estandarizado; M1: modelo con todos los indicadores socioeconómicos; M2: modelo para el Número de Problemas Socioeconómicos; ENS: estadísticamente no significativo.

Tabla 4-10. Hipótesis del estudio y resultados de los modelos de ecuaciones estructurales. Síntesis. (Continuación)

Hipótesis	¿Se cumple?	Justificación
11. Pr. Socioecon.→Var. mediadoras→Pr. Int/Ext Discordia marital Calor/Supervisión Autoestima	SÍ para: Despido→-Calor→+Int_cbc Despido→-Calor→+Ext_cbc NO para Educación, Ocupación, Preco, Parom NO para Ecoant, Nprecon	Efecto indirecto: .035 p<.10 Efecto indirecto: .034 p<.10 Efectos indirectos=0 Efectos indirectos=ENS
12. Pr. Socioecon.→D.M.→Calor/Supervisión	SÍ para: Despido→+D.M.→-Calor Nprecon→+D.M.→-Calor NO para Educación, Ocupación, Preco, Parom NO para Ecoant	Efecto indirecto: -.036 p<.10 Efecto indirecto: -.041 p<.10 Efectos indirectos=0 Efectos indirectos=ENS
13. Pr. Socioecon.→Var. familiares→Autoestima Discordia marital Calor/Supervisión	SÍ para: Despido→-Calor→-Autoestima NO para: Educación, Ocupación, Preco, Parom Ecoant, Nprecon	Efecto indirecto: .069 p<.05 Efectos indirectos=0 Efectos indirectos=ENS
14. D.M.→Calor/Supervisión /Autoestima→Pr. Int/Ext	SÍ para: +D.M.→-Calor→+Int_cbc +D.M.→-Calor→+Ext_cbc NO para: +D.M.→-Supervisión→Psicopatología NO para: +D.M.→-Auto.→Psicopatología	M1: Ef. Indir.: .057 p<.05 M2: Ef. Indir.: .053 p<.05 M1: Ef. Indir.: .055 p<.05 M2: Ef. Indir.: .054 p<.05 Efectos indirectos ENS Autoestima→Psicopatología: efectos fijados a 0
15. Discordia marital→ Calor/Supervisión →Autoestima	SÍ para: +D.M.→-Calor→-Autoestima NO para: +D.M.→-Supervisión→-Autoestima	M1: Ef. Indir.: .110 p<.05 M2: Ef. Indir.: .117 p<.05 Supervisión→Autoestima: efectos fijados a 0
16. Calor/Supervisión →Autoestima→Pr. Int/Ext	NO	Autoestima→Psicopatología: efectos fijados a 0

NOTA: Preco: problemas económicos; Ecoant: Dificultades económicas en los primeros años; Parom: paro en la madre; Nprecon: Número de Problemas Socioeconómicos; D.M.: Discordia Marital; E.Educ: Estilo Educativo; Auto: Autoestima; Int_cbc: Problemas Interiorizados; Ext_cbc: problemas Exteriorizados; β: coeficiente de regresión estandarizado; M1: modelo con todos los indicadores socioeconómicos; M2: modelo para el Número de Problemas Socioeconómicos; ENS: estadísticamente no significativo.

4.3.5 Comparación de los modelos e indicadores de problemas socioeconómicos

En este trabajo se han realizado dos modelos de ecuaciones estructurales: uno que incluye todos los indicadores individuales de problemas socioeconómicos y otro que analiza la relación entre un indicador combinado, el Número de Problemas Socioeconómicos, y el resto de variables del estudio. Si bien la variancia explicada por cada modelo es muy similar, el modelo que incluye todas las variables socioeconómicas presenta un porcentaje de variancia explicada (R^2) mayor para las dos dimensiones de psicopatología que el modelo para el Número de Problemas Socioeconómicos. En ambos casos, la R^2 para los problemas interiorizados es superior a la de los Problemas exteriorizados. En general, las relaciones entre las variables familiares, la autoestima y las dos dimensiones de problemas psicológicos son prácticamente iguales en los dos modelos. En cambio, las asociaciones que se establecen entre los indicadores socioeconómicos y el resto de variables de cada modelo son diferentes.

Las Dificultades económicas en los primeros años y los Problemas económicos mantienen relaciones bastante similares, puesto que ambos indicadores se asocian de forma directa a los problemas interiorizados. Sin embargo, el coeficiente de regresión del primer indicador tiene mayor magnitud que el del segundo. La relación entre las dificultades económicas durante los primeros años y la psicopatología interiorizada es estadísticamente significativa ($\beta=.228$, $p<.05$), mientras que el efecto de los problemas económicos (PRECO) en la psicopatología sólo muestra tendencia a la significación ($\beta=.104$, $p<.10$). Asimismo, las Dificultades económicas en los primeros años afectan directamente al grado de discordia marital que percibe el niño, aunque esta relación sólo muestra tendencia a la significación. El Despido laboral también se asocia de forma directa con la discordia marital, y el coeficiente de regresión es de mayor magnitud que el del indicador de Dificultades económicas en los primeros años ($\beta=.151$, $p<.05$). Asimismo, este indicador se relaciona directamente con el calor emocional de los padres. Como se ha comentado, la ocupación de los padres y el paro en la madre no tienen efectos en este modelo final con todas las variables socioeconómicas, y la educación mantiene una relación contraria a la teóricamente esperada con la psicopatología exteriorizada.

El Número de Problemas Socioeconómicos, entendido como ‘resumen’ de los 6 indicadores individuales examinados en el modelo anterior, mantiene relaciones muy similares en signo y magnitud a las observadas para Problemas económicos, Dificultades económicas durante los primeros años y Despido laboral. Esta variable se asocia directamente a la patología interiorizada, aunque esta relación es de menor magnitud que la observada para ECOANT en el modelo anterior. También se relaciona de forma directa con discordia marital y calor emocional. En relación con la discordia marital, el coeficiente de regresión del Número de problemas socioeconómicos es de mayor magnitud que el de ECOANT y Despido. Respecto al calor emocional, el coeficiente de regresión de este indicador global es más pequeño que el de Despido ($\beta=-.115$ frente a $\beta=-.148$). Finalmente, el Número de Problemas Socioeconómicos se asocia de forma directa a mayores niveles de autoestima, aunque esta relación, contraria a la teóricamente esperada, muestra sólo tendencia a la significación.

Una revisión de las hipótesis que hacen referencia a los indicadores socioeconómicos y a su relación con otras variables del modelo nos informa de:

- No se cumplen ninguna de las hipótesis que relacionan Educación, Ocupación y Paro en la figura materna con variables familiares, de competencia o psicopatología. Como se ha comentado, la relación entre Educación y psicopatología exteriorizada es de signo contrario al esperado.
- Los Problemas económicos y las Dificultades económicas durante los primeros años cumplen aproximadamente el mismo número de hipótesis.
- Los indicadores de Despido laboral y Número de problemas socioeconómicos guardan un gran parecido. Sin embargo, en el modelo para el indicador global los problemas socioeconómicos se relacionan con la autoestima en el sentido contrario al esperado. Además, en este modelo algunos efectos muestran sólo tendencia a la significación estadística o no son estadísticamente significativos, mientras que para Despido los mismos alcanzan un grado de significación $p < .05$ (es el caso de la relación directa entre problemas socioeconómicos y calor emocional y de la relación indirecta entre problemas socioeconómicos y autoestima a través de calor).
- El indicador de Despido laboral es el que está implicado en un mayor número de hipótesis, por lo que se podría considerar que es el que mejor cumple los objetivos planteados inicialmente en este trabajo.

5 DISCUSIÓN

El objetivo principal de este trabajo era analizar la relación entre diferentes indicadores socioeconómicos, variables familiares, autoestima y psicopatología en una muestra clínica de niños y adolescentes. En primer lugar, se ha examinado la relación entre el SES, los indicadores socioeconómicos, el sexo y la edad y el resto de variables del estudio a partir de un análisis descriptivo. Este análisis ha permitido conocer con mayor detalle las características de esta muestra clínica. El conocimiento de la muestra en estudio resulta imprescindible para interpretar de forma adecuada las relaciones observadas en los modelos de ecuaciones estructurales que se han realizado en segundo lugar.

Como se ha comentado en los apartados 4.3.4 y 4.3.5, las hipótesis planteadas al inicio de este trabajo se cumplen de forma parcial. Por un lado, en los modelos de ecuaciones estructurales realizados no se confirman todas las relaciones entre las variables del estudio. Por otro, sólo algunos indicadores socioeconómicos se asocian al resto de variables de los modelos. Sin embargo, las relaciones que se han observado en este trabajo permiten extraer conclusiones importantes.

A lo largo de este capítulo se discutirán, en primer lugar, las características más relevantes de la muestra clínica en estudio. En segundo lugar, y teniendo en cuenta estas características, se expondrán los principales resultados de los modelos de ecuaciones estructurales y se compararán con los obtenidos en otros estudios. Finalmente, se discutirán las implicaciones teóricas y prácticas de estos resultados, y se subrayarán las principales limitaciones y aportaciones del trabajo.

5.1 CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA. SES, sexo y edad y variables del estudio.

El nivel socioeconómico de las familias de la muestra es bastante homogéneo. Esto, sin duda, ha influido en la baja intensidad de las relaciones observadas entre el SES y otras variables del estudio. Como se ha comentado, la mayoría de las familias procede de un nivel socioeconómico medio+medio-bajo. Son familias que presentan algún problema socioeconómico de los valorados en este trabajo. Sin embargo, no se han detectado valores extremos en ninguna de las variables socioeconómicas estudiadas. Pese a esta falta de variabilidad, se han observado algunas relaciones importantes.

Los despidos laborales y la percepción de problemas económicos son más frecuentes en niveles socioeconómicos bajos y medios que en las categorías superiores. También se ha observado mayor grado de discordia marital en niveles de SES medio que en niveles elevados. En esta muestra el nivel socioeconómico no se asoció a problemas interiorizados ni a una baja autoestima, pero sí a problemas exteriorizados. Esta relación, de signo contrario al teóricamente esperado y observada también en uno de los modelos de ecuaciones estructurales analizados, sugiere que los problemas exteriorizados son más prevalentes en niveles de SES elevado que en niveles de SES bajo. Más tarde volveremos sobre este punto.

La edad y el sexo se han relacionado con otras variables del estudio. Por ejemplo, se observó una relación positiva y estadísticamente significativa entre la edad y la presencia de despidos laborales en el padre y/o en la madre. Es posible que los adolescentes, en comparación con los niños, reporten con mayor frecuencia que alguno de sus padres ha sido despedido del trabajo porque han podido estar expuestos a este estresor durante más tiempo. Otra probable explicación es que conforme aumenta la edad el niño es más consciente de los problemas que suceden a su alrededor y se 'convierte' en un buen informador de éstos. Ensminger et al. (2000) preguntaron el nivel socioeconómico de la familia a niños y adolescentes de entre 10 y 19 años y estudiaron el grado de acuerdo entre la información proporcionada por los padres y por sus hijos. Los autores concluyeron que el grado de acuerdo entre padres y niños mejoraba a medida que aumentaba la edad de estos últimos. Otros trabajos corroboran esta importante relación entre la edad y el grado de acuerdo entre informadores (Ezpeleta et al., 1995).

Las niñas informan de más problemas económicos y más despidos que los niños. La relación entre despido laboral y sexo dejó de ser estadísticamente significativa una vez se ajustó por la variable edad (análisis no mostrado en este trabajo). Sin embargo, la relación positiva entre problemas económicos y sexo continuó siendo estadísticamente significativa incluso después de haber ajustado por el efecto de la edad. Se comprobó que era la información proporcionada por los niños y no la de sus padres la que guardaba relación con el sexo. Este resultado sugiere que las niñas informan de más problemas económicos que los niños. Es posible que las niñas se vean más afectadas por este tipo de problemas y, en consecuencia, informen más sobre ellos. Como se comentó anteriormente, algunos estudios observaron que los problemas económicos podrían afectar más a las chicas. En estos trabajos se consideró que el aumento de las responsabilidades en casa, o bien la mayor implicación de las niñas en el ambiente familiar, podría explicar esta mayor afectación (Kavanagh y Hops, 1994; Luthar, 1999).

En consonancia con algunos trabajos presentados en la introducción, en este estudio se ha observado relación entre variables familiares y el sexo y la edad de los niños. Las niñas informaron de mayor discordia marital y menor calor emocional que los niños. La relación entre sexo y calor emocional dejó de ser estadísticamente significativa cuando se introdujo la edad como covariable, pero la relación entre discordia marital y sexo mostró tendencia a la significación estadística incluso teniendo en cuenta esta variable de confusión. De este modo, se podría considerar que las niñas mostrarían tendencia en este trabajo a informar de mayores niveles de discordia marital que los niños. Este resultado se podría explicar por mecanismos similares a los señalados en el párrafo anterior. Asimismo, las niñas informaron de mayores niveles de supervisión que los niños. También se observó que la falta de supervisión era mayor conforme aumentaba la edad. Análisis estadísticos adicionales pusieron de manifiesto que el sexo y la edad interactuaban con el nivel de supervisión, de modo que éste fue mayor en las chicas adolescentes que en los chicos, no observándose relación entre estas variables cuando los niños eran pequeños. Algunos estudios corroboran esta relación entre supervisión, sexo y edad (Chilcoat et al., 1996). Rudolph y Hammen (1999) observaron que las adolescentes mantenían más conflictos con los padres que los chicos. Los autores relacionaron estos problemas con el mayor nivel de supervisión que los padres ejercían sobre las chicas, en comparación con los chicos, a estas edades. Finalmente, los adolescentes informaron de menor calor emocional que los niños. La correlación entre ambas variables fue elevada, poniendo de manifiesto la importante relación entre éstas. El contexto de socialización más importante para los niños pequeños es la familia. Sin embargo, a medida que aumenta la edad, otros contextos

como la escuela, los amigos o la comunidad adquieren mayor relevancia (Campbell et al., 1996; Luthar, 1999). Es posible que la percepción de los niños del calor emocional de los padres sea mayor cuanto mayor sea la vinculación con la familia, y disminuya a medida que éstos se implican en otros contextos.

Estos resultados ponen de manifiesto que la relación entre algunas variables del estudio puede ser diferente en función del momento evolutivo en que se encuentre el niño y del sexo. Las niñas parecen estar más implicadas en la dinámica familiar que los niños, de ahí que informen de más problemas económicos y de mayores niveles de discordia marital. El comportamiento de las adolescentes parece estar más supervisado por los adultos que el de los varones. Este hecho, sin duda, obedece a los diferentes procesos de socialización que siguen chicos y chicas a estas edades y que condicionan, al menos en parte, la mayor implicación de los chicos en contextos extrafamiliares como el barrio o los amigos (Luthar, 1999; Silverthorn y Frick, 1999).

La presencia de problemas de competencia personal y de psicopatología fue diferente en función de la edad y del sexo. Así, a medida que aumentaba la edad se detectó una autoestima más baja y más problemas interiorizados. De igual forma, se observaron más problemas exteriorizados en niños y menor autoestima en niñas. Estos resultados son similares a los señalados por otros autores (Aguero, Plumed, Conesa, y Jiménez, 1997; Aláez, Martínez-Arias, y Rodríguez-Sutil, 2000; Andrés, Catalá, y Gómez-Beneyto, 1999; Bragado et al., 1995; Costello et al., 1996; Simonoff et al., 1997; Webster-Stratton, 1996) y se han observado tanto en muestras clínicas como en población general.

5.2 ¿CÓMO SE RELACIONAN LAS VARIABLES SOCIOECONÓMICAS CON LA PSICOPATOLOGÍA?

El objetivo principal de este trabajo era contestar esta pregunta. Dado que hay muchos indicadores distintos de problemas socioeconómicos y numerosas explicaciones de cómo se relacionan con la psicopatología, en este trabajo se analizó sólo un grupo de estos posibles mecanismos. En concreto, se estudió la relación entre seis indicadores de problemas socioeconómicos, variables familiares (discordia marital, estilo educativo), autoestima y psicopatología. Las hipótesis de partida del estudio mantenían que los problemas socioeconómicos podían afectar directamente a la psicopatología de niños y adolescentes o indirectamente a través de estas variables familiares y/o la autoestima. Los modelos teóricos examinados, en general, sostenían que las relaciones entre estas variables eran principalmente indirectas. Se postulaba que los problemas socioeconómicos afectarían a la discordia marital, ésta a su vez alteraría el estilo educativo de los padres y finalmente, la falta de supervisión y un bajo calor emocional influirían negativamente en la autoestima y la psicopatología del niño.

5.2.1 Variables socioeconómicas: comparación de indicadores.

En general, los problemas socioeconómicos analizados en este trabajo guardan poca relación con el resto de variables del modelo. Los efectos observados en los modelos de ecuaciones estructurales son pequeños, siendo mayores los efectos directos que los indirectos. Muy probablemente esto se debe, al menos en parte, al reducido tamaño y a la homogeneidad de la muestra utilizada. Posiblemente, una muestra con una distribución más variada en cuanto a educación y ocupación, y con una mayor proporción de despidos laborales, madres en paro o percepción de problemas económicos, se habría relacionado en mayor grado con el resto de variables. Pese a ello, las relaciones observadas entre estos indicadores socioeconómicos y las otras variables del modelo permiten extraer algunas conclusiones importantes.

En primer lugar, los indicadores socioeconómicos examinados *no son intercambiables*. Como se ha podido comprobar, los efectos que ejercen sobre el resto de variables son diferentes en función del indicador analizado. La educación de los padres se asoció de forma directa a los problemas exteriorizados, de modo que a mayor educación se observó un incremento en la psicopatología. El análisis descriptivo de los datos anunciaba este posible resultado cuando señalaba que los problemas exteriorizados eran más frecuentes en SES Alto o Medio que en SES Bajo. Puesto que la ocupación no se ha relacionado con ninguna variable del modelo, es probable que este resultado preliminar que asociaba SES y problemas exteriorizados representara, en realidad, el efecto de la educación sobre esta medida de psicopatología. En todo caso, se trata de una relación contraria a la teóricamente esperada. Muchos estudios revisados en la introducción a este trabajo documentan la relación existente entre un nivel de educación bajo en los padres y psicopatología exteriorizada en los hijos (Johnson et al., 1999; McMunn et al., 2001; etc.). Es posible que se trate de un efecto espurio, producto de la falta de variabilidad de este indicador de educación en la muestra. Es posible también que la relación entre estas variables en una muestra clínica tenga un significado distinto al considerado en estos estudios, que hacen uso de una muestra comunitaria. Desde este punto de vista, se podría considerar que los padres con un nivel educativo alto, respecto a los que tienen un nivel más bajo, acuden con mayor frecuencia a los servicios de salud mental. De igual forma, los padres con un nivel educativo elevado podrían informar de más problemas exteriorizados (o de la mayor gravedad de los mismos) que los padres con un nivel más bajo. En este sentido, la educación de los padres no incrementaría los problemas exteriorizados de los niños que forman parte de la muestra, sino que sería uno de los posibles factores que habría motivado a los padres a consultar por este problema o a informar en mayor grado del mismo.

Esta relación se podría explicar teniendo en cuenta diferentes aspectos. Por un lado, los padres con un nivel educativo elevado suelen tener mayor conocimiento sobre la salud y una actitud más positiva hacia el uso de servicios sanitarios (Cunningham, 1990). Asimismo, suelen ser más conscientes de los problemas de sus hijos e informar más sobre ellos. Los padres con un nivel educativo inferior podrían tender a minimizar el problema de su hijo, a no darle tanta importancia o a buscar ayuda recurriendo a profesionales no sociosanitarios (curanderos, sacerdotes, etc.). ¿Por qué esta relación se establece con problemas exteriorizados y no interiorizados? Los padres con nivel educativo alto pueden dar mayor importancia al rendimiento escolar o tener expectativas más elevadas respecto al futuro académico y laboral de sus hijos que los padres con un nivel educativo más bajo. Esto no implica que los padres con un nivel educativo bajo no consideren importante sacar buenas notas, por ejemplo, o que su hijo vaya a la universidad. Sin embargo, es probable que un rendimiento escolar bajo sea visto como un problema en mayor medida si los padres tienen un nivel educativo elevado. Dado que los problemas exteriorizados suelen estar muy relacionados con el bajo rendimiento escolar no es de extrañar que esta relación se establezca con este tipo de problemas y no con otros. En resumen, una mayor conciencia de la gravedad del problema o unas expectativas más elevadas en cuanto al rendimiento académico podrían explicar, al menos en parte, la relación entre educación y problemas exteriorizados.

La ocupación no se ha relacionado en este trabajo con ninguna variable del modelo. Es probable que la homogeneidad de este indicador en la muestra explique la falta de relación con otras medidas. Sin embargo, otros estudios también señalan la falta de relación de la ocupación con indicadores de psicopatología. Goodman (1999) observó que el nivel de educación bajo de los padres se asociaba a la presencia de depresión y obesidad en los adolescentes, mientras que el nivel de ingresos bajo se relacionaba con depresión, obesidad y mayor frecuencia de intentos de autolisis. Sin embargo, en este estudio la ocupación no era predictora de ninguno de estos problemas. De forma similar, McMunn et al. (2001) encontraron relación entre la baja educación materna y la psicopatología en el niño, si bien la relación entre la ocupación y los problemas de adaptación psicológica estudiados no fue estadísticamente significativa.

De igual modo, el paro en la figura materna no se ha asociado a ninguna variable del modelo. En este caso, el reducido número de madres que se encuentran en esta situación laboral en la muestra podría explicar la falta de relación con las variables del contexto familiar o las medidas de adaptación psicológica del niño estudiadas. Asimismo, es posible que sea el paro en la figura paterna, y no tanto en la materna, la que correlacione con psicopatología o con variables familiares. De hecho, en los primeros estudios que describían la relación entre pérdida de trabajo o paro y psicopatología se hacía referencia explícita al padre o figura paterna (Elder, 1979; Elder y Caspi, 1988; Elder, Caspi, y Nguyen, 1985; Elder, Liker, y Cross, 1984; Elder, Nguyen, y Caspi, 1985; McLoyd, 1989). Algunos trabajos sugieren que hombres y mujeres pueden reaccionar de forma diferente ante el desempleo o paro. Hammarström (1994) señaló que la situación de desempleo se asociaba a problemas somáticos en mujeres, mientras que los hombres en esta situación incrementaban el consumo de alcohol. También observó que la mortalidad relacionada con accidentes y suicidio era mayor en hombres desempleados que en mujeres. Otros trabajos coinciden al afirmar que el desempleo o paro parece afectar más a la salud mental de hombres que de mujeres (Broman et al., 1995; Lahelma, 1992). Ninguno de estos trabajos relaciona directamente el desempleo con la psicopatología en el niño. En cambio, asocian esta situación con psicopatología parental o discordia marital. Como se ha comentado anteriormente, estas variables familiares podrían ser mediadoras de la relación entre el desempleo y la psicopatología en el niño. Cabe esperar, en consecuencia, que esta relación sea mayor si se analiza el efecto del desempleo en el padre que en la madre. Algunos estudios que han examinado el efecto del desempleo o paro en la figura materna han utilizado muestras de familias monoparentales (Kilgore et al., 2000; McLoyd et al., 1994). En este contexto, tiene sentido que el desempleo en la principal fuente de ingresos de la familia pueda alterar la dinámica familiar y/o afectar al funcionamiento psicológico del niño. Como se ha comentado anteriormente, la mayoría de familias de la muestra son nucleares o intactas. Es posible que en estas familias el desempleo de la madre no sea visto como un estresor tan grave o importante como en las familias monoparentales, dado que hay otro cuidador que sí aporta ingresos a la unidad familiar. Finalmente, es posible que el paro en la madre se asocie a la psicopatología a través de otras variables no tenidas en cuenta en este estudio. Por ejemplo, McLoyd et al. (1994) observó que el desempleo en la madre incrementaba su sintomatología depresiva. Este estado de ánimo alterado en la madre, a su vez, se relacionaba con un estilo educativo punitivo y autoritario que fue asociado a problemas de depresión en los adolescentes.

La percepción de problemas económicos y de dificultades económicas durante los primeros años de vida del niño se ha asociado de forma directa con problemas interiorizados. La mayoría de los estudios revisados que utilizan como indicador socioeconómico la percepción subjetiva de los padres y/o del niño consideran que los efectos de los problemas económicos sobre la psicopatología son indirectos (Barrera et al., 2002; Conger, Conger, Matthews y Elder, 1999; Lempers y Clark-Lempers, 1997; etc.). Sin embargo, en esta muestra se observa que la percepción de problemas económicos ejerce un efecto directo sobre la psicopatología interiorizada. La reducida magnitud de este efecto y su grado de significación estadística ($p < .10$) invitan a ser precavidos con estos resultados. En cambio, los efectos del indicador de dificultades económicas durante los primeros años de vida del niño sobre esta medida de psicopatología son de mayor magnitud y estadísticamente significativos. En este caso, los efectos directos sobre este tipo de problemas psicológicos son mayores que los indirectos. Los resultados de Lempers et al. (1989) van en esta dirección. Los autores observaron que los efectos directos de los problemas financieros percibidos por el adolescente en la depresión eran mayores que los efectos indirectos ejercidos a través del estilo educativo de los padres. McLeod y Shanahan (1993) llegaron a similares conclusiones: en su estudio la pobreza crónica estaba relacionada con problemas interiorizados de forma directa e indirecta, siendo los primeros efectos mayores que los segundos. La percepción de los problemas económicos de la familia o de los limitados recursos (sanitarios, educativos, ocio...) a los que tiene acceso pueden generar ansiedad o frustración en el niño. Éste llega a participar de las preocupaciones de los padres sobre sus problemas financieros: se preocupa del dinero disponible en casa, de las necesidades que no se cubren, de las facturas impagadas o de los problemas en el trabajo. Esta situación genera estrés y ansiedad en el niño y puede estar relacionada con la presencia de sintomatología ansiosa o depresiva. Asimismo, es probable que esta relación entre desventaja social y psicopatología interiorizada pueda estar mediada por otras variables no tenidas en cuenta en este estudio. Por ejemplo, algunos autores incluyen en sus modelos un indicador sobre el estado de ánimo de los padres, variable que se ha considerado mediadora en la relación entre problemas económicos y diversos indicadores de adaptación psicológica (Conger et al., 1992, 1993; Conger et al., 1994; Forkel y Silvereisen, 2001).

En consonancia con estos estudios de Conger y sus colaboradores y de otros autores (Elder y Caspi, 1988; McLoyd, 1989, 1990), las dificultades económicas durante los primeros años se relacionan con el grado de discordia marital que percibe el niño, aunque su efecto es pequeño y sólo muestra tendencia a la significación estadística. También el despido laboral se asocia con el grado de discordia marital y el bajo calor emocional de los padres. Por otro lado, se ha comprobado que los efectos indirectos de las dificultades económicas durante los primeros años sobre la psicopatología y la autoestima son despreciables. En cambio, la presencia de despido laboral reduciría la autoestima del niño e incrementaría los problemas interiorizados y exteriorizados a través de la alteración del calor emocional de los padres. Estas dos últimas asociaciones necesitan de mayor comprobación, puesto que los efectos son pequeños y sólo muestran tendencia a la significación estadística. Sin embargo, esta asociación indirecta entre el despido laboral y la psicopatología exteriorizada e interiorizada también se ha descrito en otros trabajos. En un estudio muy reciente se analizó la relación entre un nivel bajo de ingresos y la pérdida de trabajo o ganancias y los problemas interiorizados y exteriorizados de adolescentes de diferentes etnias (Barrera et al., 2002). Los autores señalaron que la percepción de problemas económicos de los padres derivada de estos indicadores 'objetivos' (ganancias, pérdida

de empleo) se asociaba a la psicopatología de los adolescentes a través de la depresión materna y un estilo educativo caracterizado por bajos niveles de aceptación, implicación y supervisión.

En el modelo analizado cobra especial importancia la relación entre despido y calor emocional. La presencia de despido laboral se asocia en este trabajo a mayores niveles de discordia marital, que a su vez se asocian a menor calor emocional en los padres. Sea de forma directa o indirecta, este problema socioeconómico alteraría la forma en que los padres se relacionan con sus hijos. En este caso, no parece que el despido laboral guarde relación con la supervisión o el mayor control de los padres hacia el hijo, pero sí con sus muestras de afecto, aceptación y comprensión, que podrían verse reducidas ante este problema. Sería esta alteración en la forma de interactuar padres e hijos lo que afectaría a estos últimos, disminuyendo su autoestima o bien incrementando la presencia de problemas exteriorizados e interiorizados. Esta relación entre calor emocional, autoestima y/o psicopatología se ha descrito en numerosos trabajos (Hanson, McLanahan, y Thomson, 1997; Ho et al., 1995; Leinonen et al., 2003; Mayhew y Lempers, 1998; etc.).

Según estos resultados, la percepción de problemas económicos se podría relacionar con un incremento de problemas interiorizados de forma directa, mientras que la presencia de despido laboral en alguno de los cuidadores afectaría a la psicopatología y la autoestima indirectamente. Esto sugiere que los efectos de los problemas socioeconómicos sobre la adaptación psicológica en niños y adolescentes son *específicos*.

Como se ha comentado a lo largo de este apartado, los resultados indican que los indicadores socioeconómicos examinados no son intercambiables, puesto que ejercen efectos específicos sobre el resto de variables del modelo. También se señaló anteriormente que el indicador de despido laboral estaba implicado en un mayor número de hipótesis. Sin embargo, los efectos del indicador de dificultades económicas durante los primeros años sobre la psicopatología también son interesantes y similares a los observados en algunos trabajos revisados. Por este motivo ambos indicadores son *complementarios* e igualmente importantes.

En otro modelo de ecuaciones estructurales los seis indicadores individuales que se acaban de comentar fueron 'sustituidos' por un indicador combinado de problemas socioeconómicos. Este indicador global se asoció al resto de variables del modelo de forma similar al despido laboral y a las dificultades económicas durante los primeros años. Asimismo, los efectos de las variables en este modelo fueron parecidos al anterior tanto en signo como en magnitud. Como ya se comentó, el porcentaje de variancia explicada por este modelo fue similar, aunque algo inferior, al explicado por el modelo con todos los indicadores individuales. Teniendo en cuenta estos resultados se podría considerar que ambos modelos son equivalentes. Sin embargo, este indicador global se asoció de forma contraria a la teóricamente esperada con la autoestima. Esta relación directa entre problemas socioeconómicos y autoestima no se observó en el modelo con los indicadores individuales.

Estos resultados, tomados en conjunto, sugieren que:

- Es importante detectar la presencia de dificultades económicas durante los primeros años de vida del niño y/o de despido laboral en alguno de los cuidadores, puesto que podrían determinar, al menos en parte, el desarrollo de problemas de adaptación psicológica.
- La combinación de diferentes indicadores socioeconómicos *enmascara* efectos:
 - El uso de un indicador global informa de su relación con otras variables del modelo, pero no de qué indicador individual se asocia a qué variable.
 - El nivel socioeconómico (SES) se relaciona con problemas exteriorizados; un análisis por separado de los indicadores que lo componen indica que es la educación, y no la ocupación, la que se asocia a otras variables del modelo.
- La combinación de diferentes indicadores socioeconómicos *'crea'* efectos espurios: Es posible que la relación entre el indicador global y la autoestima sea un artefacto estadístico, puesto que no se ha observado en los modelos con indicadores individuales.

5.2.2 Variables familiares, autoestima y psicopatología.

En general, las relaciones entre las variables familiares, la autoestima y la psicopatología tienen mayor magnitud que la observada entre los indicadores socioeconómicos y estas variables. En el plano teórico, estas variables han sido relacionadas de forma mucho más consistente entre sí que con los problemas socioeconómicos. A nivel empírico, se ha observado que la distribución de estas variables en la muestra es más heterogénea (una excepción es el indicador de supervisión) que los indicadores socioeconómicos. Es posible que por estos motivos los efectos sean relativamente mayores.

La discordia marital se asocia a la psicopatología exteriorizada e interiorizada de forma indirecta a través del calor emocional de los padres. Estos resultados van en la línea de los obtenidos por otros autores (Conger et al., 1992, 1993; Dumka et al., 1997; Gonzales et al., 2000; Miller et al., 1993) y se suman al cada vez mayor número de trabajos que consideran que la relación entre el conflicto marital y la psicopatología infantil es principalmente indirecta. En general, se podría considerar que el conflicto entre los padres no afectaría por sí mismo al niño. La discordia marital podría tener un efecto negativo sobre el grado en que los padres se implican en las actividades de sus hijos y les demuestran aceptación y cariño. Sería esta alteración en la forma de interactuar padres e hijos la que se relacionaría directamente con la presencia de problemas exteriorizados e interiorizados.

La magnitud de la relación entre discordia marital y calor emocional es mayor que la que se observa entre discordia y supervisión. La relación entre ambas sólo muestra tendencia a la significación estadística. Asimismo, los efectos indirectos de la discordia marital sobre la psicopatología a través de la supervisión son pequeños y estadísticamente no significativos. En otros trabajos se ha documentado la importante relación entre discordia marital y adaptación psicológica a través de esta dimensión del estilo educativo. Por ejemplo, Leinonen et al. (2003) observaron que la discordia marital entre los padres aumentaba la falta de supervisión sobre el comportamiento de sus hijos. La alteración del estilo educativo se asociaba en este estudio a un incremento del consumo de tabaco y alcohol y a un bajo rendimiento académico en los niños. Es posible que la falta de variabilidad de este indicador en la muestra haya influido en la limitada relación que mantiene con otras variables del modelo. Otros estudios, sin embargo, tampoco han hallado relación entre discordia marital y supervisión. Por ejemplo, Fauber et al. (1990) estudiaron la relación entre conflicto marital, y tres dimensiones de estilo educativo: rechazo/indiferencia, control psicológico (culpabilización) y falta de supervisión. Los autores concluyeron que la discordia marital se asociaba en mayor medida al rechazo o indiferencia de los padres y al control psicológico que a la falta de supervisión. Estos estudios sugieren que la relación entre discordia marital y supervisión podría no ser tan consistente como la que se establece con el calor emocional. Por otro lado, es posible que algunos factores no tenidos en cuenta en este trabajo influyan en mayor grado en la falta de supervisión de los padres. Como señalaron Miller et al. (1993), el estado de ánimo de los padres podría ser clave como determinante de esta dimensión de estilo educativo.

El calor emocional y la supervisión se asocian de forma diferente a los problemas exteriorizados e interiorizados. Mientras los problemas exteriorizados parecen estar determinados tanto por la falta de supervisión de los padres como por un bajo calor emocional, los problemas interiorizados se relacionan sólo con esta última dimensión de estilo educativo. La ausencia de relación entre la supervisión parental y los problemas interiorizados se podría explicar por varias razones. En primer lugar, la ya mencionada

falta de variabilidad de este indicador en la muestra puede suponer un obstáculo para observar relaciones más intensas con las medidas de psicopatología analizadas. En segundo lugar, esta dimensión de estilo educativo ha sido más estudiada en relación con problemas exteriorizados que con psicopatología interiorizada. En este sentido, es posible que la falta de supervisión no esté tan implicada en los problemas de este tipo como el calor emocional de los padres. Sin embargo, Wood, McLeod, Sigman, Hwang, y Chu (2003), en una exhaustiva revisión de los trabajos que relacionan estilo educativo y trastornos de ansiedad, señalan que la supervisión sólo se relaciona consistentemente con este tipo de problemas psicológicos en los estudios que la evalúan a partir de técnicas observacionales. Es probable, por lo tanto, que el uso de entrevistas o de medidas de autoinforme no sea el método de evaluación más adecuado para estudiar esta dimensión de estilo educativo, y que ‘enmascare’ las relaciones que ésta mantiene con la psicopatología.

Los problemas exteriorizados se asocian a menores niveles de supervisión y un bajo calor emocional. Como se ha podido comprobar, la relación que se establece entre el calor emocional y este tipo de psicopatología es de mayor magnitud que la mantenida con la falta de supervisión. La explicación más razonable es la que señala la falta de variabilidad del indicador de supervisión como causa de esta limitada relación. De hecho, son numerosos los estudios que destacan el papel de la ausencia de control y supervisión de los padres en el desarrollo de problemas exteriorizados, y que confirman esta relación tanto en muestras comunitarias como clínicas (Patterson et al., 1989).

El calor emocional es una pieza fundamental en este entramado, ya que se relaciona directamente con ambos tipos de psicopatología y con una baja autoestima. La relación entre calor emocional y psicopatología no es atribuible a sesgos del informador, puesto que el primero es informado por los niños y adolescentes y la segunda por los padres. Este resultado es consistente con numerosos estudios que relacionan la falta de implicación y la poca aceptación y demostraciones de cariño de los padres con la presencia de problemas de depresión, ansiedad y comportamiento en los niños. De hecho, algunos estudios consideran que la falta de calor e implicación emocional de los padres es más determinante del desarrollo de problemas psicológicos en niños que otras dimensiones de estilo educativo (Bradley y Corwyn, 2002; Simons, Johnson, y Conger, 1994). La ausencia de calor emocional se relaciona de forma muy importante con una baja autoestima. En este estudio tiene mayor magnitud esta relación que la observada entre el calor emocional y la psicopatología. Es posible que esta mayor magnitud se deba, aunque sólo en parte, al uso del mismo informador (niños) y método de evaluación (autoinforme). Sin embargo, esta asociación entre el apoyo y calor de los padres y la autoestima del niño ha sido documentada por muchos autores (Conger et al., 1997; Heaven y Goldstein, 2001; Herz y Gullone, 1999; Ho et al., 1995; Mayhew y Lempers, 1998). Por otro lado, en este trabajo se observa que la asociación entre discordia marital y autoestima se establece de forma directa e indirecta. En los dos modelos analizados un incremento en el conflicto marital percibido por el niño se vincula directamente a una disminución en su autoestima. Igualmente, los efectos de la discordia marital sobre la autoestima son indirectos y se establecen a través de la disminución en el calor emocional de los padres. Ambas relaciones son consistentes con la literatura revisada sobre el tema. Por ejemplo, en el trabajo ya comentado de Varni y Setoguchi (1993) con niños con deficiencias en el sistema límbico, la discordia marital se asoció de forma directa a una baja autoestima. Esta relación directa también se observó en el estudio de Conger et al. (1997). En cambio, Ho et al. (1995) sugieren que la relación entre discordia marital y autoestima podría estar mediada por otras variables, ya que ellos no hallaron una asociación directa entre discordia marital y autoestima.

Una de las hipótesis de partida de este trabajo consideraba que la autoestima mediaría en la relación entre variables familiares y psicopatología. Como se ha observado, la autoestima no se relacionó con los problemas interiorizados ni exteriorizados en esta muestra clínica. En consecuencia, no se ha confirmado su supuesto papel mediador en la relación entre discordia marital y/o estilo educativo y problemas psicológicos en niños. Algunos autores han descrito este rol de la autoestima en sus trabajos (Friedman-Bender, 1998; Kobayashi, 2000). Sin embargo, la falta de comparabilidad entre ellos hace difícil conocer hasta qué punto esta relación es generalizable a otras muestras. Otros trabajos sugieren que la autoestima tendría un 'nivel jerárquico' similar al de los problemas exteriorizados e interiorizados (Heaven y Goldstein, 2001; Varni y Setoguchi, 1993). De hecho, algunos estudios sugieren que los problemas socioeconómicos podrían afectar de forma más pronunciada disminuyendo las competencias personales de los niños que incrementando la presencia de psicopatología. Kim (2000) observó que el nivel de ingresos de la familia tenía pocos efectos sobre la presencia de problemas de comportamiento, pero influía de forma notable en la autoestima y aspiraciones educativas de una muestra de niños de 10 a 17 años. De forma similar, Nix (2000) concluyó que las creencias de las madres acerca del estilo educativo se asociaban a la competencia del niño pero no a los problemas interiorizados ni exteriorizados. Como se ha comentado, en nuestro trabajo la discordia marital se ha relacionado de forma directa con la autoestima pero no con los problemas exteriorizados ni interiorizados. Por otro lado, la magnitud de la relación entre calor y autoestima ha sido mayor que la observada entre calor y problemas exteriorizados o interiorizados. De acuerdo con los estudios que se acaban de describir, es posible que los efectos de las variables familiares analizadas sobre la competencia personal del niño sean mayores que sobre su psicopatología. En todo caso, estos resultados parecen sugerir que en esta muestra clínica la autoestima tendría un rol equiparable a la psicopatología y no actuaría como variable mediadora.

Como ya se comentó en la introducción, las hipótesis de partida de este trabajo acerca del rol de la autoestima eran exploratorias, dado el reducido número de trabajos que habían estudiado este constructo en relación con los problemas socioeconómicos y el resto de variables del modelo y teniendo en cuenta, además, que la mayoría de estos trabajos se habían realizado con muestras comunitarias. Las relaciones entre discordia marital, estilo educativo y autoestima en esta muestra clínica son consistentes con otras observadas en la literatura. Sin embargo, esta variable no es mediadora en la relación entre variables familiares y psicopatología. Será necesario replicar este trabajo con otras muestras clínicas y comunitarias de similares características para confirmar estos hallazgos.

5.3 IMPLICACIONES CLINICAS

Los resultados obtenidos en este trabajo tienen implicaciones directas en los planes de política social que se diseñen para mejorar las condiciones sociales y económicas de las familias que viven en situación de desventaja. Será especialmente importante prestar atención a aquellas familias que informen de problemas económicos, especialmente durante los primeros años de vida del niño, o de la presencia de despidos laborales en alguno de los cuidadores. La actuación directa sobre los problemas socioeconómicos de estas familias sería, sin duda, uno de los mecanismos más eficaces en la reducción de la psicopatología de los niños (Huston et al., 2001).

El profesional de la salud mental puede desarrollar una labor mucho más cercana a la realidad de estas familias. Dado que se trata de población clínica, este profesional mantiene un contacto directo con las familias y los niños con problemas psicológicos, pudiendo desempeñar un importante papel como agente de cambio en los contextos más próximos al niño. Su actuación se podría desarrollar básicamente en dos niveles: el psicólogo debería prestar atención a la presencia de dificultades socioeconómicas en la familia para **reducir** su impacto en el ambiente familiar y **prevenir** la aparición de problemas psicológicos en el niño. Por otro lado, el psicólogo deberá tener en cuenta estos resultados y diseñar **intervenciones** que incidan de forma específica sobre los problemas interiorizados y exteriorizados de los niños y los aspectos socioeconómicos y de la dinámica familiar que puedan estar más deteriorados en cada caso.

Este trabajo subraya la influencia de los problemas económicos a edades tempranas y del despido laboral en los problemas interiorizados y exteriorizados de niños y adolescentes. Los profesionales de la salud mental deberían desarrollar *mecanismos de detección* de estas situaciones en las familias con las que mantienen contacto. En este sentido, sería importante valorar la presencia de estos problemas socioeconómicos y su impacto en la dinámica familiar y en el funcionamiento del niño durante las primeras fases del proceso de evaluación. Por ejemplo, podría ser conveniente incluir preguntas relacionadas con estos aspectos socioeconómicos en los protocolos utilizados como anámnesis o historia clínica del niño. En caso de detectar alguno de estos problemas socioeconómicos la intervención iría dirigida tanto a los padres como a los niños. La intervención **preventiva** en *adultos* podría tener como objetivo aumentar la percepción de control de la situación a través del entrenamiento en resolución de problemas y en la búsqueda activa de empleo, por citar algunos ejemplos (Vinokur, Price, y Schul, 2002). Esta intervención también se debería centrar en la prevención de conflictos en la relación de pareja (Murphy, Hurrell, Sauter, y Keita, 1995). Esto último es especialmente relevante dado que en nuestro trabajo se ha señalado que la alteración de la relación entre los cónyuges afecta a su estilo educativo y éste, por ende, al desarrollo de problemas psicológicos en los hijos. Por otro lado, los psicólogos deberán prestar atención al impacto del desempleo de los padres en el grado de implicación y aceptación que éstos muestran hacia sus hijos. Se ha comprobado que la alteración del calor emocional es una pieza muy importante en este engranaje, ya que se asocia a mayores niveles de problemas interiorizados y exteriorizados y a una peor autoestima.

En el caso de la intervención dirigida a los *niños y adolescentes*, será importante dotar a éstos de recursos y estrategias efectivas de afrontamiento del estrés que puede generar la presencia de problemas económicos en casa. A este respecto, se debe entrenar al niño en habilidades de resolución de conflictos interpersonales y en estrategias cognitivas y/o conductuales para reducir el impacto de la discordia marital o bajo calor emocional de los padres en su salud mental (Zimet y Jacob, 2001).

Los resultados de este trabajo también son importantes en relación con aquellos niños que acuden a consulta porque presentan problemas interiorizados, exteriorizados o una autoestima baja. En este caso, la **intervención** no sólo deberá estar dirigida a los *niños* con este tipo de problemas psicológicos. Este trabajo ha puesto de manifiesto que algunos problemas socioeconómicos y los procesos familiares examinados están implicados en el desarrollo o mantenimiento de este tipo de psicopatología, por lo que la intervención deberá tener presente también a los *padres* y diseñar programas que incidan sobre las áreas de funcionamiento familiar deterioradas. En relación con esto último, los planes de intervención sobre las *familias* deberán tener en cuenta el impacto de los problemas socioeconómicos sobre los procesos familiares que se han visto asociados de forma específica a cada tipo de psicopatología. De este modo, la intervención sobre las familias con niños que padecen **trastornos exteriorizados** deberá tener en cuenta la posible presencia de problemas de desempleo en la familia e incidir sobre los efectos de esta situación económica en su funcionamiento. Así, por ejemplo, deberán incluir programas encaminados a modificar básicamente la forma en que los padres se implican en las preocupaciones y problemas de sus hijos y les demuestran afecto y aceptación. Por otro lado, deberán prestar atención al grado en que supervisan las actividades de sus hijos, dado que la falta de supervisión también se ha visto asociada a este tipo de problemas. La intervención sobre las familias de niños que padecen **problemas interiorizados** y/o una **autoestima baja** deberá prestar atención a la presencia de problemas económicos en los primeros años de vida del niño y/o al impacto que el desempleo en alguno de los cuidadores haya podido tener en la relación entre padres e hijos. A este respecto, los proyectos de intervención deberán incidir sobre el estilo educativo de los padres, modificando el nivel de implicación, aceptación y afecto que muestran hacia sus hijos. El conflicto marital se deberá abordar en las familias de niños que presenten cualquiera de estos tres problemas de funcionamiento psicológico. Como se deduce de los resultados, la intervención sobre el grado de discordia marital que perciben los hijos no sólo puede aumentar directamente el nivel de autoestima en los niños, también puede mejorar la relación entre padres e hijos incidiendo sobre la forma en que los primeros se implican en las actividades y problemas de los segundos. Esta modificación del estilo educativo de los padres comportará una disminución en los problemas exteriorizados e interiorizados que presentan los niños y una mejora en su competencia personal. En este sentido, son numerosos los trabajos que describen proyectos de intervención que se centran en el entrenamiento de padres en habilidades y estrategias para educar a los hijos, además de en la instrucción en técnicas para el manejo del estrés y la ira, la búsqueda de apoyo social, terapia de pareja, etc. (Black y Krishnakumar, 1998; Phillips y Straussner, 1996).

5.4 IMPLICACIONES TEÓRICAS. LIMITACIONES Y APORTACIONES DEL ESTUDIO.

Este trabajo es la continuación del proyecto de investigación, *TESINA* (Guillamón, 2000). En este proyecto se estudió la relación entre un indicador combinado de problemas socioeconómicos, variables familiares y psicopatología infantil. El trabajo que se ha descrito a lo largo de estos capítulos sigue la línea de investigación iniciada en el estudio anterior, pero presenta algunas mejoras importantes.

A nivel metodológico, se han utilizado indicadores más válidos y fiables. Por otro lado, la literatura sobre el tema ha puesto de manifiesto que la relación entre las variables del modelo de ecuaciones estructurales puede ser diferente en función del sexo y la edad. El reducido tamaño de la muestra utilizada en este trabajo no ha permitido analizar el modelo por separado para cada sexo y grupo de edad. Sin embargo, se ha controlado su efecto introduciéndolas como variables de ajuste y se ha realizado una aproximación al estudio de su influencia diferencial a partir de un análisis estadístico descriptivo.

En los modelos de ecuaciones estructurales se ha incluido una variable poco estudiada hasta el momento: la autoestima. Los resultados no confirman el rol mediador de este constructo en la relación entre las variables familiares y la psicopatología. Como se ha sugerido, es posible que la autoestima no actúe como precursor de psicopatología y que se relacione con los problemas socioeconómicos y las variables familiares de forma *complementaria* a los otros indicadores de adaptación psicológica.

Recogiendo las aportaciones de los trabajos aparecidos en la literatura en los últimos años, se decidió profundizar en el estudio de la relación entre diferentes indicadores socioeconómicos individuales y la psicopatología. Como se ha podido comprobar, el análisis por separado de cada uno de estos indicadores aporta una información precisa sobre cuáles se relacionan de forma más importante con la psicopatología y cómo se establece esta asociación.

Sin embargo, este proyecto también cuenta con algunas limitaciones que futuros estudios deberán superar.

El *tamaño de la muestra* empleada nos invita a ser precavidos en nuestras conclusiones. Un mayor tamaño de muestra aumentaría la potencia de los procedimientos estadísticos utilizados y nuestro nivel de confianza en los resultados obtenidos. Como se comentó anteriormente, la mayoría de índices de bondad de ajuste de los modelos de ecuaciones estructurales coincidían al señalar que éstos se ajustaban de forma muy aceptable a los datos. Sin embargo, el índice de Hoelter puso de manifiesto la falta de potencia del modelo que incluía todos los indicadores individuales. Si bien este indicador cuestiona la falta de estabilidad de los resultados obtenidos, conviene subrayar varios aspectos que sugieren lo contrario. En primer lugar, el modelo que incluye el indicador de problemas socioeconómicos combinado presenta un índice de Hoelter más adecuado. Si bien ha sido criticado por la falta de especificidad de este indicador global, las relaciones entre las variables son muy similares a las observadas en el modelo 'cuestionado'. Por otro lado, muchos de los resultados de este trabajo son consistentes con los obtenidos por otros autores y van en la dirección teóricamente esperada. Es cierto que la mayoría de los efectos hallados son pequeños y que alguno de ellos sólo muestra tendencia a la significación estadística. Esto nos obliga a ser cautos con las interpretaciones y a evitar en la medida de lo posible el uso de afirmaciones categóricas sobre los resultados. Sin embargo, la

consistencia de los mismos a lo largo de diferentes modelos confiere cierta credibilidad a este trabajo.

Un mayor tamaño de muestra habría permitido realizar modelos de ecuaciones estructurales metodológicamente más adecuados y teóricamente más atractivos y novedosos. La realización de un modelo con variables no observables permitiría crear indicadores a partir de diferentes informadores y métodos de evaluación y disminuiría el sesgo y error de medición inherente a las variables observables. Sin embargo, para paliar esta posible limitación se ha hecho uso de diferentes informadores siempre que ha sido posible y de más de un método de evaluación (entrevistas y cuestionarios). Por otro lado, el estudio del modelo en diferentes grupos de edad y sexo habría aportado mayor información acerca de cómo las variables analizadas se relacionan entre sí en cada uno de estos grupos. Algunos trabajos han estudiado modelos similares analizando por separado la información del padre y de la madre (Brody et al., 1994; Conger, et al., 1994; Miller et al., 1993; Whitbeck et al., 1997; etc.). Estos estudios parten del supuesto de que ambos cuidadores pueden reaccionar ante los problemas socioeconómicos y relacionarse con sus hijos de forma diferente. Algunos incluso consideran la interacción entre el sexo del cuidador y del hijo, señalando que madres y padres pueden discrepar en su actuación en función de si su hijo es un niño o una niña (Lempers y Clark-Lempers, 1997; Simons et al., 1990, 1994). El trabajo de Leinonen et al. (2003) constituye un claro ejemplo de esta línea de investigación. Los autores examinaron un modelo en el que diferentes problemas psicológicos del padre y de la madre se asociaban a indicadores de discordia marital y de estilo educativo. Éstos, a su vez, se asociaban a problemas interiorizados y exteriorizados, bajo rendimiento escolar, uso de sustancias y dificultades en las relaciones con iguales en los niños. Los resultados de este trabajo sugieren que existen relaciones específicas entre las diferentes variables consideradas en función del sexo del progenitor y del hijo, de modo que, en general, los padres tendrían más dificultades para interactuar con sus hijas y las madres necesitarían del apoyo del padre para tratar a sus hijos.

Finalmente, se habrían podido incluir otras variables no consideradas en el estudio que quizás explicarían mejor la relación entre los problemas socioeconómicos y la psicopatología. Por ejemplo, sería importante comprobar si la relación tan documentada en muestras de población general entre la disciplina inconsistente y dura de los padres y los problemas exteriorizados e interiorizados de los hijos se observa también en muestras clínicas. Por otro lado, Patterson (1986) subrayó la importancia del temperamento difícil del niño en el desarrollo temprano del trastorno de conducta y de la psicopatología parental en la aparición de este problema durante la adolescencia. De hecho, los trabajos de Conger y colaboradores incluyen indicadores del estado de ánimo de los padres en sus modelos causales. Otros autores destacan la importancia del apoyo social de los padres (Simons et al., 1993), sus valores o la falta de estimulación ambiental en las familias (Dodge et al., 1994; Simons et al., 1990), o de variables extrafamiliares como la relación con los amigos, el ambiente escolar o el barrio en que reside el niño (Duncan et al., 1994; Felner et al., 1995; Hoza, Molina, Bukowski y Sippola, 1995). Utilizando los términos acuñados por Bronfenbrenner, este trabajo se ha centrado en el efecto de variables del *exosistema*, como los indicadores socioeconómicos, y en un contexto del *microsistema* del niño y el adolescente, la familia. Sin embargo, otros estudios destacan el importante papel como agentes de socialización de profesores, amigos y hermanos (Harris, 2000; Perry y Weinstein, 1998; Vandell, 2000).

Como se ha indicado a lo largo del trabajo, la muestra utilizada es muy *homogénea* en cuanto a los indicadores socioeconómicos utilizados. Asimismo, el indicador de supervisión presenta poca variabilidad. La falta de heterogeneidad de la muestra y el restringido rango de variación de alguno de estos indicadores podría explicar en parte que las relaciones observadas en el modelo de ecuaciones estructurales tengan una magnitud pequeña o moderada. Es probable que esta falta de variabilidad y la omisión de otras variables relevantes haya sido un obstáculo para observar efectos de mayor magnitud entre las variables, otras relaciones no advertidas y un porcentaje más elevado de variancia explicada. Por ejemplo, la ausencia de relación entre la ocupación y el paro en la madre y el resto de variables del modelo pone de manifiesto la necesidad de replicar este trabajo con muestras en las que estos indicadores tengan más variabilidad. De este modo se podrá adquirir mayor conocimiento sobre los efectos específicos de estos indicadores en la psicopatología.

El diseño de este estudio es *transversal*. Aunque se ha intentado asegurar el orden temporal entre los factores de riesgo estudiados y la psicopatología, es necesario llevar a cabo estudios con un diseño longitudinal en los que se recojan varias medidas en el tiempo de cada indicador y se determine en la medida de lo posible el momento temporal en el que inciden los factores de riesgo y en el que aparecen (o se agravan, si ya estaban presentes) los problemas psicológicos. Esto es especialmente importante dado que los trabajos más actuales señalan que el efecto de los factores ambientales de riesgo sobre la psicopatología puede ser diferente en función del estadio de desarrollo de los problemas de esta índole. Así, Steinberg y Avenevoli (2000) sugieren que estos factores de riesgo podrían actuar como estresores no específicos en la *aparición* de la psicopatología pero desempeñar un rol específico durante el *curso* de la misma. En este trabajo se ha utilizado una medida de psicopatología que valora la presencia de problemas psicológicos en los últimos seis meses, pero no se diferencia entre aquellos problemas que *aparecen* en este intervalo y los que ya estaban presentes al inicio del mismo.

Una de las críticas más habituales al uso de ecuaciones estructurales hace referencia a la *naturaleza correlacional* de las relaciones que se establecen entre las variables de un modelo. Algunos autores consideran que la capacidad de estos modelos para inferir causalidad es muy limitada, dado que la correlación entre variables no implica causación. Esta crítica, que bien podría hacerse extensible a todos los estudios con diseños no experimentales o cuasiexperimentales, ha sido rebatida argumentando que la evidencia causal no procede de los resultados específicos obtenidos en una prueba, sino de la acumulación de evidencia a favor de ese mecanismo causal (Fergusson, 1997). La dirección causal que se ha establecido en este trabajo entre las variables examinadas se sustenta en las formulaciones teóricas revisadas y en la evidencia empírica que dan consistencia al modelo propuesto. Es a la luz de la teoría que los resultados de este estudio pueden ser interpretados de forma causal (Fergusson, 1997). En este sentido, el uso de modelos de ecuaciones estructurales es una potente herramienta que permite observar las relaciones directas e indirectas entre las variables y comprobar si los modelos teóricos propuestos se ajustan a los datos.

En este trabajo se ha establecido que la relación entre las variables es *unidireccional*, considerando que los problemas socioeconómicos pueden generar discordia marital y alterar el estilo educativo de los padres y que estos procesos familiares, a su vez, pueden influir sobre la autoestima y psicopatología de los hijos. Este modelo es consistente con la perspectiva teórica que enfatiza el papel de los padres como agentes de socialización de los hijos. Desde esta perspectiva se asume que son las características de los padres, en nuestro caso la discordia marital y el estilo educativo, las que predicen psicopatología en el hijo. Sin embargo, numerosos trabajos empíricos han puesto de manifiesto que las características del niño pueden influir en el desarrollo de su propia psicopatología y que su comportamiento también puede ejercer influencia sobre la relación de pareja o el estilo educativo de los padres (para una revisión de estos estudios, consultar Lytton, 1990). En este trabajo no se postula que existe una única vía que explica la relación entre los procesos familiares y la psicopatología de los niños. De acuerdo con Mann y MacKenzie (1996), la consideración de la psicopatología infantil desde un modelo que enfatiza los efectos recíprocos entre padres e hijos no sólo es más robusta teóricamente, también es más útil desde un punto de vista clínico. El uso de diseños longitudinales o de modelos de ecuaciones estructurales no recursivos ayudará a clarificar estas relaciones. En todo caso, nuestro trabajo pone de relieve que los procesos familiares desempeñan un papel muy importante en la competencia y psicopatología de los niños.

5.5 LINEAS FUTURAS DE INVESTIGACION

Este trabajo se basa en modelos teóricos examinados básicamente en muestras comunitarias. En general, los resultados son consistentes con los obtenidos en estas muestras de población general. Las diferencias observadas se podrían explicar por las limitaciones señaladas más arriba. Sin embargo, es posible que parte de estas discrepancias puedan ser atribuidas a la distinta procedencia de los sujetos (población general frente a clínica) y a las diferencias culturales existentes entre las muestras utilizadas en los estudios revisados, principalmente americanos, y la muestra catalana examinada en el presente trabajo. Por otro lado, los estudios sobre la relación entre variables socioeconómicas, familiares y adaptación psicológica en niños son relativamente escasos en nuestro país. La mayoría de los realizados son herederos de la tradición del 'qué' comentada en los primeros capítulos del trabajo, y han asociado diferentes indicadores socioeconómicos con la psicopatología de niños y adultos. Pocos han analizado esta relación teniendo en cuenta la presencia de posibles variables mediadoras. Por este motivo, nos atrevemos a decir que este trabajo es uno de los primeros realizados en España que trata ampliamente esta temática. Todo ello pone de relieve la necesidad de replicar este trabajo en muestras clínicas y comunitarias diferentes para comprobar hasta qué punto estos resultados son consistentes con los descritos en la literatura.

Como se ha podido comprobar, los estudios más actuales analizan por separado la relación entre las variables del modelo en función de diferentes cuidadores, diferentes grupos de sexo y edad y diferentes variables mediadoras. Este énfasis en la especificidad de los efectos puede constituir una fértil y útil línea de investigación a seguir. El conocimiento del efecto específico de cada variable en la psicopatología no sólo es importante a nivel teórico, a nivel práctico permitirá diseñar intervenciones más precisas y claramente definidas.

Por otro lado, la gran mayoría de los trabajos que hacen uso de modelos de ecuaciones estructurales estudian la relación entre factores de riesgo y medidas cuantitativas de psicopatología. Otra posible línea de investigación supondría analizar la contribución específica de las variables socioeconómicas y familiares en diferentes trastornos psicológicos. Muthén (1984) propone un modelo general de ecuaciones estructurales que permite incluir variables continuas, dicotómicas y categóricas ordinales en los análisis (Muthén y Satorra, 1995).

Una mayor formalización de la teoría, la realización de estudios con diseños longitudinales que aseguren el orden temporal de las variables, la inclusión de otros indicadores relevantes y el estudio de estos modelos en diferentes grupos de edad y sexo y para diferentes trastornos psicológicos, son algunas de las líneas de investigación que se deberán seguir para aumentar nuestro conocimiento sobre el impacto de los problemas socioeconómicos en la salud mental de los niños y adolescentes.

6

CONCLUSIONES

La muestra utilizada en este trabajo es representativa de la población clínica infantojuvenil que acude a los centros ambulatorios de salud mental de la provincia de Barcelona. Los problemas psicológicos que requieren mayor atención en estos servicios de salud mental son los trastornos por conductas perturbadoras y los trastornos de ansiedad. El Negativismo Desafiante, el Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad y el Trastorno de Ansiedad Generalizada son los más prevalentes en la muestra analizada. Se ha comprobado que la mayoría de familias de esta muestra pertenece a un nivel socioeconómico medio y medio-bajo y no presenta muchos de los problemas socioeconómicos valorados en este trabajo.

El análisis descriptivo de los datos reveló algunas relaciones entre las variables que posteriormente fueron confirmadas en los dos modelos de ecuaciones estructurales realizados. En general, este trabajo pone de manifiesto que los problemas socioeconómicos no afectan por igual a la psicopatología interiorizada y exteriorizada. Los problemas interiorizados están relacionados de forma directa con los indicadores subjetivos de problemas económicos (percepción de problemas económicos y dificultades económicas durante los primeros años de vida) y de forma indirecta con el despido laboral. Según estos resultados, la percepción de problemas socioeconómicos por parte de los padres y/o del niño afectaría directamente a la presencia de problemas de ansiedad y del estado de ánimo. El despido laboral de alguno de los cuidadores, en cambio, podría estar implicado en un incremento del conflicto marital y un decremento en el nivel de apoyo, implicación y afecto que los padres dispensan a sus hijos. Sería esta alteración en la interacción entre padres e hijos la que repercutiría negativamente en el estado de ánimo y/o de ansiedad del niño. Por otro lado, los problemas exteriorizados se vinculan indirectamente con el despido laboral. También en este caso la falta de calor emocional de los padres es una pieza clave en la relación entre este estresor socioeconómico y los problemas exteriorizados de los niños.

Tampoco las variables familiares examinadas se asocian del mismo modo a la psicopatología y la autoestima. Mientras la discordia marital y el calor emocional se relacionan con los tres indicadores de funcionamiento psicológico estudiados, la falta de supervisión adulta parece estar asociada sólo a la presencia de problemas exteriorizados.

El estudio de la relación entre estos indicadores socioeconómicos y la psicopatología permite concluir que:

- El despido laboral y la percepción de problemas económicos durante los primeros años de vida del niño son los indicadores socioeconómicos que más se relacionan con los procesos familiares y los problemas de funcionamiento psicológico estudiados.
- Los indicadores socioeconómicos no son intercambiables, puesto que ejercen efectos específicos y complementarios sobre la psicopatología.
- Es importante analizar su contribución individual sobre el resto de variables del modelo, ya que la construcción de indicadores combinados puede enmascarar efectos y crear relaciones espurias.

- Si bien los efectos de los problemas socioeconómicos sobre la psicopatología son pequeños y principalmente indirectos, es importante tener en cuenta su presencia dado que pueden alterar algunos procesos familiares que sí se relacionan de forma directa con los problemas psicológicos.
- La falta de calor emocional de los padres es uno de los principales mecanismos implicados en la relación entre despido laboral y/o discordia marital y el funcionamiento psicológico del niño.
- En este estudio la autoestima no tiene un papel mediador en la relación entre problemas socioeconómicos y/o variables familiares y psicopatología.
- Los resultados de este trabajo tienen implicaciones directas sobre los proyectos de prevención e intervención en población clínica infanto-juvenil, poniendo de relieve:
 - La importancia de incluir en estos proyectos tanto a los niños como a sus padres.
 - La necesidad de diseñar proyectos específicos para cada problema psicológico, dado que los mecanismos implicados son diferentes:
 - En el caso de los problemas exteriorizados se deberá tener en cuenta: la presencia de despido laboral, de discordia marital, un bajo calor emocional y/o falta de supervisión en los padres.
 - En el caso de los problemas interiorizados o una baja autoestima se deberá prestar atención a: la presencia de problemas económicos tempranos o de despido laboral, de discordia marital y/o un bajo calor emocional en los padres.

REFERENCIAS

- Achenbach, T.M. (1991). *Manual for the Child Behavior checklist/4-18 and 1991 profile*. Burlington, VT: University of Vermont, Department of Psychiatry.
- Ackerman, B.P., Schoff, K., Levinson, K., Youngstrom, E., e Izard, C.E. (1999). The relations between cluster indexes of risk and promotion and the problem behaviors of 6- and 7-year-old children from economically disadvantaged families. *Developmental Psychology*, 35, 1355-1366.
- Agueero, A., Plumed, J.J., Conesa, LL., y Jiménez, A. (1997). Estudio clínico comparativo en la adolescencia entre trastornos de conducta y trastornos afectivo-ansiosos: (II) Aspectos familiares y adaptación escolar. *Revista de Psiquiatría Infanto Juvenil*, 2, 96-101.
- Aguirre, B. (2001, 19 de Noviembre). 27.000 familias sufren "pobreza extrema", según un estudio de la Comunidad. *El País* [serie en línea]. Acceso Internet: http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20011119elpmad_9&type=Tes&anchor=elpepiautmad&d_date=20011119.
- Akaike, H. (1987). Factor analysis and AIC. *Psychometrika*, 52, 317-332.
- Aláez, M.F., Martínez-Arias, R., y Rodríguez-Sutil, C. (2000). Prevalencia de trastornos psicológicos en niños y adolescentes, su relación con la edad y el género. *Psicothema*, 12, 525-532.
- Allison, K.W., Burton, L., Marshall, S., Perez-febles, A., Yarrington, J., Bloch, L.K., et al. (1999). Life experiences among urban adolescents: Examining the role of context. *Child Development*, 70, 1017-1029.
- Alonso, J., Pérez, P., Sáez, M., y Murillo, C. (1997). Validez de la ocupación como indicador de la clase social, según la clasificación del British Registrar General. *Gaceta Sanitaria*, 11, 205-213.
- Alvarez-Dardet, C., Alonso, J., Domingo, A., y Regidor, E. (1995). La medición de la clase social en Ciencias de la Salud. Informe de un Grupo de Trabajo de la Sociedad Española de Epidemiología. Barcelona: SG Editores S.A.
- American Psychiatric Association (1994). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental disorders-DSM-IV* (4th Ed.). Washington, DC: Author.
- AMOS (1999). *AMOS versión 4.0*. [Programa para ordenador]. Chicago, Illinois: SmallWaters.
- Andrés, M.A., Catalá, M.A., y Gómez-Beneyto, M. (1999). Prevalence, comorbidity, risk factors and service utilisation of disruptive behavior disorders in a community sample of children in Valencia (Spain). *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 34, 175-179.
- Aneshensel, C.S. y Sucoff, C.A. (1996). The neighborhood context of adolescent mental health. *Journal of health and social behavior*, 37, 293-310.
- Angold, A., Costello, E.J., y Erkanli, A. (1999). Comorbidity. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 40, 57-87.
- Arbuckle, J.L. (1999). *AMOS 4.0 Programming Reference Guide*. Chicago, Illinois: SmallWaters.
- Arbuckle, J.L. y Wothke, W. (1999). *AMOS 4.0 User's Guide*. Chicago, Illinois: SmallWaters.
- Arias, A., Rebagliato, M., Palumbo, M.A., Bellver, R., Ashton, J., Colomer, C., et al. (1993). Desigualdades en salud en Barcelona y Valencia. *Medicina Clínica (Barcelona)*, 100, 281-287.

- Axinn, W., Duncan, G.J., y Thornton, A. (1997). The effects of parents income, wealth and attitudes on children's completed schooling and self-esteem. En G.J. Duncan, y J. Brooks-Gunn (Eds.). *Consequences of Growing Up Poor*. (pp.518-540). New York: Russell Sage Foundation.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. New Jersey: Prentice Hall.
- Baron, R.M. y Kenny, D.A. (1986). The moderator-mediator variable distinction in social psychological research: Conceptual, strategic, and statistical considerations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 1173-1182.
- Barrera, M., Prelow, H.M., Dumka, L.E., Gonzales, N., Knight, G.P., Michaels, M.L., et al. (2002). Pathways from family economic conditions to adolescents distress: Supportive parenting, stressors outside the family, and deviant peers. *Journal of Community Psychology*, 30, 135-152.
- Bentler, P.M. y Bonett, D.G. (1980). Significance tests and goodness of fit in the analysis of covariance structures. *Psychological Bulletin*, 88, 588-606.
- Bentler, P.M. y Chou, C.P. (1987). Practical issues in structural modelling. *Sociological Methods and Research*, 16, 78-117.
- Berkowitz, L. (1989). Frustration-aggression hypothesis: Examination and reformulation. *Psychological Bulletin*, 106, 59-73.
- Black, M.M. y Krishnakumar, A. (1998). Children in low-income, urban settings: Interventions to promote mental health and well-being. *American Psychologist*, 53, 635-646.
- Bluestone, C.A. (1997). Relations among socio-economic status, depressed mood, parenting beliefs, maternal childrearing history, and child perceptions of parenting behavior in a low risk sample of African-American mothers. (Tesis Doctoral, New York University, 1997). *Dissertation Abstracts International*, 57(8-B), 5356.
- Bollen, K.A. (1989). *Structural equations with latent variables*. New York: John Wiley & Sons.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol 1. Attachment*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Vol 2. Separation*. New York: Basic Books.
- Boyce, W.T., Frank, E., Jensen, P.S., Kessler, R.C., Nelson, C.A., Steinberg, L., et al. (1998). Social context in developmental psychopathology: Recommendations for future research from the MacArthur Network on Psychopathology and Development. *Development and Psychopathology*, 10, 143-164.
- Bradley, R.H. y Corwyn, R.F. (2002). Socioeconomic status and Child Development. *Annual Review of Psychology*, 53, 371-399.
- Bragado, C., Carrasco, I., Sánchez-Bernardos, M., Bersabé, R., Loriga, A., y Monsalve, T. (1995). Prevalencia de los trastornos psicopatológicos en niños y adolescentes: Resultados preliminares. *Clinica y Salud*, 6, 67-82.
- Brody, G.H. y Flor, D.L. (1998). Maternal resources, parenting practices, and child competence in rural, single-parent African American families. *Child Development*, 69, 803-816.
- Brody, G.H., Ge, X., Conger, R., Gibbons, F.X., McBride-Murry, V., Gerrard, M., et al. (2001). The influence of neighborhood disadvantage, collective socialization, and parenting on African American children's affiliation with deviant peers. *Child Development*, 72, 1231-1246.
- Brody, G.H., Stoneman, Z., Flor, D., McCrary, C., Hastings, L., y Conyers, O. (1994). Financial resources, parent psychological functioning, parent co-caregiving, and early adolescent competence in rural two-parent african-american families. *Child Development*, 65, 590-605.

- Broman, C.L., Hamilton, V.L., Hoffman, W.S., y Mavaddat, R. (1995). Race, gender, and the response to stress: Autoworkers' vulnerability to long-term unemployment. *American Journal of Community Psychology*, 23, 813-842.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Bronfenbrenner, U. (1988). Interacting systems in human development. Research paradigms: present and future. En N. Bolger, A. Caspi, G. Downey, y M. Moorehouse. (Eds.). *Persons in context: developmental processes*. (pp. 25-49). New York: Cambridge University Publications, CUP.
- Brooks-Gunn, J. Klebanov, P., Liaw, F., y Duncan, G. (1995). Toward an understanding of the Effects of Poverty upon Children. En H.E. Fitzgerald, B.M. Lester, y B. Zuckerman. (Eds.). *Children of poverty. Research, health, and policy issues*. (pp. 3-41). New York: Garland Publishing, Inc.
- Browne, M.W. y Cudeck, R. (1993). Alternative ways of assessing model fit. En K.A. Bollen, y J.S. Long. (Eds.). *Testing structural equation models*. Newbury Park, California: Sage.
- Button, E.J., Sonuga-Barke, E.J., Davies, J., y Thompson, M. (1996). A prospective study of self-esteem in the prediction of eating problems in adolescent schoolgirls: Questionnaire findings. *British Journal of Clinical Psychology*, 35, 193-203.
- Campbell, S., Pierce, E.W., Moore, G., Marakovitz, S., y Newby, K. (1996). Boys' externalizing problems at elementary school age: Pathways from early behavior problems, maternal control, and family stress. *Development and Psychopathology*, 8, 701-719.
- Carstairs, V. y Morris, R. (1990). *Deprivation and health in Scotland*. Aberdeen: Aberdeen University Press.
- Castro, J., Toro, J., Arrindell, W.A., Van der Ende, J., y Puig, J. (1989). *Perceived parental rearing in Spanish adolescents, children and parents: Three new forms of the EMBU*. VIII World Congress of Psychiatry. World Psychiatric Association. Athens, 12th-19th October 1989.
- Castro, J., Toro, J., Van der Ende, J., y Arrindell, W.A. (1993). Exploring the feasibility of assessing perceived parental rearing styles in Spanish children with the EMBU. *The International Journal of Social Psychiatry*, 39, 47-57.
- Ceballo, R. y McLoyd, V. (2002). Social support and parenting in poor, dangerous neighborhoods. *Child Development*, 73(4), 1310-1321.
- Chilcoat, H.D., Breslau, N., y Anthony, J.C. (1996). Potential barriers to parent monitoring: Social disadvantage, marital status, and maternal psychiatric disorder. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 35, 1673-1682.
- Cicchetti, D. y Toth, S.L. (1997). Transaccional ecological systems in developmental psychopathology. En S.S. Luthar, J.A. Burack, D. Cicchetti, y J.R. Weisz. (Eds.). *Developmental psychopathology. Perspectives on adjustment, risk and disorder*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coie, J.D., Watt, N.F., West, S.G., Hawkins, J.D., Asarnow, J.R., Markman, H.J., et al. (1993). The science of prevention. A conceptual framework and some directions for a National Research Program. *American Psychologist*, 48, 1013-1022.
- Coiro, M. (1998). Maternal depressive symptoms as a risk factor for the development of children in poverty. (Tesis doctoral, Virginia University, 1998). *Dissertation Abstracts International*, 58 (7-B), 3943.
- Compas, B.E., Hinden, B.R., y Gerhardt, C.A. (1995). Adolescent Development: Pathways and processes of risk and resilience. *Annual Review of Psychology*, 46, 265-293.
- Conger, R.D., Conger, K.J., Elder, G.H.Jr., Lorenz, F.O., Simons, R., y Whitbeck, L.B. (1992). A family process model of economic hardship and adjustment of early adolescent boys. *Child Development*, 63, 526-541.

- Conger, R.D., Conger, K.J., Elder, G.H.Jr., Lorenz, F.O., Simons, R., y Whitbeck, L.B. (1993). Family economic stress and adjustment of early adolescent girls. *Developmental Psychology*, 29, 206-219.
- Conger, R.D., Conger, K.J., y Elder, G.H.Jr. (1997). Family economic hardship and adolescent adjustment: Mediating and moderating processes. En G.J. Duncan, y J. Brooks-Gunn. (Eds.). *Consequences of Growing Up Poor*. (pp. 288-310). New York: Russell Sage Foundation.
- Conger, R.D., Conger, K.J., Matthews, L.S., y Elder, G.H. (1999). Pathways of economic influence on adolescent adjustment. *American Journal of Community Psychology*, 27, 519-541.
- Conger, R.D., Elder, G.H. Jr, Lorenz, F.O., Conger, K.J., Simons, R.L., Whitbeck, L.B., et al. (1990). Linking economic hardship to marital quality and instability. *Journal of Marriage and the Family*, 52, 643-656.
- Conger, R.D., Ge, X., Elder, G.H.Jr., Lorenz, F.O., y Simons, R. (1994). Economic stress, coercive family process, and developmental problems of adolescents. *Child Development*, 65, 541-561.
- Conger, R.D., Rueter, M.A., y Elder, G.H.Jr. (1999). Couple resilience to economic pressure. *Child Development*, 76, 54-71.
- Conners, C.K. (1973). Rating scales for use in drug studies with children. *Psychopharmacology Bulletin: Pharmacotherapy with children*. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- Copeland, S. (1999). The impact of family processes on adolescent depression. (Tesis Doctoral, Houston University, 1999). *Dissertation Abstracts International*, 59(8-A), 3206.
- Costa-Pau, M. (2002, 11 de Diciembre). Entrevista: Irene Rigau Consejera de Bienestar Social 'Existe un riesgo de que surjan nuevas formas de pobreza'. *El País* [serie en línea]. Acceso Internet: http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20000124elpcat_10&type=Text&anchor=elpepiautcat&d_date=20000124.
- Costello, J. E., Angold, A., Burns, B.J., Stangl, D.K., Tweed, D.L. Erkanli, A., et al. (1996). The Great Smoky Mountains Study of youth: Goals, design, methods, and the prevalence of DSM-III-R disorders. *Archives of General Psychiatry*, 53, 1129-1136.
- Costello, J. E., Keeler, G.P., y Angold, A. (2001). Poverty, race/ethnicity, and psychiatric disorder: A study of rural children. *American Journal of Public Health*, 91, 1494-1498.
- Crockett, J.V. (2000). Adolescents' problem behavior in middle-income African-American families. (Tesis Doctoral, Rochester University, USA, 2000). *Dissertation Abstracts International*, 61(2-B), 1109.
- Crouter, A.C., Bumpus, M.F., Maguire, M.C., y McHale, S.M. (1999). Linking parents' work pressure and adolescents' well-being: Insights into dynamics in dual-earner families. *Developmental Psychology*, 35, 1453-1461.
- Cunningham P. J. (1990). Medical care use and expenditures for children across stages of the family life cycle. *Journal of Marriage and the Family*, 52, 197-207.
- Daly, M.C., Duncan, G.J., McDonough, P., y Williams, D. (1999). Optimal indicators of socioeconomic status for health research. Acceso Internet: <http://www.frbsf.org/econsrch/workingp/wp99-03.pdf>.
- Darnall, B.D., Smith, J.E., Craighead, L.W., y Lamounier, J.A. (1999). Modification of the cognitive model for bulimia via path analysis on a Brazilian adolescent sample. *Addictive Behaviors*, 24, 47-57.
- Davies, P.T. y Cummings, E.M. (1994). Marital conflict and child adjustment: An emotional security hypothesis. *Psychological Bulletin*, 116, 387-411.

- DeGarmo, D.S., Forgatch, M.S., y Martinez, C.R.Jr. (1999). Parenting of divorced mothers as a link between social status and boys' academic outcomes: Unpacking the effects of socioeconomic status. *Child Development*, 70, 1231-1245.
- Díez Medrano, J. (1992). *Métodos de análisis causal*. Cuadernos Metodológicos. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Dodge, K.A., Pettit, G.S., y Bates, J.E. (1994). Socialization mediators of the relation between socioeconomic status and child conduct problems. *Child Development*, 65, 649-665.
- Doménech, J.M. (2003a). *Diagnósticos de un modelo de regresión múltiple. Análisis Multivariante: Modelos de regresión*. Barcelona: Signo.
- Doménech, J.M. (2003b). *Relación entre dos variables categóricas: Pruebas de χ^2 . Métodos Estadísticos en Ciencias de la Salud*. Barcelona: Signo.
- Doménech, J.M. y Losilla, J.M. (1995). *Sistema DAT: gestor de datos científicos. Manual de referencia*. Campus de Bellaterra, Barcelona: Laboratori d'Estadística Aplicada i de Modelització. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Domingo, A. y Alonso, J.M. (1989). Propuesta de un indicador de la 'clase social' basado en la ocupación. *Gaceta Sanitaria*, 10, 320-326.
- Donaire, G. (2002, 3 de Marzo). Siete de cada diez personas que viven en condiciones de pobreza en la capital jiennense son mujeres. *El País* [serie en línea]. Acceso Internet: http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20020308elpand_24&type=Tes&anchor=elpepiatand&d_date=20020308.
- Dumka, L.E., Roosa, M.W., y Jackson, K.M. (1997). Risk, conflict, mothers' parenting, and children's adjustment in low income, Mexican immigrant, and Mexican American families. *Journal of Marriage and the Family*, 59, 309-323.
- Duncan, G.J., Brooks-Gunn, J., y Kato, P. (1994). Economic deprivation and early childhood development. *Child Development*, 65, 296-318.
- Duncan, G.J. y Brooks-Gunn, J. (2000). Family poverty, welfare reform, and child development. *Child Development*, 71, 188-196.
- Duncan, G.J. y Rogers, W. (1991). Has children's poverty become more persistent?. *American Sociological Review*, 56, 538-550.
- ELA asegura que la pobreza extrema en Euskadi afecta ya 38.000 hogares pese a siete años de crecimiento económico (2001, 3 de Abril). *El País* [serie en línea]. Acceso Internet: http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20010403elpvas_13&type=Tes&anchor=elpepiatpvas&d_date=20010403.
- Elder, G. (1979). Historical change in life patterns and personality. En P. Baltes y O. Brim. (Eds.). *Life span development and behavior* (pp. 117-159). New York: Academic Press.
- Elder, G. H. Jr. y Caspi, A. (1988). Human development and social change: An emerging perspective of the life course. En N. Bolger, A. Caspi, G. Downey, y M. Moorehouse. (Eds.). *Persons in context: developmental processes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elder, G.H.Jr., Caspi, A., y Nguyen, T. (1985). Resourceful and vulnerable children: Family influence in hard times. En R. Silbereisen y H. Eyferth. (Eds.). *Development as action in context* (pp. 167-186). Berlin: Springer-Verlag.
- Elder, G., Liker, J., y Cross, C. (1984). Parent-child behavior in the Great Depression: Life course and intergenerational influences. En P. Baltes y O. Brim. (Eds.). *Life span development and behavior* (pp. 109-158). Ann Arbor: Academic Press.
- Elder, G., Nguyen, T., y Caspi, A. (1985). Linking family hardship to children's lives. *Child Development*, 56, 361-375.

- El 30,2% de los andaluces vive en la pobreza, según un informe. (2001, 15 de Febrero). *El País* [serie en línea]. Acceso Internet: http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20010215elpand_32&type=Tes&anchor=elpepiautand&d_date=20010215.
- Emery, R.E. (1982). Interparental conflict and the children of discord and divorce. *Psychological Bulletin*, 92, 310-330.
- Ensminger, M.E., Forrest, C.B., Riley, A.W., Kang, M., Green, B.F., Starfield, B., et al. (2000). The validity of measures of socioeconomic status of adolescents. *Journal of Adolescent Research*, 15, 392-419.
- Erel, O. y Burman, B. (1995). Interrelatedness of marital relations and parent-child relations: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 118, 108-132.
- Euro marches. Manifiesto de la Campaña contra la Europa del Capital-Cataluña* (2002). Acceso Internet: <http://www.euromarches.org/espanol/02/barc2.htm>.
- Evans, G.W., Saegert, S., y Harrid, R. (2001). Residential density and psychological health among children in low-income families. *Environment and Behavior*, 33, 165-180.
- Ezpeleta, L. (1999). *Estudio de los factores de riesgo en psicopatología infantil a través de una batería epidemiológica informatizada* (Memoria del proyecto de investigación DGICYT PM95-126). Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ezpeleta, L., Granero, R., y Osa, N. de la. (1999). Evaluación del deterioro en niños y adolescentes a través de la Children's Global Assessment Scale (CGAS). *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 1, 18-26.
- Ezpeleta, L., Guillamón, N., Granero, R., y Osa, N. de la. (2000). *Contribution of school variables and extra-curricular activities in the development of psychological problems in children and adolescents*. Manuscrito no publicado. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Ezpeleta, L., Osa, N. de la, Doménech, J.M., Navarro, J.B., y Losilla, J.M. (1995). La Diagnostic Interview for Children and Adolescents - DICA-R: Acuerdo diagnóstico entre niños/adolescentes y sus padres. *Revista de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona*, 22, 153-163.
- Ezpeleta, L., Osa, N. de la, Doménech, J.M., Navarro, J.B., y Losilla, J.M. (1997). Fiabilidad test-retest de la adaptación española de la Diagnostic Interview for Children and Adolescents - DICA-R. *Psicothema*, 9, 529-539.
- Ezpeleta, L., Osa, N. de la, Júdez, J., Doménech, J.M., Navarro, J.B., y Losilla, J.M. (1997). Diagnostic agreement between clinician and the Diagnostic Interview for Children and Adolescents - DICA-R in a Spanish outpatient sample. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38, 431-440.
- Fan, A.P. y Eaton, W.W. (2001). Longitudinal study assessing the joint effects of socioeconomic status and birth risks on adult emotional and nervous conditions. *British Journal of Psychiatry*, 178. Supplement 40, s78-s83.
- Fauber, R., Forehand, R., Thomas, A.M.C., y Wierson, M. (1990). A mediational model of the impact of marital conflict on adolescent adjustment in intact and divorced families: The role of disrupted parenting. *Child Development*, 61, 1112-1123.
- Felner, R.D., Brand, S., DuBois, D.L., Adan, A.M., Mulhall, P.F., y Evans, E.G. (1995). Socioeconomic disadvantage, proximal environmental experiences, and socioemotional and academic adjustment in early adolescence: Investigation of a mediated effects model. *Child Development*, 66, 774-792.
- Fergusson, D.M. (1997). Annotation: Structural Equation Models in Developmental Research. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38, 877-887.
- Fergusson, D.M., Horwood, L.J., y Lynskey, M.T. (1997). The effects of unemployment on psychiatric illness during young adulthood. *Psychological Medicine*, 27, 371-381.

- Fombellida, A. (2002, 12 de Junio). Más de la mitad de las familias tienen dificultades para llegar a final de mes. *20 minutos Barcelona*, p.1-2.
- Forkel, I. y Silbereisen, R.K. (2001). Family economic hardship and depressed mood among young adolescents from former East and West Germany. *American Behavioral Scientist*, *44*, 1955-1971.
- Frick, P.J., Lahey, B.B., Hartdagen, S., y Hynd, G.W. (1989). Conduct problems in boys: relations to maternal personality, marital satisfaction, and socioeconomic status. *Journal of Clinical Child Psychology*, *18*, 114-120.
- Frick, P.J., Lahey, B.B., Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M., Christ, M.A.G., y Hanson, K. (1992). Familial risk factors to oppositional defiant disorder and conduct disorder: Parental psychopathology and maternal parenting. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *60*, 49-55.
- Friedman-Bender, A. E. (1998). Self-perceived competencies and adjustment of children and adolescents with cancer. (Tesis Doctoral, California University). *Dissertation Abstracts International*, *59*(2-B), 0906.
- Galarraga, N. (2000, 27 de Septiembre). Los jóvenes con empleo precario, los jubilados y las mujeres solas en paro engrosan la pobreza. *El País* [serie en línea]. Acceso Internet: http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20000927elpvas_8&type=Tes&anchor=elpepiat&pvs&d_date=20000927.
- Ge, X., Best, K.M., Conger, R.D., y Simons, R.L. (1996). Parenting behaviors and the occurrence and co-occurrence of adolescent depressive symptoms and conduct problems. *Developmental Psychology*, *32*, 717-731.
- Gecas, V. y Seff, M.A. (1990). Families and adolescents: A review of the 1980s. *Journal of Marriage and the Family*, *52*(4), 941-958.
- Gest, S.D., Neemann, J., Hubbard, J.J., Masten, A.S., y Tellegen, A. (1993). Parenting quality, adversity, and conduct problems in adolescence: Testing process-oriented models of resilience. *Development and Psychopathology*, *5*, 663-682.
- Glueck, S. y Glueck, E. (1950). *Unraveling juvenile delinquency*. New York: Commonwealth Fund.
- Gonzales, N.A., Pitts, S.C., Hill, N.E., y Roosa, M.W. (2000). A mediational model of the impact of interparental conflict on child adjustment in a multiethnic, low income sample. *Journal of Family Psychology*, *14*, 365-379.
- Goodman, E. (1999). The role of socioeconomic status gradients in explaining differences in US adolescents' health. *American Journal of Public Health*, *89*, 1522-1528.
- Goodman, S.H., Alegria, M., Hoven, C., Leaf, P., y Narrow, W. (1992). *Core Service Utilization and Risk Factors (SURF) Modules*. Unpublished manuscript, NIMH.
- Goodman, S.H., Brogan, D., Lynch, M.E., y Fielding, B. (1993). Social and emotional competence in children of depressed mothers. *Child Development*, *64*, 516-531.
- Goodman, S.H., Hoven, C.W., Narrow, W.E., Cohen, P., Fielding, B., Alegria, M., et al. (1998). Measurement of risk for mental disorders and competence in a psychiatric epidemiologic community survey: the National Institute of Mental Health Methods for the Epidemiology of Child and Adolescent Mental Disorders (MECA) Study. *Social Psychiatry & Psychiatric Epidemiology*, *33*, 162-173.
- Gorman-Smith, D., Tolan, P.H., y Henry, D.B. (2000). A developmental-ecological model of the relation of family functioning to patterns of delinquency. *Journal of Quantitative Criminology*, *16*, 169-198.
- Granero, R. y Ezpeleta, L. (1997a). *Entrevista Diagnóstica para Niños y Adolescentes-IV (EDNA-IV)-Forma para padres* [programa de ordenador]. Universitat Autònoma de Barcelona.

- Granero, R. y Ezpeleta, L. (1997b). *Entrevista Diagnóstica para Niños y Adolescentes-IV (EDNA-IV)-Forma para niños* [programa de ordenador]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Granero, R. y Ezpeleta, L. (1997c). *Entrevista Diagnóstica para Niños y Adolescentes-IV (EDNA-IV)-Forma para adolescentes* [programa de ordenador]. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Greenberg, M.T., Lengua, L.J., Coie, J.D., Pinderhughes, E.E., y The Conduct Problems Prevention Research Group. (1999). Predicting developmental outcomes at school entry using a multiple-risk model: Four american communities. *Developmental Psychology*, 35, 403-417.
- Grych, J.H. (1998). Children's appraisals of interparental conflict: Situational and contextual influences. *Journal of Family Psychology*, 12, 437-453.
- Grych, J.H. y Fincham, F.D. (1990). Marital conflict and children's adjustment: A cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108, 267-290.
- Guillamón, N. (1999). *Fiabilidad entre Entrevistadores del Protocolo de Factores de SRF-versión niños*. Manuscrito no publicado. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Guillamón, N. (2000). Dificultades socioeconómicas, variables familiares y psicopatología en una muestra psiquiátrica de niños y adolescentes. (Proyecto de investigación correspondiente al programa de tercer ciclo). Departamento de Psicología de la Salud y Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Haapasalo, J. y Tremblay, R.E. (1994). Physically aggressive boys from ages 6 to 12: Family background, parenting behavior, and prediction of delinquency. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62, 1044-1052.
- Hammarström, A. (1994). Health consequences of youth unemployment: Review from a gender perspective. *Social Science and Medicine*, 38, 699-709.
- Hanson, T.L., McLanahan, S., y Thomson, E. (1997). Economic resources, parental practices, and children's well-being. En G.J. Duncan y J. Brooks-Gunn. (Eds.). *Consequences of Growing Up Poor*. (pp. 190-238). New York: Russell Sage Foundation.
- Harnish, J.D. (1998). The influence of socio-economic status and neighborhood crime level on child externalising behavior problems: The compensatory, protective and mediational roles of parenting practices. (Tesis Doctoral, Vanderbilt University, 1998). *Dissertation Abstracts International*, 58(11-B), 6236.
- Harnish, J.D., Dodge, K.A., y Valente, E. (1995). Mother-child interaction quality as a partial mediator of the roles of maternal depressive symptomatology and socioeconomic status in the development of child behavior problems. *Child Development*, 66, 739-753.
- Harold, G.T., Fincham, F.D., Osborne, L.N., y Conger, R.D. (1997). Mom and dad are at it again: Adolescent perceptions of marital conflict and adolescent psychological distress. *Developmental Psychology*, 33, 333-350.
- Harris, J.R. (2000). Socialization, personality development, and the child's environments: Comment on Vandell (2000). *Developmental Psychology*, 36, 711-723.
- Hauser, R.M. (1994). Measuring socioeconomic status in studies of child development. *Child Development*, 65, 1541-1545.
- Heaven, P.C. y Goldstein, M. (2001). Parental influences and mental health among some Australian youth: Crosscultural analysis. *Australian Journal of Psychology*, 53, 170-175.
- Herz, L. y Gullone, E. (1999). The relationship between self-esteem and parenting style: A cross-cultural comparison of Australian and Vietnamese Australian adolescents. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 30, 742-761.
- Ho, C.S., Lempers, J.D., y Clark-Lempers, D.S. (1995). Effects of economic hardship on adolescent self-esteem: A family mediation model. *Adolescence*, 30, 117-131.

- Hoelter, J.W. (1983). The analysis of covariance structures: Goodness-of-fit indices. *Sociological Methods and Research*, 11, 325-344.
- Hoffman, L.W. y Youngblade, L.M. (1998). Maternal employment, morale and parenting style: Social class comparisons. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 19, 389-413.
- Hollingshead, A.B. (1975). *Four factor index of social status*. Unpublished manuscript, Yale University, Department of Sociology.
- House, J. (1981). Social structure and personality. En M. Rosenberg y R. Turner (Eds.). *Social psychology: Sociological perspectives*. New York: Basic.
- Hoza, B., Molina, B.S.G., Bukowski, W.M., y Sippola, L.K. (1995). Peer variables as predictors of later childhood adjustment. *Development and psychopathology*, 7, 787-802.
- Human Development Report (2002). Acceso Internet: <http://hdr.undp.org/reports/global/2002/en/>.
- Huston, A.C., Duncan, G.J., Granger, R., Bos, J., McLoyd, V., Mistry, R., et al. (2001). Work-based antipoverty programs for parents can enhance the school performance and social behavior of children. *Child Development*, 72, 318-336.
- Huston, A.C., McLoyd, V.C., y Garcia, C. (1994). Children and poverty: Issues in contemporary research. *Child Development*, 65, 275-282.
- Instituto Nacional de Estadística (2003a, Abril). *Condiciones de vida. Encuesta continua de Presupuestos Familiares (ECPF). 2001*. Acceso Internet: <http://www.ine.es/esp/esp/cond02.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística (2003b, Abril). *Notas de Prensa. Encuesta de Población Activa (EPA). Primer trimestre 2003*. Acceso Internet: <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0103.pdf>.
- Jackson, A.P., Brooks-Gunn, J., Huang, C., y Glassman, M. (2000). Single mothers in low-wage jobs: Financial strain, parenting, and preschoolers' outcomes. *Child Development*, 71, 1409-1423.
- Jarman, B. (1983). Identification of under privileged areas. *British Medical Journal*, 286, 1705-1709.
- Jessor, R. (1993). Successful adolescent development among youth in high-risk settings. *American Psychologist*, 48, 117-126.
- Johnson, J.G., Cohen, P., Dohrenwend, B.P., Link, B.G., y Brook, J. (1999). A longitudinal investigation of social causation and social selection processes involved in the association between socioeconomic status and psychiatric disorders. *Journal of Abnormal Psychology*, 108, 490-499.
- Kalff, A.C., Kroes, M., Vles, J.S.H., Bosma, H., Feron, F.J.M., Hendriksen, J.G.M., et al. (2001). Factors affecting the relation between parental education as well as occupation and problem behaviour in Dutch 5- to 6-year-old children. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 36, 324-331.
- Kalil, A. (1996). Families facing poverty: Challenges to parent mental health, parenting, and adolescent adjustment. (Tesis doctoral, Michigan University, 1996). *Dissertation Abstracts International*, 57(3-B), 2176.
- Kann, R.T. y Hanna, F.J. (2000). Disruptive behavior disorders in children and adolescents: How do girls differ from boys?. *Journal of Counseling and Development*, 78, 267-274.
- Kavanagh, K. y Hops, H. (1994). Good girls? Bad boys? Gender and development as contexts for diagnosis and treatment. En T.H. Ollendick y R.J. Prinz. (Eds). *Advances in Clinical Child Psychology*, Vol.16. (pp. 45-79). New York: Plenum Press.
- Kazdin, A.E. (1997). Conduct disorder across the life span. En S.S. Luthar, J.A. Burack, D. Cicchetti, y J.R. Weisz (Eds.). *Developmental Psychopathology: Perspectives on adjustment, risk and disorder* (pp. 248-272). Cambridge: Cambridge University Press.

- Kilgore, K., Snyder, J., y Lentz, C. (2000). The contribution of parental discipline, parental monitoring, and school risk to early-onset conduct problems in African American boys and girls. *Developmental Psychology*, 36, 835-845.
- Kim, S.Y. (2000). The impact of family economic status and parental commitment on children: An economic approach to children's outcomes. (Tesis Doctoral, Purdue University, 2000). *Dissertation Abstracts International*, 60(11-A): 4105.
- Kitzmann, K.M. (2000). Effects of marital conflict on subsequent triadic family interactions and parenting. *Developmental Psychology*, 36, 3-13.
- Klein, K., Forehand, R., y The Family Health Project Research Group. (2000). Family processes as resources for African American children exposed to a constellation of sociodemographic risk factors. *Journal of Clinical Child Psychology*, 29, 53-65.
- Kobayashi, A. (2000). Precursors of self-esteem and distress among middle-aged male physicians: A longitudinal study. (Tesis Doctoral, The Johns Hopkins University, 2000). *Dissertation Abstracts International*, 60(11-B), 5462.
- Lahelma, E. (1992). Paid employment, unemployment and mental well-being. *Psychiatria Fennica*, 23, 131-144.
- Larsson, B. y Frisk, M. (1999). Social competence and emotional/behaviour problems in 6-16 year-old Swedish school children. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 8, 24-33.
- Leary, M. R., Schreindorfer, L. S., y Haupt, A. L. (1995). The role of low self-esteem in emotional and behavioral problems: Why is low self-esteem dysfunctional? *Journal of Social and Clinical Psychology*, 14, 297-314.
- Leclair, J.A. y Innes, F.C. (1997). Urban ecological structure and perceived child and adolescent psychological disorder. *Social Science and Medicine*, 44, 1649-1659.
- Leinonen, J.A., Solantaus, T.S., y Punamäki, R. (2003). Parental mental health and children's adjustment: The quality of marital interaction and parenting as mediating factors. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 44, 227-241.
- Lempers, J.D. y Clark-Lempers, D.S. (1997). Economic hardship, family relationships, and adolescent distress. An evaluation of a stress-distress mediation model in mother-daughter and mother-son dyads. *Adolescence*, 32, 339-356.
- Lempers, J.D., Clark-Lempers, D., y Simons, R. (1989). Economic hardship, parenting, and distress in adolescence. *Child Development*, 60, 25-39.
- Luthar, S.S. (1999). *Poverty and children's adjustment*. Thousand Oaks, California: Sage Publications, Inc.
- Lynch, J.W., Kaplan, G.A., y Shema, S.J. (1997). Cumulative impact of sustained economic hardship on physical, cognitive, psychological, and social functioning. *New England Journal of Medicine*, 337, 1889-1895.
- Lytton, H. (1990). Child and parent effects in boys' conduct disorder: A reinterpretation. *Developmental Psychology*, 26, 683-697.
- Mann, B.J. y MacKenzie, E. (1996). Pathways among marital functioning, parental behaviors, and child behavior problems in school-age boys. *Journal of Clinical Child Psychology*, 25, 183-191.
- Mardia, K.V. (1970). Measures of multivariate skewness and kurtosis with applications. *Biometrika*, 57, 519-530.
- Mardia, K.V. (1974). Applications of some measures of multivariate skewness and kurtosis in testing normality and robustness studies. *Sankhya*, Series B, 36, 115-128.
- Margolin, G. (1981). The reciprocal relationship between marital and child problems. En J.P Vincent. (Ed.). *Advances in family intervention, assessment, and theory*. (pp. 131-182). Greenwich, CT: JAI Press.

- Marmot, G., Riff, C.D., Bumpass, L.L., Shipley, M., y Marks, N.F. (1997). Social inequalities in health: Next questions and converging evidence. *Social Science and Medicine*, 44, 901-910.
- Martinez Arias, R. (1996). *Psicometría: teoría de los tests psicológicos y educativos*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Martorell, M.C., Aloy, M., Gómez, O., y Silva, F. (1993). Escala de autoconcepto (AC). En F. Silva y C. Martorell. (Eds). *EPIJ: Evaluación de la Personalidad Infantil y Juvenil: III*. Madrid: MEPSA.
- Masten, A.S., Best, K.M., y Garnezy, N. (1990). Resilience and development: Contributions from the study of children who overcome adversity. *Development and Psychopathology*, 2, 425-444.
- Mayhew, K.P. y Lempers, J.D. (1998). The relation among financial strain, parenting, parent self-esteem, and adolescent self-esteem. *Journal of Early Adolescence*, 18, 145-172.
- McLeod, J.D. y Shanahan, M.J. (1993). Poverty, parenting, and children's mental health. *American Sociological Review*, 58, 351-366.
- McLeod, J.D. y Shanahan, M.J. (1996). Trajectories of poverty and children's mental health. *Journal of Health and Social Behavior*, 37, 207-220.
- McLoyd, V.C. (1989). Socialization and development in a changing economy: The effects of paternal job and income loss on children. *American Psychologist*, 44, 293-302.
- McLoyd, V.C. (1990). The impact of economic hardship on black families and children: Psychological distress, parenting and socioemotional development. *Child Development*, 61, 311-346.
- McLoyd, V.C. (1998). Socioeconomic disadvantage and child development. *American Psychologist*, 53, 185-204.
- McLoyd, V.C., Jayaratne, T.E., Ceballo, R., y Borquez, J. (1994). Unemployment and work interruption among African American single mothers: Effects on parenting and adolescent socioemotional functioning. *Child Development*, 65, 562-589.
- McMunn, A.M., Nazroo, J.Y., Marmot, M.G., Boreham, R., y Goodman, R. (2001). Children's emotional and behavioral well-being and the family environment: Findings from the Health Survey for England. *Social Science and Medicine*, 53, 423-440.
- Melby, J.N. y Conger, R.D. (1996). Parental behaviors and adolescent academic performance: A longitudinal analysis. *Journal of Research on Adolescence*, 6, 113-137.
- Miller, N.B., Cowan, P.A., Cowan, C.P., Hetherington, E.M., y Clingempeel, W.G. (1993). Externalizing in preschoolers and early adolescents: A cross-study replication of a family model. *Developmental Psychology*, 29, 3-18.
- Minuchin, S. (1974). *Families and family therapy*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Muez, M. (2001, 7 de Marzo). [La pobreza crece en la rica Navarra](http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20010307elpvas_35&type=Test&anchor=elpepiautpvs&d_date=20010307). *El País* [serie en línea]. Acceso Internet: http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20010307elpvas_35&type=Test&anchor=elpepiautpvs&d_date=20010307.
- Murphy, L.R., Hurrell, J.J., Sauter, S.L., y Keita, G.P. (Eds). (1995). *Job stress interventions*. Washington, DC, US: American Psychological Association.
- Muthén, B.O. (1984). A general structural equation model with dichotomous, ordered categorical, and continuous latent variable indicators. *Psychometrika*, 49, 115-132.
- Muthén, B.O. y Satorra, A. (1995). Technical aspects of Muthén's LISCOMP approach to estimation of latent variable relations with a comprehensive measurement model. *Psychometrika*, 60, 489-503.

- Nix, R.L. (2000). Children's competent functioning in high-risk communities: Associations with mothers' understanding of parenting and mothers' authoritative parenting practices. (Tesis Doctoral, Vanderbilt University, 2000). *Dissertation Abstracts International*, 60(9-B), 4900.
- Noguer, M. (2002, 31 de Mayo). Cáritas alerta de que la precariedad laboral lleva a los jóvenes a la pobreza. *El País* [serie en línea]. Acceso Internet: http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20020531elpcat_16&type=Tes&anchor=elpepiautcat&d_date=20020531.
- Nolen, S. y Girgus, J.S. (1994). The emergence of gender differences in depression during adolescence. *Psychological Bulletin*, 115, 424-443.
- Osa, N. de la, Ezpeleta, L., Doménech, E., Navarro, J.B., y Losilla, J.M. (1996). Fiabilidad entre entrevistadores de la Entrevista Diagnóstica Estructurada para Niños y Adolescentes (DICA-R). *Psicothema*, 8, 359-368.
- Osa, N. de la, Ezpeleta, L., Doménech, J.M., Navarro, J.B., y Losilla, J.M. (1997). Convergent and discriminant validity of the Structured Diagnostic Interview for Children and Adolescents (DICA-R). *Psychology in Spain*, 1, 37-44.
- Pagani, L., Boulerice, B., Vitaro, F., y Tremblay, R.E. (1999). Effects of poverty on academic failure and delinquency in boys: A change and process model approach. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 40, 1209-1219.
- Park, J., Turnbull, A.P., y Rutherford, H. (2002). Impacts of poverty on quality of life in families of children with disabilities. *Exceptional Children*, 68, 151-170.
- Patterson, G.R. (1983). Stress: a change agent for family process. En N. Garmezy y M. Rutter. (Eds.). *Stress, coping and development in children* (pp. 235-264). New York: McGraw-Hill.
- Patterson, G.R. (1986). Performance models for antisocial boys. *American Psychologist*, 41, 432-444.
- Patterson, G.R., DeBaryshe, B.D., y Ramsey, E. (1989). A Developmental Perspective on Antisocial Behavior. *American Psychologist*, 44, 329-335.
- Perris, C., Jacobson, L., Lindström, H., Knorrning, L., y Perris, H. (1980). Development of a new inventory for assessing memories of parental rearing behavior. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 61, 265-274.
- Perry, K.E. y Weinstein, R.S. (1998). The social context of early schooling and children's school adjustment. *Educational Psychologist*, 33, 177-194.
- Pettit, G.S., Bates, J.E., y Dodge, K.A. (1993). Family interaction patterns and children's conduct problems at home and school: a longitudinal perspective. *School Psychology Review*, 22, 403-420.
- Pettit, G.S., Bates, J.E., y Dodge, K.A. (1997). Supportive parenting, ecological context and children's adjustment: a seven year longitudinal study. *Child Development*, 68, 908-923.
- Pettit, G.S., Bates, J.E., Dodge, K.A., y Meece, D.W. (1999). The impact of after-school peer contact on early adolescent externalizing problems is moderated by parental monitoring, perceived neighborhood safety, and prior adjustment. *Child Development*, 70, 768-778.
- Phillips, N.K. y Straussner, S.L. (Eds.). (1996). *Children in the urban environment. Linking social policy and clinical practice*. Springfield: Charles C. Thomas Publisher LTD.
- Pinderhughes, E.E., Dodge, K.A., Bates, J.E., Pettit, G.S., y Zelli, A. (2000). Discipline responses: influences of parents' socioeconomic status, ethnicity, beliefs about parenting, stress, and cognitive-emotional processes. *Journal of Family Psychology*, 14, 380-400.
- Pittman, L.D. y Chase-Lansdale, P.L. (2001). African American adolescent girls in impoverished communities: Parenting style and adolescent outcomes. *Journal of Research on Adolescence*, 11, 199-224.

- Price, R.H., Choi, J.N., y Vinokur, A.D. (2002). Links in the chain of adversity following job loss: How financial strain and loss of personal control lead to depression, impaired functioning, and poor health. *Journal of Occupational Health Psychology*, 7, 302-312.
- Quay, H.C. y Peterson, D.R. (1983). *Interim Manual for the Revised Behavior Problem Checklist*. Coral Gables, FL: University of Miami, Applied Social Sciences.
- Reading, R. y Reynolds, S. (2001). Debt, social disadvantage and maternal depression. *Social Science and Medicine*, 53, 441-453.
- Reich, W., Leacock, N., y Shanfeld, K. (1997). *Diagnostic Interview for Children and Adolescents-IV (DICA-IV)* (L. Ezpeleta trad.). Unpublished manuscript, Washington University, St. Louis.
- Reich, W., Shayka, J.J., y Taibleson, Ch. (1991). *Diagnostic Interview for Children and Adolescents-DICA-R*. (L. Ezpeleta trad.). Unpublished manuscript, Washington University, Division of Child Psychiatry.
- Rudolph, K.D. y Hammen, C. (1999). Age and gender as determinants of stress exposure, generation, and reactions in youngsters: A transactional perspective. *Child Development*, 70, 660-677.
- Rutter, M. (1985). Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatry* 147, 598-611.
- Rutter, M. y Quinton, D. (1985, 11 Febrero). Comunicación personal. En Shaw, D., Winslow, E.B., Owens, E.B., y Hood, N. (1998). Young children's adjustment to Chronic Family Adversity: a Longitudinal study of low-income families. *Journal of the American Academy of Child and Adolescence Psychiatry*, 37, 545-553.
- Sameroff, A.J., Bartko, W.T., Baldwin, A., Baldwin, C., y Seifer, R. (1998). Family and social influences on the development of child competence. En M. Lewis y C. Feiring. (Eds.). *Families, Risk, and Competence*. Institute for the Study of Child Development. Robert Wood Johnson Medical School. (pp.161-185). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- Sameroff, A.J. y Seifer, R. (1995). Accumulation of environmental risk and child mental health. En H.E. Fitzgerald, B.M. Lester y B. Zuckerman. (Eds.). *Children of Poverty. Research, Health, and Policy Issues*. (pp.233-258). New York: Garland Publishing.
- Sameroff, A.J., Seifer, R., y Bartko, W.T. (1997). Environmental perspectives on adaptation during childhood and adolescence. En S.S. Luthar, J.A. Burack, D. Cicchetti y J.R. Weisz. (Eds.). *Developmental psychopathology. Perspectives on adjustment, risk and disorder*. (pp.507-526). Cambridge: Cambridge University Press.
- Sampson, R.J. y Laub, J.H. (1994). Urban poverty and the family context of delinquency: A new look at structure and process in a classic study. *Child Development*, 65, 523-540.
- Sánchez, E. y Barrón, A. (2003). Social psychology of mental health: The social structure and personality perspective. *Spanish Journal of Psychology*, 6, 3-11.
- Setién, L. (2001, 15 de Octubre). El 20% de los españoles vive en la pobreza y sufre las diferencias de subsidios entre comunidades. *El País* [serie en línea]. Acceso Internet: http://www.elpais.es/articulo.html?xref=20011015elpepinac_28&type=Tes&anchor=elpepiesp&d_date=20011015.
- Shaffer, D., Gould, M. S., Brasic, J., Ambrosini, P., Fisher, P., Bird, H., et al. (1983). A Children's Global Assessment Scale (CGAS). *Archives of General Psychiatry*, 40, 1228-1231.
- Shaw, D., Winslow, E.B., Owens, E.B., y Hood, N. (1998). Young children's adjustment to chronic family adversity: a longitudinal study of low-income families. *Journal of the American Academy of Child and Adolescence Psychiatry*, 37, 545-553.

- Shumow, L., Vandell, D.L., y Posner, J. (1998). Harsh, firm, and permissive parenting in low-income families: Relations to children's academic achievement and behavioral adjustment. *Journal of Family Issues*, *19*, 483-507.
- Silverthorn, P. y Frick, P.J. (1999). Developmental pathways to antisocial behavior: the delayed-onset pathway in girls. *Development and psychopathology*, *11*, 101-126.
- Simonoff, E., Pickles, A., Meyer, J.M., Silberg, J.L., Maes, H.H., Loeber, R., et al. (1997). The Virginia Twin Study of adolescent behavioral development: Influences of age, sex, and impairment on rates of disorder. *Archives of General Psychiatry*, *54*, 801-808.
- Simons, R.L., Johnson, C., y Conger, R.D. (1994). Harsh corporal punishment versus quality of parental involvement as an explanation of adolescent maladjustment. *Journal of Marriage and the Family*, *56*, 591-607.
- Simons, R.L., Lin, K.H., Gordon, L.C., Conger, R.D., y Lorenz, F.O. (1999). Explaining the higher incidence of adjustment problems among children of divorce compared with those in two-parent families. *Journal of Marriage and the Family*, *61*, 1020-1033.
- Simons, R., Lorenz, F.O., Wu, C.I., y Conger, R.D. (1993). Social network and marital support as mediators and moderators of the impact of stress and depression on parental behavior. *Developmental Psychology*, *29*, 368-381.
- Simons, R.L., Whitbeck, L.B., Conger, R.D., y Melby, J.N. (1990). Husband and wife differences in determinants of parenting: A social learning and exchange model of parental behavior. *Journal of Marriage and the Family*, *52*, 375-392.
- Sobel, M.E. (1982). Asymptotic confidence intervals for indirect effects in structural equation models. En S. Leinhardt (Ed.). *Sociological methodology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- SPSS, Inc. [computer software]. (2001). *SPSS version 11.0*. Chicago, Illinois: SPSS, Inc.
- Stattin, H. y Kerr, M. (2000). Parental monitoring: A reinterpretation. *Child Development*, *71*, 1072-1085.
- Steinberg, L. y Avenevoli, S. (2000). The role of context in the development of psychopathology: A conceptual framework and some speculative propositions. *Child development*, *71*, 66-74.
- Strassberg, Z., Dodge, K.A., Pettit, G.S., y Bates, J.E. (1994). Spanking in the home and children's subsequent aggression toward kindergarten peers. *Development and Psychopathology*, *6*, 445-461.
- Taylor, S.E., Repetti, R.L., y Seeman, T. (1997). Health Psychology: What is an Unhealthy Environment and How does it get under the skin?. *Annual Review of Psychology*, *48*, 411-447.
- Thomas, C.L., James, A.C., y Bachmann, M.O. (2002). Eating attitudes in English secondary school students: Influences of ethnicity, gender, mood, and social class. *International Journal of Eating Disorders*, *31*, 92-96.
- Torrance, A.F. (1998). Does homelessness predict conduct disorder? A causal model of risk factors among low socioeconomic status children. (Tesis Doctoral, Temple University, 1998). *Dissertation Abstracts International*, *58*(10-B), 5659.
- Townsend, P., Simpson, D., y Tibbs, N. (1985). Inequalities in health in the city of Bristol: A preliminary review of statistical evidence. *International Journal of Health Services*, *15*, 637-663.
- Unitat d'Epidemiologia i de Diagnòstic en Psicopatologia del Desenvolupament [computer software] (1997a). *Protocolo de Factores de Riesgo en la infancia y la adolescencia-Forma para padres*. Departament Psicologia de la Salut i Psicologia Social, Universitat Autònoma de Barcelona.

- Unitat d'Epidemiologia i de Diagnòstic en Psicopatologia del Desenvolupament [computer software] (1997b). *Protocolo de Factores de Riesgo en la infancia y la adolescencia- Forma para niños y adolescentes*. Departament Psicologia de la Salut i Psicologia Social, Universitat Autònoma de Barcelona.
- U.S. Bureau of the Census. (2000). *Poverty thresholds in 1999*. Acceso Internet: <http://www.census.gov>.
- Vandell, D.L. (2000). Parents, peer groups, and other socializing influences. *Developmental psychology*, 36, 699-710.
- Varni, J.W. y Setoguchi, Y.(1993). Effects of parental adjustment on the adaptation of children with congenital or acquired limb deficiencies. *Journal of Developmental and Behavioral Pediatrics*, 14, 13-20.
- Verhulst, F. y Achenbach, T. (1995). Empirically based assessment and taxonomy of psychopathology: Cross cultural applications: A review. *European Child and Adolescent Psychiatry*, 4, 61-76.
- Viladrich, M.C. (1985). *Models d'equacions estructurals en recerca no experimental*. Documentos del Laboratorio de Psicología Matemática. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Viladrich, M.C. (1999). *Análisis de estructuras de la covariancia mediante AMOS y LISREL*. Departament de Psicobiologia i Metodologia de les Ciències de la Salut, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Vinokur, A.D., Price, R.H., y Schul, Y. (2002). Impact of the JOBS intervention on unemployed workers varying in risk for depression. En T.A. Revenson, A.R. D'Augelli, et al. (Eds). *A quarter century of community psychology: Readings from the American Journal of Community Psychology*. (pp. 477-511). New York, NY, US: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Watson, D. (2000). In search of the poor. *Journal of Economic Psychology*, 21, 495-515.
- Webster-Stratton, C. (1996). Early-onset conduct problems: Does gender make a difference?. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64, 540-551.
- Weich, S., Churchill, R., Lewis, G., y Mann, A. (1997). Do socio-economic risk factors predict the incidence and maintenance of psychiatric disorder in primary care?. *Psychological Medicine*, 27, 73-80.
- Weich, S. y Lewis, G. (1998a). Poverty, unemployment, and common mental disorders: population based cohort study. *British Medical Journal*, 317, 115-119.
- Weich, S. y Lewis, G. (1998b). Material standard of living, social class, and the prevalence of the common mental disorders in Great Britain. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 52, 8-14.
- Weich, S., Lewis, G., y Jenkins, S.P. (2001). Income inequality and the prevalence of common mental disorders in Britain. *British Journal of Psychiatry*, 178, 222-227.
- Werner, E.E. y Smith, R.S. (1982). *Vulnerable but not invincible: A longitudinal study of resilient children and youth*. New York: McGraw Hill.
- Whitbeck, L.B., Simons, R.L., Conger, R.D., Wickrama, K.A.S., Ackley, K.A., y Elder, G.H. (1997). The effects of parents' working conditions and family economic hardship on parenting behaviors and children's self-efficacy. *Social Psychology Quarterly*, 60, 291-303.
- Wickrama, K.A., Conger, R.D., Lorenz, F.O., y Elder, G.H. Jr. (1998). Parental education and adolescent self-reported physical health. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 967-978.
- Wolfarth, T. (1997). Socioeconomic inequality and psychopathology: are socio-economic status and social class interchangeable? *Social Science and Medicine*, 45(3), 399-410.

- Wood, J.J., McLeod, B.D., Sigman, M., Hwang, W., y Chu, B.C. (2003). Parenting and childhood anxiety: Theory, empirical findings, and future directions. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 44, 134-151.
- Zimet, D.M. y Jacob, T. (2001). Influences of marital conflict on child adjustment: Review of theory and research. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 4, 319-335.

ANEXO

COVARIANCIAS EN LOS MODELOS DE ECUACIONES ESTRUCTURALES

Tabla I. Covariancias en el modelo final de ecuaciones estructurales sobre Problemas Socioeconómicos, Variables Familiares, Autoestima y Psicopatología.

	Covariancias	Estimación
Entre los indicadores socioeconómicos	Despido <-----> Ecoant	0.013
	Despido <-----> Preco	0.015
	Ecoant <-----> Preco	0.010
	Despido <-----> Educa	-0.088
	Ecoant <-----> Educa	-0.032
	Preco <-----> Educa	-0.042
	Despido <-----> Ocupa	-0.094
	Ecoant <-----> Ocupa	-0.066
	Preco <-----> Ocupa	-0.027
	Educa <-----> Ocupa	1.368
	Despido <-----> Parom	0.019
	Ecoant <-----> Parom	0.010
	Preco <-----> Parom	0.006
	Educa <-----> Parom	-0.006
	Ocupa <-----> Parom	0.004
Edad y Sexo e indicadores socioeconómicos	Sexo <-----> Edad	0.263
	Sexo <-----> Educa	-0.107
	Sexo <-----> Ocupa	0.019
	Despido <-----> Sexo	0.031
	Sexo <-----> Preco	0.036
	Ecoant <-----> Sexo	0.012
	Sexo <-----> Parom	-0.009
	Edad <-----> Educa	-0.028
	Edad <-----> Ocupa	-0.110
	Despido <-----> Edad	0.201
	Edad <-----> Preco	0.037
	Ecoant <-----> Edad	0.010
	Edad <-----> Parom	0.006
Variables endógenas, sexo y edad	E1 <-----> Sexo	0.610
	E1 <-----> Edad	2.277
	E2 <-----> E3	-4.446
	E2 <-----> Sexo	-0.091
	E2 <-----> Edad	0.946
	E3 <-----> Sexo	-0.549
	E3 <-----> Edad	-10.896
	E4 <-----> Edad	0.982
	E4 <-----> Sexo	1.378
	E5 <-----> E6	23.288

NOTA: se muestran las covariancias entre las variables exógenas y entre los términos de error de las variables endógenas del modelo; E1: término de error de Discordia Marital; E2: término de error de Supervisión; E3: término de error de Calor emocional; E4: término de error de Autoestima; E5: término de error de Int_cbc; E6: término de error de Ext_cbc.

Tabla II. Covariancias en el modelo final de ecuaciones estructurales sobre Número de problemas socioeconómicos, Variables Familiares, Autoestima y Psicopatología.

		Covariancias	Estimación
Edad, Sexo y Npreco	Sexo	<-----> Edad	0.268
	Nprecon	<-----> Sexo	0.083
	Nprecon	<-----> Edad	0.387
Variables endógenas, sexo y edad	E1	<-----> Sexo	0.706
	E1	<-----> Edad	2.569
	E2	<-----> E3	-4.353
	E2	<-----> Sexo	-0.091
	E3	<-----> Sexo	-0.634
	E2	<-----> Edad	0.915
	E3	<-----> Edad	-11.151
	E4	<-----> Sexo	1.334
	E4	<-----> Edad	0.846
	E5	<-----> E6	23.779

NOTA: se muestran las covariancias entre las variables exógenas y entre los términos de error de las variables endógenas del modelo; E1: término de error de Discordia Marital; E2: término de error de Supervisión; E3: término de error de Calor emocional; E4: término de error de Autoestima; E5: término de error de Int_cbc; E6: término de error de Ext_cbc.